

TFM en Medios, Comunicación y Cultura

# Revolución siria

Orientalismo y representación de los actores en las columnas de  
opinión y los editoriales del *New York Times*

Gabriel Silva Huland

Director: Xavier Giró Martí

Barcelona, 30 de agosto de 2015

Departamento de Medios, Comunicación y Cultura  
Facultad de Ciencias de la Comunicación  
Universidad Autónoma de Barcelona

## Resumen

La revolución y posterior guerra civil en Siria se tratan de las peores crisis humanitarias del siglo XXI; según la ONU, distintas ONG y organizaciones sociales sirias e internacionales, así como han provocado la peor crisis de refugiados en Europa desde la II Guerra Mundial. En marzo de 2015 entró en su quinto año y todo indica que seguirá por algunos más, puesto que las partes involucradas permanecen muy distantes de llegar a un acuerdo ni tampoco se vislumbra la victoria militar por parte de alguno de los actores. Se trata de un conflicto bastante complejo, en una región casi desconocida, podríamos decir, en el “Occidente”. La tendencia de los medios de comunicación y de los científicos de Europa y EEUU es analizar el Medio Oriente como algo distante, exótico, inferior y poco desarrollado, mirada denominada por Edward Said como “orientalista”. De hecho, uno de los aspectos más destacables del conflicto, y que lo diferencia, por ejemplo, de la cuestión palestina, es un cierto desconocimiento por parte de la opinión pública en relación a quienes son las partes en disputa. Se pueden nombrar, por lo menos, tres macro actores implicados, que luego se subdividen en muchos más: el régimen de la República Árabe Siria, cuyo presidente es uno de los tiranos más crueles de los últimos tiempos, Bashar al-Assad; los rebeldes independientes agrupados en distintas organizaciones, de los cuales el más importante es el Ejército Sirio Libre (ESL), y las fuerzas políticas fundamentalistas, entre las que se destaca el Estado Islámico (EI). También podemos mencionar los Comités Locales que, sobre todo al principio del conflicto, en marzo de 2011, cumplieron un papel muy destacado en la organización de las protestas pacíficas, que pedían nada más que reformas en el régimen de Assad. Esta investigación lleva a cabo el análisis de las columnas de opinión y editoriales del *New York Times* en dos momentos concretos: el inicio de las protestas en marzo/abril de 2011 y la irrupción del EI en julio/agosto de 2014. Trabajamos con la hipótesis de que el análisis proporcionado por el diario referido está impregnado de un discurso orientalista, resultando en la representación distorsionada de las causas del conflicto, de los actores involucrados y de las ideologías confrontadas en esta revolución. Para desarrollar la investigación hemos utilizado el enfoque del Análisis Crítico del Discurso (ACD), que busca identificar las claves ideológicas presentes en los discursos con el declarado objetivo de posicionarse, cuando de la eclosión de un conflicto, a favor de los desfavorecidos y oprimidos.

## Abstract

The revolution and subsequent civil war in Syria are the worst humanitarian crisis in the XXI century, according to the United Nations (UN), different NGOs and social movements inside and outside Syria. It has also caused the worst refugee crisis in Europe since the World War II. In March 2015, it entered its fifth year and all indicators point to it being far from its end, as the implicated parties seem far from reaching an agreement and a decisive military victory is out of the reach of any of the actors. It's a very complex conflict, in a region rarely well understood in the West. The tendency in the media and scientific institutions in Europe and the USA is to analyze the Middle East as something distant, exotic, inferior and underdeveloped, approach referred by Edward Said as "Orientalist". In fact, one of the key points of the conflict, which differentiates it from the Palestinian question, for instance, is a certain ignorance of the public opinion regarding the parts in dispute. At least three main actors can be appointed, which then can be subdivided in many more: the regime of the Syrian Arab Republic, whose president is one of the most brutal tyrants currently in power in the world, Bashar al-Assad; the independent rebels grouped in many organizations, which the most important is the Free Syrian Army (FSA), and the fundamentalist political forces, among which the Islamic State (IS) is the most prominent. We could also mention the Local Committees that, especially in the outset of the conflict, played a very special role in organizing the pacific protests that demanded nothing more than reforms in the Assad regime. This investigation carries out the analysis of opinion columns and editorials of the *New York Times* in two specific moments: the beginning of the protests in March/April 2011 and the irruption of ISIS in July/August 2014. We work with the following hypothesis: the analysis provided by the referred paper is impregnated with an orientalist discourse, resulting in a distorted representation of the causes of the conflict, the actors involved and the confronted ideologies in this revolution. To carry out the research we used the Critical Discourse Analysis (CDA) approach, that seeks to identify the key ideologies present in discourse with the clear objective of taking a position, when the emergence of a conflict, in favor of the oppressed and underprivileged ones.

# ÍNDICE

<b>INTRODUCCIÓN</b>	<b>6</b>
<b>2. METODOLOGÍA E HIPÓTESIS</b>	<b>9</b>
2.1 OBJETIVOS Y HIPÓTESIS	9
2.2 METODOLOGÍA	11
2.3 MUESTRA	12
2.4 CORPUS	13
2.4.1 THE NEW YORK TIMES	13
2.5 PROCEDIMIENTO	14
<b>3. MARCO TEÓRICO</b>	<b>17</b>
3.1 RELATO, DISCURSO Y ANÁLISIS CRÍTICO DEL DISCURSO	17
3.1.1 EL SER HUMANO ES UN ANIMAL QUE CUENTA	17
3.1.2 DISCURSO	18
3.1.3 PRINCIPIOS DEL ANÁLISIS DEL DISCURSO	21
3.1.4 EL ANÁLISIS CRÍTICO DEL DISCURSO (ACD)	23
3.2 EL PRINCIPIO DE LA COOPERACIÓN	27
3.3 DISCURSO, MEDIOS Y PRÁCTICAS SOCIALES	29
3.3.1 LAS FUENTES Y LA REPRESENTACIÓN DE LAS CLASES SOCIALES EN LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN	32
3.3.2 ANÁLISIS DEL DISCURSO MEDIÁTICO SOBRE CONFLICTOS	36
3.3.3 PERIODISMO Y PROPAGANDA	38
3.3.4 ESTRATEGIAS DISCURSIVAS	40
3.3.5 DISCURSO PERIODÍSTICO E IDEOLOGÍA	42
3.4 EL ORIENTALISMO	45
3.4.1 SURGIMIENTO Y EXPANSIÓN DEL ISLAM	45
3.4.2 EL RENACIMIENTO, LAS REVOLUCIONES BURGUESAS Y LA EXPANSIÓN COLONIAL	47
3.4.3 EL ORIENTALISMO MODERNO	50
3.4.4 ISRAEL Y LA NECESIDAD DE CONVERTIR AL ÁRABE EN ANTISEMITA	51
3.4.5 ORIENTALISMO EN LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN DE MASAS	52
3.4.6 CRÍTICA AL <i>ORIENTALISMO</i>	53
3.4.7 CARACTERÍSTICAS MÁS IMPORTANTES DEL DISCURSO ORIENTALISTA	54
3.5 SIRIA: REVOLUCIÓN Y GUERRA CIVIL	55
3.5.1 INTRODUCCIÓN	55
3.5.2 EL PARTIDO BAATH Y LA DICTADURA SIRIA	56
3.5.3 EL PROYECTO NEOLIBERAL Y LAS RAÍCES ECONÓMICAS DEL CONFLICTO	59
3.5.4 LOS ACUERDOS DE SYKES-PICOT	61
3.5.5 EL INICIO DE LAS PROTESTAS EN SIRIA Y LA APARICIÓN DE LOS COMITÉS LOCALES	64
3.5.6 LA LÓGICA SECTARIA PARA ANALIZAR EL CONFLICTO EN SIRIA	67
3.5.7 LOS GRUPOS ISLAMISTAS	68
3.5.8 EL PAPEL DE QATAR, ARABIA SAUDITA Y TURQUÍA	72

3.5.9 EL PAPEL DE IRÁN Y EL HEZBOLLAH	74
3.5.10 EL SURGIMIENTO DEL ESTADO ISLÁMICO Y EL ROL DE EEUU	75
3.5.11 CONCLUSIÓN	78

---

## **4. RESULTADOS**

<b>4.1. RESULTADOS HIPÓTESIS GENERAL 1</b>	<b>80</b>
SÍNTESIS DE LOS RESULTADOS DE LA HIPÓTESIS GENERAL 1	93
<b>4.2. RESULTADOS HIPÓTESIS GENERAL 2</b>	<b>95</b>
LISTA DE COLUMNISTAS	108
SÍNTESIS DE LOS RESULTADOS SOBRE LA HIPÓTESIS 2	109
<b>4.3. RESULTADOS HIPÓTESIS GENERAL 3</b>	<b>110</b>
SÍNTESIS DE LOS RESULTADOS DE LA HIPÓTESIS GENERAL 3	114
<b>4.4. RESULTADOS HIPÓTESIS GENERAL 4</b>	<b>115</b>
SÍNTESIS DE LOS RESULTADOS OBTENIDOS	119

---

## **5. CONCLUSIONES**

---

## **6. BIBLIOGRAFÍA**

## **7. ANEXOS**

ANEXOS 1 – FICHAS DE LAS HIPÓTESIS GENERALES (50 páginas)

ANEXOS 2 – FICHAS PRIMARIAS (65 páginas)

ANEXOS 3 – LISTA DE EDITORIALES CONSULTADOS (97 páginas)

## Introducción

Los medios de comunicación se han convertido en actores de dimensión mundial en las últimas décadas. No cubren y opinan exclusivamente sobre los acontecimientos más destacados de una ciudad o estado donde se ubican. La mundialización económica ha implicado la internacionalización de los medios de comunicación de masas y la irrupción de Internet como medio de medios, capaz de reunir en una misma plataforma los más variados géneros periodísticos y comunicativos, ha potencializado aún más esta tendencia.

En otras palabras, observamos dos fenómenos que están afectando radicalmente el mundo de la comunicación: la concentración de las empresas en un número cada vez más reducido de grupos económicos, resultando en la formación de grandes oligopolios multinacionales, y, por otro lado, la fusión en Internet de los géneros periodísticos.

Estos nuevos actores mundiales valoran los acontecimientos más importantes a nivel global. Acontecimientos que pueden afectar de alguna manera a países y sociedades en distintas partes del mundo. El conflicto en Siria, un país poco conocido en Europa y EEUU, desencadenó una oleada de refugiados que llegan a Europa en busca de seguridad, paz y dignidad. Esta situación representa uno de los principales retos de la actualidad para las sociedades europeas.

En general se mira desde el “Occidente” a las sociedades diferentes y desconocidas con desprecio. Es más fácil otorgar calificativos sencillos (como *incultos*, *bárbaros* y *sectarios*) que reconocer nuestra propia ignorancia. Esta forma de interpretar el mundo árabe está presente en la prensa, las universidades e las instituciones políticas desde hace muchas décadas, quizás siglos. Los medios de comunicación no podían no haberse dejado influenciar por esta mirada poco rigurosa sobre la cuestión tan compleja de la relación entre “Occidente” y “Oriente”.

El *New York Times* es el diario más antiguo todavía en circulación. Ha sobrevivido al paso del tiempo por haber sabido adaptarse en los momentos de crisis e por interpretar los acontecimientos a partir de su dimensión mundial. Ha sabido asimismo difundir de manera exitosa las opiniones de los grupos de interés a los que representa.

En este trabajo hemos tenido la satisfacción de combinar tres temas que nos interesan enormemente. La revolución siria, uno de los acontecimientos más dramáticos de nuestros tiempos; el análisis crítico del discurso, con su legítima y declarada opción por los oprimidos, y los estudios del Orientalismo, término creado por Edward Said para representar la forma con la que el “Occidente” se relaciona con el “Oriente”. El proceso de elaboración de la presente investigación resultó muy placentero.

La hipótesis fundamental con la que trabajamos desde el inicio afirma que la matriz ideológica del *New York Times* está cargada de ideas orientalistas, conllevando a que la representación del conflicto sirio y de sus actores se diera, a grandes rasgos, con un alto grado de distorsión. Para verificar las hipótesis planteadas se ha llevado a cabo el análisis crítico del discurso de las columnas de opinión y de los editoriales del diario referido en dos momentos distintos.

Los principales referentes teóricos utilizados sobre el Análisis Crítico de Discurso han sido: Van Dijk, La multidisciplinariedad del análisis crítico del discurso: un alegato en favor de la diversidad, 2003; Fairclough, *Analyzing Discourse*, 2003; Jäger, *Discurso y Conocimientos*, 2001, y Wodak, *El enfoque histórico del discurso*, 2003.

Respecto a las teorías orientalistas nos hemos apoyado enormemente en el clásico de Said, *Orientalismo*, publicado por primera vez en 1978, que sigue cobrando bastante actualidad. No obstante, hemos buscado otros referentes teóricos sobre el tema como el sociólogo marxista libanés Gilbert Achcar.

En relación al tema de la revolución siria, por tratarse de un conflicto actual en curso, nos hemos tenido que referenciar en textos periodísticos, ante todo, pero también en autores que han empezado a analizar el tema de manera más profunda, como la periodista alemana que vivió muchos años en Siria Kristin Helberg y su obra muy aclaradora *Brennpunkt Syrien* (Siria en el epicentro, traducción libre nuestra), publicado en 2012.

Estos son apenas algunos de los autores utilizados, la lista es un poco más larga, como se puede comprobar en la bibliografía al final de este trabajo.

Se trata de una investigación humilde y demasiado corta para la grandiosidad de las cuestiones que aborda. Nos gustaría, sin embargo, dedicarlo al pueblo sirio que, después de cuatro años y medio de haber empezado valientemente un levantamiento popular legítimo, sigue resistiendo perseverantemente a los ataques desenfrenados de un régimen totalmente esquizofrénico y sediento de poder, así como de los islamistas que se aprovecharon de la situación de caos instaurada para implementar un proyecto político reaccionario y decadente.

También nos gustaría dedicar esta investigación a mi padre, Carlos Eugenio Huland, fallecido hace seis años, que me incitó desde siempre a hacer preguntas y buscar las respuestas. Sin este temprano estímulo, no podría haberme interesado por temas aparentemente tan distantes de mi entorno socio-cultural, pero que atañen al futuro de humanidad en su conjunto.



## 2. Metodología e hipótesis

### 2.1 Objetivos y hipótesis

#### **Objetivo general 1**

Analizar la representación de los actores en el conflicto sirio proporcionada por el medio estudiado.

#### **Objetivo específico 1a**

Analizar la representación de los actores internos tal como ISIS, el régimen de Bashar al-Assad y los grupos civiles sirios.

#### **Objetivo específico 1b**

Estudiar la representación de los actores internacionales en el conflicto como Rusia y EEUU, a nivel global; y, a nivel regional, Turquía, Arabia Saudí e Irán.

#### **Objetivo general 2**

Estudiar las bases ideológicas de la cobertura del conflicto sirio por parte del diario analizado.

#### **Objetivo específico**

Estudiar la influencia del discurso orientalista (Said, 2014) en el discurso de los columnistas y los editorialistas del New York Times

#### **Objetivo general 3**

Estudiar las respuestas ofrecidas por el medio a la siguiente pregunta: ¿por qué ha empezado el conflicto sirio?

#### **Objetivo general 4**

Estudiar el discurso reflejado por el medio sobre una supuesta confrontación en el Medio Oriente entre los valores occidentales y el islamismo radical o jihadismo.

#### **Hipótesis general 1**

El medio estudiado ofrece una representación distorsionada de los actores del conflicto.

#### **Hipótesis específica 1a**

El medio no da voz a los verdaderos protagonistas de las protestas en Siria iniciadas en marzo de 2011.

#### **Hipótesis específica 1b**

El medio analizado sobredimensiona el Estado Islámico, dejando en segundo plano a otros actores no menos importantes.

#### **Hipótesis específica 1c**

El medio justifica la intervención (no necesariamente militar) de EEUU a raíz de una supuesta falta de capacidad de los árabes de ejercer su autodeterminación y autogobierno.

#### **Hipótesis específicas 1d**

El medio demoniza el EI, centrándose simplemente en las acciones crueles del grupo. La demonización se da por calificación directa, adjudicación de acciones no llevadas a cabo por este grupo, así como centrándose en las acciones negativas sin explicar las causas, entre otras.

#### **Hipótesis específica 1e**

El medio no explica el origen de ISIS, sobre todo el papel de EEUU en su aparición.

### **Hipótesis específica 1f**

La representación de los actores internacionales (nivel regional) se ajusta solo parcialmente a la realidad porque no explica en profundidad el papel que juegan Arabia Saudí, Qatar y Turquía.

### **Hipótesis específica 1g**

El medio generaliza la oposición al régimen de Bashar al-Assad como si se tratara únicamente de islamistas extremistas.

### **Hipótesis general 2**

El medio refleja una visión orientalista (Said, 2014) del conflicto, porque no analiza las raíces político-económico-histórico-culturales del mismo, enfatizando mayoritariamente el matiz sectario y étnico-religioso.

### **Hipótesis general 3**

El medio no explica las raíces económicas del conflicto y le atribuye una dimensión étnico-religioso-sectaria.

### **Hipótesis general 4**

El medio expresa una opinión, a través de sus columnistas, de que en el Medio Oriente hay una lucha ideológica entre los valores occidentales (democracia liberal, derechos humanos y libertad) y el islamismo extremista.

## **2.2 Metodología**

No es por casualidad que elegimos el enfoque del Análisis Crítico del Discurso (ACD) para realizar esta investigación. El ACD no es una metodología, sino un enfoque que se posiciona claramente a favor de los oprimidos, contrario a toda forma de racismo, machismo, homofobia y discriminación. Analizamos el conflicto sirio desde esta perspectiva porque nos posicionamos

personalmente contra toda y cualquier forma de discriminación, social, económica, étnica y religiosa.

La metodología utilizada es de la Ciencia Política, utilizando diferentes autores de la teoría del conflicto, desde una perspectiva de las teorías de las relaciones internacionales y del materialismo dialéctico.

### 2.3 Muestra

El conflicto sirio cumplió recientemente su cuarto aniversario. A primera vista no se trata de un largo periodo de tiempo, sin embargo, al tratarse, por lo menos en los últimos tres años y medio, de una guerra civil, el ritmo de los acontecimientos es muy acelerado y la cantidad de hechos relevantes es considerablemente grande. Hemos elegido dos momentos significativos.

El primer periodo elegido son los dos primeros meses de la revolución, marzo y abril de 2011. El análisis del inicio de las protestas permitió entender los motivos por los que una parte de la población civil salió a las calles para pedir reformas democráticas y económicas en el régimen de Bashar al-Assad. Uno de nuestros objetivos, en efecto, es estudiar el discurso del NYT a la hora de explicar los motivos que llevaron al inicio de las protestas en Siria.

Pudimos conocer asimismo las demandas que el movimiento pacífico levantaba y la representación de los actores presentes en cada momento estudiado. La actitud del régimen de cerrarse en si mismo y no atender a las reivindicaciones populares fue una especie de prelude para su comportamiento futuro extremadamente violento hacia las manifestaciones.

El segundo periodo comprende los meses de julio y agosto de 2014, cuando el autodenominado Estado Islámico (EI) inicia su ofensiva sobre Mosul, en Irak, tomando el control de la ciudad, e ingresa en Siria, iniciando su ofensiva sobre el norte del país (asume el control de Raqqa, que se convertirá en la capital del “califato”) y sobre el Curdistán sirio (batalla de Kobane), en la cual fueron derrotados por las milicias populares curdas y grupos de oposición sirios.

Este segundo momento posibilitó el análisis de cómo el medio trató el fenómeno ISIS en el instante mismo de su irrupción. Por un lado, entendemos que analizar un fenómeno todavía en

curso es una tarea bastante difícil, una vez que no lo podemos mirar en perspectiva, aunque por otro lado, el análisis gana una importancia crucial, porque analizar los procesos mientras ocurren es la esencia misma del periodismo, según Richard Kapuściński. Una tarea difícil, pero de extrema importancia.

Podíamos haber elegido otros episodios, como la amenaza de intervención de Estados Unidos tras los ataques químicos ocurridos en Ghouta, en agosto de 2013, o las elecciones celebradas por Assad en Junio de 2014, entre muchos otros. Por una cuestión de tiempo nos limitamos a los dos momentos descritos arriba.

## 2.4 Corpus

Se utilizarán piezas periodísticas publicadas en el diario *The New York Times* de marzo de 2011 a abril de 2015 y se han utilizados editoriales y artículos de opinión, porque expresan más directamente la opinión del medio y consecuentemente hay una toma de posición en muchos casos explícita por parte del editorialista o columnista. En total, hemos analizado 32 piezas, de 22 columnistas y 4 editoriales firmados por el diario.

### 2.4.1 The New York Times

El *New York Times* (NYT) es un diario norteamericano publicado continuamente desde 1851. Es uno de los diarios más antiguos todavía en circulación. Tiene una tirada de poco menos de un millón de copias y tiene la página web más visitada de EEUU, según la Wikipedia. Es el tercer diario de mayor tirada en ese país, después de *The Wall Street Journal* y del *USA Today*. Ha ganado 106 premios Pulitzer, más que cualquier otro diario en el mundo. Su eslogan es “All the News that Fits to Print” (Todas las noticias que se pueden imprimir) y es conocido como “The gray lady” (La dama gris). Una novedad sobre su página web es que, recientemente, se ha hecho de pago. Su línea editorial es, según el mismo diario, liberal y progresista. Pertenece al grupo editorial *The New York Times Company*, que publica otros 18 diarios, entre ellos el *Boston Globe*.

Publica una sección de opinión en la que participan decenas de columnistas, entre expertos en distintos temas, políticos, periodistas destacados, escritores y celebridades en general. Aparte

de las columnas de opinión, tiene un editorial donde suele expresar las posiciones ideológicas más importantes sobre los temas más trascendentales de la actualidad. En un mismo día puede publicar más de cinco columnas de opinión en la sección editorial.

## 2.5 Procedimiento

En primer lugar, hemos elegido dos periodos clave en este conflicto, detallados anteriormente, que nos permitieron extraer una buena muestra de cómo el *New York Times* está narrando la revolución siria.

La segunda etapa fue ejecutar una búsqueda en la página web del NYT, entre los días 09 y 11 de junio de 2015, de los artículos de opinión y editoriales que trataban del tema Siria o el Estado Islámico (ISIS o EI). El buscador del diario en cuestión permite delimitar la búsqueda en función de palabras claves, fechas, tipo de pieza y sección del diario; lo que posibilitó encontrar los textos más significativos sobre el tema en los intervalos de tiempo deseados.

A continuación, hemos elaborado las fichas de análisis. Son dos géneros de fichas. Primero se elaboró una ficha genérica a la que llamaremos *primaria*, utilizada para hacer el análisis de cada pieza periodística analizada, que está compuesta por cinco columnas: fragmento, proposición explícita, proposición implícita, explicación e hipótesis afectada.

Cada ficha tiene un título (correspondiente al artículo en cuestión), la fecha y el nombre del autor del texto. De cada editorial se han extraído fragmentos y proposiciones relacionadas con los cuatro macrotemas estudiados: el discurso orientalista, la representación de los actores, las causas de la revolución y el choque de ideologías en el Oriente Medio.

En la casilla fragmento introducimos los fragmentos que en nuestra opinión están relacionados con los objetivos e hipótesis y que nos permitieron realizar la investigación, extraer los resultados y comprobar o rechazar las hipótesis planteadas.

En la siguiente casilla introducimos una proposición prácticamente explícita, extraída del fragmento, redactada de manera sintética. En la tercera casilla, añadimos una proposición implícita, deducible lógicamente de la proposición explícita.

La cuarta casilla se utilizó para efectuar un comentario personal basado en las lecturas realizadas, sintetizadas en el marco teórico, intentando explicar porqué las proposiciones afectan a esta o aquella hipótesis y porque creemos que la proposición es verificable o no.

Por último, añadimos la casilla hipótesis afectada en la que identificamos las hipótesis que se vieron afectadas por cada una de las proposiciones. Intentamos identificar de la manera más específica posible las hipótesis afectadas, aunque en muchos casos una proposición afecte a más de una hipótesis u objetivos.

Una vez terminadas todas las fichas primarias, pasamos a la etapa de producción de las fichas secundarias, que se relacionan con cada una de las cuatro hipótesis generales. La primera ficha secundaria sobre la representación de los actores, la segunda sobre el discurso orientalista, la tercera sobre las causas del conflicto y la cuarta sobre el choque de ideologías.

La primera ficha secundaria, sobre la representación de los actores, está dividida en siete subfichas, correspondientes a cada una de las hipótesis específicas.

Durante la realización de cada ficha primaria, que se refieren a cada uno de los textos analizados, hemos formulado comentarios personales sobre los textos que nos sirvieron a la hora de redactar los resultados y comprobar o no las hipótesis. Las fichas, los artículos de opinión y los editoriales están incluidos como anexos a este documento para posterior verificación por parte de los lectores y evaluadores.

El análisis cuantitativo en el estudio de la prensa tiene gran importancia porque la repetición y la ocurrencia de temas y argumentos similares representa un interés por parte del medio de que estos se incorporen a la agenda de la opinión pública.

Posterior a la elaboración de las fichas hemos realizado un análisis de segundo nivel en el que nos hemos concentrado en identificar, describir y analizar las proposiciones explícitas e implícitas para extraer la matriz ideológica del diario analizado a la hora de explicar el conflicto, sobre todo en lo que respecta al discurso orientalista (hipótesis general 2). Pasamos de un nivel de análisis cuantitativo a un nivel cualitativo. Estudiamos no solo el qué se habla de la revolución siria, sino el cómo se lo hace. El ACD se realizó exactamente en este nivel.

A continuación contrastamos, en la medida de lo posible, las informaciones obtenidas en cada pieza periodística con otras fuentes periodísticas o de grupos civiles que actúan sobre el terreno. Esto permitió comprobar si las hipótesis formuladas tienen validez o no. Por último se extrajeron conclusiones generales del análisis.

Los textos están numerados de uno a 33. El texto 27 se ha descartado por no estar directamente relacionado con los temas investigados. En las fichas secundarias, relacionadas con cada una de las hipótesis, hemos utilizado las proposiciones explícitas formulada por nosotros, las implícitas y las explicaciones. No hemos utilizado los fragmentos *ipsis literis* en las fichas secundarias por una cuestión de espacio. Sin embargo, los fragmentos literales tal cual se encuentran en los textos pueden ser consultados en las fichas primarias o directamente en cada uno de los textos.

Por último, para redactar las conclusiones, hemos seleccionados los fragmentos que a nuestro entender mejor verificaban o no las hipótesis, hemos analizado individualmente cada uno de ellos y elaborado una síntesis final sobre la validez o no de las hipótesis. Esta redacción se encuentra en el apartado *Resultados*.



### 3. Marco teórico

#### 3.1 Relato, discurso y análisis crítico del discurso

##### 3.1.1 El ser humano es un animal que cuenta

El discurso forma parte esencial de la vida social, sin él no hay comprensión de la realidad ni pensamiento humano. El discurso es el fluir del conocimiento a lo largo del tiempo y el conocimiento societal acumulado (Jäger, 1993 y 1999). A través de él tenemos acceso a la realidad y construimos modelos mentales en el espacio y el tiempo. (Benjamin, 2006)

El discurso no es un mero reflejo de la realidad, sino un intento de representarla a través de un relato, de una narrativa. El ser humano relata constantemente sus vivencias. Este “relatar” permanente se realiza mediante, por una parte, la selección, consciente e inconsciente, de algunas vivencias que forman parte de nuestra memoria; y, por otra parte, a través de la construcción de hilos de causalidad entre las distintas vivencias. Relatar es dar sentido a las experiencias. El ser humano se caracteriza por la capacidad de valorar lo que hace, lo que ve y lo que siente.

“La narración, tal como brota lentamente en el círculo del artesanado —el campesino, el marítimo y, posteriormente también el urbano—, es, de por sí, la forma similarmente artesanal de la comunicación. No se propone transmitir, como lo haría la información o el parte, el «puro» asunto en sí. Más bien lo sumerge en la vida del comunicante, para poder luego recuperarlo. Por lo tanto, la huella del narrador queda adherida a la narración, como las del alfarero a la superficie de su vasija de barro. El narrador tiende a iniciar su historia con precisiones sobre las circunstancias en que ésta le fue referida, o bien la presenta llanamente como experiencia propia.” (Benjamin, 2006)

A continuación analizaremos con más detenimiento el concepto de discurso y la idea de noticia como discurso en base a los estudios de Van Dijk y Fairclough, pero antes nos concentraremos en el concepto de relato y su importancia para la adquisición del conocimiento.

El *empalabramiento* es un acto de representación de la realidad, no de reproducción de la misma, como se ha mencionado. Cuando hablamos de la realidad, no solo la mimetizamos, también la creamos y acrecentamos elementos al real (no a la realidad). Al hablar

transformamos lo real y a la vez, acrecentamos y recreamos la realidad. La realidad tal cual es imposible de ser absorbida por la mente humana, puesto que la mente humana y sus infinitas posibilidades son parte de la realidad representada por el *empalabramiento*. La mente humana tiene un carácter infinito y limitado, por contraposición dialéctica. Infinito porque quizás nunca la comprenderemos en su totalidad, y limitado, porque, como seres humanos que somos, nos deparamos con límites objetivos a la existencia, como pueden ser la muerte o una enfermedad.

El relato presta orden y trayectoria a la percepción que uno tiene de lo que quiere contar. Enlaza las distintas vivencias. Las pone en orden temporal, las correlaciona y les da sentido. Los relatos tienen una dimensión temporal, espacial y causal. Lo temporal alude al tiempo, convierte el transcurrir de las cosas y les da una configuración temporal. Para un animal no hay tiempo, hay transcurso. El tiempo es una construcción humana. El relato consigue representar el tiempo de una manera inteligible y con sentido. (Albert Chillón y Duch, 2012)

Para Ricouer (1984), el relato es la forma más importante de organizar la experiencia, a través de la trama, y tiene en cuenta las tres dimensiones citadas anteriormente: el tiempo, el espacio y la causalidad. Estas son las tres grandes dimensiones del relato. Todo relato es mimesis, tropo, cronos y lógica de la experiencia, según Ricouer. La construcción de la trama (*emplotment*) es la clave para entender la relación entre tiempo y narrativa, porque la trama es la ordenación, y la interconexión, de los eventos que queremos contar.

### 3.1.2 Discurso

A partir de la definición de relato, que sería unas de las unidades genéricas de la comunicación humana, pasamos al concepto de discurso y su relación con el relato. Todo discurso es un relato, pero no todo relato es un discurso. Como visto antes, el discurso es el conocimiento societal acumulado (Jäger, 1993 y 1999) y también “un concepto de habla que se encontrará institucionalmente consolidado en la medida en que determine y consolide la acción y, de este modo, sirva ya para ejercer el poder” (Link, 1982, p. 60)

El discurso es el relato en el transcurso del tiempo, refleja una experiencia histórica acumulada, forma consciencia y cuya mediación es necesaria para que los actores sociales comprendan, reproduzcan y actúen sobre la realidad. Hay un alto grado de institucionalización en el discurso y no le podemos entender como una producción individual, sino como la producción colectiva dónde predomina la hegemonía de las clases dominantes.

“... the capacity to exercise social power, domination and hegemony includes the capacity to shape to some significant degree the nature and content of this ‘common ground’, which makes implicitness and assumptions an important issue with respect to ideology.” (Fairclough, 2003)

Las clases dominantes buscan hacer que sus ideas sean entendidas por la sociedad como las ideas de todos, a su vez neutrales y universales. Para eso construye un tejido de instituciones políticas (los parlamentos, los medios de comunicación) e ideológicas (las universidades, las teorías) para legitimarlas.

No hay verdadero conocimiento del mundo sin el análisis de lo que se dice y se escribe. Los discursos revelan la posición social y la visión de mundo de la persona o del medio que lo produce. No hay discurso objetivo “puro”, el tejido discursivo siempre estará impregnado de ideologías, valores y objetivos, sean ellos declarados o no.

“No es el individuo quien hace el discurso, sino que lo contrario tiende a ser cierto. El discurso es supraindividual. Pese a que todo el mundo aporta su grano de arena a la producción del “tejido” discursivo, ningún individuo ni ningún grupo específico determina el discurso o se ha propuesto lograr exactamente aquello que acaba convirtiéndose en el resultado final.” (Wodak & Meyer, 2003)

El discurso es supraindividual, es decir, no refleja únicamente las ideas y experiencias individuales, sino que asume una carga grande de conocimientos acumulados a lo largo del tiempo por un grupo social en un momento histórico específico. El individuo no produce el discurso, más bien se molda por los discursos predominantes en la escuela, los medios de comunicación, las autoridades religiosas, la familia, etc. De ahí la inferencia de que discurso e ideología, entendida como la base de las representaciones sociales compartidas por los miembros de un grupo, se mezclen fuertemente.

Si por un lado el discurso estará siempre impregnado de ideologías, por el otro los símbolos y mitos también son parte estructurante del mismo, ya que pueden ser definidos como los inconscientes colectivos utilizados socialmente por un grupo. Carl Jung (citado en Albert Chillón y Duch, 2012) argumenta que en todas las sociedades están presentes inconscientes esenciales, que serían especies de ideas, conceptos o elementos mitológicos presentes de alguna manera en el inconsciente de sus miembros. El inconsciente esencial estaría marcado por la religión, por los mitos fundacionales, por los grandes héroes, por la tradición y por los valores compartidos.

Hay un aspecto de inconsciencia en el discurso, que es el *background* de nuestra interacción social, y, apoyados en esta base “invisible”, hacemos uso de las herramientas discursivas (ideas, teorías, símbolos, mitos, conocimientos) a nuestro alcance para interpretar la realidad y establecer relaciones con otros seres humanos y la naturaleza. Este *background* o estructura social abstracta sería el lenguaje en combinación con los mitos, símbolos e ideologías. El lenguaje está entre las estructuras sociales abstractas que definen un cierto potencial, ciertas posibilidades y excluyen otras. (Fairclough, 2003)

Para Fairclough (2003), los discursos se tratan exactamente de mediaciones (o prácticas sociales) entre las estructuras sociales (el lenguaje) y los eventos sociales (el texto), una red de prácticas sociales en el ámbito lingüístico que se convierten o no en eventos sociales o textos objetivados. Aparte del discurso; la acción y interacción humana, las relaciones sociales, las personas (con sus creencias, actitudes, historias, etc.) y el mundo material también forman parte de las prácticas sociales.

A nivel discursivo hay tres subdivisiones posibles: los géneros, que serían las formas del actuar discursivamente (entrevista, monólogo, memorias, etc), los discursos, utilizado en sentido concreto refiriéndose a las distintas maneras de representar el mundo (relacionase con el aquí y ahora del emisor) y los estilos, que serían las características propias de cada individuo al utilizar una lengua.

La definición funcionalista del discurso afirma que el discurso es la lengua en uso y que, por lo tanto, para el Análisis del Discurso lo fundamental es estudiar en que contexto y con que fin se utiliza el lenguaje. (Brown y Yule, 1983:1 citado en Richardson, 2007:24)

El examen de los discursos periodísticos gana importancia en la época actual, en la que una parte importante del imaginario social se crea bajo la influencia de los grandes medios de comunicación. Los grandes diarios cumplen un papel decisivo en la formación de las ideas de su público. Explican el mundo a los lectores, generan relatos sobre los principales acontecimientos históricos y deciden qué es digno de ser noticiable y que no.

### **3.1.3 Principios del análisis del discurso**

Para analizar un discurso se hacen necesarios unos conocimientos previos, tanto de los elementos de un discurso, como de un conjunto de herramientas teóricas y cognitivas que permitirán la interpretación apropiada del mismo. Van Dijk (1996) proporciona algunas nociones y principios básicos del análisis del discurso (AD). Los tres aspectos principales del discurso son las formas de la oración, los significados y los actos del habla. El análisis del discurso expresa un “enfoque teórico y metodológico del lenguaje y el uso del lenguaje” (Van Dijk, 1996, p. 44).

Los significados tienen que ver con los aspectos macrotextuales, de contenido y de interpretación. El objetivo último del AD es sintetizar aseveraciones generales sobre el texto y el discurso. Encontrar los temas más importantes e identificar en que contexto han sido producidos. Estos dos aspectos son lo que diferencian el AD del análisis meramente textual.

El discurso solo puede convertirse en acto social a través de su objetivación en un texto, la representación más accesible del discurso. Las ideas solo pueden existir materialmente mediante su concreción en palabras, oraciones y proposiciones. El lenguaje posibilita esta materialización del discurso, aunque es importante recalcar que el lenguaje no debe ser entendido como un simple medio, sino como la expresión misma de las capacidades cognitivas y sociales del ser humano.

El acto del habla es el “acto social que cumplimos al utilizar una aserción determinada en una situación determinada” (Van Dick, 1996, p. 47). Cada cultura desarrolla actos del habla y estilos distintos que generan el acto comunicativo. En el acto del habla se combinan elementos que forman parte de la cultura colectiva y estilos propios cultivados consciente o inconscientemente por el hablante. Situaciones específicas exigen fórmulas distintas de expresión.

El tema del discurso se infiere mediante un proceso de interpretación (en gran medida subjetivo) y no por la suma aritmética de sus oraciones. Los temas forman parte del contenido (significado) del discurso y se ubican en el macronivel del texto.

Para identificar el tema o significado de un discurso debemos relacionar el texto, el contexto y sus aspectos intertextuales. ¿En que condiciones se produce un texto (entendido aquí como discurso)?

En un texto interfieren muchos elementos como las condiciones materiales del autor, el momento en que se produce, los paradigmas hegemónicos, las influencias del autor, su posición social, a que público va dirigido y como lo van a interpretar. ¿Con que otros textos dialoga? Esta pregunta es clave para descifrar los aspectos intertextuales en un discurso.

“De manera similar, la interpretación y la producción de un texto suponen los procesos mentales de la interpretación y la formulación, la recuperación y el uso del conocimiento y de otras estrategias de la dimensión cognitiva del discurso.”  
(Van Dick, 1996: 52)

Una vez identificado el tema, los temas o el macrotema, pasamos al análisis de las categorías más elementales del texto como las proposiciones, que son las construcciones semánticas más simples del discurso. Una proposición puede ser una oración simple. En una oración compleja podemos encontrar más de una proposición. Las proposiciones están acotadas por el tema y solo pueden transmitir sentido si se relacionan con el tema. Aparte, entre las distintas proposiciones o macroproposiciones se establece una relación de jerarquía.

“El tema actúa como una instancia de control principal sobre la posterior interpretación del resto del texto.” (Van Dick, 1996, p. 59)

La identificación del tema se puede hacer mediante la ayuda de los elementos de titulación, aunque los titulares no transmitan más que una pequeña parte de la información existente en el texto, la más importante. En el texto en sí encontraremos la representación de acontecimientos, sus causas, los antecedentes, las consecuencias, opiniones en niveles más o menos abstractos, así como elementos retóricos utilizados para la persuasión. Las noticias y editoriales pueden seguir (o no) un esquema científico con la presentación de unas premisas y, al final, una conclusión.

La interpretación del discurso conlleva la formulación de presuposiciones e implicaciones, que se refieren a aquello que no está claramente expresado, pero que se puede inferir de lo dicho. Una proposición puede contener más información de lo que aparenta, así como el no dicho también aporta detalles sobre el tema tratado y sobre la matriz ideológica del medio.

Richardson (2007:47) sintetiza de la siguiente manera la estructura de un texto:

<b>Estructuración de proposiciones</b>	Palabras (lexos)	<b>Análisis</b>
	Oraciones 1 (sintaxis y transitividad)	<b>microtextual</b>
	Oraciones 2 (modalidad)	↓↓↓
	Presuposiciones	
<b>Combinación de proposiciones</b>	Retórica	<b>Análisis</b>
	Narrativa	<b>macrotextual</b>

### 3.1.4 El análisis crítico del discurso (ACD)

El análisis crítico del discurso (ACD) no se trata de una metodología para analizar el discurso, sino de un enfoque particular para emprender el análisis del discurso. Parte de la premisa de que el análisis del discurso no puede quedarse simplemente en el nivel lingüístico, debiendo

avanzar a los niveles no puramente lingüísticos, como los procesos sociales, culturales, históricos y políticos presentes de forma u otra en el texto.

El ACD se identifica con los sufrimientos de los seres humanos y tiene explícitas preocupaciones sociales. No se esconde detrás de una supuesta neutralidad científico-analítica. Le interesa desvelar las relaciones de poder y opresión presentes en los discursos hegemónicos, no se conforma con el análisis superficial.

Según este enfoque, sociedad y cultura están relacionadas dialécticamente al lenguaje. Ambas moldean el discurso y son moldeados por él. En todos los usos del lenguaje se expresan las relaciones de poder (material e imaterial), así como de poder ideológico, político y económico. El lenguaje no es una cáscara vacía y neutra, una mera mediación entre el hombre y los demás miembros de la especie, sino que reproduce las relaciones sociales de injusticia y desigualdad.

Lenguaje, poder y control se entrelazan. En el lenguaje se materializan inúmeras técnicas de dominación, como las ideologías y dogmas de los grupos de poder. El lenguaje, y el discurso en particular, tienen un componente histórico y solo pueden ser entendidos si situados dentro de un aquí y ahora. En este sentido, se hace imperativo investigar la relación entre lenguaje, estructura social, consciencia colectiva, relaciones de poder, ideologías y cambios sociales. Los cambios sociales implican cambios lingüísticos. (Fairclough, 1992:6 citado en Richardson, 2007: 28)

El ACD se preocupa asimismo, como mencionado anteriormente, con las relaciones de poder en la sociedad. Entendemos el poder como la capacidad de un agente de influenciar (ideológica, política, económica o militarmente) a uno o más miembros de la sociedad en la que se sitúa. Si A ejerce poder sobre B, podrá llevar a que B realice una determinada acción que este no haría en otra circunstancia. Disecar las relaciones de poder, explicando como estas se expresan en la sociedad a través de los discursos hegemónicos, además de denunciar el abuso de poder, son, en líneas generales, los principales objetivos del ACD.

Aunque el discurso esté vinculado normalmente al dominio, al poder y a la hegemonía, también existen en la sociedad discursos alternativos y no hegemónicos. Los relatos de los grupos



menos poderosos suelen situarse en la marginalidad mediática, institucional e científica, pero ocupan un espacio social que no puede ser menospreciado. Así como hay una lucha de intereses permanentes en la sociedad, también se puede decir que permanecen constantemente en conflicto los discursos y las versiones distintas que, por su vez, reflejan las relaciones sociales.

En un conflicto específico encontramos normalmente tres elementos: los actores, el problema y el proceso. Los actores son las partes interesadas, que pueden ser desde personas individuales hasta países, empresas o tribus o cualquier otro tipo de agente con un interés social. Hay un conflicto de intereses que puede expresarse en una lucha territorial, salarial, electoral, etc. La crisis se desarrolla mediante un proceso de disputa que puede llegar hasta el límite de la confrontación física o militar, así como se puede dirimir antes de alcanzar el punto máximo de tensión. El conflicto se puede resolver mediante la intervención de un mediador o porque el objeto de disputa deja de existir por algún motivo.

A continuación enumeramos las características más importantes del enfoque del Análisis Crítico del Discurso (Wodak, El enfoque histórico del discurso, 2003)

- El enfoque es interdisciplinar.
- La interdisciplinariedad se sitúa en varios planos: en la teoría, en el propio trabajo, en los equipos de investigación y en la práctica.
- El enfoque se orienta hacia los problemas, no se centra en elementos específicamente lingüísticos.
- Tanto la teoría como la metodología son eclécticas, esto es, se incorporan las teorías y los métodos que resultan útiles para comprender y explicar el objeto sometido a investigación.
- Como condición previa para cualquier análisis y teorización ulterior, el estudio incluye siempre el trabajo de campo y la etnografía con el fin de explorar el objeto sometido a investigación (mediante un estudio desde el interior).
- El enfoque es abductivo: es necesario realizar un constante movimiento de ida y vuelta entre la teoría y los datos empíricos.

- Se estudian múltiples variedades discursivas y múltiples espacios públicos, y se investigan las relaciones intertextuales e interdiscursivas. La recontextualización es el proceso más importante para vincular esas variedades discursivas, junto con los temas y los argumentos (topoi).
- El contexto histórico se analiza siempre y se incorpora a la interpretación de los discursos y los textos.
- Las categorías y las herramientas para el análisis se definen en función de todos estos pasos y procedimientos, además de en consonancia con el problema concreto que se está investigando.
- Las grandes teorías actúan como fundamento. Para el análisis específico, las teorías de rango medio contribuyen mejor a los objetivos analíticos.
- El objetivo es la práctica. Los resultados deberían quedar a disposición de los expertos de los diferentes campos, y, como segundo paso, aplicarse con el fin de cambiar ciertas prácticas discursivas y sociales.

El ACD tiene una finalidad práctica, busca contribuir para el cambio social a través de la decodificación de los entrañados sociales presentes subliminalmente en el discurso. Al desplegar todas las relaciones sociales, lingüísticas y de poder presentes en un texto, se hace mucho más fácil trazar el camino o la hoja de ruta, haciendo uso de una expresión que está de moda, necesaria para cambiar lo que se considere injusto en un contexto determinado.

Una de las herramientas teóricas para comprender la metodología de los actores sociales (diarios, partidos, países, grupos, etc) es el cuadrado ideológico. Utilizaremos el mapa conceptual del cuadrado ideológico como generalización válida a la hora de interpretar la actuación de cada actor en una situación de conflicto, en nuestro caso concreto en la revolución siria.

- **Maximizar los éxitos, aciertos, virtudes, ... victorias propias y de los aliados.**
- **Minimizar los éxitos, aciertos, cualidades, ... victorias de los enemigos o antagonistas y sus aliados.**

- **Maximizar los errores, desaciertos, vicios, ... derrotas de los enemigos o antagonistas y sus aliados.**
- **Minimizar los errores, desaciertos, vicios, .... derrotas propias y de los aliados.**

Este esquema funciona para cualquier situación de conflicto, no solo los militares. En toda situación en que hay competencia o disputa, incluso en el contexto de la competencia económica, la estrategia intuitiva de las partes es maximizar sus puntos positivos y así sucesivamente, según el esquema arriba. No obstante, es innegable que en la guerra comunicativa o discursiva el cuadrado ideológico alcanza su punto álgido, es decir la máxima capacidad de potenciar la victoria y la derrota de uno de los actores.

### 3.2 El principio de la cooperación

Uno de los principios pragmáticos generales que se debe observar en el acto comunicativo es el principio de la cooperación, formulado por H. P. Grice. Según este principio, el adecuado fluir del acto comunicativo está condicionado a la observación, por parte de los interlocutores, de unas normas básicas.

- 1. Calidad: Intenta que tu contribución sea verdadera.
  - (1) No digas lo que creas que es falso.
  - (2) No digas algo de lo que no tengas pruebas.
- 2. Cantidad
  - (1) Haz que tu contribución sea tan informativa como sea necesario para el objetivo del intercambio en el momento en que ocurre.
  - (2) No hagas tu contribución más informativa de lo necesario.
- 3. Relación: Sé pertinente
- 4. Manera: Sé claro.
  - (1) Evita la oscuridad en tus expresiones.
  - (2) Evita la ambigüedad.
  - (3) Sé breve (evita ser prolijo).
  - (4) Sé ordenado.

(Insituto Cervantes)

Al aplicar las máximas enumeradas por Grice a la comunicación periodística, debemos puntualizar las diferencias existentes entre la comunicación personal, entre dos personas por ejemplo, y la comunicación social de los medios de comunicación de masas direccionada a un determinado público o audiencia masiva.

No es objeto de este trabajo el estudio de los efectos de la comunicación de masas sobre la audiencia, sin embargo, es importante destacar que, en la comunicación social, hay una tendencia todavía muy presente a la unidireccionalidad en la transmisión de ideas. Es indiscutible que, con la emergencia de Internet, la relación entre emisor y receptor ha cambiado considerablemente, a través del uso, cada vez más frecuentemente, por parte de distintos medios, de herramientas de participación del lector, televidente, etc. No obstante, el flujo informativo es muy superior, en cantidad de información, en el sentido medios → audiencia, que en el sentido audiencia → medios.

Para garantizar la calidad de la información proporcionada debe haber un pacto o contrato entre el medio y su público, que se debe basar en el principio de la cooperación de Grice, expuesto arriba, adaptado, no obstante, al caso específico de la comunicación social, por los aspectos explicados. Vamos a ellos:

- Dar un trato justo y equilibrado a todos los actores de la sociedad.
- Separar información de opinión (en algunos casos)
- No mentir
- Dar información verosímil

La primera máxima tiene particular importancia para este trabajo de investigación, que tiene como uno de sus objetos de estudio la representación de los actores en el conflicto sirio. Una de las hipótesis con que trabajamos afirma que hay una distorsión en la representación de los actores de la revolución siria, algo que suele pasar con cierta frecuencia cuando se trata de la cobertura de conflictos por las grandes empresas de comunicación.

La segunda norma también es controversa ya que trata de la supuesta separación entre información y opinión, dado que es bastante cuestionable la posibilidad de realizar dicha

separación. Tal distinción, normalmente, es casi imposible de realizarse, excepto en casos muy concretos. Información y opinión están ligadas desde la raíz, para decirlo de alguna forma. Más adelante trataremos de este tema con más detenimiento.

La prensa de masas anglosajona de inicios del siglo XX difundió la ideología según la cual “*The facts are sacred, but comment is free*”, expresión acuñada por C.P. Scott, periodista y político británico, editor del *Manchester Guardian*, de 1872 a 1929. (Wikipedia. The Free Encyclopedia)

Quizás una mejor formulación para esta norma sería, en lugar de información y opinión, utilizar las expresiones “descripción de los hechos” y “valoración de los hechos”, lo que aún así no resolvería totalmente la cuestión. La separación de información y opinión, así como de discurso histórico y discurso ficcional, no sirve para construir un esquema mental que facilite el análisis del discurso, convirtiéndose en muchos casos en una mera operación lingüística que oculta la matriz ideológica presente en el discurso de los medios de comunicación. Seguiremos tratando del tema de las ideologías y los medios de comunicación en el siguiente apartado.

### 3.3 Discurso, medios y prácticas sociales

En el apartado *Relato, discurso y Análisis Crítico del Discurso* hemos definido el discurso como “el relato institucionalizado en el transcurso del tiempo”, que a su vez está impregnado de ideologías y es supraindividual. En este apartado analizaremos el proceso de producción del discurso periodístico y el papel de los medios de comunicación en la sociedad.

El discurso también puede ser entendido, sintéticamente, como el lenguaje en uso. (Richardson, 2007) El relato periodístico, además, es un discurso que goza de objetivos predeterminados; establecidos, consciente o inconscientemente, previamente a su proceso de producción. Es un discurso activo. Se sitúa, entonces, en la esfera de la teleología, por asumir fines y propósitos.

Asimismo, el discurso periodístico se distingue de una conversación informal, puesto que puede afectar la realidad social en la que se produce. Puede causar un impacto en la vida de las

personas y en el curso de los acontecimientos históricos. Por lo tanto, debe ser analizado dentro de un contexto, que puede ser examinado a través de preguntas como:

- ¿De dónde viene la información de esta pieza?
- ¿Por qué razón se las han utilizado?
- ¿Qué relaciones hay entre el texto, los mercados, la publicidad, los propietarios del medio, los gobiernos, las leyes y las creencias religiosas?
- ¿Cuánto poder tienen las fuentes citadas?
- ¿Qué actores son secundados por el medio?
- ¿Qué consecuencias sociales podrá tener?
- ¿Quién gana y quién pierde con esta información?

(Richardson, 2007)

El contexto en el que se produce el discurso periodístico (prácticas sociales) tiene que ver con las estructuras y los valores que permean la realidad social, generando, por lo tanto, una influencia sobre la actividad periodística llevada a cabo.

“Social practices surround and shape the work of journalists, meaning that an analysis of the social practices of newspaper discourse requires the analyst to look outside the text and examine the relationships between journalism and the social formation as a whole.” (Richardson, 2007, p. 114)

Por otro lado, los medios ayudan a construir los imaginarios colectivos y las formas mediante las cuales las personas se perciben a sí mismos y a los demás, así como las relaciones que cada uno establece con los distintos elementos de la realidad de la que forma parte. (Richardson, 2007) Percibirse a sí mismo no es nada más que la manera como uno se relaciona con los demás y cómo interpreta las acciones ocurridas en su alrededor.

Una de las grandes cuestiones por analizar en la sociología de los medios de comunicación es el impacto que el relato periodístico tiene sobre el accionar de los individuos, de las organizaciones y de las instituciones. ¿Cómo el periodismo está influido por las circunstancias sociales en las que se inserta? y ¿cómo determina los acontecimientos futuros?

La mayoría de estas cuestiones no pueden ser respondidas esquemáticamente, pero sí que podemos afirmar con seguridad que los medios de comunicación se constituyen como actores sociales, ejerciendo una profunda influencia en nuestra manera de pensar y actuar, sobre todo desde la irrupción de los grandes medios de comunicación de masas, como la radio, los periódicos de gran circulación, el cine, la tele y, más recientemente, el medio de medios conocido como Internet.

En este sentido, rechazamos la visión ampliamente aceptada de que la función de los medios es simplemente la de informar acerca de los acontecimientos sociales más relevantes. Obviamente, el proceso de selección de los supuestos acontecimientos más relevantes implica la existencia de un sujeto que elige entre todos los acontecimientos diarios, cuáles son los más importantes. La existencia de un sujeto le da al acto informativo un inevitable carácter subjetivo.

Un texto periodístico es el resultado de una cadena de decisiones subjetivas determinadas por una gran cantidad de factores como la posición social del periodista, sus influencias teóricas, la línea editorial del medio para el que trabaja, los objetivos que tiene al escribir sobre un evento, la audiencia del medio e innumerables otros. Igualmente, el periodista y su equipo editorial deben elegir qué noticias van en portada, a qué fuentes dan voz, qué historias contar y qué información destacar.

Por otro lado, el medio/periodista debe hacerse preguntas de ámbito filosófico-teórico tal como: ¿De qué manera esta información nos ayuda a entender el mundo? ¿Qué relación tiene con las esferas de poder? ¿Qué impacto social tendrá en la realidad?

Para el periodismo crítico, las relaciones de poder establecidas entre las organizaciones periodísticas, la audiencia y los actores sociales deben ser permanentemente analizadas y cuestionadas. La influencia del poder político y económico en la producción de los discursos periodísticos es obvia y ha sido objeto de innumerables ensayos y estudios académicos, una parte de los cuales analizaremos a continuación.

Un medio de comunicación puede simplemente legitimar, así como también cuestionar un orden social. El cuestionamiento llevará sus lectores a comprender que una determinada realidad social nunca es inmutable o natural. El carácter cultural, social y transitorio de la realidad es lo que hace que el discurso periodístico tampoco se pueda entender como algo natural que emana de la realidad y la refleja mecánicamente.

### 3.3.1 Las fuentes y la representación de las clases sociales en los medios de comunicación

Uno de los temas que nos interesaron particularmente en esta investigación fue la representación de los actores en el conflicto sirio. Como decíamos anteriormente, la elección de las fuentes y de los protagonistas de las historias que se traducirán en noticias y discursos es clave para entender las prácticas sociales de un medio de comunicación, al igual que da pistas reveladoras sobre su matriz ideológica.

A su vez, el sistema político, entendido aquí como el conjunto de partidos del *establishment*, trata de ocupar el mayor espacio posible en los medios de comunicación, haciendo uso, para ello, de distintas estrategias.

“La mayoría de los intentos de control político de las noticias se dirigen a condicionar el desempeño de la función periodística de selección. Los esfuerzos de los actores políticos están destinados a influenciar el proceso de producción de la realidad informativa en beneficio propio. (...) El éxito del control radica en conseguir que la dinámica de inclusión y exclusión de temáticas informativas favorezca, sistemáticamente, a las iniciativas y los acontecimientos protagonizados por un partido o institución política. Y que, fruto de ello, éstos se conviertan en noticia y se integren en la esfera pública central y pasen a formar parte de la agenda pública.” (Casero, 2009, p. 2)

Como explica Casero, los partidos políticos buscan influenciar la *agenda setting* de los medios de comunicación para que se hagan eco de sus acciones y posicionamientos ante los acontecimientos sociales considerados importantes. En efecto, la mayoría de los grandes partidos políticos dominantes se han convertido en grandes empresas de comunicación y las estrategias comunicativas son, actualmente, más importantes que los programas electorales.



El espacio ocupado por un determinado actor social en los medios de comunicación se puede medir de manera cuantitativa, mediante el análisis de las fuentes citadas en las noticias. Las fuentes no son el objeto de estudio de este trabajo, sino más bien el espacio ocupado por cada actor en los editoriales y columnas de opinión del *New York Times*.

Las citas (directas e indirectas) no son la única manera por la cual los posicionamientos de un actor pueden verse reflejados en una noticia o artículo de opinión. También se pueden elegir hechos que interesan más a unos actores que a otros.

Por ejemplo, al vehicular una noticia sobre la inauguración de un nuevo parque en una ciudad, aunque no se cite directamente al alcalde o la institución responsable por su construcción, el medio está haciendo, indirectamente, propaganda para un actor político en concreto.

De la misma forma que, al no cubrir un determinado evento, se está eligiendo poner en segundo plano a los responsables o interesados en que se haga público tal suceso. Las elecciones nunca son neutrales y tienen consecuencias.

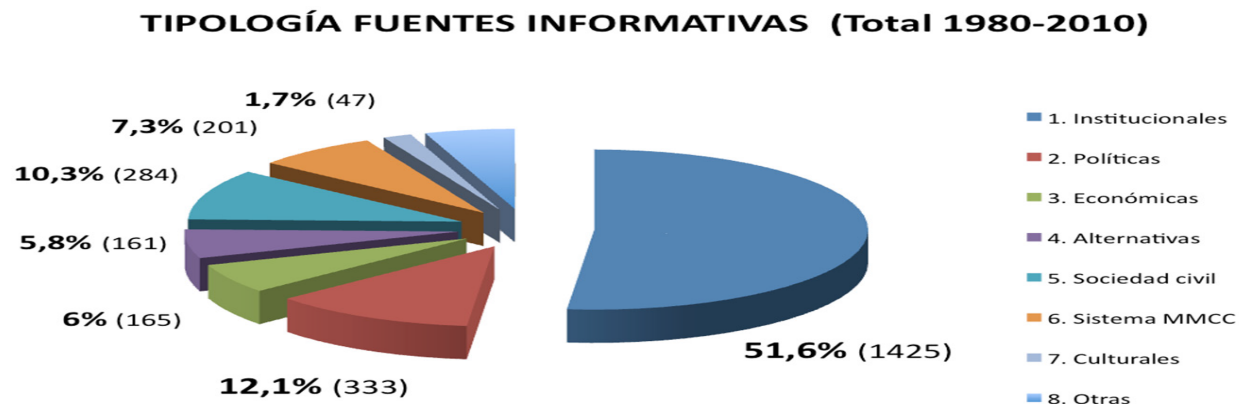
“En suma, las fuentes informativas, la configuración de la agenda informativa y el enfoque o framing de las noticias son elementos esenciales en la producción de la información periodística.” (López-Rabadán & Casero-Ripollés, 2014, p. 459)

En un estudio realizado por dos investigadores españoles se analizan las fuentes citadas en cerca de 800 noticias de portada de diarios de referencia del estado en el periodo que va de 1980 a 2010. El estudio investiga una etapa histórica caracterizada por la democracia parlamentaria monárquica española, cuando supuestamente se goza de una amplia libertad de expresión e información. Sin embargo, al analizar los resultados sobre el tipo de fuentes citadas en las noticias, observamos que en su mayoría se tratan de fuentes institucionales o políticas.

“Los resultados totales del periodo analizado permiten identificar tres niveles diferentes de importancia (gráfico 5). En el primero, con gran diferencia respecto del resto, sobresalen las «institucionales», que representan más de la mitad del total, concretamente un 51,6%. En este grupo se integran todo tipo de

administraciones públicas, siendo el Ejecutivo estatal (17,8%) y las internacionales (13,8%) las más referenciadas. Por sus evidentes conexiones, también se incluyen a las fuentes «políticas», partidos y grupos parlamentarios, que representan el 12,1%.” (López-Rabadán & Casero-Ripollés, 2014, pp. 463-4)

**Gráfico 1. Tipología de fuentes informativas (N. 2760)**



**Fuente:** López-Rabadán & Casero-Ripollés, 2014

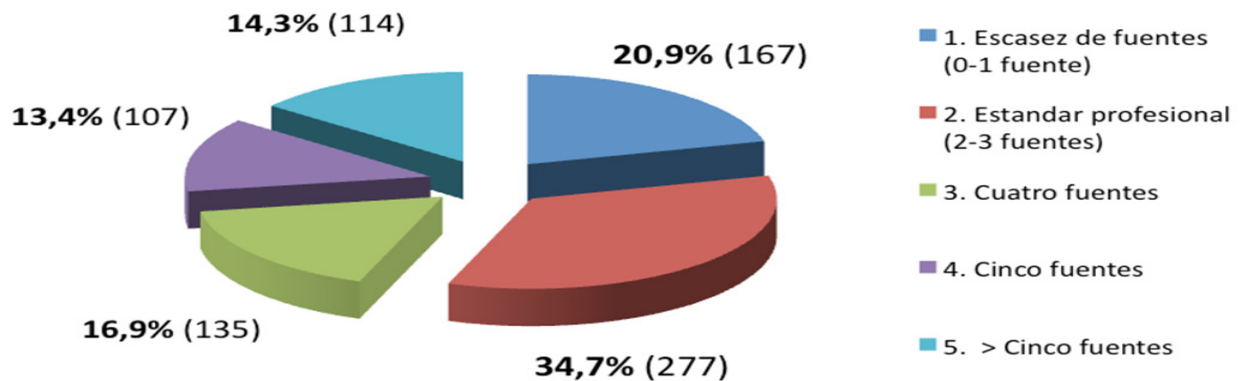
Más de la mitad de las fuentes son directamente institucionales, lo que demuestra que la diversidad de opinión y de representación de actores se ve gravemente cuestionada en las grandes cabeceras españolas. No se trata de una tendencia aislada en el estado español, sino que refleja una propensión a nivel global, como hemos averiguado en el análisis de los editoriales y artículos de opinión del *New York Times* sobre el conflicto sirio.

Los investigadores también han observado que el número de fuentes es muy variable en los periódicos comparados. Como muestra el gráfico a continuación, en algunos casos se nota un número excesivo de fuentes, 4 o 5, y, en más de 20% de las noticias, no hay siquiera una fuente, lo que revelan criterios muy distintos a la hora de cubrir un acontecimiento.

Cada vez más diarios se apoyan en las agencias de noticias para informar y cada vez menos utilizan los reporteros sobre el terreno, especialmente cuando se tratan de conflictos que suceden en lugares alejados de los grandes centros urbanos.

**Gráfico 2. Número de fuentes**

## NÚMERO DE FUENTES (total 1980-2010)



**Fuente:** López-Rabadán & Casero-Ripollés, 2014

En cuanto a la representación de las clases sociales en los medios de comunicación, se observa una significativa distorsión de la realidad. Suponiendo que las clases sociales más significativas en nuestros días sean las clases medias, la clase trabajadora y la élite económica (burguesía), y analizando la representación de cada una de ellas en los medios de comunicación, concluimos que hay, como mencionado anteriormente, una desproporcionada subrepresentación de la clase trabajadora en detrimento de la clase media y la élite, aunque la primera sea la mayoría de la sociedad.

“Moon and Rolinson (1998: 129) argue that the institutionalization of class inequalities is made manifest in two strategies. These strategies function to either make the working class ‘invisible’, and thus unworthy of recognition (e.g. “non-persons” such as janitors and maids), or *hypervisible* and marked as symbols of ridicule (e.g. “rednecks”, poor “White trash”), disdain (e.g. welfare recipients) and/or fear (the underclass, gangs). Echoing racist discourse (which constructs ‘the Black other’ as both fascinating and threatening, attractive and repellant), the discourses of ‘invisibility and hypervisibility are simply inverted strategies of the same type, in that they objectify dominated class subjects. In other words, they are strategies that allow the treatment of certain class subjects as “persons of no consequence”.” (Richardson, 2007, p. 137)

Por un lado, hay una subrepresentación de la clase asalariada explotada por el capitalismo, y por el otro, lo que quizás sea más escandaloso y repugnante, observamos una hipervisibilización de los “defectos sociales” (Richardson, 2007) de los grupos más oprimidos en la sociedad. Burlarse de los oprimidos, sean ellos inmigrantes, mujeres o homosexuales, es común en la prensa, sobre todo en la denominada prensa amarilla.

Los tabloides, por ejemplo, suelen exaltar las celebridades y denigrar a los más humildes. Cuentan en detalles la vida privada de los ricos y de la élite, mientras caricaturan los menos favorecidos mediante la hyperrepresentación de las miserias presentes en los barrios de clase obrera. Para mencionar un ejemplo sencillo: El borracho que mató a su mujer o el niño drogadicto son superexpuestos en los periódicos, mientras la corrupción y los escándalos que suceden en las altas esferas de la sociedad son ocultados o minimizados.

Finalmente, observamos igualmente que el estilo de vida hegemónico representado por la prensa es el de las clases medias. Lo que se busca es universalizar su estilo de vida como si fuera el padrón a seguir. Esto se da, según Richardson, porque son las clases medias las que gobiernan en nombre de la burguesía y, por eso, reciben una mayor atención por parte de los grandes medios.

“From such a perspective, newspaper discourse helps to ensure and perpetuate the ‘situation in which one social class has power over the others is either seen by most members of the society as natural, or not seen at all’ (Eagleton, 2002: 5).” (Richardson, 2007, p. 144)

### 3.3.2 Análisis del discurso mediático sobre conflictos

Los conflictos son el objeto por excelencia del periodismo. Si por un lado, como hemos visto, una parte considerable de las fuentes citadas son fuentes gubernamentales; por el otro, la cobertura mediática se centra, en gran medida, en los conflictos sociales, políticos o económicos que abundan en las sociedades contemporáneas.

La resolución de conflictos está en la base de la vida en comunidad. Los conflictos advienen de factores personales, políticos, económicos y culturales. Al contrario de lo que se cree ampliamente, las contradicciones son la regla y no la excepción en nuestras vidas y, por eso, su resolución, a través del diálogo, se hace muy importante para mantener el equilibrio social.

“This is the content of the conflict, the immediate problems that must be resolved through problem solving and negotiation.” (Lederach & Maiese, 2009)

Para Lederach, la esencia de los conflictos son los problemas inmediatos que deben ser resueltos mediante el diálogo y la negociación. Para el profesor de la Universidad de Notre Damen, en Indiana, los conflictos están compuestos por tres elementos: los actores, el problema y el proceso. (Lederach citado por Giró, Sin fecha) Este es el denominado triángulo del conflicto.

Para saber si los medios de comunicación realizan una cobertura coherente de un conflicto, se debe analizar estas tres variantes (actores, problema y proceso), así como el grado de complejidad de la explicación de cada uno de estos aspectos.

El verdadero entendimiento de una situación analizada por un medio de comunicación solo es posible si este ofrece a los lectores un abanico de información suficientemente elaborada y diversificada. Solo de esta forma el lector puede elaborar por si mismo un juicio y, entonces, tomar una decisión sobre el acontecimiento. Así opera el buen periodismo.

Como explica Xavier Giró:

“... aunque no exista la objetividad, aun así, es responsabilidad del analista hacerse con una visión lo más compleja posible del conflicto en el momento del análisis y exponerla con humildad y honestidad.” (Giró, Sin fecha)

El triángulo de Lederach (actores, problema y proceso) tiene una naturaleza relativa, que varía de acuerdo con la perspectiva de cada uno de los actores. Cada una de las partes involucradas explicará el conflicto desde una perspectiva distinta, siguiendo sus intereses y posición social.

La teoría del cuadrado ideológico, ya comentada en el apartado anterior, formulada por Van Dijk, ayuda a entender la forma de reaccionar relativa a cada actor en una disputa.

“Para legitimar su posición, los actores intentan que el discurso —el suyo y el de los medios— se despliegue siguiendo las líneas de lo que Van Dijk ha denominado el cuadrado ideológico<sup>1</sup>, a saber: Maximizan los éxitos, aciertos, virtudes,..., victorias propias y de los aliados; minimizan los éxitos, aciertos, cualidades,..., victorias de los enemigos y sus aliados; maximizan los errores, desaciertos, vicios,..., derrotas de los enemigos y sus aliados; y minimizan los errores, desaciertos, vicios,..., derrotas propias y de los aliados. Es el camino de la legitimación de ‘nuestras’ siempre ‘guerras justas’.” (Giró, Sin fecha)

Van Dijk lo explica de la siguiente manera:

(...) following the ideological square such may be the case again in order to emphasize our good things and their bad ones. Active sentences will associate responsible agency with (topical) syntactic subjects, whereas passive sentences will focus on objects (e.g. victims) of such actions and defocus responsible agency by putting agents last in prepositional phrases, or leaving it implicit (...) (Van Dijk, What is Political Discourse Analysis?, 1997, p. 24)

### 3.3.3 Periodismo y Propaganda

Entendemos la propaganda como el uso selectivo de información para influenciar una audiencia y convencerla de unas determinadas ideas. El término se utiliza por ejemplo para definir las políticas comunicativas de los regímenes nazi-fascistas de la primera mitad del siglo XX, pero puede ser empleado en otros contextos, como el uso que se hace de la información durante las campañas electorales.

Periodismo y propaganda están intrínsecamente relacionados, sobre todo en épocas de guerra, cuando el uso de la información se convierte en una importante arma para combatir al enemigo. En una guerra hay que luchar en dos frentes: el militar y el informativo.

---

<sup>1</sup> VAN DIJK, Teun. 1996. “Opiniones e ideologías en la prensa”. Voces y Culturas, núm. 10-II semestre 1996: 9-50.

La interferencia de los gobiernos en la información vehiculada por los medios de comunicación en periodos de guerra crece exponencialmente. La censura y la delimitación de la agenda de los periódicos partícipes en la cobertura del conflicto es alta.

El acceso de los periodistas a la información es bastante controlado, puesto que ninguno de los actores en el conflicto se quiere exponer demasiado. En una guerra, la teoría del cuadrado ideológico es de gran ayuda para el entendimiento de la actitud de los grupos involucrados.

El uso de la información como arma de guerra en la invasión de Iraq, por ejemplo, nos sirve de modelo para identificar las principales tendencias del periodismo en épocas de conflictos armados. El papel de los medios como aliados de los gobiernos, principalmente el británico y el norteamericano, fue fundamental a la hora de convencer a la opinión pública de que la invasión de Iraq era necesaria.

Los corresponsales que actuaban sobre el terreno sufrieron una fuerte influencia de los Ministerios de Defensa y los responsables de relaciones públicas de los ejércitos. Una de las reglas básicas a respetar era la prohibición de hablar con el enemigo o difundir información que atente contra lo que presentaban como el interés nacional.

El caso sirio es distinto al caso iraquí puesto que no hay una intervención directa y clara de una potencia militar, por lo menos en los moldes observados en Iraq. Hay una coalición internacional que está combatiendo el Estado Islámico, pero el nivel de la intervención es incomparable.

Sin embargo, en Siria también están en juego intereses estratégicos de algunas potencias internacionales como EEUU, Rusia y la UE y se puede hablar de una situación de excepción en la que hay una guerra de información. Muchas informaciones son vehiculadas y desmentidas días o horas después. Las fuentes son en muchos casos desconocidas y los corresponsales trabajan en condiciones muy adversas. Siria se ha convertido en el país más peligroso para el ejercicio del periodismo.

El papel de los medios como agentes que explican de forma rigurosa y crítica una determinada realidad está en juego también en el caso sirio y nuestro estudio buscó contrastar la información vehiculada por el NYT con otras fuentes sobre el terreno.

#### 3.3.4 Estrategias discursivas

El discurso periodístico es teleológico y funcional. Para alcanzar sus objetivos persuasorios y comunicativos se hace imprescindible analizar aspectos gramaticales, semánticos, pragmáticos y retóricos.

Asimismo, el investigador debe observar la coherencia del texto, el uso de fuentes y los tipos de argumentos utilizados para apoyar las proposiciones centrales. ¿Qué conclusión saca el autor y a través de qué mecanismos?

Las elecciones léxicas y estilísticas juegan un rol importantísimo en la construcción del discurso de los periódicos. Las referencias que se hacen a un actor específico genera inevitablemente una valoración positiva o negativa en la audiencia. El uso de la forma activa o pasiva creará en el lector una percepción distinta de la acción que se quiere explicar. Las elecciones lingüísticas casi nunca se dan por acaso.

En los apartados anteriores hemos analizado brevemente la importancia del contexto (las prácticas sociales) y el uso de las fuentes en las noticias y artículos de opinión. Hemos dicho que cada texto es producto de una multitud de elecciones, que son, en su mayoría, ideológicas y están al servicio de estrategias comunicativas definidas previamente.

“Newspaper discourse can be divided into a complex of three elements: social practice, discursive practice (text production, distribution and consumption), and text, and the analysis of a specific discourse calls for analysis in each of these three dimensions and their interrelations.” (Fairclough, 1995 citado en Richardson, 2007)



En este apartado, centraremos el análisis en los aspectos argumentativo-ideológicos del texto, es decir, en el texto en si. La primera cuestión debe ser la identificación, clasificación y comparación de los argumentos (proposiciones) centrales del texto, implícitos e explícitos (Giró, Sin fecha), con la intención de desmenuzar la matriz ideológica del discurso.

A continuación se debe proceder a estudiar la veracidad de los argumentos utilizados para sostener la idea principal, así como la verificación de que los datos utilizados sean correctos. La prensa hace uso en muchos casos de argumentos falaces.

Los argumentos pueden ser un ejemplo, una analogía o de tipo causal. Este último se utiliza para convencer a una audiencia de que una determinada acción tendrá una consecuencia concreta que debe ser evitada o estimulada.

La retórica aristotélica nos enseña que hay tres modos de persuasión: *Ethos*, *Pathos* y *Logos*. *Ethos* se refiere a la autoridad del argumentador para hacer una afirmación. Puede ser un experto en un asunto, un líder de gran reputación o una persona de moral incuestionable.

*Pathos* se refiere a argumentos de tipo emocional, puesto que, según Aristóteles, “nuestro juicio cuando estamos amistosos y amables no es lo mismo que cuando sentimos dolor y hostilidad”. El estado de ánimo de la audiencia influirá decisivamente en su percepción del discurso.

La última herramienta persuasoria es el *Logos*, la argumentación lógica. Los argumentos pueden ser de tipo inductivo o deductivo. En general, estamos más propensos a aceptar los argumentos apoyados por evidencias y razonamientos y no simplemente en la autoridad y la emoción.

Las falacias se llevan a cabo generalmente mediante el uso de *Ethos* o *Pathos*, aunque no exclusivamente. Normalmente, se coge un aspecto de la realidad como si esta parte fuera representativa de todo el fenómeno. Por ejemplo, utilizar el hecho de que algunos rumanos producen hurtos en el metro de Barcelona criminalizando de esta forma a todo el colectivo. Esto es una falacia.

En un argumento inductivo, una serie de ejemplos o casos concretos permiten inferir una proposición global sobre un determinado tema. La inducción puede asumir la forma de una comparación, asociación, analogía o relación causal.

Por otro lado, el argumento deductivo parte de una afirmación o ley general para llegar a una proposición específica y concreta. Como hemos mencionado antes, Richardson afirma que el proceso argumentativo se compone de tres elementos (*Producer, Consumer and Argument*), a los que denominó el triángulo retórico:

“Argumentation should be regarded as a joint enterprise between participants – that is, between the arguer and the audience, the antagonist and the protagonist, or between the producer and the consumer of an argument.” (Richardson, 2007, p. 176)

### 3.3.5 Discurso periodístico e ideología

Entendemos la ideología en un sentido marxista como la expresión de un ocultamiento de una realidad contradictoria e invertida. Es decir, como una representación imaginaria de lo real. (Arcary, 2004) Otra definición explica que la ideología contiene los principios básicos que organizan las actitudes que comparten los miembros de un grupo. (Van Dijk, 2003, p. 170)

“Las ideologías se encuentran en la base del conocimiento y de las actitudes de grupos como los socialistas, los neoliberales, los ecologistas, las feministas y también las antifeministas. Probablemente, todos ellos tienen una estructura esquemática que representa la propia imagen de cada grupo, lo que incluye los dispositivos de pertenencia, los objetivos, las actividades, las normas y los recursos de cada grupo.” (Van Dijk, 2003, p. 170)

Los grandes medios de comunicación forman parte en su aplastante mayoría de grandes conglomerados empresariales y representan, por consiguiente, los intereses de dichos grupos económicos y políticos.

John Thomson estudió el concepto de ideología y lo situó en un nivel distinto a partir de la aparición de los grandes medios de comunicación de masas. La definición de ideología elaborado por Marx se dio en un momento en el que todavía no existían los grandes medios de comunicación de masas. Thomson opina que la reproducción de las formas ideológicas alcanza ámbitos inimaginables por la amplitud que tienen los nuevos medios de comunicación.

“El desarrollo de la comunicación de masas expande en gran medida el alcance de la operación de la ideología en las sociedades modernas, pues permite que las formas simbólicas se transmitan a públicos extendidos, potencialmente grandes, y dispersos en el tiempo y en el espacio. Si concebimos la ideología en términos de las maneras en que el significado transmitido por las formas simbólicas sirve para establecer y sostener las relaciones de dominación, podemos observar entonces que el desarrollo de la comunicación de masas, y en especial de los medios electrónicos, tienen enormes consecuencias en la propagación y difusión de los fenómenos ideológicos.” (Thomson, 2002, pp. 385-386)

La reproducción de formas ideológicas se da a través de los símbolos, de la legitimación de las acciones de algunos grupos sociales determinados, de la fragmentación de los adversarios y de la unificación de los grupos dominantes.

El ACD tiene como uno de sus principios, por decirlo de alguna manera, el estudio riguroso y detallado de la relación entre medios, poder, ideología y hegemonía en la sociedad. Las estructuras sociales están representadas en la cobertura de los hechos y en los análisis de los periódicos. La cuestión es saber de qué manera se lleva a cabo esta representación.

La sociedad capitalista contemporánea, predominante en la mayoría de los países del globo, impone unas jerarquías económicas y políticas rígidas que se reflejan en el discurso mediático de distintas formas como, por ejemplo en la cuestión del tratamiento de las fuentes, los valores que se tienen por universales (democracia, liberalismo, familia, etc) y la subordinación de los medios a la industria publicitaria.

Los medios de comunicación y los periodistas críticos (los buenos periodistas) deben tener consciencia de estas estructuras jerárquicas para ejercer un periodismo libre de las amarras impuestas por la ley del mercado y del poder económico/político/ideológico.

Aunque el sistema mediático esté controlado, en gran medida, por las industrias de la comunicación y del entretenimiento, es importante resaltar la existencia de grietas en sus dinámicas productivas, que deben ser aprovechadas para el ejercicio de un periodismo libre y crítico.

La denuncia del abuso de poder, de los casos de injusticia y la repercusión de los enfrentamientos sociales y la lucha de clases son algunos de los posibles usos que se puede hacer de los fallos sistémicos presentes en la industria de la información.

Sin embargo, lo que se ve con más frecuencia es que el contenido de las noticias no cuestiona el orden dominante como tampoco convence a la audiencia de que la realidad tal como está retratada en los medios no es susceptible de cambios. Esta operación es altamente ideológica y se lleva a cabo de manera oculta, para no generar resistencia.

Si no fuera así, los medios de comunicación estarían permanentemente cuestionando los sistemas económicos hegemónicos y sus representantes políticos. Observaríamos a diario piezas periodísticas señalando la irracionalidad de la producción capitalista y los fallos de nuestros sistemas democráticos. Las críticas existen, las llamadas grietas, pero son puntuales. Los fallos sistémicos son tratados como casos excepcionales.

“... one would expect to see the mainstream news media calling capitalism into question on a regular basis; one would expect to find them attacking the profit motive routinely, pointing out the irrationality of capitalism’s priority, highlighting its wastefulness, attacking *wealthy* minorities that control vast resources rather than the poor and the vulnerable (such as asylum seekers), and linking the various tragedies, discontents and crises which they find in the world back to capitalist relations of production. No one could seriously suggest that this is in fact what the mainstream media do (even its liberal wing) and so Marx and Engels’ proposition of a link between ruling ideas and the ruling class does indeed seem to me to be a reasonable proposition from which to start. (Richardson, 2007, p. 134)

### 3.4 El Orientalismo

Aparte de servir para interpretar el mundo, el discurso es una herramienta para transmitir ideologías. Asimismo, sirve para legitimar y explicar las acciones de los actores sociales, que generalmente actúan en defensa de sus intereses. A lo largo de este apartado hemos intentado delimitar estos dos aspectos.

Cuando de relaciones de dominación se trata, sean ellas entre clases, estados, civilizaciones o personas, el discurso de unos cumple el papel de apoyar y reforzar el status quo, mientras el de otros es de lucha contra el orden. Las guerras son también guerras de relatos, de discursos opuestos que interactúan en disputa; los grandes enfrentamientos entre civilizaciones siempre estuvieron acompañados de relatos en los que se basaban.

#### 3.4.1 Surgimiento y expansión del Islam

Las grandes religiones monoteístas se apoyan en relatos históricos, míticos y jurídicos que ofrecen una determinada interpretación de mundo y unas normas de conducta humana. Algunas religiones tienen un carácter expansionista y otras no. De las religiones expansionistas monoteístas, nos encontramos con que el cristianismo y el islam son las más importantes, siendo la tercera, evidentemente, el judaísmo.

El islam surge en el siglo VII d.C. y se expande formidablemente, convirtiéndose en algo más que una simple religión; es más bien en una visión de mundo igualitarista que busca unificar a todas las tribus de la península arábiga en un solo poder.

“Sin embargo, viendo amenazado su poder, los oligarcas de La Meca están preocupados. El mensaje igualitarista de este joven Mahoma y, sobre todo, su irreverencia antiaristocrática son capaces de socavar las bases de un mundo jerarquizado y no igualitario.” (Chebel, 2011:18)

Tanto el islam como el cristianismo tienen fuertes puntos de contacto, tal es así que desde un punto de vista sociológico, se considera que hay un hilo de continuidad entre ambos. En

muchos momentos las dos religiones han sabido convivir de manera armoniosa, sin embargo, en otros, la armonía no fue la regla. La expansión del islam causó asombro en el mundo cristiano.

“Primero Persia, Siria y Egipto, luego Turquía, después el norte de África; todas estas regiones fueron cayendo ante los ejércitos musulmanes; en los siglos VIII y IX se conquistó España, Sicilia y partes de Francia; en los siglos XIII y XIV el islam llegó al poder en la India, Indonesia y China. Y ante este asalto extraordinario, Europa solo pudo responder con miedo e incluso con una especie de terror. Los autores cristianos que fueron testigos de las conquistas islámicas tenían escaso interés en aprender la elevada cultura y la magnificencia de los musulmanes, que eran, como dijo Gibbon, “contemporáneos al periodo más oscuro e indolente de los anales europeos” (aunque con algo de satisfacción añadió: “Desde que ha aumentado la producción de ciencia en Occidente, parece que el estudio en Oriente ha languidecido y declinado”).” (Said, 2014:93)

La primera gran respuesta del mundo cristiano a la expansión del islam fueron las cruzadas; desde Europa se organizaron ejércitos para invadir las tierras bíblicas que en aquel momento formaban parte de los territorios del imperio musulmán y cuyo objetivo declarado era tomar Jerusalén de los árabes.

Esta violenta reacción de los católicos se dio en proporciones desorbitadas, no solo ya por la amenaza militar representada por el islam, sino también por la superioridad técnica y cultural que este ascendiente imperio representaba en aquel momento en relación a una Europa todavía fragmentada y dividida bajo el dominio de una nobleza parasitaria y una iglesia católica corrupta.

“A comienzos del siglo XIX, en los tiempos en que reinaba su antepasado (de al-Mustazhir) Harun al-Rashid, el califato era el estado más rico y más poderoso de la tierra, y su capital (Baghdad) el centro de la civilización más avanzada. Tenían mil médicos diplomados, un gran hospital gratuito, un servicio postal regular, varios bancos –algunos de los cuales tenían sucursales en China-, una excelente canalización de agua, un sistema de evacuación directa a las cloacas, así como una fábrica de papel: los occidentales, que sólo utilizan el pergamino tras su llegada a Oriente, aprendieron en Siria el arte de fabricar papel a partir de la paja de trigo.” (Maalouf, 2012, p. 97)

El papado impulsor de las cruzadas lo hacía no solamente para retomar el Santo Sepulcro, sino también para librar la humanidad de un culto que exaltaba la ignorancia, la crueldad, la esclavitud, el despotismo y era enemigo de la civilización. (Gil Bardají, 2009) No se trataba simplemente de una cuestión territorial, que era indudablemente parte del problema, sino de una guerra entre dos relatos, entre dos maneras de sentir y percibir la realidad.

“(…) pero las cruzadas son el punto de partida de todas las persecuciones a aquellos que no profesan una misma fe, pasando por ese monumento a la intolerancia que fue la Inquisición, siguiendo con las depredaciones y genocidios a cargo de los españoles, portugueses, ingleses, franceses y holandeses en las Américas, Asia y África entre 1500-1900, y culminando con los holocaustos de Stalin y Hitler, Hiroshima y Vietnam, —sin olvidarnos de las masacres perpetradas contra los pueblos armenio (1915-1923) y argelino (1948-1960)— que han desquiciado a nuestro siglo XX.” (Elía, Sin fecha, p. 12)

### **3.4.2 El renacimiento, las revoluciones burguesas y la expansión colonial**

Con el renacimiento, la expansión marítima a las Américas, las revoluciones liberales (principalmente la revolución francesa), la revolución industrial y la formación de los estados nacionales en Europa, los imperios británico y francés, en el siglo XIX, se vieron inmersos en un periodo de importantes avances tecnológicos, económicos, políticos y militares, iniciando una gran expansión colonial que tuvo como una de sus consecuencias el dominio del comercio marítimo en el mediterráneo, y de las rutas comerciales con la India.

“France extended its rule over Tunisia in 1881, Britain occupied Egypt in 1882, Italy seized Libya in 1911, and the European powers consented to a Franco-Spanish protectorate over Morocco (the only North African state to have preserved its independence from Ottoman rule) in 1912.” (Rogan, 2009, p. 134)

Los acontecimientos listados en los párrafos anteriores marcan, durante un intervalo temporal de 3 o 4 siglos, el periodo de consolidación del sistema capitalista en Europa y su posterior expansión en busca de mercados, mano de obra y materias primas. Por falta de espacio no podemos explicar en más detalles todos estos grandes acontecimientos de la historia humana, que marcan el inicio de la decadencia del mundo islámico y el dominio europeo sobre el mundo.

La colonización del Norte de África se dio en el siglo XIX, dado que en los siglos anteriores los principales imperios europeos estaban más preocupados en estabilizar sus países, que habían vivido varias revoluciones, así como consolidar los avances tecnológicos y económicos representados por la revolución industrial. España y Portugal, a su vez, ya tenían sus dominios coloniales en América.

“Las colonias se establecían por razones económicas y estratégicas; se esperaba que proporcionaran productos tropicales a la metrópoli y sirvieran de mercado para sus manufacturas, además de ofrecer un lugar de asentamiento para sus ciudadanos y una fuente de inversiones productivas para su burguesía. Por otro lado, se consideraba que los imperios tenían una misión civilizadora que difundiría el cristianismo y elevaría la cultura nativa hasta niveles europeos.” (Allen, 2013)

Para llevar a cabo este ambicioso proyecto se hacía necesario, además, dos requisitos: en primer lugar, construir un discurso que legitimara la empresa colonial. En segundo lugar, estudiar y codificar las sociedades que tendrían que dominar. Es en este contexto que aparece el discurso orientalista.

“El periodo en el que se produjo el gran progreso de las instituciones y del contenido del orientalismo coincidió exactamente con el periodo de mayor expansión europea; desde 1815 a 1914 el dominio colonial europeo directo se amplió desde más o menos un 35 por ciento de la superficie de la Tierra hasta un 85 por ciento. Todos los continentes resultaron afectados, pero, sobre todo, África y Asia. Los dos grandes imperios eran el británico y el francés, aliados y socios en algunos momentos y hostiles rivales en otros. En oriente, desde las costas orientales del Mediterráneo hasta Indochina y Malasia, sus posesiones coloniales y sus esferas de influencia imperial eran colindantes, frecuentemente rozaban entre sí, y, a menudo, habían sido objeto de sus disputas. Pero fue en Oriente Próximo, en las tierras del Oriente Próximo árabe en las que se supone que el islam define las características culturales y étnicas, donde británicos y franceses se enfrentaron entre sí y con <Oriente> de una manera más intensa, familiar y compleja.” (Said, 2014:7)

El orientalismo está, siguiendo este razonamiento, ligado a las estructuras de poder económico, político y cultural de las élites europeas que a su vez necesitaban construir de la manera más “científica” y objetiva posible, por lo menos en la apariencia, un relato que identificara los enemigos de la civilización a la cual lideraban y que querían expandir.



Esta expansión europea se enmarca en la etapa de formación de los estados-nación y la construcción de las identidades nacionales europeas. El éxito de dicho proyecto pasaba en gran medida por la caracterización del 'otro', del 'extraño' y del 'bárbaro', ya que, al fin y al cabo, tan importante como saber quienes somos es saber quienes no somos.

El orientalismo se apoya desde el principio en generalizaciones abstractas sobre un supuesto carácter oriental, contrapuesto al occidental. Al tratarse de una representación mental, la idea de Oriente, este espacio geográfico y cultural ahistórico, es estática; al contrario que el Occidente, que por su parte es dinámico, cambiante, histórico y diverso.

Sin embargo, los 'académicos' orientalistas no estaban preocupados en analizar la realidad, sino en buscar los aspectos de esta realidad natural que se ajustaran a sus teorías y prejuicios, aunque los aspectos que se ajustaran a ellos fueran minoritarios y nada representativos de las sociedades en cuestión.

El objetivo de los orientalistas era salvar el oriental de los orientales, que nada más eran que seres bárbaros e incapaces de autogobernarse, mediante la exaltación de un remoto pasado grecoromano presente en oriente. Lo que permitía tener esperanza en relación al futuro de estas civilizaciones retrasadas era la existencia de algunos puntos de contacto con el Occidente.

“Según Said, el orientalismo es ante todo un discurso académico creado y desarrollado por antropólogos, sociólogos, historiadores, filólogos, etc. De un modo más general, orientalismo es también el estilo de pensamiento que se basa en la distinción ontológica y epistemológica que se establece entre Oriente y Occidente, es decir, la forma de pensar Oriente desarrollada tanto por poetas, novelistas y filósofos, como por políticos, economistas y administradores del Imperio. Finalmente, a partir del siglo XVIII el orientalismo es 'la institución colectiva que se relaciona con Oriente, relación que consiste en hacer declaraciones sobre él, adoptar posturas con respecto a él, describirlo, enseñarlo, colonizarlo y decidir sobre él; en resumen, un estilo occidental que pretende dominar, reestructurar y tener autoridad sobre Oriente' (Said, 2014:81).” (Gil Bardají, 2009)

Como se habrá podido reparar, este capítulo tiene como referencia teórica el palestino radicado en EEUU y catedrático de literatura inglesa y comparada de la Universidad de Columbia (Nueva York), Edward Said, que, en 1978, publicó su obra más importante: *Orientalismo*.

También se hará referencia a textos más recientes que critican algunos aspectos de la obra de Said e intentan actualizarla a raíz de los nuevos acontecimientos en el Norte de África y Oriente Medio conocidos como Primavera Árabe.

De las muchas definiciones de orientalismo esbozadas anteriormente, nos interesa especialmente la última, que afirma que se trata de un discurso académico utilizado con unas finalidades específicas por unos determinados actores sociales.

El orientalismo como discurso se ha convertido en una de las herramientas más poderosas para someter a una parte de los países del mundo a la empresa colonial europea, en un primer momento, y a la dominación económica norteamericana actualmente.

### 3.4.3 El orientalismo moderno

La figura del “arabista”, muy común en las universidades, gobiernos y grandes medios de comunicación como en el *New York Times*, por ejemplo, se refiere al experto no árabe en las sociedades árabes.

En los artículos estudiados en este trabajo, el número de columnistas árabes es bastante minoritario en relación a los no árabes, lo que verifica una de las grandes premisas del discurso orientalista: que los árabes son incapaces de representarse a sí mismos.

“El ‘arabista’ es la persona que por el sólo hecho de haber dedicado una gran parte de su carrera a estudiar árabe, se cree con derecho a emitir valoraciones acerca de la sociedad árabe, de la política árabe, de la historia árabe o la ‘mente árabe’.” (Gil Bardají, 2009)

El debate sobre el orientalismo, presente en los discursos de los grandes medios de comunicación de Europa y EEUU, mantiene toda su actualidad porque, aunque la humanidad haya vivido en la segunda mitad del siglo XX fuertes procesos de descolonización, sigue existiendo una dependencia económica y política de los países “en desarrollo” hacia los países considerados desarrollados.

El orientalismo forjado en EEUU a partir de la segunda mitad del siglo XX, se distingue del europeo en el sentido de que el orientalista de hoy es “un experto regional, que se pone al servicio del gobierno, del mundo de los negocios o de ambos” (Said, 2014:376).

No se trata de un mero experto en literatura, sino de un sociólogo especializado en una determinada región del planeta. El Oriente Próximo se ha convertido en una región estratégica desde un punto de vista político y económico, dejando de ser un mero rival desde el punto de vista religioso, como anteriormente era el caso.

“En 1973, durante los angustiosos días de la guerra árabe-israelí, el *New York Times Magazine* había solicitado dos artículos, uno que representara el lado israelí del conflicto y otro el árabe. El primero se lo encargó a un jurista israelí, el segundo a un ex embajador estadounidense en un país árabe que no tenía ninguna formación en estudios orientales.” (Said, 2014, p. 387)

#### 3.4.4 Israel y la necesidad de convertir al árabe en antisemita

Asimismo, la creación del estado de Israel vino acompañada de la necesidad de, como se ha comentado anteriormente, convertir al árabe en antisemita. Según un estudio sobre cómo los árabes son retratados en los libros de textos norteamericanos, “el lazo más fuerte es la hostilidad de los árabes –su odio- hacia los judíos y hacia el Estado de Israel” (*The Arabs in American Textbooks* citado por Said, 2014). El árabe pasaba a ser antisemita, abastecedor de petróleo y *jihadista*.

Por otro lado, el discurso orientalista al estar asociado a las relaciones de poder entre Occidente y Oriente, asume distintas formas de acuerdo con las necesidades en cada

momento. Si antes era necesario caracterizar al oriental como un ser retrasado, misterioso y exótico, las relaciones económicas actuales exigen la descripción del árabe como peligroso; un terrorista irracional en potencia, un ser intolerante y extremista. Esta visión se hizo abundante en los grandes medios, sobretudo a partir de la eclosión de los conflictos árabe-israelíes.

“Tras la guerra de 1973 entre palestinos e israelíes, los árabes empiezan a dibujarse como amenaza. Eran "semitas", tenían todos los rasgos de la caricatura, y además eran "la causa" de los problemas que aquejaban a Occidente –la falta de petróleo–. El antisemitismo se fue transfiriendo así desde el judío al árabe. Se considera al "árabe" como un perturbador de los planes occidentales y un obstáculo para la creación del estado de Israel en 1948. (...) El prototipo de judío anterior al nazismo –nos dice Said– se ha desdoblado. Por un lado aparece el héroe judío colonizador que asume el papel del orientalista pionero, a la manera de un Burton o un Lane<sup>2</sup>. Por otro nos aparece su sombra terrible en forma de árabe oriental. (...) El árabe es ahora un antisionista abastecedor de petróleo.”

(Said, 2014, citado por Cabrera, 1997)

### 3.4.5 Orientalismo en los medios de comunicación de masas

El discurso orientalista ha penetrado con fuerza en los medios de comunicación, sea a través del cine, radio, televisión o prensa escrita. El discurso académico sirvió de base teórica para la construcción de los discursos utilizados por los grandes medios de comunicación de masas para describir a los árabes y convencer la opinión pública de una serie de estereotipos que poco tenían que ver con la realidad.

Como explicamos en el apartado *Los medios como actores sociales*, los grandes periódicos forman parte en su mayoría de mega corporaciones mediáticas productoras de discursos legitimadores de un orden social y defensores de unos intereses político/económicos determinados.

---

<sup>2</sup> Dos de los primeros orientalistas. Citados por Said.

El documental *Reel Bad Arabs: How Hollywood Vilifies a People*, de Jack Shaheen, explora más de cien años de creación de imágenes degradantes y estereotipadas sobre los árabes por parte de los grandes estudios cinematográficos norteamericanos.

La persistencia en difundir tales prejuicios (el documentalista analizó más de mil películas) ha contribuido inmensamente para la naturalización de prejuicios y percepciones totalmente distorsionadas sobre los distintos pueblos árabes. Se trata de una gran demostración de cómo el discurso orientalista se ha apoderado de los grandes medios de comunicación.

#### 3.4.6 Crítica al *Orientalismo*

Para analizar el orientalismo, Said utiliza los conceptos de discurso y poder de Foucault. (Gil Bardají, 2009). La crítica del escritor palestino se basa fundamentalmente en el ámbito del análisis literario y del discurso, mediante un análisis de las bases ideológicas del discurso orientalista.

La crítica más importante aceptada por Said, es que él no propone categorías distintas de las que censura, es decir; pese a la crítica bien fundamentada a la separación artificial que se hace entre Occidente y Oriente, Said acaba por aceptar estas dos categorías indirectamente, ya que no propone ninguna otra que pueda ser utilizada para analizar Europa, el Occidente, y el mundo árabe, el Oriente.

Otra importante crítica se refiere a que Said está demasiado “occidentalizado” por su formación fuertemente “británica” en Palestina y Egipto, y la decisión de seguir su carrera académica en EEUU. Aparte, la bibliografía utilizada en el *Orientalismo* es mayoritariamente europea: son pocos los autores árabes citados por Said.

Gilbert Achcar no solo afirma que Said sufrió demasiadas influencias de las academias británica y norteamericana, sino que utiliza poco el vasto arsenal cultural de la filosofía occidental.

Moreover, aside from this passing reference to Weber and the summary repudiation of Marx as “Orientalist”, there is hardly any discussion in Said’s book of the vast corpus of Western philosophy and social theory. (Achcar, 2013, p. 1375)

De acuerdo con el profesor de la *School of Oriental and African Studies (University of London)* el Orientalismo se asienta en el idealismo metodológico-filosófico esencialista europeo por asumir la idea de que el destino de una civilización está fuertemente anclado en la cultura, principalmente en la religión, que permea y explica todos los aspectos de la civilización. Para Achcar el estudio de la religión nace del enfrentamiento entre el relativismo pluralista burgués y el monopolio ideológico del cristianismo. (Achcar, 2013)

Las críticas, en gran medida justas, no reducen la importancia de *Orientalismo* para el mundo político, cultural y académico. Se trata de una de las grandes obras del siglo XX. Para algunos, el autor es el fundador de lo que vendría a ser en el futuro el discurso postcolonial.

Said’s book played such an important role, it was certainly not because it was a controversial piece of scholarship. Quite the contrary: it is the huge controversy that Orientalism provoked that made it such an outstanding milestone in the history of ideas. (Achcar, 2013, p. 1276)

Por último, sintetizamos las características que nos parecen las más importantes del discurso orientalista y que utilizaremos a la hora de analizar los artículos que forman parte de este trabajo.

#### **3.4.7 Características más importantes del discurso orientalista**

- El Oriente es tratado como un espacio geográfico y cultural ahistórico.
- Subestima el desarrollo cultural de los pueblos de la región del Oriente Medio y Norte de África.
- Utiliza los valores de las democracias liberales europeas modernas para valorar los regímenes políticos de la región llamada de Oriente.

- Los árabes son incapaces de autogobernarse.
- Otorga a EEUU y a las potencias europeas el papel de promotor de la democracia en la región.
- Caracteriza a la mayoría de los árabes como un ser extremista, jihadista, abastecedor de petróleo y antisemita.
- Los estados nacionales árabes nacidos de la era colonial son inviables, porque son una olla de presión de etnias, religiones y sectas distintas.
- Los medios que expresen un discurso orientalista lo suelen hacer mediante las palabras de “expertos” en el mundo árabe y no a través de analistas de procedencia árabe que vivan en el país analizado. Esto no quiere decir que personas de procedencia árabe no puedan asimismo expresar elementos orientalistas en su discurso o, por el contrario, que personas no árabes puedan practicar un discurso no orientalista.

### 3.5 Siria: revolución y guerra civil

#### 3.5.1 Introducción

La población siria era de aproximadamente 20 millones de personas y estaba formada (antes de la guerra) por un 88% de musulmanes y un 12% de cristianos. Entre los musulmanes, los grupos más importantes son los suníes (75%), los alauíes (12%) y los drusos (2%). Del 75% de suníes, en torno a un 10% no son árabes, sino curdos. Los curdos son considerados la mayor nación sin estado del mundo y están dispersos en cuatro países: Turquía, Siria, Irak e Irán.

Según la agencia humanitaria *Mercy Corps*, los sirios se han convertido en la principal población refugiada del mundo, con más de 3,8 millones de personas forzadas a vivir en el

exilio en decenas de países, concentrados sobre todo en los países fronterizos con Siria: Turquía (1,7 millones), Líbano (1,2 millones), Jordania (700,000), Iraq (250,000) y Egipto (140,000). Además, dentro de Siria, más de 10 millones de personas están en situación de necesidad humanitaria y el número de desplazados internos es de aproximadamente ocho millones. Por último, las muertes a causa de la guerra civil sobrepasa el número de 400,000, según el Observatorio Sirio para los Derechos Humanos<sup>3</sup>.

Desde los tiempos antiguos se cruzaban en Damasco dos rutas comerciales: la ruta de la seda, de este a oeste; y la ruta del incienso, de norte a sur. De ahí viene la tradición comercial de este país. Hasta el año 2011, sus principales bienes de exportación eran el petróleo, el gas natural, el algodón, los fosfatos, las frutas, los vegetales y los productos textiles. (Helberg, 2012) Las mayores fuentes de divisas eran el petróleo y el turismo. Por otro lado, importaba maquinaria, productos electrónicos y químicos, además de coches.

Sus principales socios comerciales eran Europa y China. Tras la apertura comercial y las privatizaciones llevadas a cabo en los últimos veinte años, los familiares y allegados a Bashar al-Assad, presidente del país desde 2000, tras la muerte de su padre Hafez al-Assad, pasaron a controlar aproximadamente el 60% de la economía. Siria también mantiene una relación privilegiada con Rusia, desde la época de la guerra fría, que tiene su única base militar en el mediterráneo ubicada en la provincia de Tartus.

Desde el inicio de la revolución y la guerra, la venta de petróleo ha retrocedido enormemente, así como el turismo. La economía está al borde del colapso. El gobierno sobrevive gracias a las ayudas que recibe de sus aliados externos, entre los que se destaca Irán.

### 3.5.2 El partido Baath y la dictadura siria

Siria se independizó de Francia en 1946, pasando a llamarse República Árabe Siria, y ha vivido desde entonces una gran inestabilidad y sucesivos golpes militares. De 1958 a 1961 formó,

---

<sup>3</sup> <http://www.syriahr.com/en/>



junto con Egipto, la República Árabe Unida (RAU), que, más allá de una unión entre los dos países, se trataba de la anexión de Siria por Egipto, presidido en aquel momento por Gamal Abdel Nasser, la principal figura asociada al movimiento panarabista y nacionalista árabe.

La creación de la RAU vino acompañada de la ascensión del Partido Baath (*Renacimiento* en árabe) que tenía como ideología y objetivos principales la construcción de una nación árabe única e independiente, en oposición al largo periodo de ocupación colonial e injerencia externa. Su eslogan era *Unidad, Libertad y Socialismo*. Michel Aflaq, un profesor de secundaria cristiano, fue el principal ideólogo de este partido, por lo menos en su etapa inicial.

No tardó mucho, sin embargo, para que los sectores ligados a las Fuerzas Armadas sirias buscaran conseguir más influencia dentro del partido y, consecuentemente, dentro del aparato de estado. Los sectores militares empezaron a conspirar para llegar al poder y el principal organizador de dichas articulaciones fue un joven piloto de la aeronáutica que había recibido entrenamiento militar en la Unión Soviética. Su nombre era Hafiz al-Assad.

Aflaq's Baath staged its coup in Syria in 1963, only to discover that, after a while, the Baath Secret Military Committee was running out of patience for the Baath's civilian leaders. Aflaq himself, a mere schoolteacher, fled into exile. And who was the Secret Military Committee? The leading personalities turned out to be not just members of Syria's Alawi minority, but people from a single village, belonging to a section of a single tribe and, in the inner circle, to the family of Colonel Hafez Al Assad, the father of Bashar. (Berman, 2012)

Hafiz al-Assad estableció un régimen militar de partido único donde la sociedad civil tenía muy pocos espacios de participación en las decisiones públicas y la distribución del poder y de la riqueza. Los trabajadores asalariados tenían que organizarse en los sindicatos oficiales y la oposición política era perseguida. La economía era una especie de capitalismo de estado, como en Egipto, donde la mayoría de las empresas más importantes y estratégicas eran controladas por el estado. Siria mantenía vínculos importantes con la URSS y por eso recibía importantes ayudas económicas.

La llegada del coronel Hafiz al-Assad al poder coincidió con una serie de golpes de estados en los países vecinos.

Public disenchantment set off a wave of coups and revolutions against governments across the Arab world, just as had happened after the 1948 war. President Abd al-Rahman 'Arif of Iraq was toppled by a coup led by the Ba'th in 1968. King Idriss of Libya was overthrown by a Free Officers coup headed by Colonel Muammar al-Qadhafi, and Ja'far al-Numayri wrested power from the Sudanese president in 1969. In 1970 Syrian president Nur al-Din Atassi fell to a military coup that brought Hafiz al-Assad to power. (Rogan, 2009, p. 428)

A partir de finales de los años ochenta e inicios de los noventa, con la restauración del capitalismo y el fin de las dictaduras estalinistas (el socialismo real) en la URSS y la mayoría de los demás países comunistas, se da un cambio en la situación del país, que ya no tiene acceso a las ayudas económicas y el apoyo militar que recibía de sus aliados de otrora.

Asimismo, en los años 78/79 tienen lugar los acuerdos de Camp David y el acuerdo de paz entre Egipto e Israel, según los cuales Egipto reconocía el estado de Israel y, a cambio, recibiría altas ayudas económicas de EEUU.

La economía siria sufre un duro golpe, porque pierde, simultáneamente, dos importantes aliados. Las relaciones entre Rusia y Siria prosiguieron, pero no en el mismo nivel que antes. En el año 1994 muere Bassil al-Assad, el hijo de Hafiz que le sucedería en el comando del país, y el dictador, que ya se encontraba en una edad avanzada, tiene que convocar a toda prisa uno de sus otros hijos para empezar a prepararle para asumir la presidencia de Siria. Con la muerte de al-Assad padre se da la sucesión en el año 2000:

Dynastic succession was not confined to the Arab monarchies. On June 10, 2000, Syria's President Hafiz al-Assad died after nearly 30 years in power. The elder Asad had been grooming his son Basil to succeed him until Basil's untimely death in a car accident in 1994. The grieving president summoned his younger son, Bashar, interrupting Bashar's medical studies in ophthalmology in London, to prepare him for the succession. Bashar al-Asad entered the military academy in Syria and saw his official duties expanded in the last six years of his father's life.

Bashar assumed office at age thirty-four on the promise of reform. (Rogan, 2009, p. 604)

La asunción de Bashar al poder generó grandes expectativas dentro y fuera de Siria de que las cosas cambiarían. El joven oftalmólogo había sido educado en el Reino Unido, su mujer también vivía en Londres y trabajaba en un importante banco internacional, y esto era una señal de que los nuevos gobernantes liderarían el país con una visión más moderna y democrática. No obstante, las expectativas estaban muy alejadas de la realidad:

Despite promises of human rights reform, not much has changed since Bashar al-Assad took office. For nearly a decade, he successfully suppressed internal dissent, due mostly to the close relationship between the Syrian military and intelligence agencies. In 2006, Syria expanded its use of travel bans against dissidents, preventing many from entering or leaving the country. In 2007, the Syrian Parliament passed a law requiring all comments on chat forums to be posted publicly. In 2008, and again in 2011, social media sites such as YouTube and Facebook were blocked. Human rights groups have reported that political opponents of Bashar al-Assad are routinely tortured, imprisoned and killed. (The Biography.com Website)

Como veremos a continuación, Bashar al-Assad no se convirtió en un líder moderno y visionario, sino que más bien conservó las mismas prácticas de su padre y, en cierto sentido, las profundizó. La burocracia que estaba instalada en el aparato del estado se convertiría, en parte, en los nuevos mega empresarios sirios, con la implementación de un programa de privatizaciones, liberalización económica y reformas neoliberales.

### **3.5.3 El proyecto neoliberal y las raíces económicas del conflicto**

En lugar de reformar el régimen, abrirlo a más participación de la sociedad e iniciar un programa de reformas para socializar la riqueza del país, el hijo de Hafiz hizo todo lo contrario. Abrió la economía a la entrada indiscriminada de capitales externos, privatizó parte de las empresas públicas y llevó a cabo una especie de desmonte del estado del bien estar y del sistema de subvenciones públicas existentes.

En Siria los subsidios han sido desmantelados sin que se haya originado un sistema de seguridad social, y esto llevó a muchos sirios al declive social. En el campo la situación empeoró aún más por una sequía perenne que llevó a miles a las ciudades, en las que sobreviven con trabajos ocasionales. (Helberg, 2012, p. 165)<sup>4</sup>

La pobreza y la exclusión social crecieron asustadoramente, empujando una masa, principalmente los jóvenes, a la exclusión social, mientras el presidente, sus familiares y allegados políticos se beneficiaban de las nuevas leyes económicas en vigor. Encima, se mantuvieron los privilegios a una pequeña minoría que sobrevivía de la corrupción estructural.

“Por tanto, las reformas económicas de los últimos años han dividido el país en ganadores y perdedores. Los ciudadanos acomodados de los grandes centros urbanos se han beneficiado de la apertura de Siria, la gente en el campo y en los suburbios pobres fueron apartados del desarrollo. Mientras que en tiempos de economía planificada todo era igual, en lo bueno o en lo malo, ahora se abre la brecha entre ricos y pobres.”<sup>5</sup> (Helberg, 2012, p. 164)

No es por casualidad que las protestas más masivas hayan tenido lugar en los grandes centros urbanos como Damasco, Homs y Aleppo, y los participantes eran en su mayoría jóvenes con trabajos precarios. Pese a la poca cantidad de petróleo, Siria es un país rico.

Es un país multifacético y goza de una situación geográfica privilegiada, entre Turquía, que es la entrada a Europa, en el norte, y la península arábiga en el sur. Entre el mediterráneo en el oeste y Asia Central en el este. Posee materias-primas, agricultura y turismo en larga escala. Tras la independencia de Francia vivió un boom económico que la convirtió en un importante país emergente.

---

<sup>4</sup> **Cita original en alemán:** *In Syrien sind Subventionen abgebaut worden, ohne dass ein soziales Sicherungssystem entstand, und dies führte für viele Syrer zum sozialen Abstieg. Auf dem Land verschärfte sich die Lage zusätzlich durch eine mehrjährige Dürre, die Tausende in die Städte trieb, wo sie sich mit Gelegenheitsjobs über Wasser halten.*

<sup>5</sup> **Cita original en alemán:** *Die Wirtschaftsreformen der vergangenen Jahre haben das Land folglich in Gewinner und Verlierer gespalten. Wohlhabenden Großstädter haben von der Öffnung Syriens profitiert, die Menschen auf dem Land und in den armen Vororten wurden von der Entwicklung abgehängt. Während es in Zeiten der Planwirtschaft allen gleich gut oder schlecht ging, öffnet sich nun die Schere zwischen Arm und Reich.*

Al principio de la revolución, en marzo de 2011, el objetivo primordial de las manifestaciones no era la destitución de Assad, sino la realización de reformas políticas y económicas que cambiaran la situación de pobreza a que estaba sometida la mayoría de la población.

“Cuando empezaron las primeras grandes protestas a mediados de marzo de 2011 en marzo en el sur de Daraa Siria, aparecía reiteradamente en los cánticos enojados un nombre. No el del presidente Bashar Al Assad - no, de el no se trataba inicialmente. Se trataba del nombre del primo de Assad, Rami Makhoulf, el símbolo del nepotismo y enriquecimiento. Makhoulf controla, según el "Financial Times", el 60 por ciento de la economía siria, sus inversiones incluyen operadoras móviles, hoteles de lujo y restaurantes, una aerolínea privada, bancos, compañías de seguros, estaciones de televisión, escuelas privadas, tiendas libres de impuestos y el monopolio de las importaciones de tabaco. Así que todo con lo que se puede hacer un negocio lucrativo en Siria. (...) Rami Makhoulf trabaja como director financiero del clan Assad, él multiplica, gestiona y esconde la riqueza de la familia gobernante. Los EE.UU. ya han impuesto sanciones en su contra en 2008, la Unión Europea siguió en mayo de 2011, por lo tanto, los europeos y los estadounidenses son propensos a no cooperar con Makhoulf.” (Helberg, 2012, p. 144)

Si por otro lado, las clases populares rompieron rápidamente con Assad, ha tardado un poco más de tiempo, desde el inicio de la revolución, para que la clase comercial de Damasco y Alepo (las dos ciudades más importantes del país) rompieran políticamente con Assad. Solo después de algunos meses los comerciantes y la pequeña burguesía suní empezaron a participar de las huelgas y a dar su apoyo a la revolución, la mayoría de los cuales lo tuvo que hacer desde la clandestinidad. Abiertamente pocos empresarios se distanciaron del régimen, sea por miedo a retaliaciones, sea por miedo a un futuro incierto, pero un grupo importante de empresarios apoyó la revolución.

#### 3.5.4 Los acuerdos de Sykes-Picot

No se puede entender los actuales conflictos en el Medio Oriente sin volver atrás al inicio del siglo XX, más precisamente a 1915, un año después de empezada la I Guerra Mundial. El Oriente Medio formaba parte entonces del Imperio Turco-Otomano, cuya capital era Constantinopla (actual Estambul), y estaba alineado con la Triple Alianza (Alemania, Austria-Hungría e Italia) contra la Triple Entente (Francia, Reino Unido y el Imperio Ruso).

Las potencias de la Triple Entente, que se enfrentaban en el mundo árabe a los otomanos, establecieron un acuerdo con sectores nacionalistas árabes, que también ven a los otomanos como enemigos. Lo pudieron hacer porque se aprovecharon del enorme descontento de los pueblos árabes con la situación de sometimiento a Constantinopla, cuyo imperio vivía un proceso de desintegración a causa de las innúmeras embestidas francesas e inglesas, que tenían grandes intereses comerciales, políticos y militares en la zona, sobre todo por las rutas comerciales del mediterráneo.

Egipto ya se había tornado parte del Imperio británico y Argelia del francés. La base del acuerdo con los nacionalistas árabes fue la promesa de que, una vez ganada la guerra, se permitiría la formación de estados nacionales árabes independientes. (Barr, 2011) En 1915 se produce el acuerdo de Sykes-Picot, que marca hasta hoy el desarrollo de la región:

“In 1915 Britain and France, wartime allies then too, tried to resolve the tensions that their rival ambitions in the region were causing. In the secret Sykes-Picot agreement they split the Ottomans’ Middle Eastern empire between them by a diagonal line in the sand that ran from the Mediterranean Sea coast to the mountains of the Persian frontier. Territory north of this arbitrary line would go to France; most of the land south of it would go to Britain, for the two powers could not agree over the future of Palestine.” (Barr, 2011, p. 87)

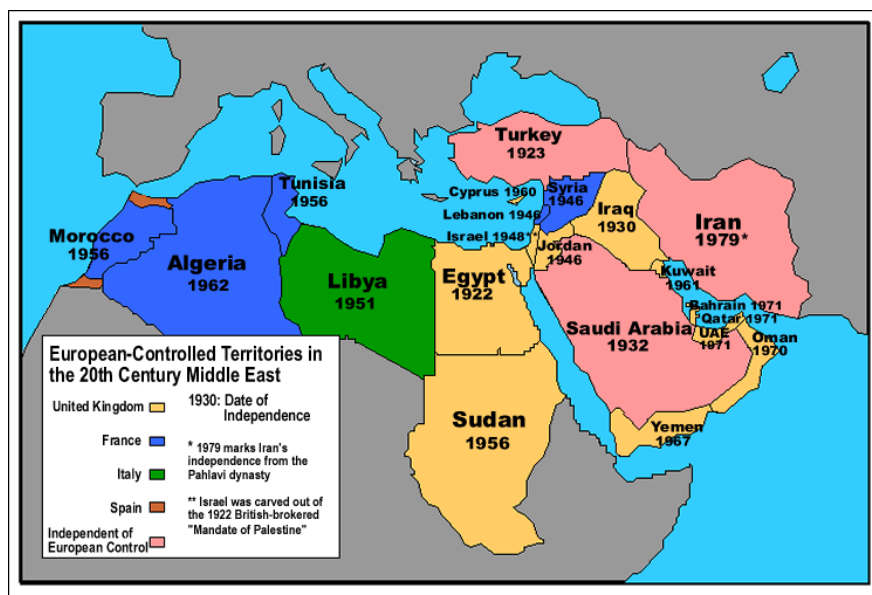
El acuerdo dividió la región entre franceses e ingleses en base a sus intereses políticos y económicos, sin llevar en cuenta la realidad histórico-social de la zona. Los cálculos hechos entonces por las dos grandes potencias tenían dos grandes bases. Por un lado, aplicaban la máxima romana de dividir para dominar, que es una de las leyes más antiguas y eficientes de la política y la guerra. Por el otro, se aseguraban el control, por parte de ambos países, de las enormes reservas de petróleo que ya se sabía que existían en la zona, puesto que el petróleo empezaba a sustituir el carbón como matriz energética de la industria mundial, sobre todo en la industria naval.

“(…) memorandum written by a senior admiral on Britain’s need for oil. The admiral explained that, as oil was four times more efficient than coal, it would eventually take over as the major marine fuel. This would leave Britain vulnerable because

whereas it had coal reserves of its own, it depended on the United States for its supply of oil. Against the backdrop of President Wilson's hostility to imperialism, if the British Empire were to remain the dominant maritime power, it was therefore vital 'to obtain the undisputed control of the greatest amount of Petroleum that we can'." (Barr, 2011, p. 1118)

Como dicho antes, la complejidad de la zona no fue tomada en consideración a la hora de crear los futuros países. Simplemente, se trató de elegir algunos líderes nacionalistas, que serían futuramente los reyes y príncipes, dispuestos a aceptar la dominación británica y francesa a cambio de una parte en la división del espolio colonial. Argelia, Marruecos, Túnez y Siria se quedaron en manos francesas, mientras Egipto, Jordania, Iraq y Palestina en manos inglesas. Este acuerdo sentó las bases para la mayoría de los conflictos actuales.

"'The truth is that any division of the Arab country between Aleppo and Mecca is unnatural,' one British adviser admitted, 'therefore whatever division is made should be decided by practical requirements. Strategy forms the best guide.' (...) When finally, an authority on the region joined the meeting (the War Office) the following day to finish sketching out the frontier, this was not an expert on the scripture but the managing director of the Anglo-Persian Oil Company." (Barr, 2011, pp. 1553-4)



(Fuente: Global Research: <http://www.globalresearch.ca>)

### 3.5.5 El inicio de las protestas en Siria y la aparición de los comités locales

Como hemos señalado al principio de este capítulo, lo que motivaron las protestas desde el principio fueron factores no exclusivamente de orden político, sino también de orden económico, principalmente el aumento de la pobreza en los grandes centros urbanos y la migración a las ciudades ocasionada por la sequía y la liberalización económica del país.

Al principio de las protestas, en marzo de 2011, la enorme mayoría de los manifestantes reivindicaban reformas democráticas y económicas para reducir la pobreza y crear mejores empleos. El objetivo era tomar parte en las decisiones gubernamentales y combatir a los grandes magnates sirios dueños de verdaderos monopolios empresariales. No se hablaba de cambio de régimen.

Samar Yazbek, escritora siria de origen alauí (la misma facción que Bashar al-Assad), participó desde el inicio en las manifestaciones. Actualmente está exiliada en Francia. Ha escrito un par de libros contando sus experiencias en los primeros años de la revolución. Aunque es cierto que la mayoría de la comunidad alauí, sobre todo al principio, apoyaba a Assad, porque la mayoría de las fuerzas de seguridad y los servicios de inteligencia están formados por miembros de esta confesión, Yazbek es un ejemplo vivo de que la ola de insatisfacción y protestas que sacudió el país en 2011 alcanzó a todas las religiones y confesiones indistintamente.

On my way home, passing through Harasta, I think to myself: *A day without bloodshed? That would be wonderful.* I don't know how much blood is actually being spilled in Dar'a, that there are more than 40 martyrs on this Friday (08/04/2011) and that every Syrian city is witnessing a comparable protest movement. Even inside Damascus there are protests and beatings and bullets. In Homs, on top of the beating and arrests, I hear about the story of an officer killed by the security forces. They shot him twice i the head for refusing to order his troops to fire on the demonstrators. I also don't know that this particular Friday, which the demonstrators have dubbed the Friday of Steadfastness, is going to become a turning point in the history of Syria. This Friday constitutes the largest and most broadly based protest campaign the cities have seen, with the largest numbers of martyrs, and the Kurds participating alongside the Arabs despite their



newly granted citizenship. This Friday proves, in all simplicity, that everything the president has said about reforms only means one thing to them: that he refuses to make any reform. (Yazbek, 2012, p. 19)

La reacción del régimen desde el principio (el texto hace referencia a eventos ocurridos a principios de abril) fue tratar las manifestaciones como si fueran impulsadas por una conspiración internacional financiada por EEUU con la intención de derrocarlo. Assad habló en algunos momentos sobre realizar reformas, pero en la práctica ordenaba a que sus fuerzas de seguridad dispararan con munición real contra las manifestaciones pacíficas. En los primeros meses el régimen mató a más de 5000 personas, la mayoría iba desarmada. El *New York Times* lo documenta:

*Thousands of Syrians across the country have staged demonstrations against the government, and dozens of protesters have been reported killed by security forces.*  
(Lesch, 2011)

Las protestas conservaron un carácter pacífico durante los primeros meses de la revolución. Después de varios meses, los comités de coordinación local empezaron a armarse con el motivo inicial de defenderse de los ataques de las milicias pro Assad. Por otro lado, muchos oficiales de las fuerzas armadas empezarán a desertar y unirse a las protestas. De esta forma se dio el armamento de la revolución y su evolución a una guerra civil.

“Pro-Assad militias have become the most significant source of armed reinforcement for the Syrian Army. The mostly-Alawite shabiha mafias are led by extended members of the Assad family and have been responsible for some of the worst brutality against the Syrian opposition. The local Popular Committees draw their ranks from minorities who have armed themselves to protect their communities against opposition fighters.” (Holliday, 2013)

A causa de la brutalidad del régimen, los manifestantes empezaron a formar los ya mencionados comités de coordinación local, para mejor organizar las acciones de protesta. Los comités locales asumían tareas que iban desde crear códigos secretos para iniciar una manifestación o un entierro (un ritual muy importante para los musulmanes, sobretodo cuando se trata de un asesinato), hasta organizar la distribución de alimentos o la recolecta de la basura en los pueblos o barrios liberados del régimen por los rebeldes.

El funcionamiento de muchos de los comités era bastante democrático, dado que las decisiones se tomaban de manera colectiva y eran acatadas por la mayoría de la comunidad. Asimismo, hubo una explosión de creación artística y cultural, aparte de la emergencia del fenómeno del periodismo ciudadano, que cumplió el importante papel de explicar en muchas ocasiones lo que estaba sucediendo en determinados lugares donde los medios de comunicación no podían operar.

En la medida que el régimen se debilitaba, iba aumentando el grado de violencia no solo contra la oposición activa, sino contra grandes segmentos de población civil indefensa y desarmada, en los territorios que ya no controlaba. La documentación sobre los bombardeos indiscriminados utilizando barriles explosivos (entre otros tipos de armamentos) es vasta.

This is an uprising of the country side, an uprising of poverty and a protest against all forms of injustice. The murder the authorities always relied upon has been transformed into a daily massacre. The time for dialogue has passed, yet the regime comically calls for more dialogue. Some big names in the opposition responded at first, so that the country might avoid further bloodshed, but now more than ever, the domestic opposition refuses to convene any dialogue. Every day the regime commits another massacre, and the number of those killed at the hands of the security forces, the *shabbiha* and the army increases. The cities are being taken over, besieged, bombarded by aircraft – Jisr al-Shugur and before it Dar'a and Homs. How can we possibly have a dialogue with them? This is the most important question running through the meetings I have been diligently attending with figures from the opposition. There is no solution other than the fall of the regime. The regime does not want reform or any other solution. The regime does not want reform or any other solution. The regime is an assortment of gangs intertwined with the ruling family, who benefit from corruption and kickbacks. The regime wants to ignite a sectarian war and will soon turn the Alawite community into its very own human shield. (Yazbek, 2012, p. 131)

En esta primera etapa de la revolución, hasta el armamento de la oposición, se puede decir que la oposición a Bashar al-Assad se divide, según Helberg, en tres segmentos:

“Tres corrientes principales de la oposición están surgiendo a raíz de la sublevación: el movimiento de protesta, que es sustentado por los activistas jóvenes; los conocidos disidentes de izquierda secular dentro de Siria, y la

oposición en el extranjero, a la que se han sumado disidentes recientemente exiliados de diferentes matices ideológicos.” (Helberg, 2012, p. 92)

### 3.5.6 La lógica sectaria para analizar el conflicto en Siria

Siria es un país en el cual conviven distintos grupos étnicos y religiosos desde la antigüedad, antes mismo de la formación del moderno estado nacional sirio. Conquistada por los árabes en el siglo VII, en el contexto de la expansión del imperio árabe tras la victoria de los musulmanes sobre los antiguos jefes tribales que habitaban la península arábiga, la región donde se encuentra Siria es conocida como Levante y comprende en grandes rasgos a los actuales países de Siria, Líbano, la Palestina histórica y Jordania. Antes de la invasión árabe, la mayoría de sus habitantes practicaban religiones y cultos que mezclaban una serie de tradiciones y culturas. Había también comunidades de conversos al cristianismo y al judaísmo. La religión cristiana, de hecho, aparece en Siria. Después de la invasión árabe, los pueblos que habitaban estas tierras se fueron convirtiendo gradualmente al islam. Damasco se transforma en la capital del imperio árabe, al frente de lo cual está la dinastía Omeya.

Saltamos al inicio del siglo XX. La partición de la región por las potencias coloniales exacerbó los conflictos étnico-religiosos, una vez que las poblaciones suníes, chiíes, curdas, cristianas, drusas, alauíes, armenias, asirias y demás fueron separadas por fronteras creadas artificialmente. Sin embargo, la convivencia de todos estos grupos se dio de manera más o menos armoniosa durante más de 15 siglos.

The Qalamun Valley is a mosaic of religions and churches which have coexisted since their earliest history. Syria counts some 11 branches of Christianity, including ancient ones such as Nestorians, Monophysites and Monothelites not widely known beyond the Middle East. There are churches that broke with Rome and became Eastern, and Eastern churches that joined with Rome; there are liturgies in Armenian, Syriac, Arabic, French, Aramaic. And all live in peace with one another and with the Sunni, Druze and Shiite Muslims whose mosques dot the country. (Field, 2011)

La población de Siria está compuesta mayoritariamente por suníes, que son el grupo mayoritario dentro del islam, pero también hay importantes minorías alauíes (chiíes) y

cristianas. En el vecino Iraq la relación es prácticamente inversa, puesto que la mayoría de la población se constituye de chiíes, así como en Irán. En el Líbano hay, aparte de distintos grupos chiíes, una importante población cristiana. En Palestina la mayoría son suníes, así como en Jordania, Egipto, Arabia Saudí, Qatar y los demás países del golfo. En Yemen hay una minoría chií muy importante, pero la mayoría de la población es de origen suní.

La interpretación errónea de que las disputas étnico-religiosas forman parte de la esencia de los conflictos en la región crea la idea de que la solución para todos los problemas pasa por buscar acuerdos duraderos entre los jefes religiosos y políticos de los distintos grupos. Barack Obama, en una entrevista a un columnista del NYT afirmó lo siguiente:

“what we have is a disaffected Sunni minority in the case of Iraq, a majority in the case of Syria, stretching from essentially Baghdad to Damascus. ... Unless we can give them a formula that speaks to the aspirations of that population, we are inevitably going to have problems.” (Friedman, Obama on the World, 2014)

Esta lógica de análisis ofrece una visión distorsionada de la cuestión porque no analiza cada conflicto dentro de su contexto concreto, al buscar siempre una respuesta global y ahistórica a la cuestión.

“A primera vista, sin duda mucho invita a una interpretación religiosa. La mayoría de los manifestantes son sunitas, los alauitas están desproporcionadamente representados en la estructura de poder y las fuerzas de seguridad del Estado, los representantes oficiales de la Iglesia en Siria apoyan al presidente Assad. Sí, la violencia viene en la actual crisis principalmente de los alauitas, y sí, las víctimas son en su mayoría suníes - pero esta realidad indescriptible tiene que ver con la distribución del poder y la composición de la sociedad, y con atribuir a la religión la causa de todos los males en el Medio Oriente en lugar de mirar la compleja realidad.” (Helberg, 2012, p. 39)

### 3.5.7 Los grupos islamistas

Es innegable que lo que ha empezado como un levantamiento pacífico de un pueblo en contra de una tiranía se ha convertido actualmente en un conflicto con tintes sectarios. La participación

de grupos islamistas fundamentalistas ha crecido asustadoramente, a partir de la aparición de grupos como el Frente al-Nusra, la rama de al-Qaeda en Siria, y el autodenominado Estado Islámico. Son grupos totalmente contrarios a las aspiraciones democráticas de los manifestantes que llenaron las calles de las grandes ciudades sirias a partir de 2011.

No obstante, antes de analizar los grupos islamistas, es necesario aclarar algunas cuestiones. Muchos columnistas han justificado el supuesto carácter islamista de la revolución con el hecho de que los manifestantes se reunían en las mezquitas los viernes después del rezo para protestar y que además, durante las protestas se escuchaban cánticos como *allahu akbar* (Dios es grande).

Todo esto es cierto. De hecho, los viernes se convirtieron en el día “oficial” de manifestaciones y concentraciones, primero por reformas y luego para cambiar el régimen. Sin embargo, como nos explica Yassin al-Haj Saleh, escritor sirio y miembro de la oposición, estos hechos nada tienen que ver con el hipotético carácter islamista de parte de los manifestantes:

*Believers praying in mosques are the only “gatherings” the government cannot disperse, and religious texts are the only “opinions” the government cannot suppress. (...) A search for equality, justice, dignity and freedom – not religion – is what compels Syrians to engage in protests today. It has spurred many of them to overcome their fear of the government and is putting the regime on the defensive.*  
(al-Haj Saleh, 2011)

Dicho esto, los grupos con ideología fundamentalista encontraron en Siria un ambiente bastante propicio. En la medida que avanzaba la revolución, el conflicto se convirtió en guerra civil, el régimen perdió grandes partes de territorio, los recursos de la oposición independiente se agotaron y la denominada comunidad internacional vaciló a la hora de establecer límites claros para el régimen de Bashar al-Assad. En otras palabras, la comunidad internacional directamente no actuó.

Bashar al-Assad por su vez, hizo todo lo que estaba a su alcance para sembrar el caos y sectarizar el conflicto, poniendo en libertad, para citar un ejemplo, a una gran cantidad de

presos que habían sido detenidos exactamente por actividades terroristas vinculadas a grupos islamistas, como al-Qaeda.

“In May 2011, after the first protests broke out in Syria, the Syrian government released from the Sadnaya military prison some of its most high-value detainees imprisoned for terrorism, the first in a series of general amnesties. At least nine went on to lead extremist groups in Syria, and four currently serve the Islamic State, statements from the extremist groups and interviews with other rebels show.” (Abi-Habib, 2014)

Assad se comportó de esta manera porque le interesaba. Los grupos fundamentalistas no buscan una confrontación directa, en la gran mayoría de los casos, con el régimen, sino que, sobre todo, con las fuerzas moderadas independientes, que, según su visión fanática, están formadas por infieles que no siguen estrictamente las enseñanzas de un islam imaginario del que ellos dicen ser los mayores conocedores y únicos representantes. Los choques entre el EI y las fuerzas laicas del Ejército Sirio Libre han sido mucho más frecuentes que entre el EI y las fuerzas del régimen.

Muchos sirios, por otro lado, decepcionados con la falta de apoyo a su lucha por parte de los países que se jactan de defensores de la democracia y los derechos humanos, como Europa y EEUU, se fueron haciendo más y más religiosos, porque solo encontraban en su fe el conforto durante una situación de total vulnerabilidad ante la impunidad con la que actuaba el régimen de Assad.

Después de meses de infructuosas apelaciones a la comunidad internacional y habiendo perdido las esperanzas, los manifestantes sirios tienen en realidad sólo a Dios a quien pueden recurrir para pedir ayuda. Como en cualquier parte del mundo, la gente de Siria, considerando su situación intolerable, buscan refugio en la fe. (Helberg, 2012, p. 41)

Los EEUU, desde el principio, pero ante todo, después de la irrupción con fuerza de los grupos fundamentalistas, nunca plantearon seriamente la opción de apoyar a los grupos armados independientes (moderados en el lenguaje *mainstream*), como nos confirma el columnista Thomas Friedman.

“I’ve been skeptical about such an intervention – skeptical that there were enough of these “mainstream insurgents”, skeptical that they could ever defeat President Bashar al-Assad’s army and the Islamists and govern Syria.” (Friedman, 2014)

El propio Barack Obama confirma, en la misma entrevista al NYT citada anteriormente, que la opción de apoyar a la insurgencia nunca estuvo sobre la mesa.

*With “respect to Syria”, said the president, the notion that arming the rebels would have made a difference has “always been a fantasy. This idea that we could provide some light arms or even more sophisticated arms to what was essentially an opposition made up of former doctors, farmers, pharmacists and so forth, and that they were going to be able to battle not only a well-armed state but also a well-armed state backed by Russia, backed by Iran, a battle-hardened Hezbollah, that was never in the cards.” (Friedman, Obama on the World, 2014)*

Cada grupo “islamista” tiene sus particularidades que deben ser conocidas para que se pueda hacer un análisis razonable. Generalizar todos los grupos como si fueran exactamente lo mismo, cosa que pasa con bastante frecuencia en la prensa de referencia occidental, no es la mejor forma de explicar los conflictos y ayudar al público a entender una determinada situación.

No es el objeto de este trabajo el análisis de dichos grupos, empero, cabe resaltar que hay dos aspectos fundamentales por donde empezar a entenderlos. El primer es su composición social. A Siria ha habido un flujo importante de jihadistas provenientes de distintos países como Afganistán, Chechenia, Iraq, Arabia Saudita e incluso países europeos como Reino Unido y Alemania.

A report by the UN security council, obtained by the Guardian, finds that 15,000 people have travelled to Syria and Iraq to fight alongside the Islamic State (Isis) and similar extremist groups. They come from more than 80 countries, the report states, “including a tail of countries that have not previously faced challenges relating to al-Qaida”. (Ackerman, 2014)

Hay grupos formados casi exclusivamente por extranjeros y grupos formados por sirios que encontraron mejores condiciones para luchar contra el régimen de Assad en grupos que se autodenominan islamistas. Tales grupos disponen de mejores armas y condiciones en general, porque reciben ayudas de países de la región.

La otra cuestión importante para comprender la naturaleza de un grupo “islamista” es su programa. Es decir, si defiende la aplicación de la Sharea (ley basada en una interpretación muy estricta del Corán) o defiende, una vez finalizada la guerra, la elección de un gobierno laico elegido democráticamente por el pueblo. Algunos grupos islamistas defienden la segunda opción.

### **3.5.8 El papel de Qatar, Arabia Saudita y Turquía**

La revolución siria es parte de un proceso internacional, denominado por la prensa de “Primavera árabe”. Antes de explotar la rebelión en Siria, había sucedido protestas en Túnez, Egipto, Libia, Yemen y Bahrein. Turquía también vivió su experiencia con las movilizaciones de la Plaza Taksim y del Parque Gezi. Aunque no forme parte del mundo árabe y su contexto sea bastante diferenciado de los demás países de la región, no podemos separar totalmente los hechos de Gezi en Turquía de la Primavera Árabe.

El orden regional se vio bastante afectado por la eclosión del conflicto sirio, sobre todo en lo que respecta a dos de los países más importantes del Oriente Medio: Arabia Saudita e Irán. Ambos países son importantísimos productores de petróleo y juegan un papel destacado como representantes de las culturas suní (Arabia Saudita) y chií (Irán). Los otros dos países importantes son Egipto y Turquía. Egipto posee una industria muy potente y Turquía también, sobre todo la industria textil, aparte de tener el segundo ejército más fuerte y numeroso de la región, superado apenas por el de Israel.

Con la situación de desgobierno en Siria, tanto Qatar, como Arabia Saudí y Turquía se han aprovechado para aumentar sus zonas de influencia. Los tres países han dado apoyo a algún grupo de oposición, en su mayoría islamistas suníes.



“The two countries (Saudi Arabia and Turkey) are focusing their backing for the Syrian rebels on the combined Jaish al-Fatah, or the Army of Conquest, a command structure for jihadist groups in Syria that includes Jabhat al-Nusra, an extremist rival to Isis which shares many of its aspirations for a fundamentalist caliphate.” (Sengupta, 2015)

Jaish al-Fatah es una coalición de grupos de oposición al régimen formados por distintos grupos islamistas. En junio de 2015 han tomado el control de Idlib, una importante ciudad en el noreste de Siria.

Turquía, aparte de apoyar el Frente al-Nusra, pasa por alto la entrada de jihadistas del Estado Islámico, que en su mayoría ingresan en Siria a través de la frontera turca. A Turquía también le interesa dejar actuar al EI por sus enfrentamientos con los curdos de Siria de la región de Rojava (Curdistán sirio), una de las áreas en el país más ricas en petróleo. El gobierno de Erdogan no reconoce el derecho de los curdos a su autodeterminación. Qatar, por otro lado, tiene vínculos con los Hermanos Musulmanes, la organización islámica egipcia que tiene grupos en prácticamente todos los países con mayoría musulmana.

Según diversos analistas, la ascensión de los grupos islamistas fue la consecuencia directa de la omisión por parte de la comunidad internacional de ayudar a los rebeldes sirios en el momento en que lo tenían todo para derrotar a Bashar al-Assad. Esta opinión la comparten también figuras de dentro del establishment norteamericano como la senadora Hillary Clinton, quien por algunos años fue la Secretaria de Estado del presidente Barack Obama.

For years Middle East experts had warned that the civil war in Syria would not be confined to that country, but would spill over into neighboring countries. But Mr. Obama stood back, using rhetoric and admonitions while ignoring the experts. Yet they were right: The crisis in Iraq is a direct result of Mr. Obama's nonconfrontational strategy in Syria. (Wergins, 2014)

La secretaria Hillary Clinton asegura:

“The failure to help build up a credible fighting force of the people who were the originators of the protests against Assad.... Left a big vacuum, which the jihadists have now filled”. (Hillary Clinton citado por Brooks, 2014)

Según Helberg:

El Occidente dejó deliberadamente el campo libre a países como Arabia Saudita y grupos como Al Qaeda, y luego se quejan de la "islamización" de la oposición siria. Esto es ingenuo en la mejor de las hipótesis, y en la peor se trata de un cálculo hipócrita. El extranjero es, por tanto, en parte, responsable de que en Siria un movimiento de libertad no religioso se convierta en una guerra civil confesional cargada. (Helberg, 2012, pp. 41-2)

Para muchos manifestantes les da igual de dónde vienen las armas que usan para defenderse de los ataques del ejército de Assad o proteger la entrega de medicamentos y alimentos a los necesitados. Para ellos lo fundamental es que alguien les apoya. (Helberg, 2012) Desgraciadamente, Arabia Saudita utiliza un discurso humanitario para inyectar dinero y armas dentro del país y fortalecer de esta manera su proyecto político y sus intereses.

### 3.5.9 El papel de Irán y el Hezbollah

Los actores internacionales que apoyan al dictador Bashar al-Assad son sobre todo Irán, la milicia chiita libanesa Hezbollah y Rusia. Siria se ha convertido prácticamente en un protectorado de Irán, recibiendo ayudas económicas, apoyo logístico de asesores militares, así como tropas de la Guardia Revolucionaria de Irán. Sin estas ayudas el régimen de Assad ya hubiera caído hace mucho tiempo.

One of the staples of opinion among Syrians struggling to survive the twin onslaught of the Islamic State (ISIL or ISIS) and the Assad regime is that the United States "sold" Syria to Iran to close the deal with Tehran on nuclear weapons. The reasoning behind this extraordinary belief is based, at least in large part, on observable facts: the celebratory reactions of the Assad regime and Hezbollah to the deal's conclusion; the insistence by Washington that Syrian rebels it trains and equips ignore regime depredations and focuses only on fighting ISIL; the refusal of the Obama administration to organize any defense of Syrian civilians under mass terror assault by the regime; and the prospect of Tehran acquiring the financial means to fatten its subsidization of Assad. (Hof, 2015)

La guerrilla chiita libanesa del Hezbollah (en árabe *Partido de Dios*), que controla grandes porciones de territorio en el Líbano y recibe subvenciones de Irán, está combatiendo con miles de soldados en suelo sirio al lado de las tropas leales al régimen.

### 3.5.10 El surgimiento del Estado Islámico y el rol de EEUU

No se puede analizar la actual situación en Siria y la irrupción del Estado Islámico sin volver atrás algunos años a acontecimientos como las guerras de Afganistán e Iraq. La actuación de EEUU en los dos conflictos se enmarca en la política externa idealizada por el presidente George W. Bush conocida como “guerra al terror” (*War on Terror*).

Tras una simple búsqueda en Internet podremos encontrar una infinidad de artículos que vinculan el surgimiento y la expansión del EI con una supuesta política externa de EEUU e Israel para combatir a sus enemigos en la zona, ante todo Irán y el Hezbollah. No estamos de acuerdo con dichas teorías porque no creemos que los intereses de Irán e EEUU sean tan contradictorios como muchos opinan, a tal punto que los norteamericanos utilizarían una estrategia de confrontación abierta con ellos. De hecho, en los últimos años hay un claro acercamiento entre los dos países y el reciente acuerdo nuclear es la principal prueba de ello.

Sin embargo, opinamos que los EEUU tienen una importante parcela de responsabilidad en el surgimiento de los distintos grupos fundamentalistas islámicos, en especial al-Qaeda y el EI. La política externa norteamericana primó durante las últimas décadas por mantener la estabilidad de la zona a toda costa, sobre todo por la cuestión del control de las vastas reservas de petróleo.

Con esta estrategia de fondo, los EEUU han intervenido en diversas ocasiones en la región como en los mencionados casos de Afganistán e Iraq.

In 2001 the U.S. was attacked by al-Qaeda, a Sunni Jihadist group, which claimed that America's support for corrupt and insufficiently Islamic governments in the Middle East was preventing it from recreating the Islamic Caliphate. The U.S. responded by launching a global war on terrorism. After forcing the Taliban and al-

Qaeda out of Afghanistan, the U.S. turned its sights on Iraq, a country without a terrorist problem that was led by Saddam Hussein, a secular Sunni Baathist leader that al-Qaeda was bent on overthrowing. (Keck, 2014)

La idea de crear un califato en el Oriente Medio no es nueva y ya existía desde los inicios de los años 2000. Su base territorial sería Afganistán y el cabeza de los Talibanes, Mullah Omar, sería su líder. Con la expulsión del grupo de Omar de Afganistán (durante la invasión norteamericana a este país), los ideólogos del Califato empezaron a buscar otras zonas en donde implementar su proyecto. Iraq era una de ellas. (Taylor, 2015)

Posterior a la guerra de Afganistán tuvo lugar la guerra de Iraq, cuyo objetivo declarado era liberar el país de un régimen que representaba una amenaza a la humanidad por poseer armas de destrucción masiva, acusación que se demostró falsa posteriormente por distintos medios de comunicación e periodistas.

La guerra, que duró más de diez años, tuvo dos consecuencias muy significativas para el surgimiento de ISIS. La primera fue el establecimiento de un gobierno chiita en el lugar del régimen de Saddam Hussein, que era sunita y pertenecía al partido nacionalista árabe Baath, de supuesta ideología laica. La segunda, crear las condiciones, mediante una ocupación militar muy larga, para el surgimiento de diversos grupos islamistas que se organizaban bajo la ideología de resistir a la ocupación extranjera.

The 2003 American invasion and occupation of Iraq created the pre-conditions for radical Sunni groups, like ISIS, to take root. America, rather unwisely, destroyed Saddam Hussein's secular state machinery and replaced it with a predominantly Shiite administration. The U.S. occupation caused vast unemployment in Sunni areas, by rejecting socialism and closing down factories in the naive hope that the magical hand of the free market would create jobs. Under the new U.S.-backed Shiite regime, working class Sunni's lost hundreds of thousands of jobs. Unlike the white Afrikaners in South Africa, who were allowed to keep their wealth after regime change, upper class Sunni's were systematically dispossessed of their assets and lost their political influence. Rather than promoting religious integration and unity, American policy in Iraq exacerbated sectarian divisions and created a fertile breeding ground for Sunni discontent, from which Al Qaeda in Iraq took root. (Chengu, 2014)

De hecho, el líder supremo de ISIS, Abu Bakr al-Baghdadi, estuvo detenido por los norteamericanos en la prisión de Camp Bucca en Iraq, junto a otros 10.000 prisioneros de guerra, una gran parte de los cuales se convirtieron en líderes fundamentalistas islámicos.

Baghdadi se unió a la rama iraquí de al-Qaeda en 2007 y en 2010 se convirtió en su máximo líder. Al-Qaeda en Iraq llegó a tener más de 10.000 combatientes que luchaban contra la ocupación norteamericana, según el diario *The Wall Street Journal*. (Gorman, Malas, & Bradley, 2014)

Con el inicio de la guerra en Siria, el grupo de Baghdadi encontró el terreno más fértil posible para poner en práctica sus ideas retrógradas de reconstruir un califato islámico. El grupo se adscribe a la doctrina conocida como *Jihadismo salafista*. (Bunzel, 2015)

Por un lado, defienden la formación de un califato, así como la Hermandad Musulmana de Egipto. La última versión de un califato fue destituida en 1924 tras la derrota del imperio turco-otomano en la primera guerra mundial. Por otro lado, se definen como salafistas, rama del islam suní que aboga por “purificar el islam, librándolo de cualquier tipo de idolatría, centrándose en la unicidad de Dios”. (Bunzel, 2015)

El Estado Islámico ha desarrollado una versión propia de estas ideas y mantenido algunas diferencias importantes con al-Qaeda. La primera es que, contrariamente al grupo de Bin Laden, no tienen a EEUU como su principal enemigo, diferentemente de lo que piensan muchos. En efecto, la mayoría de los grupos fundamentalistas no tienen a EEUU como su principal adversario.

Nonetheless, even as it expanded throughout the Middle East over the last three years, ISIS showed no interest in targeting the United States. This was not surprising as Jihadist groups have plagued the Middle East since the 1960s, and nearly all of them have focused exclusively on toppling local governments. (Keck, 2014)

El EI ha atacado a los EEUU, como en el caso de las terribles decapitaciones llevadas a cabo este último año, pero el centro de su intervención fue atacar adversarios en la región, como los curdos, los chiíes y los yazidis, aspirando, sobre todo, conseguir una mejor ubicación geopolítica en la región, particularmente en zonas donde hay reservas de petróleo.

ISIS, like nearly every other Jihadist group in modern history, rejected al-Qaeda's view on targeting the "far enemy." Instead, it focused on exploiting existing sectarian tensions in the region as the best way to seize power. (Keck, 2014)

La estrategia de ISIS, un grupo altamente ideologizado, es construir alianzas con grupos locales, sobre todo tribus suníes insatisfechas con el gobierno central, en Iraq, pero también en Siria.

Los Estados Unidos han tenido, desde los tiempos de la guerra fría, una política ambigua en relación a los grupos "terroristas". La propia definición de terrorista es muy vaga y amplia, encajando en casi cualquier fenómeno, según las circunstancias y la conveniencia del momento.

The CIA first aligned itself with extremist Islam during the Cold War era. Back then, America saw the world in rather simple terms: on one side, the Soviet Union and Third World nationalism, which America regarded as a Soviet tool; on the other side, Western nations and militant political Islam, which America considered an ally in the struggle against the Soviet Union. (Chengu, 2014)

### 3.5.11 Conclusión

Reducir el conflicto sirio a una guerra civil entre grupos sectarios reproduce, en última instancia, el discurso orientalista de que los árabes son bárbaros incapaces de autogobernarse, aparte de ignorar la historia de la región y, sobre todo, la influencia que algunas potencias occidentales como Francia, el Reino Unido y los Estados Unidos han tenido y siguen teniendo en la zona.

La revolución siria empezó como un conflicto social que se desarrolló en una guerra civil sangrienta por la omisión de Occidente y la política consciente de Assad y otros actores

regionales, como Arabia Saudí, Turquía e Irán. Los sirios están pagando el precio incalculable de perder a centenares de miles de vidas humanas, de hombres, mujeres y niños, a causa de la incapacidad de la comunidad internacional de resolver sus disputas económicas y políticas.

La mayoría de sirios asesinados no lo han sido por pertenecer a esta o aquella comunidad o confesión, sino por participar en un movimiento que pedía nada más que democracia, justicia y libertad. Reducir los miles de caídos de esta revolución a una religión o secta es un acto de gran injusticia. No está a la altura de la historia de cada una de estas personas.

## 4. Resultados

### 4.1. Resultados Hipótesis General 1

#### **Hipótesis general 1**

El medio estudiado ofrece una representación distorsionada de los actores del conflicto.

En el apartado *Marco teórico* hemos expuesto las líneas generales de lo que entendemos por la representación de los actores en los medios de comunicación, así como del papel de la prensa en el análisis de conflictos. La hipótesis general 1 trata justamente de cómo el medio analizado representa los actores, en especial el Estado Islámico, pero no exclusivamente, en el conflicto sirio. Hemos desdoblado la hipótesis en 7 hipótesis específicas, que recordamos a continuación.

Para cada hipótesis específica hemos identificado los fragmentos que las verifican, demuestran e ilustran, y, al final de la exposición, hemos elaborado una síntesis general de los resultados obtenidos. Hemos optado por agrupar algunas hipótesis para facilitar la comprensión de las ideas. Las fichas con los fragmentos, las proposiciones implícitas, explícitas y las explicaciones están incluidas como anexo a este documento para posterior consulta.

#### **Hipótesis específica 1a**

El medio no da voz a los verdaderos protagonistas de las protestas en Siria iniciadas en marzo de 2011.

#### **Hipótesis específica 1b**

El medio analizado sobredimensiona el Estado Islámico, dejando en segundo plano a otros actores no menos importantes.

#### **Hipótesis específica 1c**



El medio justifica la intervención (no necesariamente militar) de EEUU a raíz de una supuesta falta de capacidad de los árabes de ejercer su autodeterminación y autogobierno.

#### **Hipótesis específicas 1d**

El medio demoniza el EI, centrándose simplemente en las acciones crueles del grupo. La demonización se da por calificación directa, adjudicación de acciones no llevadas a cabo por este grupo, así como centrarse en acciones negativas sin explicar las causas, entre otras.

#### **Hipótesis específica 1e**

El medio no explica el origen de ISIS, sobre todo el papel de EEUU en este proceso.

#### **Hipótesis específica 1f**

La representación de los actores internacionales (nivel regional) se ajusta solo parcialmente a la realidad porque no se explica en profundidad el papel que juegan Arabia Saudí, Qatar y Turquía.

#### **Hipótesis específica 1g**

El medio generaliza la oposición al régimen de Bashar al-Assad como si se trataran todos de islamistas extremistas.

#### **Hipótesis específica 1a**

El medio no da voz a los verdaderos protagonistas de las protestas en Siria iniciadas en marzo de 2011

**HE1a: 13 fragmentos en los textos 15, 18, 23, 25, 22, 5, 31 que verifican la hipótesis después de analizados en las fichas y de se haber extraído proposiciones implícitas y explícitas.**

### **Hipótesis específica 1g**

El medio generaliza la oposición al régimen de Bashar al-Assad como si se trataran todos de islamistas extremistas.

**HE1g: 7 fragmentos en los textos 23, 25, 24 que verifican la hipótesis después de analizados en las fichas y de se haber extraído proposiciones implícitas y explícitas.**

Las hipótesis específicas 1a y 1g se complementan, una vez que la caracterización de la oposición a Assad como formada mayoritariamente por rebeldes islamistas implica que el medio, en gran medida, no ha dado voz a otros segmentos de la oposición.

#### **Fragmentos seleccionados:**

- (...) *our dilemma in Syria where a regime we don't like could be toppled by people who say what we like, but we're not sure they all really believe what we like because among them could be Sunni fundamentalists, who, if they seize power, could suppress all those minorities in Syria whom they don't like.* **(Texto 4)**
- *But as we've seen in Iraq lately, American armaments in the hands of putative allies and clients have a way of finding their way out of those hands fairly easily, and into the service of causes they're intended to oppose.* **(Texto 23)**
- *With "respect to Syria", said the president, the notion that arming the rebels would have made a difference has "always been a fantasy. This idea that we could provide some light arms or even more sophisticated arms to what was essentially an opposition made up of former doctors, farmers, pharmacists and so forth, and that they were going to be able to battle not only a well-armed state but also a well-armed state backed by Russia, backed by Iran, a battle-hardened Hezbollah, that was never in the cards."* **(Texto 18 – entrevista a Obama)**

- *But instead of capitalizing on Mr. Assad's anti-jihadi instincts, the Obama team now proposes to do what it has resisted doing for almost three years – to send hundreds of millions of dollars in arms aid for the Sunni rebels battling the Assad government.*  
**(Texto12)**

- *In Syria and Iraq, the rebellion began with protests against anti-Sunni harshness by sectarian governments.* **(Texto 15)**

Hemos analizado un total de 32 textos, 11 de los cuales publicados en marzo/abril de 2011 y los 21 restantes en julio/agosto de 2014. Somos conscientes de que existe un importante intervalo de tiempo entre los dos episodios, pero creemos que los dos periodos elegidos (inicio de las protestas e irrupción del EI) simbolizan momentos claves en el conflicto, que nos permitieron obtener una muestra rigurosa de la cobertura realizada por el NYT.

En los 32 textos, firmados por 17 autores, solo dos eran árabes, lo que demuestra que el análisis se llevó a cabo por autores occidentales, parte de ellos miembros de institutos de investigación sobre el Oriente Medio localizados en EEUU y Europa. Los dos columnistas árabes son escritores y activistas que participaron en las protestas y movimientos de oposición a Assad.

Son cuatro las referencias más frecuentes en los textos al movimiento de oposición a Bashar al-Assad: *manifestantes, oposición, rebeldes y rebeldes suníes*. Aparte de estas cuatro formas, encontramos toda una serie de calificativos para identificar a los islamistas fundamentalistas, pero de este tema trataremos más adelante.

Las referencias al movimiento contrario a Assad (sin tener en cuenta a ISIS) aparecen 14 veces en 11 textos, la mayoría de ellos publicados en marzo/abril de 2011, antes de la irrupción de ISIS. Tras el surgimiento de ISIS, el movimiento de oposición prácticamente desaparece de los textos, apareciendo solo en 5 ocasiones, en 21 textos analizados. Los demás actores, como Assad, EEUU, Irán, Arabia Saudita, entre otros, aparecen con más frecuencia en los textos que la llamada oposición.

## **Explicación de los fragmentos**

En el fragmento del texto 4, publicado el 19 de marzo de 2011, el autor justifica el no apoyo a la oposición con el argumento de la posible presencia de fundamentalistas suníes en sus filas. Encontramos una permanente y creciente insinuación (proposiciones implícitas) de que grupos fundamentalistas actúan en Siria. Cuando irrumpe ISIS en la escena, las insinuaciones se convierten directamente en afirmaciones.

En el fragmento siguiente, del texto 23, el autor utiliza el ejemplo de Iraq, sin dar mayores explicaciones de cómo se sucedió lo afirmado por él (que las armas norteamericanas han ido parar en manos enemigas) y justifica de esta forma el no apoyo a los manifestantes. La proposición implícita que podemos extraer de este argumento es que si en Iraq ha ocurrido esto, en Siria es posible que pase lo mismo.

El texto 18 se trata de una entrevista a Barack Obama del 8 de agosto de 2014 en la cual el presidente de EEUU caracteriza a la oposición no como islamistas, sino como formada por “médicos, campesinos y farmacéuticos”, lo que es una gran imprecisión, dado que la oposición o los manifestantes venían de todos los estratos sociales y profesiones, como hemos intentado demostrar en la explicación del conflicto. Obama con esta afirmación da a entender que la oposición no estaba capacitada para utilizar armas, lo que tampoco es comprobable, ya que una parte importante del ejército sirio desertó y pasó a las filas de la revolución.

En el texto 12, Leslie Gelb se posiciona contra el envío de armas a la oposición, a la cual denomina “rebeldes suníes”, sectarizando el conflicto, aunque afirme razonablemente que la administración Obama ha estado muy reticente a enviar ayuda a los rebeldes durante los tres primeros años. En las primeras protestas participaron suníes, alauitas (en menor medida pero participaron), curdos y cristianos.

En el último fragmento, del texto 15, se observa uno de los argumentos que aparecen con más repetición en distintos artículos, el de que los rebeldes suníes estaban protestando contra

gobiernos anti-suníes, tanto en Siria como en Iraq, lo que se trata de una interpretación sesgada, una vez que la cuestión religiosa, por lo menos al principio, no tenía tanta importancia como motivador de las protestas.

Podemos concluir de los fragmentos expuestos que los protagonistas de las protestas y sus relatos no se han visto reflejados en los artículos publicados en las columnas de opinión del NYT. Por otro lado, la generalización de la oposición como islamista y fundamentalista estuvo presente desde el inicio, aunque haya aumentado bastante a partir de 2014. La mayoría de los columnistas analizados han buscado permanentemente argumentos para justificar la omisión de EEUU en el conflicto. Los argumentos centrales fueron de que la oposición estaba formada por islamistas suníes o estaba dividida y fraccionada.

En dos textos, uno firmado por John McCain y otro por Hillary Clinton, encontramos críticas a la actitud omisa de Obama, lo que refleja una cierta división en el *establishment* norteamericano en relación a como actuar en el conflicto.

### **Hipótesis específica 1b**

El medio analizado sobredimensiona el Estado Islámico, dejando en segundo plano a otros actores no menos importantes

**HE1b: 18 fragmentos en los textos 30, 31, 13, 19, 28, 12, 23, 32, 22 que verifican la hipótesis después de analizados en las fichas y de se haber extraído proposiciones implícitas y explícitas.**

### **Hipótesis específica 1d**

El medio demoniza el EI, centrándose simplemente en las acciones crueles del grupo que son reproducidas repetidamente en televisión. La demonización se da por calificación directa, adjudicación de acciones no llevadas a cabo por este grupo, así como centrarse en acciones negativas sin explicar las causas, entre otras.

**HE1d: 18 fragmentos en los textos 24, 26, 28, 33, 22, 17, 31 que verifican la hipótesis después de analizados en las fichas y de se haber extraído proposiciones implícitas y explícitas.**

#### **Hipótesis específica 1e**

El medio no explica el origen de ISIS, sobre todo el papel de EEUU en este proceso.

**HE1e: 10 fragmentos en los textos 28, 30, 24, 26, 31, 22 que verifican la hipótesis después de analizados en las fichas y de se haber extraído proposiciones implícitas y explícitas.**

Las hipótesis 1b, 1d y 1e han sido agrupadas porque están íntimamente relacionadas. El sobredimensionamiento de ISIS se realizó principalmente mediante la afirmación de que el grupo se ha expandido rápidamente y debe ser combatido. En muchas ocasiones el sobredimensionamiento vino acompañado de la demonización a través del uso de calificaciones negativas. Las dos operaciones (sobredimensinar y demonizar) acabaron ocultando el origen del grupo, que no fue analizado para nada, salvo en dos piezas de manera superficial.

#### **Fragmentos seleccionados:**

- *The greatest threat to American interests in the region is ISIS, not Mr. Assad. (Texto 12)*
- *Unlike Al Qaeda, whose dreams of forming a caliphate were little more than mysticism and hyperbole, ISIS now occupies large swaths of Syria and Iraq, administering social services and running rudimentary Shariah courts in its claimed Islamic State. In other words, it operates less like a revolutionary terrorist movement that wants to overturn the entire political order in the Middle East than a successful insurgent group that wants a seat at that table. (Texto 28)*

- *ISIS will require an organized, longer-term response involving a broad coalition of nations, including other Muslim countries, and addressing not only the military threat but political and religious issues. (Texto 30)*
- *ISIS is now one of the largest, richest terrorist organizations in history. It occupies a growing safe haven the size of Indiana spanning two countries in the heart of the Middle East, and its rank are filled with thousands of radicals holding Western passports, including some Americans. (Texto 32)*
- *(...) the Obama administration should be very careful about lapsing into language about “destroying the cancer of ISIS without thinking through, and articulating publicly, exactly what that would mean. (Texto 28)*
- *That challenge extends to Iraq and Syria, where the latest iteration of fanatical Islam, the Islamic State in Iraq and Syria, has established a virtual state straddling the two countries through military prowess and ruthless cruelty. (Texto 33)*
- *We never know what we’re getting into over there, and this time we can’t even agree what to call the enemy. All we know is that a barbaric force is pillaging so swiftly and brutally across the Middle East that it seems like some mutated virus from a sci-fi film. (Texto 19)*
- *Few reporters have traveled to Iraq to bear witness to the Nazi-like wave of terror that is rolling across that country. (Texto 24)*
- *ISIS has its origin in what was once known as Al Qaeda in Iraq, which has over a decade of experience in extremist violence. (Texto 31)*

En los nueve fragmentos listados, lo que llama la atención en primer lugar es la cantidad y la connotación negativa de los adjetivos utilizados para calificar a ISIS. *Rudimental, fanático, bárbaro, extremista, cáncer, virus y nazi* han sido solo algunos de ellos. Observamos

claramente la demonización del grupo sin mayores explicaciones de su origen ni del papel político-social que cumple.

Paralelamente, está presente la proposición de que la prioridad de EEUU debería ser el combate al grupo islamista, que sería más primordial, incluso, que el combate al régimen de Assad. Aquí está presente el sobredimensionamiento mencionado en la hipótesis 1b.

En uno de los fragmentos el autor informa correctamente que el EI es producto de una división de al-Qaeda en Iraq, pero no da mayores explicaciones sobre esta cuestión. Al parecer utiliza la analogía con al-Qaeda para justificar que los EEUU deben tener la misma actitud ante el EI que tuvieron ante al-Qaeda.

En el fragmento del texto 28, Michael Boyle alerta sobre los peligros de utilizar un lenguaje demasiado maniqueo, que puede llevar a trazar una política equivocada para el fenómeno ISIS. Por su vez, en el fragmento del texto 24 se comparan las acciones de ISIS a las del régimen nazi. La demonización de ISIS tiene la consecuencia directa de desviar las atenciones de las atrocidades que Assad está llevando a cabo que, dicho sea de paso, son mucho peores que las de ISIS. Según diversos grupos civiles sirios, Assad ha sido responsable por más del 90% de las muertes hasta el presente momento.

Como hemos intentando demostrar en la explicación del conflicto, de hecho, la actitud de ISIS hasta el asesinato de James Foley no fue la de confrontarse directamente con un supuesto enemigo lejano (el Occidente), como sucedido en el caso de al-Qaeda, sino más bien, atacar a determinados actores regionales para conseguir territorio y armas, cosa que relativiza enormemente la tesis de que ISIS sería el gran enemigo a derrotar.

En ninguno de los textos hemos encontrado alguna explicación detallada del papel jugado por los EEUU en la constitución del grupo, tras la guerras de Afganistán e Iraq, simplemente había dos referencias a la relación entre ISIS y al-Qaeda, y nada más.



Al fin y a cabo, podemos concluir que la mayoría de los columnistas y editorialistas pueden haberse impresionado en demasía con la rápida expansión de ISIS en un primer momento y con las decapitaciones llevadas a cabo y, por este motivo, justificaron en sus textos que EEUU debía actuar rápido para derrotar el grupo y, caso necesario, con la ayuda de una coalición internacional de países.

### **Hipótesis específica 1c**

El medio justifica la intervención (no necesariamente militar) de EEUU a raíz de una supuesta falta de capacidad de los árabes de ejercer su autodeterminación y autogobierno.

**HE1c: 4 fragmentos en los textos 31, 25, 28 que verifican la hipótesis después de analizados en las fichas y de se haber extraído proposiciones implícitas y explícitas.**

#### **Fragmentos seleccionados:**

- *The US decapitated Saddam's regime, then helped to midwife an Iraqi constitution and elections, while US (and Iraqi) special forces either arrested or killed the worst Sunni and Shiite extremists. We took out both extremes without reading them their Miranda rights. That is what gave Iraq's moderate center the space, confidence and ability to back multisectarian parties, which is what many Iraqis wanted. When our troops left, though, that center couldn't hold. (Texto 25)*
- 
- *The United States invaded Iraq with more than 100,000 troops, replaced its government with a new one, suppressed its Islamist extremist and trained a "moderate" Iraqi army, but, the minute we left, Iraq's "moderate" prime minister turned sectarian. Yet, in Syria, Iraq's twin, we're supposed to believe that the moderate insurgents could have toppled Assad and governed Syria without any American boots on the ground, only arming the good rebels. Really? (Texto 25)*
- 
- *The beheading of American journalist James Foley by the Islamic State in Iraq and Syria, or ISIS, has rightly provoked global condemnation of the insurgent group and its horrific*

*tactics. Yet it has also led to a disturbing return of the moralistic language once used to describe Al Qaeda in the panicked days after the 9/11 attacks. (Texto 28)*

- 
- *They are equipped with sophisticated heavy weapons looted from the battlefield. They have already demonstrated the ability to seize and hold more territory than any other terrorist organization, in a strategic region that borders Jordan, Lebanon and Turkey and is perilously close to Israel. (Texto 31)*

Los dos primeros fragmentos fueron identificados en el mismo texto, donde el autor opina (equivocadamente en nuestra opinión) que los EEUU llevaron un gobierno no sectario a Iraq, así como eliminaron los islamistas, entrenaron el ejército y ayudaron a crear una constitución moderna.

Aparte de tratarse de un discurso fuertemente sesgado y orientalista, por la creencia de que los EEUU son garantes del orden mundial y capaces de civilizar a los pueblos (proposición implícita), observamos en el texto otra proposición implícita según la cual los EEUU pueden hacer lo mismo en Siria, puesto que este país afronta en este momento una situación similar a la de Iraq.

Este tema lo retomaremos en los resultados de la hipótesis 2, sobre el discurso orientalista, pero la idea de que los EEUU tienen la responsabilidad y la habilidad de intermediar los conflictos en el Medio Oriente e, incluso, resolverlos, haciendo uso, si necesario, de la fuerza, está presente no solo en este, sino en muchos de los textos analizados en esta investigación.

El tercer fragmento se trata de una especie de alerta, razonable en nuestra opinión, sobre los peligros de utilizar un discurso moralista (el bien contra el mal) para analizar la cuestión, porque, por analogía, podemos entender que, si en el 2001, tras los atentados de 11-S, el gobierno norteamericano utilizó este mismo lenguaje y acabó iniciando una intervención que duró más de diez años en Afganistán e Iraq, ¿por qué esta vez sería distinto?

El último fragmento acaba justificando la intervención al describir ISIS como un grupo poderoso (proposición implícita), así como por los riesgos representados por su proximidad con Israel,

que es un gran aliado de EEUU. Si la intención es justificar o no una intervención de una coalición internacional contra ISIS no lo sabemos, pero la argumentación acaba haciéndolo indirectamente, porque representa el grupo terrorista como la gran amenaza.

### **Hipótesis específica 1f**

La representación de los actores internacionales (nivel regional) se ajusta solo parcialmente a la realidad porque no se explica en profundidad el papel que juegan Arabia Saudí, Qatar y Turquía.

**HE1f: 9 fragmentos en los textos 2, 22, 23, 25, 30 que verifican la hipótesis después de analizados en las fichas y de se haber extraído proposiciones implícitas y explícitas.**

#### **Fragmentos seleccionados:**

- *Syria's combination of a weak, fragmented collage of rebel organizations with a divided, competitive array of external sponsors was therefore the worst profile possible for effective external support ... (Texto 23)*
- *(...) "huge private donations from the Gulf (that) flowed toward mostly Islamist oriented groups." (Texto 23)*
- *I've been skeptical about such an intervention – skeptical that there were enough of these "mainstream insurgents", skeptical that they could ever defeat President Bashar al-Assad's army and the Islamists and govern Syria. (Texto 25)*
- *ISIS has received financing from donors in Kuwait and Qatar. Saudi Arabia funneled weapons to Syrian rebels and didn't care if they went to ISIS. Turkey allowed ISIS fighters and weapons to flow across porous borders. All of that has to stop. (Texto 30)*

Como hemos intentado manifestar en la explicación del conflicto, la revolución siria está afectando de manera desigual a todo el Medio Oriente, especialmente los países del golfo (como Arabia Saudita y Qatar), Turquía, Líbano, Jordania e Iraq. En menor medida Israel también se ve afectado por el conflicto, ya que tiene frontera con Siria (los altos de Golán). Sin embargo, los tres países que más directamente están interviniendo en la situación son Arabia Saudita, Turquía y Qatar.

Arabia Saudita y Qatar han financiado, no está claro si de manera oficial o mediante donantes privados, a grupos activos dentro de Siria, en su mayoría grupos islamistas de ideología suní salafista, que es, por decirlo de alguna manera, la ideología oficial o hegemónica en estos estados. A su vez, Turquía mantiene relaciones con grupos islamistas de la oposición, aparte de permitir el paso, a través de sus fronteras, a una gran cantidad de jihadistas que se van a sumar a las filas del EI.

Los fragmentos seleccionados recogen de manera parcial la influencia de estos tres países. Solo parcialmente porque no vinculan los tres países a los grupos fundamentalistas como el Frente al-Nusra y el EI, generalizando su apoyo como si se tratara de un apoyo a toda la oposición.

El primer fragmento, identificados en el texto 23, describe a la oposición como débil y dividida, apoyado por actores externos no especificados. A continuación, otro fragmento en el mismo texto señala razonablemente las donaciones privadas originarias de Arabia Saudita y Qatar.

De hecho, la macroproposición del texto 23 es que los EEUU no deben apoyar a los grupos opositores a Assad, aunque si deben actuar para combatir al EI. Según el autor, la oposición no es confiable porque recibe apoyo de los dos países del golfo. La proposición implícita que podemos extraer de esta afirmación es que Arabia Saudita y Qatar financian a una parte importante de la oposición, lo que no se puede comprobar fácilmente.

El tercer fragmento afirma que la existencia de una oposición moderada (*mainstream opposition*) es dudosa, lo que conlleva a concluir que la mayoría de la oposición no es moderada, aunque

apunte también que la oposición moderada se tiene que enfrentar a dos enemigos: los islamistas y el régimen de Assad.

Esta afirmación en nuestra opinión se ajusta parcialmente a la realidad, porque genera un descrédito en relación a la oposición independiente y justifica de esta forma el no apoyo por parte de EEUU. Ninguno de los artículos analizados explica, por ejemplo, que la oposición “mainstream”, es decir moderada, laica y democrática, era mayoritaria al principio de la revolución y que fue, poco a poco, perdiendo fuerza justamente por la actuación de algunos de los países de la región (Turquía, Arabia Saudita y Qatar), y por la inacción de otros (EEUU, etc).

El fragmento del texto 30, el cuarto y último de esta hipótesis específica, señala cuestiones correctas en relación al papel de los países de la región, pero no termina de aclarar como ha sido tal participación. Cuando afirma, por ejemplo, que Arabia Saudita armó a grupos rebeldes, no aclara que los grupos apoyados por la monarquía saudí apoyaban la adopción de una constitución no secular en Siria y que este tema era un divisor de aguas incluso dentro de los grupos islamistas.

Los textos analizados tampoco explican de manera detallada (con el uso de fuentes que actúen sobre el terreno) el objetivo central de estos países, es decir, conseguir más influencia en la región, no con la intención de democratizar Siria, sino aspirando conseguir más zonas de influencia en la región de conjunto (el Oriente Medio), actualmente muy tumultuada y disputada.

De esta forma y con este tipo de apoyos, el papel cumplido por estos tres países fue el de frenar el avance de las fuerza democráticas en Siria, una vez que la mayoría de los grupos islamistas, por los menos los más radicales, se enfrentaban tanto a los rebeldes, como al régimen de Assad, pero prioritariamente a los rebeldes.

### **Síntesis de los resultados de la hipótesis general 1**

La hipótesis general 1 que afirma que la representación de los actores en la revolución siria es distorsionada queda verificada por los ejemplos y argumentos citados anteriormente. El medio no da voz a los protagonistas, deja en las manos de analistas expertos la tarea de explicar el conflicto, sobredimensiona y demoniza ISIS, no explica su origen, explica solo parcialmente el

papel de los actores regionales y generaliza la oposición como un bloque más o menos monolítico formado por islamistas.

Al presentar los actores de manera distorsionada o solo parcialmente ajustada a la realidad, el medio crea el ambiente para un discurso de no apoyo a los rebeldes, porque son islamistas, pero en realidad justifica el no apoyo a la oposición en su conjunto, incluidos los grupos que no profesan ningún tipo de ideología religiosa.

## 4.2. Resultados Hipótesis General 2

### **Hipótesis general 2**

El medio refleja una visión orientalista (Said, 2014) del conflicto, porque no analiza las raíces político-económico-histórico-culturales del mismo, enfatizando mayoritariamente el matiz sectario y étnico-religioso.

En el apartado *Marco teórico* hemos sintetizado las características más importantes del discurso orientalista, que recordamos más adelante. La metodología utilizada para redactar las conclusiones será similar a la de la hipótesis anterior: separamos las ocho características (individualmente o agrupadas en dos), elegimos algunos fragmentos y proposiciones relevantes, explicamos la presencia o no del discurso orientalista en dicho fragmento o proposición y expusimos nuestros argumentos sobre la presencia o no de cada característica en los textos analizados. Al final del apartado redactamos una síntesis sobre la validez o no de la hipótesis general.

Vale la pena mencionar que algunas de las características del discurso orientalista señaladas se parecen entre sí, así como se parecen también con otras hipótesis generales levantadas en este trabajo. Las características 3, 4 y 5 del discurso orientalista se mezclan bastante, pero tienen sus matices y por eso hemos decidido formularlas separadamente. La característica 3, por ejemplo, se asocia con la hipótesis general 4, o sea, el discurso de que hay una lucha en el Medio Oriente entre los valores de Occidente y los valores de un supuesto Yihadismo internacional se inserta dentro del discurso orientalista.

### **Características del discurso orientalista**

- El Oriente es tratado como un espacio geográfico y cultural ahistórico.
- Subestima el desarrollo cultural de los pueblos de la región del Oriente Medio y Norte de África.

- Utiliza los valores de las democracias liberales europeas modernas para valorar los regímenes políticos de la región llamada de Oriente.
- Los árabe son incapaces de autogobernarse.
- Otorga a EEUU y a las potencias europeas el papel de promotor de la democracia en la región.
- Caracteriza a la mayoría de los árabes como un ser extremista, jihadista, abastecedor de petróleo y antisemita.
- Los estados nacionales árabes nacidos de la era colonial son inviables, porque son una olla de presión de etnias, religiones y sectas distintas.
- Los medios que expresen un discurso orientalista lo suelen hacer mediante las palabras de “expertos” en el mundo árabe y no a través de analistas de procedencia árabe que vivan en el país analizado. Esto no quiere decir que personas de procedencia árabe no puedan asimismo expresar elementos orientalistas en su discurso o, por el contrario, que personas no árabes puedan practicar un discurso no orientalista.

A continuación analizaremos los resultados referentes a cada punto, hemos agrupado algunos puntos para facilitar la explicación, y, al final, redactamos una síntesis global de los resultados de la hipótesis general 2.

- El Oriente es tratado como un espacio geográfico y cultural ahistórico.

- Subestima el desarrollo cultural de los pueblos de la región del Oriente Medio y Norte de África.



Se han encontrado 5 ejemplos de cada característica en los textos analizados que verifican la hipótesis después de analizados en las fichas y de haber extraído proposiciones implícitas y explícitas.

### **Fragmentos seleccionados:**

- *The states most promising for evolution are Morocco and Jordan, where you have respected kings who, if they choose, could lead gradual transitions to constitutional monarchy. (Texto 9)*
- *Rather, its guideposts should be three achievable goals: don't let the extremists control territory; protect the territorial integrity of the region's states; and promote governance by bargaining, to allow each sectarian community a fair chance to live in peace. (Texto 15)*
- *All Muslim-majority countries should see ISIS, a former al Qaeda affiliate, as a threat and their citizens should be demanding action. But they are mired in their own petty competitions and Sunni-Shiite religious debates and many have their own sordid relations with extremists of one kind or another. (Texto 26)*

En el primer fragmento, el autor afirma que, en el mundo árabe, la existencia de una monarquía respetada sería una condición para evolucionar, porque permitiría la ejecución de una transición gradual a la democracia. Compara Jordania y Marruecos, dos países muy distintos, salvo en el hecho de que comparten la misma religión es una operación peligrosa y resbaladiza. Ni siquiera se puede hablar, en nuestra opinión, que comparten la misma lengua, ya que las variedades del árabe habladas en los dos países son bastante diferentes. Están de hecho muy separados geográficamente, prácticamente en los dos extremos de lo que se conoce como mundo árabe.

Arabia Saudita y Qatar también son monarquías, pero no son citadas por el autor, quizás porque no son “respetadas”, aunque distintos países de Occidente mantienen excelentes relaciones con ambos países del Golfo. Se trata de una generalización abstracta, sin base histórica ni política. El autor convierte el mundo árabe en una unidad esquemática.

Del segundo fragmento podemos extraer la siguiente proposición:

Para mantener la estabilidad hay que perseguir tres objetivos: no dejar que los extremistas controlen territorio, mantener la integridad territorial de los estados y promover la gobernabilidad mediante la negociación, para que los grupos sectarios puedan vivir en paz.

¿Por qué mantener la integridad territorial de los países? El columnista expone una receta genérica y esquemática para “mantener la estabilidad” en los países del Medio Oriente, partiendo del supuesto de que todos los países musulmanes están formados por “sectas”, lo que en sí es una categoría sociológica bastante cuestionable.

El tercer fragmento va más allá y afirma que todos los países de mayoría musulmana están “enredados en sus pequeñas competiciones suní-chií y sus propios grupos extremistas”. Los países musulmanes son muy distintos, en este ejemplo es posible incluso que el autor haya confundido los conceptos de musulmán, islamista y árabe.

Utiliza los valores de las democracias liberales europeas modernas para valorar los regímenes políticos de la región llamada de Oriente.

Se han encontrado 8 casos de cada característica en los textos analizados que verifican la hipótesis después de analizados en las fichas y de se haber extraído proposiciones implícitas y explícitas.

#### **Fragmentos seleccionados:**

- *Enabling Iraqis to write their own social contract is the most important thing America did. It was, in fact, the most important liberal experiment in modern Arab history because it showed that even tribes with flags can, possibly, transition through sectarianism into a modern democracy. (Texto 1)*

- *Democracy requires 3 things: citizens – that is, people who see themselves as part of an undifferentiated national community where anyone can be ruler or ruled. It requires self-determination – that is, voting. And it requires what Michael Mandelbaum calls “liberty”.*  
**(Texto 3)**

- *Is the battle for Libya the clash of a brutal dictator against a democratic opposition, or is it fundamentally a tribal civil war?* **(Texto 1)**

En este caso, se encuentran tres ejemplos de cómo los analistas del NYT utilizan valores y principios entendidos por ellos como universales para analizar sociedades muy distintas. Ambos textos son de Thomas L. Friedman, uno de los columnistas que con más frecuencia escribe sobre el mundo árabe en el diario norteamericano.

De hecho, durante la revolución egipcia estuvo en El Cairo como corresponsal y escribió varios artículos sobre el tema. El autor tiene una columna publicada dos veces a la semana y ha ganado el premio Pulitzer en dos ocasiones. En sus textos hemos encontrado una fuerte presencia del discurso orientalista, como en los ejemplos arriba.

En el primer fragmento, el grado de prepotencia llega a ser un poco exagerado. Según Friedman, “EEUU ha creado las condiciones para que los iraquíes escribieran un contrato social, que fue el principal experimento liberal de la historia reciente del Próximo Oriente.”

El texto es de 2011 y por desgracia no necesitamos argumentar en demasía para desconstruir este análisis. La realidad misma lo ha hecho, visto que Iraq se encuentra una vez más arrojado en una situación de gran inestabilidad con la irrupción del Estado Islámico y el colapso de facto del gobierno articulado por los EEUU, después de más de diez años manteniendo una ocupación en este país, con decenas de miles de soldados.

En el segundo fragmento, el mismo autor indica cuáles serían los tres elementos fundamentales de la democracia. Ciudadanos, autodeterminación y libertad. Los tres aspectos son importantes, pero muy generales y no se puede limitar la democracia a ellos, de lo contrario no podríamos

hablar de democracia en el estado español (no hay autodeterminación de las nacionalidades), ni tampoco afirmar genéricamente que ninguna sociedad árabe (el título del texto es “Hoping for Arab Mandelas”) conserva estos supuestos elementos de la democracia.

El último fragmento de este punto se refiere a la situación en Libia, para la cual el autor establece una disyuntiva sobre la guerra civil: democracia o guerra civil tribal. Friedman sostiene la teoría de que parte de las sociedades del mundo árabe son “tribalizadas”. De hecho, utiliza la expresión “Tribes with Flags” (Texto 1) para referirse a algunos países, y en el caso de Libia estaríamos ante un ejemplo de sociedad “tribalizada”.

El término es despectivo y no se puede limitar un conflicto social a una disyuntiva tan simplista. Lo que sucedió en Libia es mucho más complejo, aunque había elementos fuertes de confrontaciones entre grupos étnicos.

Los árabes son incapaces de autogobernarse.

Otorga a EEUU y a las potencias europeas el papel de promotor de la democracia en la región.

De la característica 4 se han encontrado 13 casos y de la 5, 14 casos que verifican la hipótesis después de analizados en las fichas y de haber extraído proposiciones implícitas y explícitas.

#### **Fragmentos seleccionados:**

- *Another option is that an outside power comes in, as America did in Iraq, and as the European Union did in Eastern Europe, to referee or coach a democratic transition between the distrustful communities in these fractured states. (Texto 9)*

- *After World War I, the region's Arabs were not allowed a proper foundation on which to build stable, functional nations. And in more recent decades, they have been largely unsuccessful in doing so on their own. (Texto 20)*
- *So Americans alone have the ability to bring together all the stakeholders to end the fighting. (Texto 15)*
- *The United States invaded Iraq with more than 100,000 troops, replaced its government with a new one, suppressed its Islamist extremist and trained a "moderate" Iraqi army, but, the minute we left, Iraq's "moderate" prime minister turned sectarian. Yet, in Syria, Iraq's twin, we're supposed to believe that the moderate insurgents could have toppled Assad and governed Syria without any American boots on the ground, only arming the good rebels. Really? (Texto 25)*
- *The authority of the "eternal yesterday" is especially important because in the Arab world even republics tend to be dynastic. (Texto 2)*

Hemos agrupado estas dos características porque están íntimamente relacionadas y se complementan, dado que el supuesto según el cual los árabes son incapaces de autogobernarse justifica la intervención de potencias foráneas, que por su vez fundamenta el argumento de que los EEUU son el actor que puede cumplir el papel de llevar la democracia a estas sociedades.

En el primer fragmento, se utiliza el ejemplo de Iraq y del este europeo para legitimar una intervención en nombre de la democracia. El ejemplo de Iraq no puede ser utilizado ya que, como dicho anteriormente, el país acaba de sufrir una nueva explosión social y se encuentra literalmente en estado de guerra con el avance de ISIS y la incapacidad de su gobierno de hacer frente a la situación. El país se encuentra, de la misma forma que Siria, intervenido por Irán.

En el segundo fragmento se hace referencia a los acuerdos de Sykes-Picot (brevemente explicados en el marco teórico) de manera razonable, pero la inferencia de que los árabes tienen la culpa (*they have been largely unsuccessful*), por la no existencia actualmente de estados nacionales sólidos, integra el discurso orientalista. Se dice, además, que en el último periodo los árabes han estado solos (*on their own*) en la tarea de construir sociedades democráticas, lo que no es del todo cierto, ya que la interferencia en la zona no solo de las potencias coloniales (Francia e Inglaterra), sino también de EEUU, ha sido grande.

En el tercer fragmento se afirma que solo los EEUU serían capaces de mediar las disputas junto a los distintos grupos de intereses (suníes, chífes, curdos, cristianos, etc), lo que es una afirmación incoherente, porque EEUU han sido, en la opinión de muchos analistas, justo lo contrario, es decir, responsables en gran medida por los inúmeros conflictos ocurridos en el Medio Oriente.

En el cuarto fragmento encontramos la afirmación errónea (por los motivos ya expuestos) de que los EEUU han plantado la semilla de la democracia en Iraq y que, no se sabe ni porqué ni cómo, justo después de haber dejado el país, el primer ministro moderado se convirtió en un político que defiende intereses sectarios. Asimismo, sentencia que la oposición siria es incapaz de derrotar a Bashar al-Assad sin la ayuda de EEUU.

En el último fragmento observamos una vez más la idea ampliamente presente en los textos de que los árabes no tienen capacidad de autogobernarse porque las repúblicas árabes serían tendencialmente dinásticas. Este argumento puede ser en parte correcto, pero pierde su validez si no viene acompañado de un análisis más profundo de la cuestión. El hecho de ser árabe no hace de un país automáticamente una dinastía.

El argumento de que los EEUU son un elemento necesario para la estabilidad de la zona es tautológico porque forma parte de un círculo vicioso en el que los árabes no se pueden gobernar y los norteamericanos tienen que intervenir y cuando los últimos dejan la zona, los árabes vuelven a desestabilizarla y se hace necesario una vez más la intervención. Estamos ante un argumento falaz.

Caracteriza a la mayoría de los árabes como un ser extremista, jihadista, abastecedor de petróleo y antisemita.

Los estados nacionales árabes nacidos de la era colonial son inviables, porque son una olla de presión de etnias, religiones y sectas distintas.

De la característica 6 se han encontrado 6 casos y de la 7, 10 casos que verifican la hipótesis después de analizados en las fichas y de se haber extraído proposiciones implícitas y explícitas.

#### **Fragmentos seleccionados:**

- *“Such a rupture would ignite terrible slaughter inside the country (Iraq) and unsettle the Middle East as a whole.” (Texto 13)*
- *But for a society to function long term, the people themselves have to make decisions about how they are going to live together, how they are going to accommodate each other’s interests, how they are going to compromise.” (Obama) (Texto 18)*
- *With a de facto ally like Kurdistan in peril from an enemy of civilization like ISIS, I think we’ve reached that point (take action against ISIS). (Texto 22)*
- *Syria has long had its Sunni fundamentalist underground. In 1982, when then President Hafez al-Assad perpetrated the Hama massacre, it was in an effort to wipe out those Syrian Islamists. So, yes, there are cultural roots for pluralism in Syria – a country with many Christians and secular Muslims – but there’s also the opposite. Do not kid yourself. (Texto 25)*
- *Which is why liberalism’s current dominance is contingent rather than necessary, and why its past victories have often been rather near-run things. The arc of history, another*

*avored Obama phrase, has at times bent toward pogroms and chattel slavery, totalitarianism and genocide, nuclear annihilation. (For the Middle East's persecuted Christians and Yazidis, it bends toward annihilation even now.) The ideals of democracy and human rights are ascendant in our age, but their advance still depends on agency, strategy and self-sacrifice, no matter what date the calendar displays. (Texto 29)*

Es necesario aclarar previamente que las calidades de *abastecedor de petróleo y antisemita* no aparecen en los textos que hemos analizados, por lo menos de forma clara, sin embargo las calidades de *extremista yihadista* sí que están presentes. Hemos agrupado las dos características porque están relacionadas. Si los árabes son extremistas y sectarios, ¿como formarán parte de un mismo estado nacional de manera armónica?

El primer fragmento conserva la afirmación de que la división de Iraq generaría una masacre (slaughter) en toda la región. El autor no explica porqué se daría tal matanza, pero se puede inducir que el motivo estaría vinculado a que cada uno de los grupos étnicos presentes en Iraq (suníes, chiíes, curdos y cristianos), también presentes en otros países, igualmente ansiarían tener sus estados propios, caso uno de los grupos se independizara de Iraq.

Tal afirmación es ambigua y resbaladiza, una vez que en el Medio Oriente conviven distintos grupos étnicos-religiosos y la división de un país no necesariamente generará la división de los demás. Es posible que sí, pero la inevitabilidad de ello no es segura. La cuestión curda, por ejemplo, está presente en por lo menos cuatro países (Iraq, Turquía, Irán e Siria).

No se puede asegurar que las actuales fronteras políticas del mundo árabe se mantendrán indefinidamente, dado que son producto de un acuerdo colonial entre las potencias vencedoras en la primera guerra mundial. A lo mejor a EEUU no les interesa un cambio en las fronteras actuales, pero eso no significa que la ruptura en Iraq provocará una masacre en todos los demás países.

El segundo fragmento fue extraído de una entrevista con el presidente de Estados Unidos en ejercicio, Barack Obama, en la que opina sobre la situación en el Oriente Medio tras la irrupción



de ISIS en Iraq y Siria. En el tramo seleccionado, Obama afirma que una sociedad solo puede funcionar en base a pactos y acuerdos entre los distintos grupos (no especifica qué tipo de grupos) sobre cómo vivir conjuntamente. Imposible refutar tal afirmación si la extraemos de su contexto, sin embargo, en el contexto en el que se produce, adquiere un significado muy ambiguo. El de que las sociedades árabes son un apañado de grupos étnico-sectarios que no han podido convivir armoniosamente hasta entonces porque no se toleran entre ellos.

Podemos extraer la siguiente proposición implícita de su afirmación: *Las sociedades de Siria e Iraq no funcionan porque los distintos grupos no han hecho los pactos necesarios para convivir.*

Tal afirmación implica que la culpa por los conflictos en la región la tienen los mismos árabes a razón de la antes mencionada intolerancia mutua, lo que no es nada más que uno de los componentes más presentes en el discurso orientalista. Echar la culpa a los árabes, un pueblo colonizado y dominado por potencias extranjeras en los últimos cinco siglos, es omitir la participación de EEUU en la construcción de lo que es actualmente el mundo árabe.

Las potencias globales, EEUU incluidos, tienen participación en muchas de las sucesivas crisis vividas en esta región del globo. Apoyan a Arabia Saudí, una de las monarquías más crueles del mundo, han armado a los talibanes en Afganistán durante la invasión soviética, han armado a Iraq durante la guerra Irán-Iraq, han invadido Iraq basándose en una mentira, han armado las milicias cristianas fascistas durante la guerra civil en el Líbano (la Falange), entre otros casos.

En el tercer fragmento encontramos la afirmación de que ISIS representa un riesgo a la civilización, sin más explicaciones. Además, afirma que los curdos son un aliado de facto de EEUU y por eso habría llegado el momento de intervenir. Aquí encontramos el argumento más importante para justificar la intervención de EEUU en Iraq para combatir a ISIS, es decir la amenaza que los de Abu Bakr al-Baghdadi representan a los curdos de Iraq, uno de los aliados y suministradores de petróleo más importantes de EEUU en la región. Hay pocas referencias a la relación de los curdos iraquíes con los EEUU en los textos.

En otros textos leeremos que el motivo de la intervención contra ISIS es la protección de minorías religiosas amenazadas, como los Yazidis.

El cuarto fragmento trata de Siria y de una supuesta rebelión suní aplastada por Hafiz al-Assad (padre de Bashar al-Assad) en los años 80. Para el autor, en Siria existen evidencias de pluralismo, pero también de sectarismo, y hay que tener cuidado con los sectarismos. Hay muchas controversias sobre la rebelión de Hama, mencionada en el fragmento.

Es cierto que fue liderada por la Hermandad Musulmana, un partido político de tendencias islamistas suníes, pero las decenas de miles de personas que salieron a protestar contra el régimen de Hafiz al-Assad no lo hicieron por simple sectarismo religioso, sino por el deseo de cambio en sus condiciones de vida. La rebelión fue instrumentalizada por un partido político concreto para sus intereses, pero el genocidio de 20 mil personas nunca se puede hacer en nombre del combate a los fundamentalismos.

Gran parte de los argumentos utilizan la lógica de analizar las sociedades árabes con criterios occidentales y como si esta fuera simplemente un enmarañado de grupos étnico-religiosos en permanente conflicto.

En el texto 9 (*Pray. Hope. Prepare*), Thomas Friedman afirma lo siguiente:

*In the Arab world, almost all these countries are Yugoslavia-like assemblages of ethnic, religious and tribal groups put together by colonial powers – except Egypt, Tunisia and Morocco, which have big homogenous majorities*

La tesis es razonable y tiene elementos que se apoyan en hechos históricos comprobados, como cuando dice que las potencias coloniales han creado el actual orden geopolítico en el mundo árabe, pero también es resbaladiza porque todos los países son un “montaje” de distintos grupos, naciones, etnias, etc. Todos los países están formados culturalmente por la acción del hombre. Apoyarse en este argumento para concluir que los estados nacionales árabes son prácticamente inviables es utilizar un criterio poco riguroso.

El fundamentalismo islámico tuvo una de sus primeras grandes expresiones organizativas en Egipto, la Hermandad Musulmana, uno de los países supuestamente homogéneos según el autor. Irán, que tiene una mayoría persa chií importante y es uno de los países más “homogéneos” del Medio Oriente, según los criterios de Friedman, tiene un gobierno que propaga una de las interpretaciones más sectarias del islam.

Por otro lado, la convivencia pacífica y armoniosa entre los más variados grupos étnicos y religiosos también está presente en toda la historia de los países de mayoría musulmana, como nos explica Catherine Field (*Religions Thrive in a Troubled World* – texto 10):

*The Qalamun Valley is a mosaic of religions and churches which have coexisted since their earliest history. Syria counts some 11 branches of Christianity, including ancient ones such as Nestorians, Monophysites and Monothelites not widely known beyond the Middle East. There are churches that broke with Rome and became Eastern, and Eastern churches that joined with Rome; there are liturgies in Armenian, Syriac, Arabic, French, Aramaic. And all live in peace with one another and with the Sunni, Druze and Shiite Muslims whose mosques dot the country.*

En el último fragmento está expresado que los ideales de democracia y defensa de los derechos humanos van a prevalecer pero, para ello, se necesita estrategia y sacrificio, por parte de EEUU, que serían los grandes defensores de ambos valores. La proposición implícita de este fragmento es que en el Medio Oriente no existe democracia ni derechos humanos y algún actor externo los tiene que llevar, o imponer.

Los medios que expresen un discurso orientalista lo suelen hacer mediante las palabras de “expertos” en el mundo árabe y no a través de analistas de procedencia árabe que vivan en el país analizado. Esto no quiere decir que personas de procedencia árabe no puedan asimismo expresar elementos orientalistas en su discurso o, por el contrario, que personas no árabes puedan practicar un discurso no orientalista.

La última característica del discurso orientalista no tiene que ver con el contenido de los textos, sino con quién materializa este discurso, que en general suelen ser expertos occidentales, formados en las grandes escuelas de estudios culturales o asuntos internacionales. En el caso de nuestra investigación hemos constatado que la enorme mayoría de los columnistas del NYT que emitieron opinión sobre los acontecimientos en Iraq y Siria son periodistas o políticos norteamericanos y la ínfima minoría políticos y activistas de procedencia árabe. Uno de los columnistas es un periodista no árabe radicado hace muchos años en la región.

Hemos analizado 32 piezas periodísticas, 4 editoriales y 28 columnas de opinión. En las 28 columnas de opinión, 18 autores han escrito, entre ellos políticos de gran importancia en EEUU, como John Kerry, Bill Clinton y John McCain. De los 18 autores, solo 2 eran árabes, un activista de derechos humanos y un escritor, ambos opositores al régimen de Bashar al-Assad.

### Lista de columnistas

1. **Simon Sebag Montefiore.** Autor de Jerusalem. The Biography. Es escritor e historiador británico. Ha escrito diversos libros sobre la historia de Rusia.
2. **Thomas L. Friedman.** Es escritor conocido internacionalmente, periodista y columnista del NYT, ha ganado 3 premios Pulitzer. Ha escrito libros como *From Beirut to Jerusalem* y *The World is Flat*. Ha estudiado en El Cairo y vivido en Beirut. En 1981, a raíz de la revolución iraní fue invitado a trabajar en el NYT escribiendo sobre temas relacionados al petróleo y al Medio Oriente. (<http://www.thomastfriedman.com/>)
3. **Ross Douthat.** Autor conservador vinculado cercano a las ideas del Partido Republicano, periodista, blogger y columnista del NYT.
4. **David W. Lesch** – profesor de Historia del Medio Oriente en la Universidad Trinity
5. **Volker Perthes.** Director del Instituto SWP, Instituto Alemán para Asuntos Internacionales y de Seguridad.
6. **Mustafa Nour.** Activista sirio de derechos humanos
7. **Yassin al-Haj Saleh.** Escritor y activista político sirio. Ex miembro del Partido Comunista, estuvo detenido por más de 15 años en Siria.

8. **Serge Schmemmann.** Escritor y editor de la página de editorial del *International Herald Tribune*, la versión internacional del NYT.
9. **John McCain y Lindsey Graham.** Miembros del Partido Republicano. McCain es senador y ex candidato presidencial en EEUU.
10. **Ronald S Lauder.** Presidente del Congreso Mundial Judío
11. **Ali Khedery.** Presidente y director ejecutivo de Dragoman Partners. and Chief Executive de Dragoman Partners, una empresa de consultoría en asuntos del Oriente Medio, a nivel de gobiernos y empresas. Además, ha sido asistente de embajadores norteamericanos en Iraq.
12. **David Brooks.** Comentarista político y cultural de ideología conservadora. Ha trabajado en el NYT, The Washington Times y la televisión pública de EEUU, PBS.
13. **Vali R. Nasr.** Profesor en la escuela de Estudios Avanzados Internacionales John Hopkins
14. **Maureen Dawd.** Escritora y columnista del NYT.
15. **Chenery Wirgin.** Editora de internacional del grupo editorial Die Welt
16. **Jake Flanegin.** (no hemos encontrado información sobre este autor)
17. **Leslie H. Gelb.** Ex corresponsal y columnista del NYT, ex oficial del Departamento de Estado y Defensa de EEUU. Presidente Emérito del Consejo de Relaciones Exteriores de EEUU.

(Fuente: Wikipedia, blogs personales y New York Times)

### Síntesis de los resultados sobre la hipótesis 2

Por todo lo visto anteriormente, creemos que la hipótesis 2, que afirma que el NYT utiliza un discurso orientalista a la hora de analizar el conflicto sirio, queda verificada.

### 4.3. Resultados Hipótesis General 3

#### **Hipótesis General 3**

El medio no explica las raíces económicas del conflicto, atribuyéndole una dimensión étnico-religioso-sectaria.

Hemos estudiado la representación de los actores en el conflicto sirio y la presencia del discurso orientalista en la matriz ideológica del NYT. La hipótesis general 3 afirma que el medio estudiado no explica suficientemente bien las raíces económicas del conflicto sirio, centrándose mayoritariamente para hacerlo en cuestiones étnico-cultural-religiosas. En efecto, de los 32 textos analizados solo dos hacen algún tipo de referencia al factor económico como elemento detonante de las protestas, los textos 6 y 8, ambos escritos en marzo/abril de 2011.

El texto 6, como veremos a continuación, titulado *Is Assad capable of Reform?*, escrito por Volkes Perthes, director del instituto SWP (Instituto Alemán para Asuntos Internacionales y de Seguridad, un think-tank alemán), valora las reformas neoliberales llevadas a cabo por Bashar al-Assad de manera positiva, afirmando que fueron necesarias pero insuficientes. No atribuye a las reformas el sentido de haber contribuido para ocasionar las protestas.

El texto 8, de Yassin al-Haj Saleh, escritor y activista sirio, por otro lado, describe las reformas como medidas que han alejado a la mayoría de los sirios del poder, acentuando las desigualdades y la concentración de riqueza en el país, factores que sin duda han actuado para aumentar el descontento y crear el ambiente para las protestas que se iniciaron en marzo de 2011.

Los demás fragmentos destacados se refieren a la manera como muchos analistas atribuyeron un carácter religioso a las protestas. Los autores que han publicado textos en julio/agosto de 2014, cuando se da la irrupción de ISIS, simplemente ignoran los factores económicos como causantes de la revolución, centrándose casi exclusivamente en el carácter reaccionario del EI.

**HG3 – 21 fragmentos en 8 textos que verifican la hipótesis después de analizados en las fichas y de se haber extraído proposiciones implícitas y explícitas.**

**Fragmentos seleccionados:**

- *He (Assad) allowed archaic economic and trade regulations to be shelved, private banks to operate, foreign investments to come in, mobile-phone companies to operate. (Texto 6)*
- *In 2005, the Baath Party decided, without any serious public discussion, to move toward what was dubbed a “social market economy”. (Texto 8)*
- *In reality, as the state retreated, new monopolies arose and the quality of goods and services declined. (Texto 8)*
- *Just as troubling is the question of who would succeed him: Secular rivals have been systematically imprisoned, tortured, killed or exiled, leaving a vacuum that, in theory, well-organized fundamentalists can readily exploit. (Texto 10)*
- *The Qalamun Valley is a mosaic of religions and churches which have coexisted since their earliest history. Syria counts some 11 branches of Christianity, including ancient ones such as Nestorians, Monophysites and Monothelites not widely known beyond the Middle East. There are churches that broke with Rome and became Eastern, and Eastern churches that joined with Rome; there are liturgies in Armenian, Syriac, Arabic, French, Aramaic. And all live in peace with one another and with the Sunni, Druze and Shiite Muslims whose mosques dot the country. (Texto 10)*
- *In Syria and Iraq, the rebellion began with protests against anti-Sunni harshness by sectarian governments. (Texto 15)*

- *Syria has long had its Sunni fundamentalist underground. In 1982, when then President Hafez al-Assad perpetrated the Hama massacre, it was in an effort to wipe out those Syrian Islamists. So, yes, there are cultural roots for pluralism in Syria – a country with many Christians and secular Muslims – but there’s also the opposite. Do not kid yourself.*  
**(Texto 25)**

El fragmento del texto 6 describe a Assad como un modernizador, un adjetivo de signo positivo, por haber implementado reformas de cuño liberal, como la privatización de los bancos y otras empresas públicas, así como la autorización a la entrada de capitales extranjeros en el país. En esta pieza encontramos en más de una ocasión la “voz” de Assad, pero en ningún momento se enseña la otra cara de la moneda, es decir, la perspectiva de aquellos que fueron afectados, en la mayoría de los casos negativamente, por las supuestas reformas positivas en la economía.

Los dos fragmentos del texto 8, de Yassin al-Haj Saleh (*Prisoner of Damascus*), son muy aclaradores en nuestra opinión, porque muestran exactamente la otra perspectiva de la que hablamos en el párrafo anterior. En el primer de los fragmentos del texto 8, Saleh opina que las reformas se llevaron a cabo de manera poco democrática, excluyendo a la mayoría de la población.

En el siguiente fragmento, el escritor sirio explica una de las consecuencias de dichas reformas: la formación de monopolios poco eficientes. El empeoramiento de los servicios públicos conlleva una peor atención pública de cara a las necesidades sociales más urgentes, como educación y sanidad, lo que, por su vez, puede haber contribuido para aumentar el descontento popular que fomentó el inicio de las protestas. La importancia dada por el NYT a este aspecto de la historia reciente de Siria es prácticamente nula, lo que aclara mucho a respecto de cómo se explicó a la sociedad el conflicto que estamos analizando. El texto de Saleh representa ciertamente una brecha en el discurso del NYT.

El texto 10 (*Religions Thrive in a Troubled Land*), de Catherine Field, aborda el tema de la religión en Siria desde una perspectiva que se puede considerar opuesta a la de la mayoría de los demás textos analizados, dado que trae a la luz aspectos poco conocidos sobre el país. La



mayoría de los artículos de opinión estudiados en este trabajo no se basan en un análisis riguroso de la historia del país, salvo algunas excepciones.

Catherine argumenta que en Siria pudieran convivir en diferentes espacios, a lo largo de los últimos siglos, distintas religiones, tradiciones y confesiones de una misma religión sin grandes problemas. En el primer fragmento del texto 10 se destaca el importante hecho de que Assad, desde el principio, persiguió y atacó a los activistas y disidentes laicos, lo contrario de lo que hizo con decenas de militantes extremistas que estaban en la cárcel, poniéndolos en libertad y creando unas condiciones óptimas para el aumento de las fricciones religiosas en el país. Es decir, los rasgos sectarios empezaron a surgir después de iniciadas las protestas, permaneciendo en una posición secundaria durante algún tiempo. Podemos considerar que, de la misma manera que el texto de Saleh, la aportación de Field se trata de una brecha en el discurso hegemónico del NYT.

El segundo fragmento del texto 10 se trata de un ejemplo concreto de cómo religiones distintas han podido convivir armoniosamente durante muchos siglos, reforzando el argumento anterior.

El fragmento del texto 15, citado anteriormente en la hipótesis general 1, es un ejemplo de cómo, para muchos autores, el inicio de las manifestaciones tiene que ver con la cuestión de los choques entre diferentes sectas islámicas en Siria, en este caso los suníes descontentos con el régimen anti-suní de Bashar al-Assad. Este tipo de generalización oculta que, en Siria, una parte importante de la media y gran burguesía suní estaba alineada con el régimen, incluso después de la masificación de las protestas por todo el país, y que el rompimiento de una parte de este sector de la clase económica dominante con el poder político se dio a posteriori, en la medida que Assad fue perdiendo legitimidad popular.

En el fragmento del texto 25, de Thomas L. Friedman, uno de los autores más importantes del grupo de columnistas estudiado, por la frecuencia con que escribe y por la fuerte presencia de ideas orientalistas en sus textos, encontramos la tesis de que Hafiz al-Assad (padre del actual presidente) ya se había confrontado a rebeldes suníes anteriormente, más precisamente en el año 1982 durante la rebelión ocurrida en la ciudad de Hama.

La rebelión y posterior masacre de Hama, en la cual perdieron la vida aproximadamente 20.000 personas, según distintas fuentes, no es el objeto de este estudio, pero creemos que no se puede interpretar, como se ha mencionado anteriormente, como una mera rebelión suní contra un gobierno chií alaui.

Es cierto que la dirigieron los Hermanos Musulmanes, agrupamiento islamista de origen suní creado en Egipto en los años 20, pero las causas profundas de la rebelión deben ser mejor investigadas y analizadas antes que se pueda emitir una opinión tan cerrada y poco fundamentada sobre ello. Sobre este tema ya hemos emitido nuestra opinión en los resultados de la hipótesis anterior.

### Síntesis de los resultados de la hipótesis general 3

Por lo expuesto antes, consideramos que la hipótesis general 3 queda verificada. Pese a la existencia de algunas brechas importantes en el discurso del NYT, como por ejemplo los textos de Yassin al-Haj Saleh y Catherine Field, la amplia mayoría de los autores ignora que el factor económico haya actuado como uno de los motivadores, si no el principal, de las protestas en Siria, así como le atribuye una dimensión étnico-cultural-religiosa, principalmente por el supuesto enfrentamiento entre la mayoría suní y el régimen alaui de la familia Assad.

Esta hipótesis, así como las hipótesis generales 1 y 4, está estrechamente vinculada a la cuestión de la matriz ideológica orientalista presente en el discurso del NYT. Considerar el mundo árabe como un mosaico ahistórico y estático de tribus y tradiciones culturales, no sujeta al cambio, es un rasgo de la tradición orientalista europea, de la misma manera que analizar los acontecimientos en la región mediante expertos occidentales forma parte de la reciente tradición orientalista norteamericana, cuestión explicada en el marco teórico, en el apartado *Orientalismo*.

#### 4.4. Resultados Hipótesis General 4

##### **Hipótesis General 4**

El medio expresa una opinión, a través de sus columnistas, de que en el Medio Oriente hay una lucha ideológica entre los valores occidentales (democracia liberal, derechos humanos y libertad) y el islamismo extremista.

De acuerdo con la hipótesis general 4, el NYT mantiene que el conflicto sirio se fundamenta sobre la idea de que en el Medio Oriente hay un choque entre los valores de Occidente y los del Islamismo. Esta idea, como veremos a continuación, está presente de manera explícita en cuatro textos (20, 21, 29 y 33) y de manera implícita en inúmeros otros.

La hipótesis 4 se mezcla bastante con la 1c (El medio justifica la intervención -no necesariamente militar- de EEUU a raíz de una supuesta falta de capacidad de los árabes de ejercer su autodeterminación y autogobierno) y con la hipótesis general 2, sobre el Orientalismo. Vale recordar que una de las características del discurso orientalista en nuestra opinión es que “otorga a EEUU y a las potencias europeas el papel de promotor de la democracia en la región”.

Podríamos simplemente repetir los ejemplos utilizados en las hipótesis 1 y 2 para apoyar la hipótesis 4, sin embargo optamos por recurrir a fragmentos que la declaran explícitamente. La afirmación de que el Occidente debe combatir la ideología retrograda del islamismo está presente en el discurso del NYT y legitima posibles acciones militares y políticas en la región. Además, fue utilizada en otros momentos, como durante la segunda guerra de Iraq, en 2003, cuando se construyó el discurso de que Saddam Hussein tenía armas de destrucción en masa.

Para esta hipótesis utilizaremos el mismo mecanismo de enumerar fragmentos, explicarlos y al final redactar una síntesis de los resultados obtenidos.

**HG4 – 7 fragmentos en los textos 20, 21, 29 y 33 que verifican la hipótesis después de analizados en las fichas y de haber extraído proposiciones implícitas y explícitas.**

**Fragmentos seleccionados:**

- *When Arab nationalism eventually lost its luster, another imagined idea, Islamism, replaced it. (Texto 20)*
- *Clinton likens the current moment to the Cold War. The U.S. confronts a diverse global movement, motivated by a hostile ideology: jihadism. (Texto 21)*
- *Both illiberal nationalism and Islamic fundamentalism are younger than the United States. They aren't just throwbacks or relics; they're counterforces that liberal modernity seems to inevitably conjure up. (Texto 29)*
- *That doesn't mean their ideas are destined to disappear. Their place in our century, our era, is secure. We may crush them militarily, kill and scatter their adherents, but variations on Al Qaeda and ISIS will probably persist as long as liberalism does. (Texto 29)*

En el fragmento del texto 20 (*A Crisis a Century in the Making*), el autor Vali R. Nasr, propone que el islamismo viene a remplazar el nacionalismo y que ambos se tratarían de “ideas imaginadas”. Compartimos la idea de que el islamismo político, sobre todo tras el triunfo de los ayatolás en Irán durante la revolución que derrocó el shah en 79, ha ganado una fuerte influencia en la región, con el dominio de las doctrinas salafistas, wahabistas, chiitas, entre otras. Sin embargo, otorgar un carácter “imaginario” tanto al islamismo como al nacionalismo no puede pasar desapercibido en el texto.

Cualquier teoría política se puede considerar “imaginada” en un cierto sentido, ya que emana de la imaginación de sus creadores y sus puntos de contacto con la realidad se producen de manera diversa y contradictoria. Sin embargo, la palabra imaginada en este fragmento, si

contextualizada en el marco del texto, adquiere una connotación despectiva como si se tratara de una idea no realista y poco aplicable.

Como nos sugiere Milhelj (2011), las culturas y las naciones son “imaginadas” porque reflejan una serie de relaciones de poder y estructuras simbólicas internas, una vez que los miembros de una comunidad o ideología se piensan y se asumen como pertenecientes al grupo, pero el autor del fragmento no se refiere a esta discusión, sino que hace un uso negativo del concepto sugiriendo que el nacionalismo y el jihadismo son ideas directamente falsas.

En el mismo texto, Nasr afirma lo siguiente:

“Today, it’s a blend of Islamism and nationalism that defines Arab politics. This explains the ferocity of the Sunni-Shiite Split. Resurgent religious identities are pushing against the bounds of nation-states that were conceived assuming the dominance of secular nationalism.” (Nasr, 2014)

Primero afirma que islamismo y nacionalismo definen la actual política árabe, a continuación afirma que la fusión de las dos ideologías explica la ferocidad de los enfrentamientos suní-chíí en la actualidad y, por último, concluye que las identidades religiosas están presionando las fronteras de los estados-nación creados durante la hegemonía de los nacionalismos, en el periodo pos colonial.

En síntesis, las dos “ideologías imaginadas” son las responsables por las actuales convulsiones sociales en el Medio Oriente. La conclusión natural que se extrae de este razonamiento es que ambas ideologías deben ser combatidas por los occidentales y sus valores. Ningún autor mencionado afirma, por ejemplo, que el recetario neoliberal, tan difundidas en el Occidente, han sido aplicadas a rajatabla en países como Egipto, Siria, Líbano y Turquía.

El segundo fragmento, identificado en el texto 21, cita al ex presidente Bill Clinton para afirmar exactamente que la situación actual se asemeja a la de la época de la guerra fría, cuando EEUU se enfrentaba al comunismo. Vale la pena recordar el concepto de orientalismo expuesto en el marco teórico para demostrar la relación existente entre éste y la teoría de que hay un conflicto de ideas entre Occidente y Oriente:

“Según Said, el orientalismo es ante todo un discurso académico creado y desarrollado por antropólogos, sociólogos, historiadores, filólogos, etc. De un modo más general, orientalismo es también el estilo de pensamiento que se basa en la distinción ontológica y epistemológica que se establece entre Oriente y Occidente, es decir, la forma de pensar Oriente desarrollada tanto por poetas, novelistas y filósofos, como por políticos, economistas y administradores del Imperio.” (Gil Bardaji, 2009)

El discurso de Bill Clinton, que describe el jihadismo como el enemigo central de los EEUU, dándole la misma importancia que se daba al comunismo, sirve a dos objetivos en nuestra opinión: justificar la intervención en Iraq y Siria contra el EI y la no ayuda a los rebeldes sirios que también serían jihadistas.

En el fragmento del texto 29 (*Our Thoroughly Modern Enemies*), Ross Douthat utiliza la misma retórica y defiende abiertamente que ambas ideologías (jihadismo y nacionalismo) deben ser impedidas de causar más daños. Difícilmente se puede alcanzar un nivel de claridad mayor sobre la opinión de una parte de la intelectualidad norteamericana en relación a esta cuestión.

En el fragmento siguiente, Douthat va más allá al opinar que las ideas de grupos como al-Qaeda e ISIS existirán mientras exista el liberalismo, aunque los defensores de la última aniquilen físicamente a los defensores de la primera.

El fundamentalismo islámico es presentado de manera abstracta y general como la gran enemiga de la democracia y de los derechos humanos. Esto puede incluso ser cierto en muchos sentidos, pero se debe explicar el contexto. En todo momento se omite el papel de EEUU y el orden colonial para el florecimiento de estas ideas en el Oriente Medio. También se omite que en Siria y Egipto, para citar dos ejemplos, muchos de los preceptos del liberalismo económico han sido aplicados a rajatabla por los respectivos gobiernos, con el apoyo y consentimiento explícito de EEUU y la mayoría de los países europeos, como se ha mencionado anteriormente.

### Síntesis de los resultados obtenidos

Por lo expuesto a lo largo de este apartado creemos estar verificada la hipótesis de que en el discurso del NYT se encuentra la idea de una supuesta lucha entre los valores de Occidente y Oriente, más precisamente entre Democracia Liberal y Jihadismo.

## 5. Conclusiones

En este último apartado abordaremos de manera sintética los resultados de la investigación realizada, así como plantearemos temas para una posible investigación futura. En la medida que este trabajo analiza tres grandes macrotemas (el conflicto sirio, el análisis crítico del discurso del *New York Times* y la cuestión teórica del Orientalismo) una cantidad importante de cuestiones permanecen abiertas y pueden ser objeto de una investigación posterior.

**En relación a la hipótesis 1**, que afirma que la representación de los actores se produjo de forma distorsionada, opinamos que se ha verificado en gran medida. El medio no dio voz a los grandes protagonistas de la revuelta popular iniciada en marzo de 2011 en las calles de las principales ciudades sirias, dejando la representación del conflicto a cargo de expertos formados en grandes escuelas de pensamiento norteamericanas y europeas. Asimismo, sobredimensionó el rol del Estado Islámico, demonizando su actuación, reforzando de esta manera la idea de que esta organización sería la gran enemiga de Occidente.

**La hipótesis general 2**, que trata de la matriz ideológica del diario a la hora de analizar este conflicto específico, también queda verificada, una vez que se han podido encontrar distintos argumentos en los textos que refuerzan la idea de la existencia de un “Oriente” retrasado, inculto, formado por grupos tribales y religiosos incapaces de autogobernarse sin la intervención de las grandes potencias occidentales, en especial EEUU.

En este marco, gana importancia destacar que el discurso orientalista en innumerables ocasiones se apoya en hechos reales (históricos y recientes) para justificar sus conclusiones, haciéndolo, no obstante, sin profundizar en las relaciones de causalidad que los explican, tomando en definitiva la realidad como un fotograma estático.

**La hipótesis general 3** versa sobre la falta de una explicación por parte del *New York Times* de las causas económicas del conflicto analizado, atribuyéndole constantemente una dimensión religioso-cultural. Estudiando mínimamente la historia económica reciente de Siria se puede concluir que el aumento de la pobreza y de la concentración de riqueza en manos de un



reducido grupo de personas actuaron como uno de los detonante más significativos de las protestas.

Desgraciadamente, el medio puso el enfoque, casi exclusivamente, en las diferencias religiosas, étnicas, tribales y culturales a la hora de buscar explicaciones para lo que ocurre actualmente en la región. La recurrencia de esta mirada “orientalista” demuestra, como mínimo, una falta de rigor periodístico por parte de los columnistas y editorialistas analizados.

**La hipótesis general 4** plantea que el medio difunde la idea, en muchos casos indirectamente y por eso la importancia de utilizar el enfoque del ACD, de que existe un conflicto en el Medio Oriente entre las ideas de democracia y jihadismo, como si estas asumieran un valor universal y no estuvieran vinculadas fuertemente a las condiciones históricas de cada sociedad. En algunos textos, incluso, se compara la situación actual en la zona con la realidad de la guerra fría de lucha entre capitalismo y comunismo.

Buscando dar una visión global y general al tema, vale la pena matizar que, de una u otra manera, todas las hipótesis hacen referencia a la cuestión de la mirada orientalista profundamente arraigada en los medios de comunicación occidentales, en este caso específico en el *New York Times*. Esta idea permeó la realización de este trabajo y es la base teórica, juntamente con las ideas del ACD, de esta investigación.

Por último nos gustaría añadir que muchos de los temas tocados siguen abiertos para futuras investigaciones, como por ejemplo: la naturaleza del conflicto sirio, la matriz ideológica de los grandes diarios globales de referencia, el orientalismo y el análisis crítico del discurso de la prensa escrita.

Esta investigación se podría ampliar a otros diarios de referencia, así como también a la cobertura periodística del conflicto, no centrándose únicamente en las columnas de opinión y editoriales, como se ha hecho en este caso.

## 6. Bibliografía

Abi-Habib, M. (22 de Agosto de 2014). Assad Policies Aided Rise of Islamic State Militant Group. *The Washington Post* .

Achcar, G. (2013). *Marxism, Orientalism, Cosmopolitanism*. London: Saqi Books.

Ackerman, S. (30 de Octubre de 2014). Foreign jihadists flocking to Iraq and Syria on "unprecedented scale" - UN. *The Guardian* .

Albert Chillón y Duch, L. (2012). *Un ser de mediaciones: antropología de la comunicación* (Vol. I). Barcelona: Herder Editorial.

al-Haj Saleh, Y. (10 de Abril de 2011). Prisoner of Damascus. *The New York Times* .

Allen, R. C. (2013). *Historia económica mundial: una breve introducción*. Madrid: Alianza Editorial.

Almarcegui, P. (2014). Orientalismo y postorientalismo. Diez años sin Edward Said. *Quaderns del mediterrani* (20-21), 231-234.

Arcary, V. (2004). *As esquinas perigosas da História - Situações revolucionárias em perspectiva marxista*. Sao Paulo: Xama.

Bunzel, C. (2015). *From Paper State to Caliphate: The Ideology of the Islamic State*. Center for Middle East Politics.

Barr, J. (2011). *A Line in the Sand. Britain, France and the struggle that shaped the Middle East*. London: Simon & Schuster UK Ltd.

Benjamin, W. (2006). The Storyteller: Reflections on the Works of Nikolai Leskov . En D. J. Hale, *The Novel: An Anthology of Criticism and Theory 1900-2000*. Malden, Massachusetts: Blackwell Publishing.

Berman, P. (2002 de Setiembre de 2012). *Baathism: An Obituary* . Recuperado el 03 de Agosto de 2015, de New Republic: <http://www.newrepublic.com/article/world/magazine/107238/baathism-obituary>

Brown, G., & Yule, G. (1983). *Discourse Analysis*. Cambridge: Cambridge University Press.

Brooks, D. (11 de Agosto de 2014). Clinton, Obama and Iraq. *The New York Times* .

Cabrera, H. (15 de Marzo de 1997). *Web Islam*. Recuperado el 17 de Junio de 2015, de Orientalismo: En torno al discurso de Edward Said:

[http://www.webislam.com/articulos/18026-orientalismo\\_en\\_torno\\_al\\_discurso\\_de\\_edward\\_said.html](http://www.webislam.com/articulos/18026-orientalismo_en_torno_al_discurso_de_edward_said.html)

Casero, A. (2009). El control político de la información periodística. *Revista Latina de Comunicación Social* (64), 344-366.

Chebel, M. (2011). *El islam - Historia y modernidad*. Madrid: Paidós Contexto.

Chengu, G. (19 de 09 de 2014). *How the US Helped Create ISIS*. Recuperado el 05 de Agosto de 2015, de Counterpunch: <http://www.counterpunch.org/2014/09/19/how-the-us-helped-create-al-qaeda-and-isis/>

Eagelton, T. (2002). *Marxism and Literary Criticism*. London: Routledge.

Elía, R. S. (Sin fecha). La civilización del islam. Pequeña enciclopedia de la cultura, las artes, las ciencias, el pensamiento y la fe de los pueblos musulmanes. Buenos Aires, Argentina.

Fairclough, N. (2003). *Analyzing Discourse*. New York: Routledge.

Fairclough, N. (1995). *Critical Discourse Analysis: The Critical Study of Language*. London: Longman.

Fairclough, N. (1992). *Discourse and Social Change*. Cambridge: Polity Press.

Field, C. (27 de Abril de 2011). Religions Thrive in a Troubled World. *The New York Times* .

Friedman, T. L. (19 de Agosto de 2014). Will the Ends, Will the Means. *The New York Times* .

Friedman, T. L. (8 de Agosto de 2014). Obama on the World. *The New York Times* .

Gil Bardají, A. (2009). Orientalismo, treinta años después. *La Torre del Virrey, revista de Estudios Culturales* (7), 61-66.

Giró, X. (Sin fecha). Enfoques críticos en el análisis del discurso mediático sobre conflictos. *Manuscrito no publicado* .

Golemis, H. (Octubre de 2014). *An Interview with Alexis Tsipras*. Recuperado el 3 de Enero de 2015, de Transform:

<http://www.transform-network.net/journal/yearbook-2015/news/detail/Journal/test.html>

Gorman, S., Malas, N., & Bradley, M. (3 de Septiembre de 2014). Brutal Efficiency: The Secret to Islamic State's Success. *The Wall Street Journal* .

Instituto Cervantes. (s.f.). *Centro Virtual Cervantes*. Obtenido de Principio de Cooperación: [http://cvc.cervantes.es/ensenanza/biblioteca\\_ele/diccio\\_ele/diccionario/principiocooperacion.htm](http://cvc.cervantes.es/ensenanza/biblioteca_ele/diccio_ele/diccionario/principiocooperacion.htm)

Huland, G. (13 de Marzo de 2013). *A derrubada de Assad mudará o panorama do Oriente Medio*. Recuperado el 22 de Diciembre de 2014, de Blog Convergencia: <http://blogconvergencia.org/blogconvergencia/?p=1140>

Helberg, K. (2012). *Brennpunkt Syrien*. Freiburg, Deutschland: Herder GmbH.

Hof, F. C. (24 de Julio de 2015). *Has Syria been sold to Iran?* Obtenido de Real Clear Defense: [http://www.realcleardefense.com/articles/2015/07/24/has\\_syria\\_been\\_sold\\_to\\_iran\\_108277.html](http://www.realcleardefense.com/articles/2015/07/24/has_syria_been_sold_to_iran_108277.html)

Holliday, J. (2013). The Assad Regime. From Counterinsurgency to Civil War. *Middle East Security Report* (8).

Jäger, S. (2001). Discurso y conocimientos: aspectos teóricos y metodológicos de la crítica del discurso y del análisis de dispositivos. En R. Wodak, & M. Meyer, *Métodos de análisis crítico del discurso* (pág. 286). Barcelona: Editorial Gedisa.

Jäger, S. (1993). *Kritische Diskursanalyse. Eine Einführung*. Duisberg: DISS.

Keck, Z. (06 de 09 de 2014). How the US made ISIS a threat. *The Diplomat* .

Lederach, J. P., & Maiese, M. (2009). Conflict Transformation: A Circular Journey with a Purpose. *New Routes* , 14, 7-10.

Lesch, D. W. (29 de Marzo de 2011). The Syrian President I Know. *The New York Times* .

Link, J. (1982). Was ist und was bringt Diskurstaktik. *kultuRRevolution* (2), 60-66.

Llorente & Cuenca. (Abril de 2013). *Los medios de comunicación audiovisuales en España*. Recuperado el 05 de Enero de 2015, de Boletín prisa digital: [http://boletines.prisadigital.com/medios\\_comunic\\_audiovisualesEspana.pdf](http://boletines.prisadigital.com/medios_comunic_audiovisualesEspana.pdf)

López-Rabadán, P., & Casero-Ripollés, A. (2014). La información periodística de portada en España: evolución histórica de fuentes, agendas y encuadres (1980-2010). *Hstoria y Comunicación Social* , 19 (Esp. Enero), 457-473.

Nasr, V. R. (10 de Agosto de 2014). A Crisis a Century in the Making. *The New York Times* .

Maalouf, A. (2012). *Las cruzadas vistas por los árabes* (7a edición ed.). Madrid: Alianza Editorial.

Mihelj, S. (2011). *Media Nations: Communicating Belonging and Exclusion in the Modern World*. Palgrave Macmillan.

Moon, D., & Rolinson, G. (1998). Communication of classism. En M. Hecht, *Communicating Prejudice* (págs. 122-35). Thousands Oak.

Said, E. W. (2014). *Orientalismo* (6a edición ed.). Barcelona: Debolsillo.

Sengupta, K. (15 de Mayo de 2015). Turkey and Saudi Arabia alarm the West by backing Islamist extremists the Americans had bombed in Syria. *The Independent* .

Richardson, J. E. (2007). *Analysing Newspaper*. New York: Palgrave Macmillan.

Ricoeur, P. (1984). *Time and Narrative* (Vol. I). Chicago: The University of Chicago Press.

Rogan, E. (2009). *The Arabs. A History*. London: Penguin Books.

Taylor, A. (9 de marzo de 2015). 3 times the U.S. foreign policy helped create the Islamic State. *The Washington Post* .

*The Biography.com Website*. (s.f.). Recuperado el 3 de Agosto de 2015, de Bashar al-Assad: <http://www.biography.com/people/bashar-al-assad-20878575>

Thomson, J. E. (2002). *Ideología y cultura moderna*. México, DF, México: Universidad Autónoma Metropolitana.

Van Dick, T. A. (1996). *La noticia como discurso*. Barcelona: Ediciones Paidós.

Van Dijk, T. A. (1997). What is Political Discourse Analysis? En J. Blommaert, & C. Bulcaen, *Political Linguistics* (págs. 11-52). Amsterdam: Benjamins.

Van Dijk, T. A. (2003). La multidisciplinariedad del análisis crítico del discurso: un alegato en favor de la diversidad. En R. Wodak, & M. Meyer, *Métodos de análisis crítico del discurso*. Barcelona: Editorial Gedisa

Wergins, C. (8 de Julio de 2014). is Obama's Foreign Policy Too European? *The New York Times* .

Wodak, R. (2003). El enfoque histórico del discurso. En R. Wodak, & M. M. Meyer, *Métodos de análisis crítico del discurso* (págs. 101-143). Barcelona: Gedisa Editorial.

Wodak, R., & Meyer, M. (2003). *Método de análisis crítico del discurso*. Barcelona: Gedisa.

Yazbek, S. (2012). *A Woman in the Crossfire. Diaries of the Syrian Revolution*. London: Haus Publishing London.

## **Anexo 1 - Fichas Hipótesis Generales**

<b><u>1. HIPÓTESIS GENERAL 1</u></b>	<b><u>2</u></b>
<b><u>2. HIPÓTESIS GENERAL 2</u></b>	<b><u>24</u></b>
<b><u>3. HIPÓTESIS GENERAL 3</u></b>	<b><u>43</u></b>
<b><u>4. HIPÓTESIS GENERAL 4</u></b>	<b><u>48</u></b>

## 1. Hipótesis General 1

### **El medio ofrece una representación distorsionada de los actores del conflicto**

En esta ficha están organizadas las proposiciones explícitas, implícitas y las explicaciones extraídas de las fichas primarias (de cada texto analizado) relacionadas con la hipótesis general 1 y sus hipótesis específicas. La primera columna indica, a través de una letra, la hipótesis específica a que las proposiciones hacen referencia. Para cada hipótesis específica hay una ficha. Nótese que una proposición puede hacer referencia a más de una hipótesis así que habrá proposiciones repetidas a lo largo de las fichas. A continuación se encuentra un resumen con el número de fragmentos y de textos que afectan cada una de las hipótesis específica.

#### **Hipótesis específicas:**

**HE1a: 14 fragmentos en los textos 4, 15, 18, 23, 25, 22, 5, 31**

**HE1b: 18 fragmentos en los textos 30, 31, 13, 19, 28, 12, 23, 32, 22**

**HE1c: 4 fragmentos en los textos 31, 25, 28**

**HE1d: 18 fragmentos en los textos 24, 26, 28, 33, 22, 17, 31**

**HE1e: 10 fragmentos en los textos 28, 30, 24, 26, 31, 22**

**HE1f: 9 fragmentos en los textos 2, 22, 23, 25, 30**

**HE1g: 9 fragmentos en los textos 4, 12, 23, 25, 24**

**(HE1a)** El medio no da voz a los verdaderos protagonistas de las protestas en Siria iniciadas en marzo de 2011

**(HE1b)** El medio analizado sobredimensiona el Estado Islámico, dejando en segundo plano a otros actores no menos importantes.

**(HE1c)** El medio justifica la intervención (no necesariamente militar) de EEUU a raíz de una supuesta falta de capacidad de los árabes de ejercer su autodeterminación y autogobierno.



**(HE1d)** El medio demoniza el EI, centrándose simplemente en las acciones crueles del grupo. La demonización se da por calificación directa, adjudicación de acciones no llevadas a cabo por este grupo, así como centrarse en acciones negativas sin explicar las causas, entre otras.

**(HE1e)** El medio no explica el origen de ISIS, sobre todo el papel de EEUU en este proceso.

**(HE1f)** La representación de los actores internacionales (nivel regional) se ajusta solo parcialmente a la realidad porque no se explica en profundidad el papel que juegan Arabia Saudí, Qatar y Turquía.

**(HE1g)** El medio generaliza la oposición al régimen de Bashar al-Assad como si se trataran todos de islamistas extremistas.

## Hipótesis específica 1a

El medio no da voz a los verdaderos protagonistas de las protestas en Siria iniciadas en marzo de 2011

HE	Pieza	Proposición explícita	Proposición implícita	Explicación	Hipótesis afectada
<b>a, g</b>	<b>4</b>	A EEUU no les gusta el régimen de Assad, pero no conocen a la oposición y tienen miedo a que sean islamistas suníes.	Apoyar a la oposición puede contener el riesgo de fortalecer a grupos islamistas	El argumento de que la oposición siria no es confiable fue el más importante para justificar la postura de EEUU y otros países de no ayudar a los rebeldes durante el conflicto.	<b>HG1 HE1a / HE1g  No da voz a los protagonistas</b>
<b>a</b>	<b>5</b>	Las protestas fueron reprimidas duramente por las fuerzas de seguridad	El régimen actuó con violencia	Describe razonablemente el inicio de las protestas	<b>HG1 / HE1a  No da voz a los protagonistas</b>
<b>a</b>	<b>15</b>	La clave para la estabilidad es tener gobiernos en Damasco y Bagdad menos centralistas que garanticen más justicia y igualdad a los suníes que en el pasado	Hay que descentralizar los gobiernos e incluir a más grupos étnico-religiosos	En parte el análisis es razonable, pero sigue la lógica de una confrontación entre sectas.	<b>HG1 / HE1a  El medio no da voz a los protagonistas</b>
<b>a</b>	<b>15</b>	En Siria e Iraq las rebeliones comenzaron con protestas contra gobiernos anti-suníes	Las rebeliones en Iraq y Siria son rebeliones llevadas a cabo por grupos suníes que quieren más participación en el reparto del poder	Discurso Orientalista. En las primeras protestas en Siria participaban suníes, alauitas, cristianos contra la pobreza y la falta de democracia. (Explicación del conflicto)	<b>HG1 / HE1a  El medio no da voz a los protagonistas</b>
<b>a</b>	<b>18</b>	En Iraq hay una minoría suní discriminada y en Siria una mayoría suní y es necesario encontrar una fórmula que contemple las aspiraciones de esta población.	La cuestión se resuelve contemplando los intereses de los suníes grupos en Iraq y Siria	Discurso Orientalista de que el centro del problema es la cuestión étnico-religiosa	<b>HG1 / HE1a  El medio no da voz a los protagonistas</b>
<b>a</b>	<b>18</b>	<b>En Siria nunca estuvo sobre la mesa un apoyo a la</b>	La oposición siria es formada mayoritariamente por	No tiene cabida esta afirmación, es totalmente	<b>Actores internos (oposición a Assad)</b>

		<b>oposición siria porque esta es incapaz de derrotar al ejército de Assad, apoyado por Hezbollah, Irán y Rusia</b>	médicos, granjeros y farmacéuticos.	falaz. La oposición siria era formada por jóvenes, trabajadores de todos tipos. La idea de que la oposición era formada por profesionales de clase media sin experiencia militar es falsa. Incluso, muchos miembros del ejército se pasaron a la oposición.	<b>HG1 / HE1a</b> <b>El medio no da voz a los verdaderos protagonistas de las protestas</b>
<b>a, b, d, e</b>	<b>22</b>	Derrotar a ISIS debe ser la prioridad numero 1 de EEUU en Iraq y Siria	Si la prioridad es derrotar a ISIS los esfuerzos más importantes se deben concentrar en esta tarea	Al centrar el discurso en la cuestión de derrotar a ISIS se quita el foco de la lucha entre los rebeldes sirios y la dictadura de Assad.	<b>HG1 / HE1a / HE1b / HE1d / HE1e</b> <b>Sobredimensiona ISIS, lo demoniza, no da voz a los protagonistas en siria y no explica el origen de ISIS</b>
<b>a, b, g</b>	<b>23</b>	<b>Assad representa una amenaza menor a los intereses de EEUU que los extremistas islamistas de la oposición siria</b>	Si Assad es una amenaza menor los esfuerzos se deben concentrar en derrotar a los extremistas islamistas de la oposición siria	Da por sentado que la oposición está formada por islamistas extremistas	<b>HG1 / HE1a / HE1b / HE1g</b>  <b>No da voz a los verdaderos protagonistas, sobredimensiona el EI y generaliza la oposición siria</b>
<b>a, f</b>	<b>23</b>	<b>En Siria la combinación de una oposición débil y dividida con patrocinadores externos competitivos entre ellos generó el peor escenario para ayuda extranjera efectiva.</b>	Los patrocinadores externos (Turquía, Saudi Arabia, Qatar) no son efectivos y la débil oposición interna no tiene condiciones de unificarse para derrotar a Assad.	No explica bien el papel de los países de la región y describe la oposición como débil y dividida, justificando así el no apoyo por parte de EEUU	<b>HG1 / HE1a / HE1f</b>  <b>No da voz a los protagonistas y representa de manera parcial los actores externos regionales</b>
<b>a, g</b>	<b>23</b>	<b>Como visto en Iraq recientemente, armas americanas han ido parar en manos de grupos que defienden causas que en principio deberían ser combatidas.</b>	Existe el riesgo que armas americanas caigan en manos erróneas	Argumento de que la mayoría de la oposición a Bashar es enemiga de la causa nortamericana	<b>HG1 / HE1a / HE1g</b>  <b>No da voz a los verdaderos protagonistas y generaliza la oposición como islamistas</b>
<b>a, g</b>	<b>23</b>	La estrategia de armar a la	No se debe armar a la	Como muy frecuentemente	<b>HG1 / HE1a / HE1g</b>

		oposición siria no conviene porque el enemigo a enfrentarse (Régimen de Assad) representa una amenaza menor que los grupos extremistas de la oposición siria.	oposición a Assad porque la mayoría son extremistas radicales.	ocurre generaliza la oposición como si fueran todos islamistas y no da voz a los verdaderos protagonistas de la lucha contra Assad.	<b>No da voz a los verdaderos protagonistas de las protestas y generaliza la oposición como siendo la mayoría grupos extremistas</b>
<b>a, c, g</b>	<b>25</b>	Los EEUU han llevado un gobierno democrático a Iraq, han derrotado a los islamistas y han entrenado un ejército iraquí moderado, pero cuando salieron de Iraq todo eso se perdió. Lo mismo puede suceder en Siria, hermana de Iraq. La oposición es incapaz de derrotar Assad sin tropas norteamericanas.	O los EEUU intervienen o los moderados en Siria nunca derrotarán a Assad.	Es un discurso orientalista porque describe a los árabes como incapaces de autogobernarse y reduce la oposición moderada a algo muy reducido.	<b>HG1 / HE1a /HE1g / HE1c</b>  <b>No da voz a los protagonistas</b> <b>Justifica la intervención de EEUU</b> <b>Generaliza la oposición como si fueran todos extremistas</b>
<b>a, f</b>	<b>25</b>	Hay un “underground” suní en Siria. En 1982 Hafez al-Assad masacró una rebelión suní. La masacre de Hama fue un intento de eliminar los islamistas sirios. En Siria hay pluralismo y sectarismo.	Hay pluralismo y radicalismos en Siria y parte de la oposición a Assad es extremista. Hay que combatir los extremismos.	La masacre de Hama no fue una rebelión suní, sino una rebelión contra la dictadura de Bashar al-Assad, liderada por los Hermanos Musulmanes	<b>HG1 /HE1a /HE1f</b>  <b>No da voz a los protagonistas</b> <b>Generaliza la oposición como islamistas</b>
<b>a</b>	<b>31</b>	EEUU deben apoyar a la oposición moderada y las fuerzas iraquíes sobre el terreno.	No apoyar a las fuerzas moderadas sirias e iraquíes fortalecerá el EI.	Esta afirmación de Kerry representa no solo una grieta en el discurso del NYT, sino también una diferencia existente dentro del establishment norteamericano. (1)	<b>HG1 /HE1a</b>  <b>No da voz a los verdaderos protagonistas</b>

## Hipótesis específica 1b

El medio analizado sobredimensiona el Estado Islámico, dejando en segundo plano a otros actores no menos importantes.

HE	Pieza	Proposición explícita	Proposición implícita	Explicación	Hipótesis afectada
<b>b</b>	<b>12</b>	La tarea más urgente es impedir más conquistas de ISIS	ISIS debe ser combatido	En el editorial no se explica porqué esta es la tarea más urgente.	<b>HG1 / HE1b</b> <b>Sobredimensiona ISIS</b>
<b>b</b>	<b>12</b>	<b>La mayor amenaza a los intereses de EEUU es ISIS no Assad</b>	Si Assad es una amenaza menor, los mayores esfuerzos se deben dirigir a derrotar a ISIS.	Desde la irrupción de ISIS, el discurso de EEUU cambió totalmente para poner a ISIS en la diana de los ataques.	<b>HG1 / HE1b</b> <b>Sobredimensiona el EI</b>
<b>b</b>	<b>23</b>	ISIS tiene armas norteamericanas, aunque EEUU no haya apoyado a la rebelión en contra de Assad	No se sabe cómo ISIS ha tenido acceso a armas norteamericanas.	Un argumento falaz para no apoyar a la oposición laica e independiente siria. 1)ISIS obtiene su armamento de muchas fuentes. 2) ISIS está atacando en muchos casos a rebeldes.	<b>HG1 / HE1b</b> <b>Sobredimensiona el ISIS</b>
<b>b</b>	<b>28</b>	<b>ISIS no quiere cambiar drásticamente el orden político en el Medio Oriente, sino participar en él.</b>	ISIS no representa un gran riesgo al orden geopolítico de la región	Señala de manera rigurosa el papel de EI de no querer cambiar el orden de la región En algunos casos, incluso, está administrando los servicios públicos de grandes porciones de territorio en la región.	<b>HG1 / HE1b</b> <b>Sobredimensiona el EI</b> <b>(en este ejemplo se refuta la hipótesis)</b>
<b>b</b>	<b>30</b>	<b>ISIS requerirá una respuesta a largo plazo,</b>	ISIS es un enemigo que no se puede derrotar a corto plazo	El editorial hace un llamamiento explícito a que	<b>HG1 / HE1b</b>

		<b>involucrando una coalición internacional que aborde no solo las cuestiones militares sino también políticas y religiosas.</b>	sin la ayuda de otros países	se confronte el problema de ISIS en todos los terrenos a través de una coalición internacional. Se suma así a lo que la mayoría de sus columnistas ya estaban diciendo, que hay que derrotar a ISIS	<b>Sobredimensiona ISIS</b>
<b>b</b>	<b>30</b>	Otros analistas han descrito a ISIS como uno de los grupos extremistas más exitosos por haber conquistado grandes porciones de territorio en poco tiempo.	ISIS puede seguir avanzando y un grupo terrorista tan poderoso debe ser combatido.	La clasificación de “grupo extremista” es dudosa. La rapidez con que conquistaron territorios tiene que ver con los acuerdos establecidos con tribus suníes y con la situación concreta en la que están Siria e Iraq ahora mismo. Siria fragmentada por una guerra civil e Iraq muy debilitada después de años de ocupación y guerra	<b>HG1 / HE1b</b>  <b>Sobredimensiona ISIS</b>
<b>b</b>	<b>32</b>	<b>ISIS es una de las más poderosas organizaciones terroristas y tiene muchos miembros con pasaportes occidentales, entre ellos americanos.</b>	Que parte de sus miembros posean pasaportes americanos puede significar una amenaza a la seguridad de EEUU	Sobredimensiona ISIS	<b>HG1 / HE1b</b>  <b>Sobredimensiona ISIS como una de las organizaciones terroristas más poderosas de la historia</b>
<b>b</b>	<b>32</b>	ISIS es un problema para los EEUU	EEUU debe combatirlo	Utiliza una retórica radical contra ISIS, omitiendo el papel de Assad y omitiendo el papel de EEUU en su aparición.	<b>HG1 / HE1b</b>  <b>Sobredimensiona ISIS</b>
<b>b, c, d</b>	<b>28</b>	El asesinato de James Foley causó una condena global al EI y provocó el uso de un perturbador lenguaje moralista similar al utilizado después de los atentados de 11S.	El uso del mismo lenguaje utilizado después del 11S puede significar una actitud por parte de EEUU similar.	El gobierno de EEUU utilizó la decapitación de James Foley para justificar en gran medida la intervención de la coalición internacional y generar odio contra el EI	<b>HG1 / HE1d / HE1c / HE1b</b>  <b>Sobredimensiona, demoniza y justifica la intervención</b>
<b>b, c,</b>	<b>31</b>	ISIS está bien armado, tienen	Todos los elementos citados	Los columnistas convierten	<b>HG1 / HE1b / HE1c / HE1d</b>

<b>d</b>		grandes capacidades militares y de mantener territorio en una región estratégica y cerca de Israel.	indican que ISIS debe ser combatido con gran prioridad.	a ISIS en los grandes enemigos del mundo civilizado.	<b>El columnista sobredimensiona el papel de ISIS, justifica una intervención extranjera y demoniza a ISIS sin explicar su papel en el conflicto.</b>
<b>b, d</b>	<b>13</b>	El objetivo más importante es derrotar el EI.	Si este es el objetivo más importante hay que priorizarlo claramente.	Derrotar ISIS, intervenir, construir alianzas con otros grupos, todo eso basado en la demonización de ISIS	<b>HG1 / HE1b / HE1d</b>  <b>Demoniza y sobredimensiona ISIS</b>
<b>b, d</b>	<b>19</b>	Lo único que se sabe es que se trata de enemigo bárbaro que se está expandiendo como un virus.	Un virus bárbarico debe ser atacado y destruido.	Son conclusiones apresuradas, ISIS no se expandió tanto. Demoniza y sobredimensiona	<b>HG1 / HE1b / HE1d</b>  <b>Demoniza y sobredimensiona a ISIS</b>
<b>b, d</b>	<b>28</b>	ISIS ha cometido crímenes de guerra. Todos deben estar chocados con la brutalidad no solo hacia Foley, sino hacia todos los sirios e iraquíes que han asesinado.	Es una situación de guerra lo que puede servir para justificar mucha cosa. Crímenes de guerra deben ser punidos	Siempre se utiliza un lenguaje belicista contra el EI, sin hacer referencia a Assad que ha matado a mucho más gente.	<b>HG1 / HE1b / HE1d</b>  <b>Sobredimensiona el EI y lo demoniza</b>
<b>b, d</b>	<b>31</b>	Los países civilizados deben ayudar a extirpar los horrores de ISIS	ISIS no es civilizado. Hay que civilizarlo para que no siga cometiendo horrores.	Discurso orientalista de oponer civilización a barbarie en el medio oriente. Aparte, silencia sobre los horrores de Assad, que han sido mucho peores que los de ISIS	<b>HG1 / HE1b / HE1d</b>  <b>Sobredimensiona y demoniza a ISIS</b>
<b>b, d, e</b>	<b>31</b>	ISIS se origina de Al-Qaeda	ISIS seguirá en grandes rasgos los mismos métodos de Al Qaeda	ISIS es una cisión de Al Qaeda en Iraq. Lo que el autor no dice es que EEUU tuvo una importante participación en el surgimiento de Al Qaeda durante la invasión soviética en Afganistán.	<b>HG1 / HE1b / HE1d / HE1e</b>  <b>El medio demoniza el EI. El medio sobredimensiona el EI (este fragmento refuta la hipótesis) y no explica en detalles su aparición</b>
<b>b, e</b>	<b>30</b>	ISIS representa un riesgo para EEUU y el Occidente, pero los que están pagando el precio son los musulmanes.	Si representan un riesgo a EEUU y el Occidente deben ser combatidos.	¿Por qué representan un riesgo a EEUU y el Occidente? ¿Por los atentados? ¿Porque	<b>HG1 / HE1b / HE1e</b>  <b>Sobredimensiona ISIS y no explica su origen.</b>

				amenazan intereses de EEUU en la zona?	
<b>b, a, d, e</b>	<b>22</b>	Derrotar a ISIS debe ser la prioridad numero 1 de EEUU en Iraq y Siria	Si este es el objetivo más importante hay que priorizarlo claramente.	Al centrar el discurso en la cuestión de derrotar a ISIS se quita el foco de la lucha entre los rebeldes sirios y la dictadura de Assad.	<b>HG1 / HE1a / HE1b / HE1d / HE1e</b> <b>Sobredimensiona ISIS, lo demoniza, no da voz a los protagonistas en siria y no explica el origen de ISIS</b>
<b>b, a, g</b>	<b>23</b>	Assad representa una amenaza menor a los intereses de EEUU que los extremistas islamistas de la oposición siria	Si Assad es una amenaza menor, los mayores esfuerzos se deben dirigir a derrotar a ISIS.		<b>HG1 / HE1a / HE1b / HE1g</b>  <b>No da voz a los verdaderos protagonistas, sobredimensiona el EI y generaliza la oposición siria</b>



### Hipótesis específica 1c

El medio justifica la intervención (no necesariamente militar) de EEUU a raíz de una supuesta falta de capacidad de los árabes de ejercer su autodeterminación y autogobierno.

HE	Pieza	Proposición explícita	Proposición implícita	Explicación	Hipótesis afectada
<b>c</b>	<b>25</b>	EEUU quitó a Saddam, aprobó una constitución, mató a los extremistas sin juicio, creando espacio para la aparición de un centro político (no extremista) en Iraq. Cuando EEUU abandonaron el país, el centro no logró sostener la situación.	Eliminar los extremismos y crear grupos moderados está bien y EEUU lo puede hacer.	Defiende la intervención salvadora de EEUU y caracteriza el conflicto como una pelea entre sectas.	<b>HG1 / HE1c</b> <b>Justifica la intervención</b>
<b>c, a, g</b>	<b>25</b>	Los EEUU han llevado un gobierno democrático a Iraq, derrotado los islamistas y entrenado un ejército iraquí moderado, pero cuando salieron de Iraq todo eso se perdió. Lo mismo puede suceder en Siria, Hermana de Iraq. La oposición es incapaz de derrotar Assad sin tropas norteamericanas.	O los EEUU intervienen o los moderados en Siria nunca ganarán.	Es un discurso orientalista porque describe a los árabes como incapaces de autogobernarse y reduce la oposición moderada a algo muy reducido.	<b>HG1 / HE1a / HE1g / HE1c</b> <b>No da voz a los protagonistas</b> <b>Justifica la intervención de EEUU</b> <b>Generaliza la oposición como si fueran todos extremistas</b>

<b>c, b, d</b>	<b>28</b>	El asesinato de James Foley causó una condena global al EI y provocó el uso de un perturbador lenguaje moralista similar al utilizado después de los atentados de 11S.	El uso del mismo lenguaje utilizado después del 11S puede significar una actitud por parte de EEUU similar.	El gobierno de EEUU utilizó la decapitación de James Foley para justificar en gran medida la intervención de la coalición internacional y generar odio contra el EI	<b>HG1 / HE1d /HE1c /HE1b</b>  <b>Sobredimensiona, demoniza y justifica la intervención</b>
<b>c, b, d</b>	<b>31</b>	ISIS está bien armado, tienen grandes capacidades militares y de mantener territorio en una región estratégica y cerca de Israel.	Todos los elementos citados indican que ISIS debe ser combatido con gran prioridad.	Los columnistas convierten a ISIS en los grandes enemigos del mundo civilizado.	<b>HG1 /HE1b /HE1c /HE1d</b>  <b>El columnista sobredimensiona el papel de ISIS, justifica una intervención extranjera y demoniza a ISIS sin explicar su papel en el conflicto.</b>

## Hipótesis específica 1d

El medio demoniza el EI, centrándose simplemente en las acciones crueles del grupo. La demonización se da por calificación directa, adjudicación de acciones no llevadas a cabo por este grupo, así como centrarse en acciones negativas sin explicar las causas, entre otras.

HE	Pieza	Proposición explícita	Proposición implícita	Explicación	Hipótesis afectada
<b>d</b>	<b>17</b>	Obama intervino en Iraq a razón de ISIS, un grupo fanático que está atacando los aliados de EEUU que han mantenido un poco de orden en la región, los curdos de Iraq.	El culpable por la intervención es ISIS. Los curdos son buenos porque han mantenido orden en una región tan tumultuada	Demoniza ISIS pero explica la razón de fondo del interés de EEUU en derrotar ISIS, el riesgo de que tomen la región a los curdos que son aliados de los norteamericanos.	<b>HG1 / HE1d</b> <b>Demoniza ISIS</b>
<b>d</b>	<b>22</b>	Tenemos una aliado de facto amenazado por algo que representa un riesgo a la civilización (ISIS), por eso llegó el momento de actuar.	ISIS representa un riesgo a la civilización y EEUU debe combatirlo	Qué civilización? Por qué ISIS representa un riesgo a la civilización y Arabia Saudí no, Irán tampoco.	<b>HG1 / HG1d</b> <b>Demoniza ISIS</b>
<b>d</b>	<b>28</b>	Condenar el EI es seductor porque nos separa	“Nosotros” estamos moralmente correctos y el EI	Si estás moralmente correcto esto te da	<b>HG1 / HE1d</b> <b>Demoniza al EI</b>

		moralmente de ellos y de sus tácticas y nos da una claridad moral	incorrectos	legitimidad para actuar.	
<b>d</b>	<b>28</b>	<b>EEUU deberían ser más cuidadosos al referirse al EI como un cáncer y explicar qué significa ser un cáncer</b>	EEUU tratan a EI como un cáncer que debe ser extirpado y no explican por qué son un cáncer	El lenguaje utilizado cáncer es negativo, porque un cáncer debe ser aniquilado.	<b>HG1 / HE1d</b> <b>Demoniza el EI</b>
<b>d</b>	<b>33</b>	ISIS se trata de un grupo jihadista brutal	La brutalidad y el yihadismo son sus características más importantes	No hay intento de entender a ISIS como un fenómeno social y político, simplemente etiquetarlos con adjetivos negativos	<b>HG1 / HE1d</b> <b>Demonizan al EI</b>
<b>d</b>	<b>33</b>	<b>La repetición de Islam fanático y ISIS ha creado un estado basado en la brutalidad militar y la crueldad</b>	ISIS representa un riesgo a la civilización y EEUU debe combatirlo	No hay intento de entender a ISIS como un fenómeno social y político, simplemente etiquetarlos con adjetivos negativos	<b>HG1 / HE1d</b> <b>Demonizan el EI</b>
<b>d, e</b>	<b>24</b>	Obama ha ordenado ataques contra ISIS en Iraq para salvar a la minoría Yazidi, perseguida por el grupo islamista.	Obama tiene el interés de proteger a las minorías perseguidas por ISIS.	Argumento bastante cuestionable, una vez que en otros casos, como por ejemplo los bombardeos de Assad contra poblaciones enteras, no ha causado la misma reacción de Obama. Demoniza ISIS y justifica el ataque.	<b>Actores externos EEUU</b>  <b>HG1 / HE1d / HE1e</b> <b>Demoniza ISIS y no explica sus orígenes</b>
<b>d, e</b>	<b>26</b>	ISIS invade ciudades, matan a inocentes, secuestran mujeres y niños y los sujetan a torturas, violaciones y esclavitud, .....	Si son tan brutales deben ser combatidos	La descripción de Obama sobre ISIS se ajusta parcialmente a la realidad, aunque ISIS no es solo esto. Además, el mismo criterio de intervenir contra un grupo brutal y tiránico no fue utilizado en otros casos	<b>HG1 / HE1d / HE1e</b>  <b>Demoniza ISIS y no explica su origen.</b>
<b>d, e</b>	<b>28</b>	<b>Describirlos como inexplicables o nihilistas oscurece las estrategias y lleva al error.</b>	Aparentemente se desconocen las estrategias del EI o no se las hacen públicas.	El columnista hace una crítica razonable a como se está analizando el EI en el gobierno de EEUU	<b>HG1 / HE1d / HE1e</b> <b>Demonizan y no explican el verdadero origen</b>
<b>d, e</b>	<b>28</b>	El lenguaje de bueno y malo ofrece una claridad moral pero malas políticas.	Para tener una buena política hacia el EI se debería utilizar otro lenguaje.	La discusión muchas veces se da en términos de bueno y malo y no del real papel de	<b>HG1 / HE1d / HE1e</b> <b>Demoniza el Estado</b>

				la organización.	<b>islámico</b>
<b>d, a, b, e</b>	<b>22</b>	Derrotar a ISIS debe ser la prioridad numero 1 de EEUU en Iraq y Siria	Si este es el objetivo más importante hay que priorizarlo claramente.	Al centrar el discurso en la cuestión de derrotar a ISIS se quita el foco de la lucha entre los rebeldes sirios y la dictadura de Assad.	<b>HG1 / HE1a /HE1b /HE1d /HE1e</b> <b>Sobredimensiona ISIS, lo demoniza, no da voz a los protagonistas en siria y no explica el origen de ISIS</b>
<b>d, b, c,</b>	<b>28</b>	El asesinato de James Foley causó una condena global al EI y provocó el uso de un perturbador lenguaje moralista similar al utilizado después de los atentados de 11S.	El uso del mismo lenguaje utilizado después del 11S puede significar una actitud por parte de EEUU similar.	El gobierno de EEUU utilizó la decapitación de James Foley para justificar en gran medida la intervención de la coalición internacional y generar odio contra el EI	<b>HG1 / HE1d /HE1c /HE1b</b>  <b>Sobredimensiona, demoniza y justifica la intervención</b>
<b>d, b, c</b>	<b>31</b>	ISIS está bien armado, tienen grandes capacidades militares y de mantener territorio en una región estratégica y cerca de Israel.	Todos los elementos citados indican que ISIS debe ser combatido con gran prioridad.	Los columnistas convierten a ISIS en los grandes enemigos del mundo civilizado.	<b>HG1 /HE1b /HE1c /HE1d</b>  <b>El columnista sobredimensiona el papel de ISIS, justifica una intervención extranjera y demoniza a ISIS sin explicar su papel en el conflicto.</b>
<b>d, b</b>	<b>13</b>	El objetivo más importante es derrotar el EI.	Si este es el objetivo más importante hay que priorizarlo claramente.	Derrotar ISIS, intervenir, construir alianzas con otros grupos, todo eso basado en la demonización de ISIS	<b>HG1 / HE1b / HE1d</b>  <b>Demoniza y sobredimensiona ISIS</b>
<b>d, b</b>	<b>19</b>	<b>Lo único que se sabe es que se trata de enemigo bárbaro que se está expandiendo como un virus.</b>	Un virus bárbaro debe ser atacado y destruido.	Son conclusiones apresuradas, ISIS no se expandió tanto. Demoniza y sobredimensiona	<b>HG1 / HE1b / HE1d</b>  <b>Demoniza y sobredimensiona a ISIS</b>
<b>d, b</b>	<b>28</b>	ISIS ha cometido crímenes de guerra. Todos deben estar chocados con la brutalidad no solo hacia Foley, sino hacia todos los sirios e iraquíes que han asesinado.	Es una situación de guerra lo que puede servir para justificar mucha cosa. Crímenes de guerra deben ser punidos	Siempre se utiliza un lenguaje belicista contra el EI, sin hacer referencia a Assad que ha matado a mucho más gente.	<b>HG1 / HE1b /HE1d</b>  <b>Sobredimensiona el EI y lo demoniza</b>
<b>d, b</b>	<b>31</b>	Los países civilizados deben ayudar a extirpar los horrores de ISIS	ISIS no es civilizado. Hay que civilizarlo para que no siga cometiendo horrores.	Discurso orientalista de oponer civilización a barbarie en el medio	<b>HG1 / HE1b /HE1d</b>  <b>Sobredimensiona y</b>

				oriente. Aparte, silencia sobre los horrores de Assad, que han sido mucho peores que los de ISIS	<b>demoniza a ISIS</b>
<b>d, b, e</b>	<b>31</b>	ISIS se origina de Al-Qaeda	ISIS puede seguir los mismos métodos de Al Qaeda y debe ser combatido como Al Qaeda	ISIS es una cisión de Al Qaeda en Iraq. Lo que el autor no dice es que EEUU tuvo una importante participación en el surgimiento de Al Qaeda durante la invasión soviética en Afganistán.	<b>HG1 /HE1b /HE1d /HE1e</b>  <b>El medio demoniza el EI. El medio sobredimensiona el EI (este fragmento refuta la hipótesis) y no explica en detalles su aparición</b>

### Hipótesis específica 1e

El medio no explica el origen de ISIS, sobre todo el papel de EEUU en este proceso.

<b>HE</b>	<b>Pieza</b>	<b>Proposición explícita</b>	<b>Proposición implícita</b>	<b>Explicación</b>	<b>Hipótesis afectada</b>
<b>e</b>	<b>28</b>	El fragmento es una proposición:  <i>Al Qaeda's leadership expelled ISIS in February.</i>	ISIS es similar a Al Qaeda	Explica el surgimiento de EI en parte, de manera muy simplista.	<b>HG1 / HE1e</b> <b>No explica el origen de ISIS</b>
<b>e</b>	<b>30</b>	Para derrotar ISIS no sirven solo los ataques de EEUU, sino que los musulmanes deben convertir esta batalla en una prioridad	Los musulmanes tienen una gran responsabilidad en el combate a ISIS.	Es un discurso ambiguo, porque los mismos EEUU se han negado a ayudar a los grupos en Siria que luchaban contra ISIS. Por otro lado hay muchos gobiernos árabes apoyando a ISIS. Por último, está la participación de EEUU en la aparición de ISIS.	<b>HG1 / HG1e</b> <b>No explica el origen de ISIS</b>
<b>e, g</b>	<b>24</b>	<b>La ola de terror en Iraq puede ser comparada al holocausto nazi.</b>	Un holocausto debe ser impedido de todas formas posibles	<b>Demonización de ISIS y posteriormente lo que sucede es que se quita el</b>	<b>HG1 / HE1e /HE1g</b> <b>Demoniza ISIS y no explica sus orígenes</b>

				<b>foco de Assad y sus crímenes.</b>	
<b>e, a, b, d</b>	<b>22</b>	Derrotar a ISIS debe ser la prioridad numero 1 de EEUU en Iraq y Siria	Si este es el objetivo más importante hay que priorizarlo claramente.	Al centrar el discurso en la cuestión de derrotar a ISIS se quita el foco de la lucha entre los rebeldes sirios y la dictadura de Assad.	<b>HG1 / HE1a /HE1b /HE1d /HE1e</b> <b>Sobredimensiona ISIS, lo demoniza, no da voz a los protagonistas en siria y no explica el origen de ISIS</b>
<b>e, b, d</b>	<b>31</b>	<b>ISIS se origina de Al-Qaeda</b>	ISIS seguirá los mismos métodos de Al Qaeda y debe ser tratado igual.	ISIS es una cisión de Al Qaeda en Iraq. Lo que el autor no dice es que EEUU tuvo una importante participación en el surgimiento de Al Qaeda durante la invasión soviética en Afganistán.	<b>HG1 /HE1b /HE1d /HE1e</b> <b>El medio demoniza el EI. El medio sobredimensiona el EI (este fragmento refuta la hipótesis) y no explica en detalles su aparición</b>
<b>e, b</b>	<b>30</b>	ISIS representa un riesgo para EEUU y el Occidente, pero los que están pagando el precio son los musulmanes	Si representan un riesgo a EEUU y el Occidente deben ser combatidos.	¿Por qué representan un riesgo a EEUU y el Occidente? ¿Por los atentados? ¿Porque amenazan intereses de EEUU en la zona?	<b>HG1 / HE1b / HE1e</b> <b>Sobredimensiona ISIS y no explica su origen.</b>
<b>e, d</b>	<b>24</b>	Obama ha ordenado ataques contra ISIS en Iraq para salvar a la minoría Yazidi, perseguida por el grupo islamista.	Obama tiene el interés de proteger a las minorías perseguidas por ISIS.	Argumento bastante cuestionable, una vez que en otros casos, como por ejemplo los bombardeos de Assad contra poblaciones enteras, no ha causado la misma reacción de Obama. Demoniza ISIS y justifica el ataque.	<b>Actores externos EEUU</b> <b>HG1 / HE1d /HE1e</b> <b>Demoniza ISIS y no explica sus orígenes</b>
<b>e, d</b>	<b>26</b>	ISIS invaden ciudades, matan a inocentes, secuestran mujeres y niños y los sujetan a torturas, violación y esclavitud, .....	Si son tan brutales deben ser combatidos	La descripción de Obama sobre ISIS se ajusta parcialmente a la realidad, aunque ISIS no es solo esto. Además, el mismo criterio de intervenir contra un grupo brutal y tiránico no fue utilizado en otros casos	<b>HG1 / HE1d / HE1e</b> <b>Demoniza ISIS y no explica su origen.</b>
<b>e, d</b>	<b>28</b>	Describirlos como	Aparentemente se	El columnista hace una	<b>HG1 / HE1d /HE1e</b>

		inexplicables o nihilistas oscurece las estrategias y lleva al error.	desconocen las estrategias del EI o no se las hacen públicas.	crítica razonable a como se está analizando el EI en el gobierno de EEUU	<b>Demonizan y no explican el verdadero origen</b>
<b>e, d</b>	<b>28</b>	<b>El lenguaje de bueno y malo ofrece una claridad moral pero malas políticas.</b>	Para tener una buena política hacia el EI se debería utilizar otro lenguaje.	La discusión muchas veces se da en términos de bueno y malo y no del real papel de la organización.	<b>HG1 / HE1d / HE1e</b>  <b>Demoniza el Estado islámico</b>

### Hipótesis específica 1f

La representación de los actores internacionales (nivel regional) se ajusta solo parcialmente a la realidad porque no se explica en profundidad el papel que juegan Arabia Saudí, Qatar y Turquía.

<b>HE</b>	<b>Pieza</b>	<b>Proposición explícita</b>	<b>Proposición implícita</b>	<b>Explicación</b>	<b>Hipótesis afectada</b>
<b>f</b>	<b>2</b>	Cuanto más moderado un régimen más fácil de destituir, cuanto más brutal menos fácil de derrocar.	El grado de brutalidad es el principal factor para explicar la fuerza de un régimen.	El autor no profundiza en el análisis de los regímenes y generaliza una “ley” para los gobiernos del medio oriente.	<b>Actores externos</b>  <b>HE1f</b> <b>(representación de los actores regionales se ajusta parcialmente a la realidad)</b>
<b>f</b>	<b>2</b>	La revolución siria puede estimular una revuelta popular en Irán.	Irán tiene interés en que no se expandan las protestas, porque pueden afectarles a su propio régimen (1)	Analiza razonablemente la relación entre Siria e Irán	<b>Actores externos</b>  <b>HE1f</b> <b>(representación de los actores regionales se</b>



					<b>ajusta parcialmente a la realidad)</b>
<b>f</b>	<b>2</b>	Cambios en Siria pueden estimular cambios en otros países de la región, como Líbano, Bahrein y Arabia Saudita.	Las élites de la región no estarían interesadas en que se produzcan cambios en Siria.	El autor analiza razonablemente los posibles efectos que la situación siria tendrá sobre los demás países de la región.	<b>Actores externos</b>  <b>HE1f</b> <b>(representación de los actores regionales se ajusta parcialmente a la realidad)</b>
<b>f</b>	<b>22</b>	No se puede permitir que un aliado de EEUU, el Curdistán iraquí, con el cual hay grandes relaciones económicas, sea invadido por una pandilla armada con armas americanas.	EEUU quiere combatir ISIS para proteger el Curdistán, con el cual tienen importantes relaciones económicas	Esta es el verdadero motivo por el cual han transformado a ISIS en la amenaza número 1, proteger sus aliados curdos de Iraq.	<b>HG1 / HE1f</b>  <b>La representación de los actores regionales como los curdos de Iraq se ajusta solo parcialmente a la realidad</b>
<b>f</b>	<b>23</b>	<b>Los países del Golfo han apoyado a grupos islamistas</b>	Los países del Golfo están influyendo en el conflicto sirio	Muchas fuentes opinan lo mismo, que los países del Golfo han apoyado a ciertos grupos islamistas	<b>HG1 / HE1f</b>  <b>Representan parcialmente los actores externos regionales</b>
<b>f</b>	<b>25</b>	<b>El autor es escéptico sobre la existencia de “mainstream insurgents” (en el sentido de moderados) y de su capacidad de derrotar el régimen de Assad y los islamistas.</b>	La mayoría de los rebeldes son islamistas radicales que no deben ser apoyados.	Sobre todo a partir de la irrupción del EI, una parte grande de los analistas invisibilizó la oposición laica o islamista moderada.	<b>HG1 / HE1f – El medio generaliza la oposición como si fueran todos islamistas</b>
<b>f</b>	<b>30</b>	<b>ISIS recibió apoyo de donantes en Kuwait y Qatar. Saudí Arabia envió armas a rebeldes sirios. Turquía permitió que combatientes de ISIS y armas cruzaran su frontera con Siria.</b>	Los países del Golfo y Turquía están influyendo en el conflicto sirio	El análisis se ajusta parcialmente a la realidad. Por un lado explica razonablemente el papel de estos países, pero por otro lado no profundiza en el análisis	<b>HG1 / HE1f</b>  <b>La representación de los actores regionales se ajusta parcialmente a la realidad</b>
<b>f, a</b>	<b>23</b>	<b>En Siria la combinación de una oposición débil y dividida con patrocinadores externos competitivos entre</b>	Los patrocinadores externos (Turquía, Saudiarabia, Qatar) no son efectivos y la débil oposición interna no tiene	No explica bien el papel de los países de la región y describe la oposición como débil y dividida, justificando	<b>HG1 / HE1a / HE1f</b>  <b>No da voz a los protagonistas y</b>

		<b>ellos generó el peor escenario para ayuda extranjera efectiva.</b>	condiciones de unificarse para derrotar a Assad.	así el no apoyo por parte de EEUU	<b>representa de manera parcial los actores externos regionales</b>
<b>f, a</b>	<b>25</b>	Hay un “underground” suní en Siria. En 1982 Hafez al-Assad masacró una rebelión suní. La masacre de Hama fue un intento de eliminar los islamistas sirios. En Siria hay pluralismo y sectarismo.	Hay pluralismo y radicalismos en Siria y parte de la oposición a Assad es extremista. Hay que combatir los extremismos.	La masacre de Hama no fue una rebelión suní, sino una rebelión contra la dictadura de Bashar al-Assad, liderada por los Hermanos Musulmanes	<b>HG1 /HE1a /HE1f No da voz a los protagonistas Generaliza la oposición como islamistas</b>

### Hipótesis específica 1g

El medio generaliza la oposición al régimen de Bashar al-Assad como si se trataran todos de islamistas extremistas.

<b>HE</b>	<b>Pieza</b>	<b>Proposición explícita</b>	<b>Proposición implícita</b>	<b>Explicación</b>	<b>Hipótesis afectada</b>
<b>g, a</b>	<b>4</b>	A EEUU no les gusta el régimen de Assad, pero no conocen a la oposición y tienen miedo a que sean islamistas suníes.	No se puede ayudar a una oposición a la que no conocemos.	El argumento de que la oposición siria no es confiable fue el más importante para justificar la postura de EEUU y otros países de no ayudar a los rebeldes durante el conflicto.	<b>HG1 HE1a /HE1g  Toda la oposición es islamista extremista</b>
<b>g</b>	<b>12</b>	Obama estaba proponiendo entonces apoyar a los rebeldes suníes contra Assad, pero, en base a los ejemplos de Siria e Iraq, no lo debe	Apoyar a los rebeldes suníes es equivocado, porque pueden instaurar el caos en el país	El apoyo de EEUU a los rebeldes se dio pero fue totalmente insuficiente. El establishment norteamericano estaba	<b>HG1 HE1g  Toda la oposición es islamista extremista</b>

		hacer, debe apoyar más bien a Assad.		dividido en relación a cómo actuar en la crisis siria	
<b>g, a, b</b>	<b>23</b>	Assad representa una amenaza menor a los intereses de EEUU que los extremistas islamistas de la oposición siria	Si Assad es una amenaza menor, los mayores esfuerzos se deben dirigir a derrotar a ISIS.		<b>HG1 / HE1a / HE1b / HE1g</b>  <b>No da voz a los verdaderos protagonistas, sobredimensiona el EI y generaliza la oposición siria</b>
<b>g, a, c</b>	<b>25</b>	Los EEUU han llevado un gobierno democrático a Iraq, derrotado los islamistas y entrenado un ejército iraquí moderado, pero cuando salieron de Iraq todo eso se perdió. Lo mismo puede suceder en Siria, Hermana de Iraq. La oposición es incapaz de derrotar Assad sin tropas norteamericanas.	O los EEUU intervienen o los moderados en Siria nunca derrotarán a Assad.	Es un discurso orientalista porque describe a los árabes como incapaces de autogobernarse y reduce la oposición moderada a algo muy reducido.	<b>HG1 / HE1a / HE1g / HE1c</b> <b>No da voz a los protagonistas</b> <b>Justifica la intervención de EEUU</b> <b>Generaliza la oposición como si fueran todos extremistas</b>
<b>g, a</b>	<b>23</b>	<b>Como visto en Iraq recientemente, armas americanas han ido parar en manos que defienden causas que en principio deberían ser combatidas.</b>	Basándose en el ejemplo de Iraq no se debe armar a los rebeldes sirios	Argumento de que toda la oposición a Bashar es enemiga de la causa norteamericana	<b>HG1 / HE1a / HE1g</b>  <b>No da voz a los verdaderos protagonistas y generaliza la oposición como islamistas</b>
<b>g, a</b>	<b>23</b>	La estrategia de armar a la oposición siria no conviene porque el enemigo a enfrentarse (Régimen de Assad) representa una amenaza menor que los grupos extremistas de la oposición siria.	No se debe armar a la oposición a Assad porque la mayoría son extremistas radicales.	Como muy frecuentemente ocurre generaliza la oposición como si fueran todos islamistas y no da voz a los verdaderos protagonistas de la lucha contra Assad.	<b>HG1 / HE1a / HE1g</b>  <b>No da voz a los verdaderos protagonistas de las protestas y generaliza la oposición como siendo la mayoría grupos extremistas</b>
<b>g, a</b>	<b>25</b>	Los EEUU han llevado un gobierno democrático a Iraq,	O los EEUU intervienen o los moderados en Siria nunca	Es un discurso orientalista porque describe a los árabes	<b>HG1 / HE1a / HE1g / HE1c</b>

<b>c</b>		derrotado los islamistas y entrenado un ejército iraquí moderado, pero cuando salieron de Iraq todo eso se perdió. Lo mismo puede suceder en Siria, Hermana de Iraq. La oposición es incapaz de derrotar Assad sin tropas norteamericanas.	ganarán.	como incapaces de autogobernarse y reduce la oposición moderada a algo muy reducido.	<b>No da voz a los protagonistas</b> <b>Justifica la intervención de EEUU</b> <b>Generaliza la oposición como si fueran todos extremistas</b>
<b>g, e</b>	<b>24</b>	La ola de terror en Iraq puede ser comparada al holocausto nazi.	Un holocausto debe ser impedido de todas formas posibles	<b>Demonización de ISIS y posteriormente lo que sucede es que se quita el foco de Assad y sus crímenes.</b>	<b>HG1 / HE1e /HE1g</b> <b>Demoniza ISIS y no explica sus orígenes</b>



## 2. Hipótesis general 2

El medio refleja una visión orientalista (Said, 2014) del conflicto, porque no analiza las raíces político-económico-histórico-culturales del mismo, enfatizando mayoritariamente el matiz sectario y étnico-religioso.

### Ficha

En esta ficha están agrupados todos las proposiciones extraídas de los fragmentos sobre la presencia del discurso orientalista en los textos analizados. Se identifica asimismo, de las características abajo, cuales están presentes en cada proposición. Además, hemos elaborado siete fichas específicas referentes a cada una de las características elencadas abajo. La característica no 8 no es referente al contenido de los textos, sino a los autores y por este motivo no hay ficha.

### Características más importantes del discurso orientalista

1. El Oriente es tratado como un espacio geográfico y cultural ahistórico.
2. Subestima el desarrollo cultural de los pueblos de la región del Oriente Medio y Norte de África.
3. Utiliza los valores de las democracias liberales europeas modernas para valorar los regímenes políticos de la región llamada de Oriente.
4. Los árabe son incapaces de autogobernarse.
5. Otorga a EEUU y a las potencias europeas el papel de promotor de la democracia en la región.
6. Caracteriza a la mayoría de los árabes como un ser extremista, jihadista, abastecedor de petróleo y antisemita.
7. Los estados nacionales árabes nacidos de la era colonial son inviables, porque son una olla de presión de etnias, religiones y sectas distintas.
8. Los medios que expresen un discurso orientalista lo suelen hacer mediante las palabras de “expertos” en el mundo árabe y no a través de analistas de procedencia árabe que

vivan en el país analizado. Esto no quiere decir que personas de procedencia árabe no puedan asimismo expresar elementos orientalistas en su discurso o, por el contrario, que personas no árabes puedan practicar un discurso no orientalista.

<b>Pieza</b>	<b>Proposición explícita</b>	<b>Proposición implícita</b>	<b>Explicación</b>	<b>Característica Orientalista</b>
<b>1</b>	La disyuntiva para la batalla de libia es democracia o guerra civil tribal.	Una revuelta popular solo es legítima cuando tiene un programa democrático totalmente claro.	En el caso de Libia los dos elementos de la disyuntiva se mezclaron, pero el componente tribal al principio era secundario.	<b>Discurso Orientalista</b> <b>2, 3, 4</b>  <b>HG2</b>
<b>1</b>	EEUU ha democratizado Iraq, un país tribalizado, a costa de millones de dólares y un gran sacrificio humano, tras liberar este país de un dictador.	Los iraquíes son incapaces de establecer un sistema político democrático sin la “ayuda” de una potencia extranjera.	Esta es una de las bases del Orientalismo europeo, la de que los “orientales” son incapaces de autodeterminarse y necesitan a que les lleven la civilización.	<b>Discurso Orientalista</b> <b>5</b>  <b>HG2</b>
<b>1</b>	EEUU ha hecho algo muy importante creando las condiciones para que los iraquíes escribieran un contrato social, que fue el principal experimento liberal de la historia reciente del Próximo Oriente.	Ha habido una transición en Iraq de una sociedad tribal a una sociedad democrática moderna.	Estas afirmaciones no se confirman por la realidad. Ni los iraquíes han escrito su propio contrato social ni ha habido ninguna transición democrática.	<b>Discurso Orientalista</b> <b>3,4,5</b>  <b>HG2</b>
<b>2</b>	Las repúblicas árabes son tendencialmente dinásticas.	Hace una afirmación general sin analizar el contexto de cada país o la relación oriente/occidente.	La democracia en el sentido “occidental” es algo extraño a los países del medio oriente	<b>Discurso Orientalista</b> <b>4,5</b>  <b>HG2</b>
<b>3</b>	<i>Democracy requires 3 things: citizens – that is, people who see themselves as part of an undifferentiated national community where anyone can be ruler or ruled. It requires self-determination – that is, voting. And it requires what Michael</i>	Si no se cumplen estos 3 elementos no se puede hablar de democracia	La definición de Democracia es demasiado simplista y esquemática. No se puede aplicar un esquema tan rígido a realidades sociales tan distintas.	<b>Discurso Orientalista</b> <b>3</b>  <b>HG2</b>



	<i>Mandelbaum calls "liberty".</i>			
<b>9</b>	Todos los países árabes son multiétnicos, divididos en sectas religiosas y tribus, excepto Egipto, Túnez y Marruecos.	Estos países están destinados a terminar en guerras civiles entre los distintos grupos.	Es una generalización que no tiene en cuenta las realidades de cada país.	<b>Orientalismo 7 HG2</b>
<b>9</b>	Marruecos y Jordania pueden evolucionar porque tienen monarquías respetadas.	Tener una monarquía "respetada" te permite evolucionar.	Generalización sin base histórica ni política. Marruecos y Jordania son países muy distintos. El autor convierte el mundo árabe en una unidad esquemática.	<b>Orientalismo 1,2 HG2</b>
<b>9</b>	Una opción para una transición democrática es una intervención extranjera como en Iraq y en Europa del este.	Una intervención en nombre de la democracia estaría legitimada	El ejemplo de Iraq no puede ser utilizado ya que el país acaba de sufrir una nueva explosión con el avance de ISIS y la incapacidad del gobierno chiita de controlar la situación	<b>Orientalismo 3,4,5  HG2</b>
<b>9</b>	Los autócratas están atacando a las manifestaciones porque se guían por una lógica tribal.	La división de poderes en el medio oriente se da en base a una lógica tribal y sectaria.	El argumento de que lo que está sucediendo en el mundo árabe son conflictos sectarios es parte del discurso orientalista.	<b>Orientalismo 7 HG2</b>
<b>10</b>	La diversidad religiosa en Siria es grande y remonta a muchos siglos.	En Siria distintas confesiones han podido en determinados momentos convivir harmónicamente.	La sectarización del conflicto fue una política consciente del régimen para derrotar a las manifestaciones populares.	<b>Discurso Orientalista 7  HG2</b>
<b>13</b>	La disgregación del Oriente Medio en hasta 14 países no es tan disparatado.	La unidad nacional de los países del Oriente Medio es frágil.	Los ordenes nacionales en la región son producto del orden colonial, pero no es verdad que los distintos grupos no saben convivir pacíficamente.	<b>HG2 Discurso Orientalista 2, 4, 7</b>
<b>13</b>	La división de Iraq puede	Debemos evitar la división	Son afirmaciones muy	<b>HG2</b>

	iniciar una masacre en este país y desestabilizar la región en su conjunto.	de Iraq	genéricas y poco fundamentadas. En el análisis del conflicto lo explicamos.	<b>Discurso Orientalista 1 7, 6 El mundo árabe es tratado como un puñado de grupos peleándose</b>
<b>15</b>	EEUU debe hacer todo lo posible (priorizando la diplomacia) para evitar que las fronteras en el Medio Oriente sea redibujadas.	Las fronteras en el Medio Oriente están cambiando y esto no interesa a EEUU.	Redibujo de las fronteras sería una calamidad. Por qué? Si las fronteras fueron dibujadas por las potencias coloniales no tienen carácter eterno y pueden cambiar. Lo que hay aquí es un conflicto de intereses.	<b>HG2 Discurso Orientalista 1, 2, 4  HG1 / HE1h</b>
<b>15</b>	Solo los diplomáticos norteamericanos pueden mediar las diferencias entre las distintas sectas en el Medio Oriente	El Medio Oriente es una tierra dividida entre sectas con intereses difíciles de conciliar	Este argumento es parte estructurante del discurso orientalista.	<b>HG2 Discurso Orientalista 5</b>
<b>15</b>	Solo los norteamericanos tienen la capacidad de poner en una misma mesa todos los grupos de interés.	El Medio Oriente es una tierra dividida entre sectas con intereses difíciles de conciliar	Este argumento es parte estructurante del discurso orientalista.	<b>HG2 Discurso Orientalista  3, 4, 5</b>
<b>15</b>	Para mantener la estabilidad hay que buscar tres objetivos: no dejar que los extremistas controlen territorio, mantener la integridad territorial de los estados y promover la gobernabilidad mediante la negociación, para que los grupos sectarios puedan vivir en paz.	El cambio de las fronteras actuales no interesa, hay que combatir a los extremismos y buscar un acuerdo entre los grupos sectarios.	El columnista tiene recetas genéricas para “mantener la estabilidad”. Utiliza términos como “grupos sectarios” que per si es una clasificación cuestionable.	<b>HG2 Discurso Orientalista 1, 2, 7  El experto tiene la receta para la estabilidad</b>
<b>18</b>	Si la mayoría Chií en Iraq hubiera sido más inclusiva con los suníes y los curdos no hubieran sido necesarias tropas extranjeras	Lo que obligó las tropas extranjeras a intervenir en Iraq fue la incapacidad de los chífes de incluir a las otras sectas.	Reduce el conflicto a un enfrentamiento para tener más poder entre sectas distintas. La mayoría chií es culpable por la irrupción del EI	<b>HG2 Discurso Orientalista 4, 7</b>

<b>18</b>	Para que una sociedad funcione el pueblo tiene que tomar decisiones de cómo vivirán juntos y hacer pactos.	Las sociedades de Siria e Iraq pueden no estar funcionando porque los distintos grupos no han hecho los pactos necesarios para convivir	Discurso orientalista de que todo se resume a una cuestión de disputas entre grupos étnico-religiosos	<b>HG2</b> <b>Discurso Orientalista</b> <b>1, 6</b>
<b>20</b>	Después de la primera guerra no se permitió a los árabes construir estados nacionales con fundaciones sólidas y las décadas recientes no han tenido éxito intentándolo.	Si no lo han podido hacer solos, necesitarán “ayuda” extranjera, no árabe.	Hacer referencia al pasado colonial para explicar la situación actual es razonable, pero inferir que los árabes tienen la culpa por no haber estados sólidos es parte del discurso orientalista.	<b>HG2</b> <b>Discurso Orientalista</b> <b>4</b> <b>los árabes son incapaces de autogobernarse</b>
<b>20</b>	El sectarismo en Iraq está deshaciendo todos los esfuerzos de EEUU de implantar una democracia pluralista.	EEUU es capaz de implantar un régimen democrático plural.	Una vez más el discurso orientalista de que los EEUU tienen el deber de implantar la democracia en el Medio Oriente.	<b>HG2 – Discurso Orientalista 4 y 5</b>
<b>22</b>	Pese los eventos del verano de 2014, el mundo, bajo la hegemonía norteamericana, está más estable y pacífico.	Es necesario mantener la hegemonía de EEUU.	Este argumento forma parte del discurso orientalista de que los EEUU son los grandes defensores de la estabilidad y de la paz.	<b>HG2</b> <b>Discurso Orientalista 5</b>
<b>22</b>	Tenemos una aliado de facto amenaza por algo que representa un riesgo a la civilización (ISIS), por eso llegó el momento de actuar.	ISIS representa un riesgo a la civilización y EEUU debe combatirlo	Qué civilización? Por qué ISIS representa un riesgo a la civilización y Arabia Saudí no, Irán tampoco.	<b>HG1 / HG1d</b> <b>Demoniza ISIS</b>  <b>HG2</b> <b>Discurso Orientalista 5, 6</b>
<b>25</b>	Los EEUU han llevado un gobierno democrático a Iraq, derrotado los islamistas y entrenado un ejército iraquí moderado, pero cuando salieron de Iraq todo eso se perdió. Lo mismo puede suceder en Siria, Hermana de Iraq. La oposición es incapaz de	O los EEUU intervienen o los moderados en Siria nunca ganarán.	Es un discurso orientalista porque describe a los árabes como incapaces de autogobernarse y reduce la oposición moderada a algo muy reducido.	<b>HG2</b>  <b>(Discurso Orientalista)</b> <b>3, 4, 5 y 6</b>

	derrotar Assad sin tropas norteamericanas.			
<b>25</b>	Hay un “underground” suní en Siria. En 1982 Hafez al-Assad masacró una rebelión suní. La masacre de Hama fue un intento de eliminar los islamistas sirios. En Siria hay pluralismo y sectarismo.	Hay radicalismos en Siria y parte de la oposición a Assad son extremistas. Hay que combatir los extremismos.	La masacre de Hama no fue una rebelión suní, sino una rebelión contra la dictadura de Hafez al-Assad (padre de Bashar), liderada por los Hermanos Musulmanes	<b>HG2 (Discurso Orientalista porque siempre reduce todo a la dicotomía extremistas x moderados, sin explicar los contextos) 2,6 y 7</b>
<b>25</b>	EEUU quitó a Saddam, aprobó una constitución, mató a los extremistas sin juicio, creando espacio para la aparición de un centro político en Iraq. Cuando EEUU abandonaron el país, el centro no logró sostener la situación.	Lo correcto es eliminar los extremismos y EEUU lo puede hacer.	Defiende la intervención salvadora de EEUU y caracteriza el conflicto como una pelea entre sectas.	<b>HG2 Discurso orientalista 5</b>
<b>25</b>	Se debe reconstruir estados y sociedades desintegradas del Medio Oriente mediante una fuerza internacional.	Estos estados (Iraq y Siria) no pueden ordenarse solos, porque se han desintegrado	Una vez más el discurso orientalista de que el deber de EEUU es reconstruir los estados y sociedades iraquíes y siria porque ellas han desintegrado. Defiende la intervención de una fuerza internacional.	<b>HG2 – Discurso Orientalista. Los árabes no pueden autogobernarse (4), los EEUU deben llevar la democracia (5) y los estados árabes son inviables por el número de sectas (7).</b>
<b>26</b>	Todos los países de mayoría islámica deberían condenar el EI y exigir acción, pero no lo hacen porque están entretenidos en sus disputas sectarias internas.	Los países de mayoría musulmana no condenan a las acciones de ISIS y están entretenidos en sus disputas sectarias internas.	Discurso Orientalista – generaliza los países de mayoría musulmana como si todos fueran divididos en sectas que se pelean entre sí de manera salvaje.	<b>HG2 – Discurso Orientalista 1, 4, 6, 7</b>
<b>28</b>	Condenar el EI es seductor porque nos separa de ellos y de sus tácticas y nos da una claridad moral	“Nosotros” estamos moralmente correctos y el EI incorrectos	La separación es meramente moral no política ni social ni histórica.	<b>HG2 Discurso orientalista porque no analiza históricamente</b>

<b>29</b>	El liberalismo es hegemónico en el mundo y los ideales de democracia y derechos humanos solo avanzarán en nuestros tiempos mediante el sacrificio y la estrategia.	En el Medio Oriente el liberalismo y las ideas de democracia y derechos humanos se enfrentan a ideologías contrarias.	Discurso Orientalista de que los EEUU son los grandes defensores de la democracia y los derechos humanos. Hay una lucha en el Medio Oriente entre estas ideas e ideas retrogradadas.	<b>HG2</b> <b>Discurso Orientalista 5</b>
<b>29</b>	El fundamentalismo islámico y otras ideas retrogradadas no desaparecerán, incluso si son derrotadas militarmente y sus adeptos aniquilados. Mientras exista el liberalismo estas ideas persistirán	Simplemente exterminar los adeptos del fundamentalismo islámico y derrotarlos militarmente no es suficiente para asegurar un régimen liberal	El fundamentalismo islámico es presentado de manera abstracta y general como la gran enemiga de la democracia y los derechos humanos. Esto puede incluso ser cierto, pero se debe explicar el contexto y como EEUU han contribuido para el florecimiento de estas ideas en el Oriente Medio	<b>HG2</b> <b>Discurso Orientalista 6</b>
<b>30</b>	Para derrotar ISIS no sirven solo los ataques de EEUU, sino que los musulmanes deben convertir esta batalla en una prioridad	La responsabilidad central en el combate a ISIS son los musulmanes.	Es un discurso ambiguo, porque los mismos EEUU se han negado a ayudar a los grupos en Siria que luchaban contra ISIS. Por otro lado hay muchos gobiernos árabes apoyando a ISIS. Por último, está la participación de EEUU en la aparición de ISIS.	<b>HG2</b> <b>Discurso Orientalista –</b> <b>La responsabilidad de</b> <b>confrontar ISIS es de los</b> <b>musulmanes</b>
<b>31</b>	Los países civilizados deben ayudar a extirpar los horrores de ISIS	ISIS no es civilizado y los que no apoyen a los EEUU en su batalla en contra de ISIS tampoco	Discurso orientalista de oponer civilización a barbarie en el medio oriente. Aparte, silencio sobre los horrores de Assad, que han sido mucho peores que los de ISIS	<b>HG2</b> <b>(Discurso Orientalista)</b>  <b>4, 5</b>

**(1) El Oriente es tratado como un espacio geográfico y cultural ahistórico.**

**5 casos**

<b>Pieza</b>	<b>Proposición explícita</b>	<b>Proposición implícita</b>	<b>Explicación</b>
<b>9</b>	Marruecos y Jordania pueden evolucionar porque tienen monarquías respetadas.	Tener una monarquía “respetada” te permite evolucionar.	Generalización sin base histórica ni política. Marruecos y Jordania son países muy distintos. El autor convierte el mundo árabe en una unidad esquemática.
<b>15</b>	EEUU debe hacer todo lo posible (priorizando la diplomacia) para evitar que las fronteras en el Medio Oriente sea redibujadas.	Las fronteras en el Medio Oriente están cambiando y esto no interesa a EEUU.	Redibujo de las fronteras sería una calamidad. Por qué? Si las fronteras fueron dibujadas por las potencias coloniales no tienen carácter eterno y pueden cambiar. Lo que hay aquí es un conflicto de intereses.
<b>15</b>	Para mantener la estabilidad hay que buscar tres objetivos: no dejar que los extremistas controlen territorio, mantener la integridad territorial de los estados y promover la gobernabilidad mediante la negociación, para que los grupos sectarios puedan vivir en paz.	El cambio de las fronteras actuales no interesa, hay que combatir a los extremismos y buscar un acuerdo entre los grupos sectarios.	El columnista tiene recetas genéricas para “mantener la estabilidad”. Utiliza términos como “grupos sectarios” que per si es una clasificación cuestionable.
<b>18</b>	Para que una sociedad funcione el pueblo tiene que tomar decisiones de cómo vivirán juntos y hacer pactos.	Las sociedades de Siria e Iraq pueden no estar funcionando porque los distintos grupos no han hecho los pactos necesarios para convivir	Discurso orientalista de que todo se resume a una cuestión de disputas entre grupos étnico-religiosos
<b>26</b>	Todos los países de mayoría islámica deberían condenar el EI y exigir acción, pero no lo hacen porque están entretenidos en sus disputas sectarias internas.	Los países de mayoría musulmana no condenan a las acciones de ISIS y están entretenidos en sus disputas sectarias internas.	Discurso Orientalista – generaliza los países de mayoría musulmana como si todos fueran divididos en sectas que se pelean entre sí de manera salvaje.

**(2) Subestima el desarrollo cultural de los pueblos de la región del Oriente Medio y Norte de África.**

**5 casos**

<b>Pieza</b>	<b>Proposición explícita</b>	<b>Proposición implícita</b>	<b>Explicación</b>
<b>1</b>	La disyuntiva para la batalla de libia es democracia o guerra civil tribal.	Una revuelta popular solo es legítima cuando tiene un programa democrático totalmente claro.	En el caso de Libia los dos elementos de la disyuntiva se mezclaron, pero el componente tribal al principio era secundario.
<b>9</b>	Marruecos y Jordania pueden evolucionar porque tienen monarquías respetadas.	Tener una monarquía “respetada” te permite evolucionar.	Generalización sin base histórica ni política. Marruecos y Jordania son países muy distintos. El autor convierte el mundo árabe en una unidad esquemática.
<b>15</b>	EEUU debe hacer todo lo posible (priorizando la diplomacia) para evitar que las fronteras en el Medio Oriente sea redibujadas.	Las fronteras en el Medio Oriente están cambiando y esto no interesa a EEUU.	Redibujo de las fronteras sería una calamidad. Por qué? Si las fronteras fueron dibujadas por las potencias coloniales no tienen carácter eterno y pueden cambiar. Lo que hay aquí es un conflicto de intereses.
<b>15</b>	Para mantener la estabilidad hay que buscar tres objetivos: no dejar que los extremistas controlen territorio, mantener la integridad territorial de los estados y promover la gobernabilidad mediante la negociación, para que los grupos sectarios puedan vivir en paz.	El cambio de las fronteras actuales no interesa, hay que combatir a los extremismos y buscar un acuerdo entre los grupos sectarios.	El columnista tiene recetas genéricas para “mantener la estabilidad”. Utiliza términos como “grupos sectarios” que per si es una clasificación cuestionable.
<b>25</b>	Hay un “underground” suní en Siria. En 1982 Hafez al-Assad masacró una rebelión suní. La masacre de Hama fue	Hay radicalismos en Siria y parte de la oposición a Assad son extremistas. Hay que combatir los	La masacre de Hama no fue una rebelión suní, sino una rebelión contra la dictadura de Hafez al-Assad

	un intento de eliminar los islamistas sirios. En Siria hay pluralismo y sectarismo.	extremismos.	(padre de Bashar), liderada por los Hermanos Musulmanes
--	---	--------------	---

**(3) Utiliza los valores de las democracias liberales europeas modernas para valorar los regímenes políticos de la región llamada de Oriente**

**8 casos**

<b>Pieza</b>	<b>Proposición explícita</b>	<b>Proposición implícita</b>	<b>Explicación</b>
<b>1</b>	La disyuntiva para la batalla de Libia es democracia o guerra civil tribal.	Una revuelta popular solo es legítima cuando tiene un programa democrático totalmente claro.	En el caso de Libia los dos elementos de la disyuntiva se mezclaron, pero el componente tribal al principio era secundario.
<b>1</b>	EEUU ha hecho algo muy importante creando las condiciones para que los iraquíes escribieran un contrato social, que fue el principal experimento liberal de la historia reciente del Próximo Oriente.	Ha habido una transición en Iraq de una sociedad tribal a una sociedad democrática moderna.	Estas afirmaciones no se confirman por la realidad. Ni los iraquíes han escrito su propio contrato social ni ha habido ninguna transición democrática.
<b>3</b>	<i>Democracy requires 3 things: citizens – that is, people who see themselves as part of an undifferentiated national community where anyone can be ruler or ruled. It requires self-determination – that is, voting. And it requires what Michael Mandelbaum calls “liberty”.</i>	Si no se cumplen estos 3 elementos no se puede hablar de democracia	La definición de Democracia es demasiado simplista y esquemática. No se puede aplicar un esquema tan rígido a realidades sociales tan distintas.
<b>9</b>	Una opción para una transición democrática es una intervención extranjera como en Iraq y en Europa del este.	Una intervención en nombre de la democracia estaría legitimada	El ejemplo de Iraq no puede ser utilizado ya que el país acaba de sufrir una nueva explosión con el avance de ISIS y la incapacidad del gobierno chiita de controlar la situación



<b>15</b>	Solo los norteamericanos tienen la capacidad de poner en una misma mesa todos los grupos de interés.	El Medio Oriente es una tierra dividida entre sectas con intereses difíciles de conciliar	Este argumento es parte estructurante del discurso orientalista.
<b>25</b>	Los EEUU han llevado un gobierno democrático a Iraq, derrotado los islamistas y entrenado un ejército iraquí moderado, pero cuando salieron de Iraq todo eso se perdió. Lo mismo puede suceder en Siria, Hermana de Iraq. La oposición es incapaz de derrotar Assad sin tropas norteamericanas.	O los EEUU intervienen o los moderados en Siria nunca ganarán.	Es un discurso orientalista porque describe a los árabes como incapaces de autogobernarse y reduce la oposición moderada a algo muy reducido.
<b>25</b>	Se debe reconstruir estados y sociedades desintegradas del Medio Oriente mediante una fuerza internacional.	Estos estados (Iraq y Siria) no pueden ordenarse solos, porque se han desintegrado	Una vez más el discurso orientalista de que el deber de EEUU es reconstruir los estados y sociedades iraquíes y siria porque ellas han desintegrado. Defiende la intervención de una fuerza internacional.
<b>31</b>	Los países civilizados deben ayudar a extirpar los horrores de ISIS	ISIS no es civilizado y los que no apoyen a los EEUU en su batalla en contra de ISIS tampoco	Discurso orientalista de oponer civilización a barbarie en el medio oriente. Aparte, silencia sobre los horrores de Assad, que han sido mucho peores que los de ISIS

#### **(4) Los árabe son incapaces de autogobernarse.**

#### **13 casos**

<b>Pieza</b>	<b>Proposición explícita</b>	<b>Proposición implícita</b>	<b>Explicación</b>
<b>1</b>	La disyuntiva para la batalla de libia es democracia o guerra civil tribal.	Una revuelta popular solo es legítima cuando tiene un programa democrático totalmente claro.	En el caso de Libia los dos elementos de la disyuntiva se mezclaron, pero el componente tribal al principio era secundario.

<b>1</b>	EEUU ha hecho algo muy importante creando las condiciones para que los iraquíes escribieran un contrato social, que fue el principal experimento liberal de la historia reciente del Próximo Oriente.	Ha habido una transición en Iraq de una sociedad tribal a una sociedad democrática moderna.	Estas afirmaciones no se confirman por la realidad. Ni los iraquíes han escrito su propio contrato social ni ha habido ninguna transición democrática.
<b>9</b>	<b>Una opción para una transición democrática es una intervención extranjera como en Iraq y en Europa del este.</b>	Una intervención en nombre de la democracia estaría legitimada	El ejemplo de Iraq no puede ser utilizado ya que el país acaba de sufrir una nueva explosión con el avance de ISIS y la incapacidad del gobierno chiita de controlar la situación
<b>13</b>	La disgregación del Oriente Medio en hasta 14 países no es tan disparatado.	La unidad nacional de los países del Oriente Medio es frágil.	Los ordenes nacionales en la región son producto del orden colonial, pero no es verdad que los distintos grupos no saben convivir pacíficamente.
<b>15</b>	EEUU debe hacer todo lo posible (priorizando la diplomacia) para evitar que las fronteras en el Medio Oriente sea redibujadas.	Las fronteras en el Medio Oriente están cambiando y esto no interesa a EEUU.	Redibujo de las fronteras sería una calamidad. Por qué? Si las fronteras fueron dibujadas por las potencias coloniales no tienen carácter eterno y pueden cambiar. Lo que hay aquí es un conflicto de intereses.
<b>15</b>	Solo los norteamericanos tienen la capacidad de poner en una misma mesa todos los grupos de interés.	El Medio Oriente es una tierra dividida entre sectas con intereses difíciles de conciliar	Este argumento es parte estructurante del discurso orientalista.
<b>18</b>	Si la mayoría Chií en Iraq hubiera sido más inclusiva con los suníes y los curdos no hubieran sido necesarias tropas extranjeras	Lo que obligó a las tropas extranjeras a intervenir en Iraq fue la incapacidad de los chiíes de incluir a las otras sectas.	Reduce el conflicto a un enfrentamiento para tener más poder entre sectas distintas. La mayoría chií es culpable por la irrupción del EI
<b>20</b>	<b>Después de la primera guerra no se permitió a los árabes construir estados nacionales con fundaciones sólidas y las décadas recientes no han tenido éxito intentándolo.</b>	Si no lo han podido hacer solos, necesitarán "ayuda" extranjera, no árabe.	Hacer referencia al pasado colonial para explicar la situación actual es razonable, pero inferir que los árabes tienen la culpa por no haber estado sólidos es parte del discurso orientalista.
<b>20</b>	El sectarianismo en Iraq está deshaciendo todos los esfuerzos de EEUU de implantar una democracia	EEUU es capaz de implantar un régimen democrático plural.	Una vez más el discurso orientalista de que los EEUU tienen el deber de implantar la democracia en el Medio

	pluralista.		Oriente.
<b>25</b>	Los EEUU han llevado un gobierno democrático a Iraq, derrotado los islamistas y entrenado un ejército iraquí moderado, pero cuando salieron de Iraq todo eso se perdió. Lo mismo puede suceder en Siria, Hermana de Iraq. La oposición es incapaz de derrotar Assad sin tropas norteamericanas.	O los EEUU intervienen o los moderados en Siria nunca ganarán.	Es un discurso orientalista porque describe a los árabes como incapaces de autogobernarse y reduce la oposición moderada a algo muy reducido.
<b>25</b>	Se debe reconstruir estados y sociedades desintegradas del Medio Oriente mediante una fuerza internacional.	Estos estados (Iraq y Siria) no pueden ordenarse solos, porque se han desintegrado	Una vez más el discurso orientalista de que el deber de EEUU es reconstruir los estados y sociedades iraquíes y siria porque ellas han desintegrado. Defiende la intervención de una fuerza internacional.
<b>26</b>	Todos los países de mayoría islámica deberían condenar el EI y exigir acción, pero no lo hacen porque están entretenidos en sus disputas sectarias internas.	Los países de mayoría musulmana no condenan a las acciones de ISIS y están entretenidos en sus disputas sectarias internas.	Discurso Orientalista – generaliza los países de mayoría musulmana como si todos fueran divididos en sectas que se pelean entre sí de manera salvaje.
<b>31</b>	Los países civilizados deben ayudar a extirpar los horrores de ISIS	ISIS no es civilizado y los que no apoyen a los EEUU en su batalla en contra de ISIS tampoco	Discurso orientalista de oponer civilización a barbarie en el medio oriente. Aparte, silencia sobre los horrores de Assad, que han sido mucho peores que los de ISIS

**(5) Otorga a EEUU y a las potencias europeas el papel de promotor de la democracia en la región.**

**14 casos**

Pieza	Proposición explícita	Proposición implícita	Explicación
1	EEUU ha democratizado Iraq, un país tribalizado, a costa de millones de dólares y un gran sacrificio humano, tras liberar este país de un dictador.	Los iraquíes son incapaces de establecer un sistema político democrático sin la “ayuda” de una potencia extranjera.	Esta es una de las bases del Orientalismo europeo, la de que los “orientales” son incapaces de autodeterminarse y necesitan a que les lleven la civilización.
1	EEUU ha hecho algo muy importante creando las condiciones para que los iraquíes escribieran un contrato social, que fue el principal experimento liberal de la historia reciente del Próximo Oriente.	Ha habido una transición en Iraq de una sociedad tribal a una sociedad democrática moderna.	Estas afirmaciones no se confirman por la realidad. Ni los iraquíes han escrito su propio contrato social ni ha habido ninguna transición democrática.
2	<b>Las repúblicas árabes son tendencialmente dinásticas.</b>	Hace una afirmación general sin analizar el contexto de cada país o la relación oriente/occidente.	La democracia en el sentido “occidental” es algo extraño a los países del medio oriente
9	Una opción para una transición democrática es una intervención extranjera como en Iraq y en Europa del este.	Una intervención en nombre de la democracia estaría legitimada	El ejemplo de Iraq no puede ser utilizado ya que el país acaba de sufrir una nueva explosión con el avance de ISIS y la incapacidad del gobierno chiita de controlar la situación
15	Solo los diplomáticos norteamericanos pueden mediar las diferencias entre las distintas sectas en el Medio Oriente	El Medio Oriente es una tierra dividida entre sectas con intereses difíciles de conciliar	Este argumento es parte estructurante del discurso orientalista.
15	<b>Solo los norteamericanos tienen la capacidad de poner en una misma mesa todos los grupos de interés.</b>	El Medio Oriente es una tierra dividida entre sectas con intereses difíciles de conciliar	Este argumento es parte estructurante del discurso orientalista.
20	El sectarianismo en Iraq está deshaciendo todos los esfuerzos de EEUU de implantar una democracia pluralista.	EEUU es capaz de implantar un régimen democrático plural.	Una vez más el discurso orientalista de que los EEUU tienen el deber de implantar la democracia en el Medio Oriente.
22	Pese los eventos del verano de 2014, el mundo, bajo la hegemonía norteamericana, está más estable y pacífico.	Es necesario mantener la hegemonía de EEUU.	Este argumento forma parte del discurso orientalista de que los EEUU son los grandes defensores de la estabilidad y de la paz.
22	Tenemos un aliado de facto amenaza por algo que representa un riesgo a la civilización (ISIS), por eso llegó el	ISIS representa un riesgo a la civilización y EEUU debe combatirlo	Qué civilización? Por qué ISIS representa un riesgo a la civilización y Arabia Saudí no, Irán tampoco.

	momento de actuar.		
<b>25</b>	<b>Los EEUU han llevado un gobierno democrático a Iraq, derrotado los islamistas y entrenado un ejército iraquí moderado, pero cuando salieron de Iraq todo eso se perdió. Lo mismo puede suceder en Siria, Hermana de Iraq. La oposición es incapaz de derrotar Assad sin tropas norteamericanas.</b>	O los EEUU intervienen o los moderados en Siria nunca ganarán.	Es un discurso orientalista porque describe a los árabes como incapaces de autogobernarse y reduce la oposición moderada a algo muy reducido.
<b>25</b>	EEUU quitó a Saddam, aprobó una constitución, mató a los extremistas sin juicio, creando espacio para la aparición de un centro político en Iraq. Cuando EEUU abandonaron el país, el centro no logró sostener la situación.	Lo correcto es eliminar los extremismos y EEUU lo puede hacer.	Defiende la intervención salvadora de EEUU y caracteriza el conflicto como una pelea entre sectas.
<b>25</b>	Se debe reconstruir estados y sociedades desintegradas del Medio Oriente mediante una fuerza internacional.	Estos estados (Iraq y Siria) no pueden ordenarse solos, porque se han desintegrado	Una vez más el discurso orientalista de que el deber de EEUU es reconstruir los estados y sociedades iraquíes y siria porque ellas han desintegrado. Defiende la intervención de una fuerza internacional.
<b>29</b>	El liberalismo es hegemónico en el mundo y los ideales de democracia y derechos humanos solo avanzarán en nuestros tiempos mediante el sacrificio y la estrategia.	En el Medio Oriente el liberalismo y las ideas de democracia y derechos humanos se enfrentan a ideologías contrarias.	Discurso Orientalista de que los EEUU son los grandes defensores de la democracia y los derechos humanos. Hay una lucha en el Medio Oriente entre estas ideas e ideas retrogradadas.
<b>31</b>	Los países civilizados deben ayudar a extirpar los horrores de ISIS	ISIS no es civilizado y los que no apoyen a los EEUU en su batalla en contra de ISIS tampoco	Discurso orientalista de oponer civilización a barbarie en el medio oriente. Aparte, silencia sobre los horrores de Assad, que han sido mucho peores que los de ISIS

**(6) Caracteriza a la mayoría de los árabes como un ser extremista, jihadista, abastecedor de petróleo y antisemita.**

## 6 casos

Pieza	Proposición explícita	Proposición implícita	Explicación
13	La división de Iraq puede iniciar una masacre en este país y desestabilizar la región en su conjunto.	Debemos evitar la división de Iraq	Son afirmaciones muy genéricas y poco fundamentadas. En el análisis del conflicto lo explicamos.
18	Para que una sociedad funcione el pueblo tiene que tomar decisiones de cómo vivirán juntos y hacer pactos.	Las sociedades de Siria e Iraq pueden no estar funcionando porque los distintos grupos no han hecho los pactos necesarios para convivir	Discurso orientalista de que todo se resume a una cuestión de disputas entre grupos étnico-religiosos
22	Tenemos una aliado de facto amenazado por algo que representa un riesgo a la civilización (ISIS), por eso llegó el momento de actuar.	ISIS representa un riesgo a la civilización y EEUU debe combatirlo	Qué civilización? Por qué ISIS representa un riesgo a la civilización y Arabia Saudí no, Irán tampoco.
25	Los EEUU han llevado un gobierno democrático a Iraq, derrotado los islamistas y entrenado un ejército iraquí moderado, pero cuando salieron de Iraq todo eso se perdió. Lo mismo puede suceder en Siria, Hermana de Iraq. La oposición es incapaz de derrotar Assad sin tropas norteamericanas.	O los EEUU intervienen o los moderados en Siria nunca ganarán.	Es un discurso orientalista porque describe a los árabes como incapaces de autogobernarse y reduce la oposición moderada a algo muy reducido.
25	Hay un “underground” suní en Siria. En 1982 Hafez al-Assad masacró una rebelión suní. La masacre de Hama fue un intento de eliminar los islamistas sirios. En Siria hay pluralismo y sectarismo.	Hay radicalismos en Siria y parte de la oposición a Assad son extremistas. Hay que combatir los extremismos.	La masacre de Hama no fue una rebelión suní, sino una rebelión contra la dictadura de Hafez al-Assad (padre de Bashar), liderada por los Hermanos Musulmanes
29	El fundamentalismo islámico y otras ideas retrogradadas no desaparecerán, incluso si son derrotadas militarmente y sus adeptos aniquilados. Mientras exista el liberalismo estas ideas	Simplemente exterminar los adeptos del fundamentalismo islámico y derrotarlos militarmente no es suficiente para asegurar un régimen liberal	El fundamentalismo islámico es presentado de manera abstracta y general como la gran enemiga de la democracia y los derechos humanos. Esto puede incluso ser cierto, pero se debe explicar el contexto y como

	<b>persistirán</b>		EEUU han contribuido para el florecimiento de estas ideas en el Oriente Medio
--	--------------------	--	---

**(7) Los estados nacionales árabes nacidos de la era colonial son inviables, porque son una olla de presión de etnias, religiones y sectas distintas.**

#### 10 casos

<b>Pieza</b>	<b>Proposición explícita</b>	<b>Proposición implícita</b>	<b>Explicación</b>
<b>9</b>	Todos los países árabes son multiétnicos, divididos en sectas religiosas y tribus, excepto Egipto, Túnez y Marruecos.	Estos países están destinados a terminar en guerras civiles entre los distintos grupos.	Es una generalización que no tiene en cuenta las realidades de cada país.
<b>9</b>	<b>Los autócratas están atacando a las manifestaciones porque se guían por una lógica tribal.</b>	La división de poderes en el medio oriente se da en base a una lógica tribal y sectaria.	El argumento de que lo que está sucediendo en el mundo árabe son conflictos sectarios es parte del discurso orientalista.
<b>10</b>	La diversidad religiosa en Siria es grande y remonta a muchos siglos.	En Siria distintas confesiones han podido en determinados momentos convivir armónicamente.	La sectarización del conflicto fue una política consciente del régimen para derrotar a las manifestaciones populares.
<b>13</b>	<b>La disgregación del Oriente Medio en hasta 14 países no es tan disparatado.</b>	La unidad nacional de los países del Oriente Medio es frágil.	Los ordenes nacionales en la región son producto del orden colonial, pero no es verdad que los distintos grupos no saben convivir pacíficamente.
<b>13</b>	La división de Iraq puede iniciar una masacre en este país y desestabilizar la región en su conjunto.	Debemos evitar la división de Iraq	Son afirmaciones muy genéricas y poco fundamentadas sobre temas muy complejos.
<b>15</b>	Para mantener la estabilidad hay que buscar tres objetivos: no dejar que los extremistas controlen territorio, mantener la integridad territorial de los estados y promover la	El cambio de las fronteras actuales no interesa, hay que combatir a los extremismos y buscar un acuerdo entre los grupos sectarios.	El columnista tiene recetas genéricas para “mantener la estabilidad”. Utiliza términos como “grupos sectarios” que per si es una clasificación cuestionable.

	governabilidad mediante la negociación, para que los grupos sectarios puedan vivir en paz.		
<b>18</b>	Si la mayoría Chií en Iraq hubiera sido más inclusiva con los suníes y los curdos no hubieran sido necesarias tropas extranjeras	Lo que obligó las tropas extranjeras a intervenir en Iraq fue la incapacidad de los chiíes de incluir a las otras sectas.	Reduce el conflicto a un enfrentamiento para tener más poder entre sectas distintas. La mayoría chií es culpable por la irrupción del EI
<b>25</b>	Hay un “underground” suní en Siria. En 1982 Hafez al-Assad masacró una rebelión suní. La masacre de Hama fue un intento de eliminar los islamistas sirios. En Siria hay pluralismo y sectarismo.	Hay radicalismos en Siria y parte de la oposición a Assad son extremistas. Hay que combatir los extremismos.	La masacre de Hama no fue una rebelión suní, sino una rebelión contra la dictadura de Hafez al-Assad (padre de Bashar), liderada por los Hermanos Musulmanes
<b>25</b>	Se debe reconstruir estados y sociedades desintegradas del Medio Oriente mediante una fuerza internacional.	Estos estados (Iraq y Siria) no pueden ordenarse solos, porque se han desintegrado	Una vez más el discurso orientalista de que el deber de EEUU es reconstruir los estados y sociedades iraquíes y siria porque ellas han desintegrado. Defiende la intervención de una fuerza internacional.
<b>26</b>	Todos los países de mayoría islámica deberían condenar el EI y exigir acción, pero no lo hacen porque están entretenidos en sus disputas sectarias internas.	Los países de mayoría musulmana no condenan a las acciones de ISIS y están entretenidos en sus disputas sectarias internas.	Discurso Orientalista – generaliza los países de mayoría musulmana como si todos fueran divididos en sectas que se pelean entre sí de manera salvaje.



### 3. Hipótesis General 3

El medio no explica las raíces económicas del conflicto, atribuyéndole una dimensión étnico-religioso-sectaria.

En esta ficha están agrupadas las 21 proposiciones, extraídas de fragmentos de los textos, que verifican la hipótesis general 3. La organización de la ficha es similar a las anteriores fichas.

Texto 8 escrito por Yassin Haj al-Saleh

Texto 3 Thomas Friedman

Texto 6 Volkes Perthes

Texto 10 Catherine Field

Texto 13 Jake Flanagan

Texto 15 Vali R. Nasr

Texto 18 Thomas Friedman (entrevista con Obama)

Texto 25 Thomas Friedman

<b>Pieza</b>	<b>Proposición explícita</b>	<b>Proposición implícita</b>	<b>Explicación</b>	<b>Hipótesis afectada</b>
<b>3</b>	Los manifestantes en Siria son pacíficos, pese la violencia del régimen.	El componente armado del conflicto sirio está presente en un primer momento en la actuación del régimen de Assad contra las protestas pacíficas.	Describe a los manifestantes sirios como pacíficos.	<b>HG3</b> <b>(No explica las raíces económicas del conflicto, atribuyéndole una dimensión étnico-religioso-sectaria)</b>
<b>6</b>	<b>Assad ha modernizado y privatizado una parte de la economía siria, así como autorizado la entrada de inversiones extranjeras.</b>	Assad es un modernizador y tiene puntos positivos. Modernizar es bueno.	En ningún momento se explica que la “modernización” de Assad aumentó la pobreza del país	<b>HG3</b> <b>(No explica las raíces económicas del conflicto)</b>
<b>8</b>	<b>Assad ha llevado a cabo reformas económicas liberalizantes en Siria de forma poco democrática</b>	Estas reformas excluyeran a muchos del poder	La implantación de medidas neoliberales fueron responsables por el aumento de la pobreza.	<b>HG3</b> <b>(Menciona las raíces económicas del conflicto, pero no suficientemente)</b>
<b>8</b>	<b>Las reformas neoliberales empeoraron la calidad de los servicios públicos.</b>	La baja calidad de los servicios públicos tbn fue causa de las protestas.	Este aspecto de la revolución es olvidado por la mayoría de analistas del NYT	<b>HG3</b> <b>(Explica las raíces económicas del conflicto)</b> <b>Refuta la hipótesis</b>
<b>8</b>	Lo que motivó a los sirios a protestar fue el deseo de igualdad, justicia, dignidad y libertad.	Si hay deseo de justicia, igualdad y libertad, hay un régimen que promueve la injusticia, la desigualdad y cercea la libertad.	Una de las causas más importantes de la revolución fue la creciente pobreza existente en el país, el componente religioso era secundario al principio	<b>HG3</b> <b>(Explica las raíces económicas del conflicto)</b> <b>Refuta la hipótesis</b>
<b>10</b>	<b>La diversidad religiosa en Siria es grande y remonta a muchos siglos atrás.</b>	La convivencia de distintos grupos religiosos es posible en Siria.	La sectarización del conflicto fue una política consciente del régimen para derrotar a las manifestaciones populares.	<b>HG3</b> <b>(no explican las raíces económicas del conflicto)</b>

<b>10</b>	<b>El régimen ha perseguido a la oposición laica, abriendo espacio para grupos islamistas bien organizados.</b>	El régimen ha creado las condiciones para el afloramiento de grupos islamistas radicales en Siria	El régimen ha perseguido la oposición laica y ha libertado a muchos islamistas que estaban en la cárcel.	<b>HG3 (no explican las raíces económicas del conflicto)</b>
<b>13</b>	La disgregación del Oriente Medio en hasta 14 países es posible.	Los estados del Oriente Próximo son inestables	Los ordenes nacionales en la región son producto del orden colonial, pero no es verdad que los distintos grupos no saben convivir pacíficamente.	<b>HG3  Todo se reduce a una confrontación entre sectas</b>
<b>15</b>	<b>En Siria e Iraq las rebeliones comenzaron con protestas contra gobiernos anti-suníes</b>	Las rebeliones en Iraq y Siria son rebeliones llevadas a cabo por grupos suníes que quieren más participación en el reparto del poder	Discurso Orientalista. En las primeras protestas en Siria participaban suníes, alauitas, cristianos contra la pobreza y la falta de democracia	<b>HG3  El medio no explica las raíces económicas del conflicto</b>
<b>15</b>	<b>EEUU debe hacer todo lo posible (priorizando la diplomacia) para evitar que las fronteras en el Medio Oriente sean redibujadas</b>	Las fronteras en el Medio Oriente están cambiando y esto no interesa a EEUU.	Redibujo de las fronteras sería una calamidad. Por qué? Si las fronteras fueron dibujadas por las potencias coloniales no tienen carácter eterno y pueden cambiar. Lo que hay aquí es un conflicto de intereses.	<b>HG3  Todo se reduce a una confrontación entre sectas</b>
<b>15</b>	<b>Solo los diplomáticos norteamericanos pueden mediar las diferencias entre las distintas sectas en el Medio Oriente</b>	El Medio Oriente es una tierra dividida entre sectas con intereses difíciles de conciliar	Este argumento es parte estructurante del discurso orientalista.	<b>HG3  Todo se reduce a una confrontación entre sectas</b>
<b>15</b>	Solo los norteamericanos tienen la capacidad de poner en una misma mesa todos los grupos de interés.	El Medio Oriente es una tierra dividida entre sectas con intereses difíciles de conciliar	Este argumento es parte estructurante del discurso orientalista.	<b>HG3</b>
<b>15</b>	Para mantener la estabilidad hay que buscar tres objetivos: no dejar que los extremistas controlen territorio, mantener la integridad territorial de los	El cambio de las fronteras actuales no interesa, hay que combatir a los extremismos y buscar un acuerdo entre los grupos sectarios.	El columnista usa recetas habituales del argumentario neoliberal para “mantener la estabilidad”. Utiliza términos como “grupos	<b>HG3  Reduce todo a una confrontación entre sectas</b>

	estados y promover la gobernabilidad mediante la negociación, para que los grupos sectarios puedan vivir en paz.		sectarios” que per si es una clasificación cuestionable.	
<b>15</b>	Una fórmula funcional serian gobiernos autónomos en los estados y centros de poder más débiles, como en la guerra étnica en Bosnia en los 90's.	Chíes, Suníes y curdos difícilmente convivirán pacíficamente sin sus propias regiones autónomas.	La cuestión de las nacionalidades y minorías oprimidas en el Medio Oriente es muy importante, pero en el marco de un estudio profundo de cada caso y no de generalizaciones abstractas.	<b>HG3</b>  <b>Reduce todo a una confrontación entre sectas</b>
<b>15</b>	En Siria e Iraq las rebeliones comenzaron con protestas contra gobiernos anti-suníes	Las rebeliones en Iraq y Siria son rebeliones llevadas a cabo por grupos suníes que quieren más participación en el reparto del poder	Discurso Orientalista. En las primeras protestas en Siria participaban suníes, alauitas, cristianos contra la pobreza y la falta de democracia	<b>HG3</b>  <b>El medio reduce todo a una confrontación entre sectas</b>
<b>15</b>	La clave para la estabilidad es un gobierno de Damascus y Baghdad menos centralista que garantice más justicia y igualdad a los suníes que en el pasado	Hay que descentralizar los gobiernos e incluir a todos los grupos étnico-religiosos	En parte el análisis es razonable, pero sigue la la lógica de una confrontación entre sectas.	<b>HG3</b>  <b>El medio reduce todo a una confrontación entre sectas</b>
<b>18</b>	En Siria nunca estuvo sobre la mesa un apoyo a la oposición siria porque esta es incapaz de derrotar al ejército de Assad, apoyado por Hezbollah, Irán y Rusia	La oposición siria es formada solo por médicos, granjeros y farmacéuticos.	No tiene cabida esta afirmación, es totalmente falaz. La oposición siria era formada por jóvenes, trabajadores de todos tipos. La idea de que la oposición era formada por profesionales de clase media sin experiencia militar es falsa. Incluso, muchos miembros del ejército se pasaron a la oposición.	<b>HG3</b>  <b>(no explica las raíces económicas de las protestas)</b>
<b>18</b>	Para que una sociedad funcione el pueblo tiene que tomar decisiones de cómo vivirán juntos y hacer pactos.	Las sociedades de Siria e Iraq no pueden no funcionar porque los distintos grupos no han hecho los pactos	Discurso orientalista de que todo se resume a una cuestión de disputas entre grupos étnico-religiosos	<b>HG3</b>  <b>Todo se reduce a una disputa entre sectas</b>

		necesarios para convivir		
<b>18</b>	<b>En Iraq hay una minoría suní discriminada y en Siria una mayoría suní y es necesario encontrar una fórmula que contemple las aspiraciones de esta población.</b>	La cuestión se resuelve conciliando los intereses de los distintos grupos étnico-religiosos en Iraq y Siria	Discurso Orientalista de que el centro del problema es la cuestión étnico-religiosa	<b>HG3</b> <b>El medio reduce todo a una cuestión de sectas</b>
<b>25</b>	<b>Hay un “underground” suní en Siria. En 1982 Hafez al-Assad masacró una rebelión suní. La masacre de Hama fue un intento de eliminar los islamistas sirios. En Siria hay pluralismo y sectarismo.</b>	Hay radicalismos en Siria y parte de la oposición a Assad es extremista. Hay que combatir los extremismos.	La masacre de Hama no fue una rebelión suní, sino una rebelión contra la dictadura de Bashar al-Assad, liderada por los Hermanos Musulmanes	<b>HG3</b> <b>(no explica las raíces económicas de las protestas)</b>
<b>25</b>	EEUU quitó a Saddam, aprobó una constitución, mató a los extremistas sin juicio, creando espacio para la aparición de un centro político en Iraq. Cuando EEUU abandonaron el país, el centro no logró mantener este espacio.	Para estabilizar un país en la región hay que eliminar los extremismos y EEUU lo puede hacer.	Defiende la intervención salvadora de EEUU y caracteriza el conflicto como una pelea entre sectas.	<b>HG3</b> <b>(no explica las raíces económicas del conflicto)</b>

## 4. Hipótesis General 4

El medio expresa una opinión, a través de sus columnistas, de que en el Medio Oriente hay una lucha ideológica entre los valores occidentales (democracia liberal, derechos humanos y libertad) y el islamismo extremista.

En esta ficha están agrupados las siete proposiciones extraídas de los fragmentos que verifican la hipótesis general 4. La organización de la ficha es similar a las anteriores fichas.

**Texto 20 – Vali R. Nasr**

**Texto 21 – David Brooks (entrevista con Clinton)**

**Texto 29 – Ross Douthat**

**Texto 33 – Serge Schmemmann**

<b>Pieza</b>	<b>Proposición explícita</b>	<b>Proposición implícita</b>	<b>Explicación</b>	<b>Hipótesis afectada</b>
<b>20</b>	<b>Cuando el nacionalismo árabe entró en decadencia, otra idea imaginada, el islamismo, lo reemplazó.</b>	Ambos discursos (nacionalismo e islamismo) son “imaginados”.	Crear esta dicotomía entre democracia liberal e islamismo es parte del discurso de los expertos en Medio Oriente.	<b>HG4</b> <b>En el medio oriente hay una lucha entre Occidente y Yihadismo</b>
<b>21</b>	<b>Para Clinton la situación actual se parece a la de la guerra fría. EEUU se enfrenta a una ideología de alcance global: el jihadismo.</b>	El jihadismo ha sustituido al comunismo como la ideología a combatirse.	Parte de los analistas comparte esta visión de que hay una gran lucha entre democracia liberal y yihadismo. El primero representado por EEUU y el segundo por distintos actores, entre ellos ISIS.	<b>HG4</b> <b>En el Medio Oriente hay una lucha global entre democracia liberal y yihadismo</b>
<b>21</b>	Para Obama ISIS representa una amenaza táctica y no ideológica.	Se debería, según el autor, tratar a ISIS como una amenaza a largo plazo, ideológica. (extraída el texto y no de la proposición explícita)	Parte de los analistas comparte esta visión de que hay una gran lucha entre democracia liberal y jihadismo. El primero representado por EEUU y el segundo por distintos actores, entre ellos ISIS.	<b>HG4</b> <b>En el Medio Oriente hay una lucha global entre democracia liberal y yihadismo</b>
<b>29</b>	<b>Tanto el nacionalismo no liberal como el fundamentalismo islámico son más recientes que los EEUU, que deben impedir que causen más daños.</b>	El nacionalismo no liberal y el fundamentalismo islámico son contrarios a las ideas de EEUU	Discurso orientalista que crea esta oposición entre los valores defendidos por EEUU y otras ideologías	<b>HG4</b> <b>En el Medio Oriente se traba una lucha entre democracia liberal y jihadismo</b>
<b>29</b>	El liberalismo es hegemónico en el mundo y los ideales de democracia y derechos humanos solo avanzarán en nuestros tiempos mediante el sacrificio y la estrategia.	En el Medio Oriente el liberalismo y las ideas de democracia y derechos humanos se enfrentan a ideologías contrarias.	Discurso Orientalista de que los EEUU son los grandes defensores de la democracia y los derechos humanos. Hay una lucha en el Medio Oriente entre estas ideas e ideas retrogradadas.	<b>HG4</b> <b>Hay una lucha en el Oriente Medio entre democracia liberal y fundamentalismo islámico</b>
<b>29</b>	<b>El fundamentalismo islámico y otras ideas</b>	Ha habido intentos, intencionados o no, de	El fundamentalismo islámico es presentado de	<b>HG4</b>

	<b>retrogradas no desaparecerán, incluso si son derrotadas militarmente y sus adeptos aniquilados. Mientras exista el liberalismo estas ideas persistirán.</b>	aniquilar los adeptos del fundamentalismo islámico.	manera abstracta y general como la gran enemiga de la democracia y los derechos humanos. Esto puede incluso ser cierto, pero se debe explicar el contexto y como EEUU y el orden colonial han contribuido para el florecimiento de estas ideas en el Oriente Medio	<b>Hay una lucha entre democracia liberal y fundamentalismo islámico en el Oriente Medio</b>
<b>33</b>	La repetición de Islam fanático y ISIS ha creado un estado basado en la brutalidad militar y la crueldad.	El desafío de EEUU es enfrentarse a esta brutalidad de ISIS y del Islam fanático. (se extrae del texto)	No hay intento de entender a ISIS como un fenómeno social y político, simplemente etiquetarlos con adjetivos negativos	<b>HG4</b> <b>Hay una lucha entre yihadismo/islamismo y democracia</b>



## Anexo 2 – Fichas primarias

<b>TRIBES WITH FLAGS (1)</b>	<b>3</b>
<b>EVERY REVOLUTION IS REVOLUTIONARY IN ITS OWN WAY (2)</b>	<b>5</b>
<b>HOPING FOR ARAB MANDELAS (3)</b>	<b>8</b>
<b>LOOKING FOR LUCK IN SYRIA (4)</b>	<b>9</b>
<b>THE SYRIAN PRESIDENT I KNOW (5)</b>	<b>11</b>
<b>IS ASSAD CAPABLE OF REFORM (6)</b>	<b>13</b>
<b>THE MYTH OF SYRIAN STABILITY (7)</b>	<b>15</b>
<b>PRISONER OF DAMASCUS (8)</b>	<b>17</b>
<b>PRAY. HOPE. PREPARE (9)</b>	<b>19</b>
<b>RELIGIOUS THRIVE IN A TROUBLED LAD (10)</b>	<b>21</b>
<b>PRESIDENT ASSAD'S CRACKDOWN (11)</b>	<b>23</b>
<b>IRAQ MUST NOT COME APART (12)</b>	<b>25</b>
<b>IRAQ - OR SUNNISTAN, SHIITESTAN AND KURDISTAN (13)</b>	<b>27</b>
<b>IS OBAMA'S FOREIGN POLICY TOO EUROPEAN? (14)</b>	<b>29</b>
<b>DIPLOMACY CAN STILL SAVE IRAQ (15)</b>	<b>30</b>
<b>PREVENTING A SLAUGHTER IN IRAQ (16)</b>	<b>33</b>

<b><u>A WORLD DESPERATE FOR A LITTLE GOOD NEWS (17)</u></b>	<b><u>34</u></b>
<b><u>OBAMA ON THE WORLD – ENTREVISTA CON OBAMA (18)</u></b>	<b><u>35</u></b>
<b><u>BACK TO IRAQ (19)</u></b>	<b><u>37</u></b>
<b><u>A CRISIS A CENTURY IN THE MAKING (20)</u></b>	<b><u>38</u></b>
<b><u>CLINTON, OBAMA AND IRAQ (21)</u></b>	<b><u>40</u></b>
<b><u>IRAQ AND THE RISKS OF INACTION (22)</u></b>	<b><u>41</u></b>
<b><u>SYRIA AND THE RISKS OF INTERVENTION (23)</u></b>	<b><u>43</u></b>
<b><u>WHO WILL STAND UP FOR THE CHRISTIANS? (24)</u></b>	<b><u>46</u></b>
<b><u>WILL THE ENDS, WILL THE MEANS (25)</u></b>	<b><u>47</u></b>
<b><u>PRESIDENT OBAMA ON JAMES FOLEY, AND MUSLIM VICTIMS (26)</u></b>	<b><u>50</u></b>
<b><u>THE PROBLEM WITH EVIL (28)</u></b>	<b><u>52</u></b>
<b><u>OUR THOROUGHLY MODERN ENEMIES. ISIS IN THE 21ST CENTURY (29)</u></b>	<b><u>55</u></b>
<b><u>A NECESSARY RESPONSE TO ISIS (30)</u></b>	<b><u>58</u></b>
<b><u>TO DEFEAT TERROR, WE NEED THE WORLD’S HELP (31)</u></b>	<b><u>60</u></b>
<b><u>STOP DITHERING, CONFRONT ISIS (32)</u></b>	<b><u>62</u></b>
<b><u>PUTIN RUSHES IN, PRETENDING NO TO; OBAMA STANDS BACK (33)</u></b>	<b><u>64</u></b>

**\* Recordamos que el texto 27 no entró en la investigación**

## Tribes With Flags (1)

22/03/2011

Thomas L. Friedman

Fragmento	Proposición explícita	Proposición implícita	Explicación	Hipótesis Afectada
<i>Is the battle for Libya the clash of a brutal dictator against a democratic opposition, or is it fundamentally a tribal civil war?</i>	La disyuntiva para la batalla de libia es democracia o guerra civil tribal.	Una revuelta popular solo es legítima cuando tiene un programa democrático totalmente claro.	En el caso de Libia los dos elementos de la disyuntiva se mezclaron, pero el componente tribal al principio era secundario.	<b>Discurso Orientalista</b> <b>2, 3, 4</b>  <b>HG2</b>
<i>Iraq teaches what it takes to democratize a big tribalized Arab country once the iron-fisted leader is removed (in that case by us). It takes billions of dollars, 150,000 U.S. soldiers to referee, myriad casualties, a civil war (...)</i>	EEUU ha democratizado Iraq, un país tribalizado, a costa de millones de dólares y un gran sacrificio humano, tras liberar este país de un dictador.	Los iraquíes son incapaces de establecer un sistema político democrático sin la “ayuda” de una potencia extranjera.	Esta es una de las bases del Orientalismo europeo, la de que los “orientales” son incapaces de autodeterminarse y necesitan a que les lleven la civilización.	<b>Discurso Orientalista</b> <b>5</b>  <b>HG2</b> <b>HG1</b> <b>HE1c</b>
<i>Enabling Iraqis to write their own social contract is the most important thing America did. It was, in fact, the most important liberal experiment in modern Arab history because it showed that even tribes with flags can, possibly, transition</i>	EEUU ha hecho algo muy importante creando las condiciones para que los iraquíes escribieran un contrato social, que fue el principal experimento liberal de la historia reciente del Próximo Oriente.	Ha habido una transición en Iraq de una sociedad tribal a una sociedad democrática moderna.	Estas afirmaciones no se confirman por la realidad. Ni los iraquíes han escrito su propio contrato social ni ha habido ninguna transición democrática.	<b>Discurso Orientalista</b> <b>3,4,5</b>  <b>HG2</b>

<i>through sectarianism into a modern democracy.</i>				
--	--	--	--	--

01. Muchos elementos del discurso orientalista están presentes en este texto:
02. El autor razona sobre la base correcta de que muchos países árabes se formaron a partir de la división colonial de Sykes-Picot, pero reduce estos países a un conjunto de tribus sectarias incapaces de construir por sí mismas una sociedad democrática.
03. Menosprecia la relación de las potencias occidentales con las élites árabes y el acuerdo con estas para gobernar y mantener sociedades extremadamente desiguales y opresoras.
04. La época colonial se terminó pero la relación de extrema dependencia entre los países árabes, las potencias occidentales y las grandes corporaciones sigue hasta hoy.
05. Para el autor una revuelta solo es legítima si desde el principio hay un programa claro en relación a qué tipo de sociedad se quiere construir tras la caída del régimen de turno.
06. La intervención extranjera está justificada para llevar la democracia y los valores occidentales de democracia, que serían universales.

## Every Revolution Is Revolutionary in Its Own Way (2)

26/03/2011

Simon Sebag Montefiore

Fragmento	Proposición explícita	Proposición implícita	Explicación	Hipótesis Afectada
<i>The authority of the “eternal yesterday” is especially important because in the Arab world even republics tend to be dynastic.</i>	Las repúblicas árabes son tendencialmente dinásticas.	La democracia en el sentido “occidental” es algo extraño a los países del medio oriente	Hace una afirmación general sin analizar el contexto de cada país o la relación oriente/occidente.	<b>Discurso Orientalista 4,5</b> <b>HG2</b>
<i>The more moderate the regimes, like the Sha’s Iran in 1979 or Hosni Mubarak’s Egypt, the easier to overthrow. The more brutal the police state, like Colonel Qaddafi’s Lybia, President Saleh’s Yemen or President Assad’s Syria, the tougher to bring down.</i>	Cuanto más moderado más fácil de destituir, cuanto más brutal menos fácil de derrocar.	Hay dos grandes bloques de regímenes en el medio oriente: los moderados y los brutales.	El autor no profundiza en el análisis de los regímenes y generaliza una “ley” para los gobiernos del medio oriente.	<b>Actores externos</b> <b>HG1</b> <b>HE1f</b> <b>(representación de los actores regionales se ajusta parcialmente a la realidad)</b>
<i>The uprising in Syria could encourage resurgent revolution in its patron, Iran, which faces the challenge of exploiting the uprisings that undermine American allies without succumbing to its own unrest.</i>	La revolución siria puede estimular una revuelta popular en Irán.	Irán tiene interés en que no se expandan las protestas, porque pueden afectarles a ellos mismos(1)	Analiza razonablemente la relación entre Siria e Irán	<b>Actores externos</b> <b>HE1f</b> <b>(representación de los actores regionales se ajusta parcialmente a la realidad)</b>

<i>Change in Syria could also liberate Lebanon from Hezbollah; the fall of the Bahraini king could infect the Saudi monarchy – just as Nasser’s overthrow of King Farouk in 1952 in Egypt led to the liquidation of the Iraqi monarchy a few years later.</i>	Cambios en Siria pueden estimular cambios en otros países de la región, como Líbano, Bahrein y Arabia Saudita.	Las élites de la región no estarían muy interesadas en que se produzcan cambios en Siria.	El autor analiza razonablemente los posibles efectos que la situación siria tendrá sobre los demás países de la región.	<b>Actores externos</b>  <b>HE1f</b>  <b>(representación de lo actores regionales se ajusta parcialmente a la realidad)</b>
---	--	---	---	---

(1) En 2009 hubo protestas importantes en Irán tras el resultado, supuestamente fraudulento, de las elecciones presidenciales que fueron brutalmente reprimidas por el gobierno. En este momento, hay una importante crisis económica en el país y no se sabe exactamente qué efectos sociales tendrán los recientes acuerdos entre Irán y EEUU sobre el tema nuclear. Es decir, protestas en Irán son totalmente posibles que ocurran.

Las proposiciones de la segunda fila de que hay dos grandes bloques de regímenes en el medio oriente y norte de África (más brutales y menos brutales) y que hay una relación que mientras más brutal sea la dictadura más fácil sería su caída no es correcta en mi opinión. Seguramente hay regímenes más brutales que otros y cualquier categorización en este campo es muy peligrosa, sin embargo, dividir los países de la región en solo dos bloques no ayuda a entender la situación, más bien confunde porque reduce el resultado de una revuelta al grado de violencia de un régimen. La generalización es una característica del discurso orientalista. El régimen sirio es muy brutal, pero ya hubiera caído hace mucho tiempo si no se hubiera dado la interferencia de actores externos como Arabia Saudí, Irán, Rusia y Turquía en el país, apoyando a uno u otro grupo para aumentar su influencia. Esto es lo que explica que la guerra civil este durando tanto tiempo. Por otro lado, el gobierno de Mubarak en Egipto ha sido derrocado en

pocos días, pero está claro que el régimen de poder en Egipto asociado a las fuerzas armadas se mantuvo intacto. La brutalidad de las fuerzas armadas en este país es también enorme, aunque la revolución no se haya convertido en una guerra civil.

## Hoping for Arab Mandelas (3)

26/03/2011

Thomas L. Friedman

Fragmento	Proposición explícita	Proposición implícita	Explicación	Hipótesis Afectada
<i>Democracy requires 3 things: citizens – that is, people who see themselves as part of an undifferentiated national community where anyone can be ruler or ruled. It requires self-determination – that is, voting. And it requires what Michael Mandelbaum calls “liberty”.</i>	El fragmento es una proposición per si. 3 elementos democracia: ciudadanos, autodeterminación y elecciones.	Si no se cumplen estos 3 elementos no se puede hablar de democracia	La definición de Democracia es demasiado simplista y esquemática. No se puede aplicar un esquema tan rígido a realidades sociales tan distintas.	<b>Discurso Orientalista 3</b>  <b>HG2</b>
<i>(...) you can see how much the demonstrators in Syria have been trying to stay nonviolent and speak about freedom for the whole nation.</i>	Los manifestantes en Siria son pacíficos, pese la violencia del régimen.	El componente armado del conflicto sirio está presente desde el principio en la actuación del regimen de Assad contra las protestas pacíficas.	Describe a los manifestantes sirios como pacíficos.	<b>Actores internos (regimen y oposición sirios)</b>  <b>HG3</b> <b>No explica las raíces d conflicto</b>

Los temas centrales de este editorial son Iraq y democracia. El autor trata de demostrar que en Iraq hay una democracia establecida por los ocupantes extranjeros. El autor analiza cómo los conflictos sociales en la región pueden convertirse en guerras civiles. El texto es importante por el concepto de democracia que utiliza y la descripción que hace de los manifestantes sirios.



## Looking for Luck in Syria (4)

29/03/2011

Thomas L. Friedman

Fragmento	Proposición explícita	Proposición implícita	Explicación	Hipótesis Afectada
<i>(...) our dilemma in Syria where a regime we don't like could be toppled by people who say what we like, but we're not sure they all really believe what we like because among them could be Sunni fundamentalists, who, if they seize power, could suppress all those minorities in Syria whom they don't like.</i>	A EEUU no les gusta el régimen de Assad, pero no conocen a la oposición y tienen miedo a que sean islamistas suníes.	No se puede ayudar a una oposición a la que no conocemos.	El argumento de que la oposición siria no es confiable fue el más importante para justificar la postura de EEUU y otros países de no ayudar a los rebeldes durante el conflicto.	<b>Actores internos y externos (régimen, oposición y EEUU)</b>  <b>HG1</b>
<i>We're not trying nearly as hard to get rid of the Syrian dictator, as we are the Libyan one because the situation in Syria is just not as clear as we'd like and because Syria is a real game-changer. Libya implodes. Syria explodes.</i>	EEUU no está ayudando a la oposición siria porque la situación en Siria no está clara y este país es más importante que Libia.	Con la ayuda de EEUU la dictadura siria hubiera caído hace mucho tiempo.	No explica porque la situación no está clara, pero afirma que EEUU no está por la derrocada de Assad.	<b>Actores (régimen sirio y libio, EEUU)</b>  <b>HG1</b>

En este editorial se va esbozando uno de los argumentos más importante para deslegitimar la oposición siria desde el principio de la revolución, el de que se trata de islamistas fundamentalistas suníes. Los islamistas son parte de la oposición siria desde el principio, pero entonces en número muy reducido. No tenían una presencia destacable. En

la medida que la revolución se fue convirtiendo en una guerra civil y la oposición independiente fue perdiendo apoyos las fuerzas islamistas fueron ganando espacio, apoyadas por países como Turquía, Arabia Saudí y Qatar.

## The Syrian President I Know (5)

29/03/2011

David W. Lesch

Fragmento	Proposición explícita	Proposición implícita	Explicación	Hipótesis Afectada
<i>Thousands of Syrians across the country have staged demonstrations against the government, and dozens of protesters have been reported killed by security forces.</i>	Las protestas fueron reprimidas duramente por las fuerzas de seguridad	Las protestas eran pacíficas	Describe razonablemente el inicio de las protestas	<b>Actores internos (oposición civil)</b>  <b>HG1 / HE1a</b> <b>No da voz a los protagonistas</b>
<i>On the other hand he (Assad) is a child of the Arab-Israeli conflict. Contrary to American interests, he firmly believes Lebanon should be within Syria's sphere of influence, and he is a member of the minority sect, the Alawites, that has had a chokehold on power in Syria for decades.</i>	Assad pertenece a una minoría religiosa, es producto del conflicto árabe-israelí y es contrario a los intereses de EEUU.	La cuestión religiosa influencia los círculos de poder en Siria. Si Assad es contrario a los EEUU, estos pueden tener interés en que Assad caiga.	El autor no explica porque Assad es contrario a los intereses de EEUU ni da ejemplos históricos de choques entre los dos países.	<b>Actores externos e internos (Siria y EEUU)</b>  <b>HG1</b> <b>(Describe a Assad contrario a los intereses de EEUU)</b>
<i>(...) the Obama administration wants him to stay in power even as it admonishes him to choose the path of reform.</i>	Obama quiere que Assad siga en el poder y lleve a cabo reformas.	Si Obama quiere que Assad siga en el poder, no ayudará a la oposición.	La cuestión se queda un poco ambigua. Assad contrario a EEUU pero estos no lo quieren derrocar	<b>Actores internos y externos (EEUU y Assad)</b>  <b>HG1</b>
<i>President Assad spoke of some reforms in a disappointingly ambiguous manner that is unlikely to quell the demonstrations</i>	Assad ha hablado de manera ambigua sobre reformas y por eso se mantendrán las protestas.	Hay que hacer reformas para parar las manifestaciones.	Al principio los manifestantes pacíficos pedían cambios puntuales en el régimen. Después pasaron a defender el cambio de régimen.	<b>Actores internos (Assad y manifestantes)</b>  <b>HG1</b>

David Lesch escribió un libro sobre Assad y participó activamente en el comité de relaciones entre EEUU y Siria. Es un escritor que tiene buenas fuentes y bastante información sobre el tema. El New York Times suele destacarse por tener entre sus editorialistas a expertos en cuestiones de política internacional. El texto trae información importante y desde la perspectiva del establishment norteamericano, como por ejemplo el hecho de que en aquel momento Obama no tenía la intención de derrocar a Bashar al-Assad. También señala que Assad no demostró interés en realizar las reformas demandadas por los manifestantes. Sin embargo, cae en contradicción cuando en un párrafo afirma que Assad es contrario a los intereses de EEUU y en otro dice que Obama no quiere su caída. Esta cuestión queda confusa en el texto.

## Is Assad capable of Reform (6)

30/03/2011

Volker Perthes

Fragmento	Proposición explícita	Proposición implícita	Explicación	Hipótesis Afectada
<i>President Bashar al-Assad declared that he was still for reform, but insisted that the first priority was to combat a "conspiracy" that was responsible for the bloody protests.</i>	Assad quiere reformas pero antes quiere derrotar la "conspiración" contra su gobierno.	Hay una conspiración en contra de Assad. Las reformas son posibles.	El discurso de la conspiración fue el gran arma para utilizar la violencia contra las manifestaciones.	<b>Actores internos (Bashar al-Assad)</b>  <b>HG1</b>
<i>He (Assad) allowed archaic economic and trade regulations to be shelved, private banks to operate, foreign investments to come in, mobile-phone companies to operate.</i>	Assad ha modernizado y privatizado una parte de la economía siria, así como autorizado la entrada de inversiones extranjeras.	Assad es un modernizador y tiene puntos positivos. Modernizar es bueno.	En ningún momento se explica que la "modernización" de Assad aumentó la pobreza del país	<b>Actores internos (Bashar al-Assad)</b>  <b>HG1</b> <b>HG3</b> <b>No explica las raíces económicas del conflicto</b>
<i>He (Assad) denounced American and Israeli policies toward the Palestinians, while making clear that Syria would not block a peace treaty with Israel.</i>	Assad es contrario a las políticas de Israel, pero no está en contra de un acuerdo de paz.	Assad tiene una política ambigua en relación a EEUU e Israel.	Su política se limitaba a declaraciones contrarias a Israel y EEUU, pero en la práctica fue un garante de las fronteras de Israel en los altos del Golán.	<b>Actores internos y externos (Assad, Israel y EEUU)</b>  <b>HG1</b>

Volkes Perthes es director del instituto alemán para asuntos internacionales y de seguridad, un think tank. Es "experto" en el mundo árabe. Este es uno de los aspectos más importantes del discurso orientalista, que los "expertos" occidentales hablen en nombre de los árabes sobre los que sucede en la región. El diario New York Times

prefiere no dar voz a los árabes protagonistas de los eventos otorgando el poder de explicar la situación a los “expertos”.

Por otro lado, en este editorial tenemos la voz de Assad en más de una cita y la oposición no aparece en ningún momento. Las fuentes son miembros del establishment político.

Por último, Assad es descrito por Parthes como un modernizador, una palabra de connotación claramente positiva. Otras fuentes apuntan que las reformas de carácter neoliberal implementadas por Assad en su mandato estaban en la raíz de las protestas ya que produjeron pobreza, paro y exclusión social.

## The Myth of Syrian Stability (7)

31/03/2011

Mustafa Nour

Fragmento	Proposición explícita	Proposición implícita	Explicación	Hipótesis Afectada
<i>Syria has been ruled by emergency law since 1963, under a strong-fisted security force; opposing opinions that can lead to arrest, imprisonment or, at the very least, travel restrictions.</i>	Siria ha sido gobernada con una ley de emergencia y ninguna oposición política era tolerada.	Assad no tolera una oposición que reclame un cambio de régimen	Explica que una de las bases del conflicto es la demanda por libertad y derechos políticos básicos	<b>Actores internos (Bashar al-Assad, oposición política)</b>  <b>HG1</b>
<i>(...) when the revolutions across North Africa and the Middle East began in January, the Syrian regime considered itself immune to them.</i>	El régimen sirio creía que no iba a ser afectado por la primavera árabe.	La primavera árabe si que afectó la revuelta en Siria		<b>Actores internos y externos (Bashar al-Assad y revueltas árabes)</b>  <b>HG1</b>
<i>The next day, a Friday, I went out with one of my friends to a small protest in the Hamidiyah Market in the Old City section of central Damascus. We were, all in all, just a few dozen people chanting slogans for freedom, and yet we were surrounded by hundreds of</i>	La protestas pacíficas fueron duramente reprimidas desde el principio	La oposición estuvo privada del derecho a manifestarse.	Muestra la forma como el régimen trató a las protestas desde el inicio.	<b>Actores internos (Assad y oposición)</b>  <b>HG1</b>

<i>members of the security forces, who responded with chants in support of Bashar al-Assad.</i>				
---	--	--	--	--

Mustafa Nour es un activista de derechos humanos sirio que participó de las primeras protestas en Damasco que pedían reformas y cambios en el régimen de Bashar al-Assad. Este editorial es una excepción, ya que está escrito por un sirio que nos relata en primera persona los eventos en Damasco al principio de la revolución. Es uno de los pocos sirios al que se le da voz en el New York Times. Este texto explica, de hecho, como al principio los manifestantes pedían libertades democráticas fueron atacados brutalmente por las fuerzas de seguridad y que esta reacción del régimen fue muy importante para desencadenar el proceso revolucionario. El discurso de Assad a finales de marzo en el que acusa a los manifestantes de formar parte de una conspiración internacional en su contra motivó a que muchos sirios que simplemente querían reformas pasaran a defender directamente la caída del régimen.



## Prisoner of Damascus (8)

10/04/2011

Yassin al-Haj Saleh

Fragmento	Proposición explícita	Proposición implícita	Explicación	Hipótesis Afectada
<i>In 2005, the Baath Party decided, without any serious public discussion, to move toward what was dubbed a "social market economy".</i>	Assad ha llevado a cabo reformas económicas liberalizantes en Siria de forma poco democrática	Estas reformas excluyeran a muchos del poder	La implantación de medidas neoliberales fueron responsables por el aumento de la pobreza.	<b>Actores internos (Bashar al-Assad)</b>  HG1 HG3 (No explica las raíces económicas del conflicto)
<i>In reality, as the state retreated, new monopolies arose and the quality of goods and services declined.</i>	Las reformas neoliberales empeoraron la calidad de los servicios públicos.	La baja calidad de los servicios públicos tbn fue una causa de las protestas.	Este aspecto de la revolución es olvidado por la mayoría de analistas del NYT	<b>Actores internos (régimen de Bashar al-Assad)</b>  HG3 (No explica las raíces económicas del conflict)
<i>Believers praying in mosques are the only "gatherings" the government cannot disperse, and religious texts are the only "opinions" the government cannot suppress.</i>	Muchas protestas tenían lugar los viernes después del rezo en las mezquitas, sitio donde se organizaban muchas de las acciones de los manifestantes.	Las mezquitas fueron un importante centro de reunión para la oposición siria	El hecho de que las protestas se organicen en las mezquitas no significa que tengan carácter religioso.	<b>Actores internos (manifestantes anti-Bashar)</b>  HG1
<i>A search for equality, justice, dignity and freedom – not religion – is what compels Syrians to engage in protests today. It has spurred many of them to overcome their fear</i>	Lo que motivó a los sirios a protestar fue el deseo de igualdad, justicia, dignidad y libertad.	Si hay deseo por justicia, igualdad y libertad, hay un régimen que promueve la injusticia, la desigualdad y cercea la libertad.	Una de las causas más importantes de la revolución fue la creciente pobreza existente en el país, el componente religioso era secundario al principio	<b>Actores internos (manifestantes anti-Bashar)</b>  HG1 HG3

<i>of the government an is putting the regime on the defensive.</i>				<b>(No explica las raíces económicas del conflicto)</b>
---	--	--	--	---

Yassin al-Haj Saleh es un disidente político sirio que estuvo más de 15 años en la cárcel por ser oposición al régimen. En este texto explica como las protestas no tienen un componente religioso, sino económico social. Explica también la relación entre las reformas neoliberales de Assad, la creación de una cúpula dirigente muy reducida y el aumento de la pobreza. Los comentaristas “occidentales” tienden a darles un carácter religioso a las protestas, y citan como ejemplos que se organizaban en las mezquitas y que versos coránicos eran entonadas durante las manifestaciones.

## Pray. Hope. Prepare (9)

12/04/2011

Thomas L. Friedman

Fragmento	Proposición explícita	Proposición implícita	Explicación	Hipótesis Afectada
<i>In the Arab world, almost all these countries are Yugoslavia-like assemblages of ethnic, religious and tribal groups put together by colonial powers – except Egypt, Tunisia and Morocco, which have big homogenous majorities</i>	Todos los países árabes son multiétnicos, divididos en sectas religiosas y tribos, excepto Egipto, Tunisia y Marruecos.	Estos países están destinados a terminar en guerras civiles entre los distintos grupos.	Es una generalización que no tiene en cuenta las realidades de cada país.	<b>Estados nacionales árabes</b>  <b>Orientalismo 7</b> <b>HG2</b>
<i>The states most promising for evolution are Morocco and Jordan, where you have respected kings who, if they choose, could lead gradual transitions to constitutional monarchy.</i>	Marruecos y Jordania pueden evolucionar porque tienen monarquías respetadas.	Una monarquía respetada es condición para evolucionar.	Generalización sin base histórica ni política. Marruecos y Jordania son países muy distintos. El autor convierte el mundo árabe en una unidad esquemática.	<b>Estados nacionales árabes</b>  <b>Orientalismo 1,2</b> <b>HG2</b>
<i>Another option is that an outside power comes in, as America did in Iraq, and as the European Union did in Eastern Europe, to referee or coach a democratic transition between the distrustful communities in these fractured states.</i>	Una opción para una transición democrática es una intervención extranjera como en Iraq y en Europa del este.	Una intervención en nombre de la democracia estaría legitimada	El ejemplo de Iraq no puede ser utilizado ya que el país acaba de sufrir una nueva explosión con el avance de ISIS y la incapacidad del gobierno chiita de controlar la situación	<b>Orientalismo 4,5</b>  <b>HG2</b> <b>HE1c</b>

<i>Autocrats in Syria, Yemen, Libya and Bahrain shooting their rebels on the tribal logic of "rule or die". Meaning: wither my sect or tribe is in power or I'm dead.</i>	Los autócratas están atacando a las manifestaciones porque se guían por una lógica tribal.	La división de poderes en el medio oriente se da en base a una lógica tribal y sectaria.	El argumento de que lo que está sucediendo en el mundo árabe son conflictos sectarios es parte del discurso orientalista.	<b>Orientalismo</b> <b>7</b> <b>HG2</b> <b>HG3</b>
---	--	--	---	---

1. Estados son un montaje multiétnico, tribal y religioso producto de la época colonial. Esto es en parte correcto, pero no explica lo que está sucediendo en Siria, donde lo que hay es sobre todo una guerra social que se convirtió en un conflicto con rasgos sectarios.
2. Defiende las intervenciones extranjeras como posibles recursos para alcanzar la democracia y utiliza el ejemplo de Iraq como modelo positivo. (HE1c)
3. Sigue el razonamiento que el móvil primario de las protestas y de la reacción de los dictadores es la cuestión étnico-religioso-tribal. (HG3)
4. La lógica colonialista está presente en todo el texto.

## Religious Thrive in a Troubled lad (10)

27/04/2011

Catherine Field

Fragmento	Proposición explícita	Proposición implícita	Explicación	Hipótesis Afectada
<i>The Qalamun Valley is a mosaic of religions and churches which have coexisted since their earliest history. Syria counts some 11 branches of Christianity, including ancient ones such as Nestorians, Monophysites and Monothelites not widely known beyond the Middle East. There are churches that broke with Rome and became Eastern, and Eastern churches that joined with Rome; there are liturgies in Armenian, Syriac, Arabic, French, Aramaic. And all live in peace with one another and with the Sunni, Druze and Shiite Muslims whose mosques dot the country.</i>	La diversidad religiosa en Siria es grande y remonta a muchos siglos.	No ha habido grandes conflictos religiosos en el país hasta ahora, salvo los que fueron provocados por el régimen de Assad padre e hijo, como la masacre de Hama en los años 80.	La sectarización del conflicto fue una política consciente del régimen para derrotar a las manifestaciones populares.	<b>Actores internos (Assad)</b>  <b>HG1</b> <b>HG3</b> <b>HG2</b> <b>(no explican las raíces económicas del conflicto)</b>  <b>Discurso Orientalista 7</b>
<i>Once regarded as poor and without influence, the Alawites became the favoured group under France's post-World War I rule. This position was entrenched by the rise of the</i>	Los alauíes son minoritarios en Siria y fueron alzados al poder por Francia en la época de la colonización.			<b>Actores internos (alauíes)</b>

<i>Baath Party and a coup d'etat in 1963 that eventually brought Hafez al-Assad to power.</i>				
<i>Just as troubling is the question of who would succeed him: Secular rivals have been systematically imprisoned, tortured, killed or exiled, leaving a vacuum that, in theory, well-organized fundamentalists can readily exploit.</i>	El régimen ha perseguido a la oposición laica, abriendo espacio para que islamistas bien organizados lo ocupen.	El régimen ha creado las condiciones para el afloramiento de grupos islamistas radicales en Siria	El régimen ha perseguido la oposición laica y ha libertado a muchos islamistas que estaban en la cárcel.	<b>Actores internos (oposición laica e islamistas extremistas)</b>  <b>HG3</b>

1. Assad tuvo la actitud de liberar de la cárcel a algunos radicales islámicos como Zahran Alloush, líder de Jeish al-Fatah (ejército del islam) que controla partes importantes de los suburbios de Damasco.
2. Y perseguir a los opositores laicos.
3. Tratar de convertir la revolución en guerra civil con fuertes rasgos sectarios fue una política permanente del régimen sirio.
4. La diversidad religiosa en Siria siempre existió y los grupos han convivido de forma relativamente pacífica.

## President Assad's Crackdown (11)

28/04/2011

Editorial

Fragmento	Proposición explícita	Proposición implícita	Explicación	Hipótesis Afectada
<i>Mr. Assad finally outlined a reform agenda last week, abolishing emergency laws that for nearly 50 years gave the government a free hand to arrest people without case. But his bloody crackdown belied the concession, and he is fast losing all legitimacy.</i>	Assad anunció una lista de reformas pero siguió atacando las manifestaciones con armas de fuego.	Las reformas anunciadas no se tratan de reformas sustanciales hacia una apertura política en el régimen de Damasco o cambios económicos.	La comunidad internacional podía haber ayudado a la oposición laica desde el principio pero no lo hizo.	<b>Actores internos (Assad y manifestaciones)</b>  <b>HG1</b>
<i>President Obama came into office determined to engage Syria and nudge it away from Iran and toward political reform. Even after the violence began, Mr. Obama and his aides kept quietly nudging in hopes that Mr. Assad would make the right choice.</i>	Obama tenía la idea de separar Assad de Irán, pero no tomó ninguna acción concreta en este sentido.	Obama busca una negociación con Assad para solucionar el conflicto.	EEUU nunca tuvo como política derrocar a Assad, incluso tras la irrupción de ISIS han colaborado.	<b>Actores internos (alauíes)</b>  <b>HG1</b>
<i>What the United States and its allies can do (British, French and Italian) leaders have also been critical) is rally international condemnation and tough sanctions. They can start with their own unilateral</i>	Los EEUU y sus aliados deben presionar el régimen sirio con sanciones y un embargo de armas.	Los EEUU estarían favorable a los cambios democráticos en Siria	EEUU y Siria tenían una buena relación, cuando las manifestaciones se tornaron masivas, EEUU empezó a hablar de cambios. Los mismo sucedió en Egipto. El régimen sirio ha asegurado la tranquilidad en la frontera con Israel desde la	<b>Actores externos (EEUU y aliados, régimen sirio)</b>  <b>HG1</b>

<i>punishments – asset freezes and travel bans for Mr. Assad and his top supporters and a complete arms embargo.</i>			guerra de los seis días en 1967	
--	--	--	---------------------------------	--

01. El NYT denuncia la violencia con la que Assad trató a los manifestantes y pide que se ejerza una mayor presión sobre Siria para que realice reformas.
02. El editorial opina que Obama buscó alejar Damasco de Teherán.
03. El NYT dice que se debe evitar una guerra a cualquier costo, porque el ejército sirio es muy fuerte (tenían 300.000 efectivos).
04. El NYT pide una mayor intervención de su gobierno en el tema.
05. El NYT no habla de ayudar a los rebeldes, sino de presionar Assad.
06. El NYT defiende una salida negociada con Assad como mejor solución.



## Iraq Must Not Come Apart (12)

01/07/2014

Leslie H. Gelb

Fragmento	Proposición explícita	Proposición implícita	Explicación	Hipótesis Afectada
<i>The most urgent task is to prevent further conquest by the Islamic State in Iraq and Syria, or ISIS.</i>	La tarea más urgente es impedir más conquistas de ISIS	ISIS debe ser combatido	En el editorial no se explica porqué esta es la tarea más urgente.	<b>HG1 / HE1b</b> <b>Sobredimensiona ISIS</b>
<i>The second step of this strategy is to set President Bashar al-Assad of Syria against the jihadis in Iraq, an offensive he started on his own with airstrikes las week.</i>	Es segundo paso de la estrategia para combatir ISIS es poner a Bashar al-Assad a combatir ISIS	No es totalmente descartable la colaboración entre EEUU y Assad	La colaboración entre EEUU y Assad es algo totalmente posible, así como lo fue entre Irán y EEUU, porque la estrategia de EEUU nunca fue la derroca de Assad ni el apoyo a los rebeldes independientes.	<b>Actores externos e internos</b> <b>Relación EEUU/Assad</b>
<i>But instead of capitalizing on Mr. Assad's anti-jihadi instincts, the Obama team now proposes to do what it has resisted doing for almost three years – to send hundreds of millions of dollars in arms aid for the Sunni rebels battling the Assad government.</i>	Obama estaba proponiendo entonces apoyar a los rebeldes suníes contra Assad, pero, en base a los ejemplos de Siria e Iraq, no lo debe hacer, debe apoyar más bien a Assad.	Apoyar a los rebeldes suníes es equivocado, porque pueden instaurar el caos en el país	El apoyo de EEUU a los rebeldes se dio pero fue totalmente insuficiente. El establishment norteamericano estaba dividido en relación a cómo actuar en la crisis siria	<b>Actores externos e internos</b> <b>EEUU – rebeldes suníes - Assad</b>
<i>The greatest threat to American interests in the region is ISIS, not Mr. Assad.</i>	La mayor amenaza a los intereses de EEUU es ISIS no Assad	Colaborar con Assad contra ISIS no debe ser totalmente descartado.	Desde la irrupción de ISIS, el discurso de EEUU cambió totalmente para poner a ISIS en la diana de los ataques.	<b>HG1 / HE1b</b> <b>Sobredimensiona el EI</b>

<i>Part of the deal would need to be that the Syrian regime and the rebels largely leave each other alone.</i>	Parte del acuerdo para combatir ISIS debe ser un acuerdo de paz entre los rebeldes y Assad	Para mejor combatir ISIS la salida en Siria debe ser una negociación entre Assad y los rebeldes.	Los EEUU han impulsado esta negociación entre la oposición y los rebeldes en las denominadas conferencias de Geneva	<b>Actores</b>  <b>EEUU – Assad – oposición siria</b>
--	--	--	---	---

01. ISIS se convirtió en el centro de las preocupaciones de EEUU
02. Dice que Assad está en contra de los jihadistas y que comenzó solo una ofensiva.
03. Implícitamente dice que la mejor estrategia es apoyarse en Assad para luchar contra ISIS.
04. ISIS se convirtió en la mayor amenaza a los intereses de EEUU
05. Opina que parte de la estrategia para combatir ISIS es un llegar a un acuerdo entre oposición y régimen sirio.

## Iraq – or Sunnistan, Shiitestan and Kurdistan (13)

07/07/2014

Jake Flanagin

Fragmento	Proposición explícita	Proposición implícita	Explicación	Hipótesis Afectada
<i>In 2013, Robin Wright analyzed a redrawn map the Middle East in The New York Times, pointing out how 5 countries could “become 14” in the future. These hypotheses appear more prescient than ever.</i>	La disgregación del Oriente Medio en hasta 14 países no es tan disparatado.	Los estados del Oriente Próximo son inviables a largo plazo	Los ordenes nacionales en la región son producto del orden colonial, pero no es verdad que los distintos grupos no saben convivir pacíficamente.	<b>HG2</b> <b>Discurso Orientalista 2, 4, 7</b>  <b>HG3</b> <b>Todo se reduce a una confrontación entre sectas</b>
<i>“Such a rupture would ignite terrible slaughter inside the country (Iraq) and unsettle the Middle East as a whole.” (Leslie Gelb, otro columnista del NYT)</i>	La división de Iraq puede iniciar una masacre en este país y desestabilizar la región en su conjunto.	Debemos evitar la división de Iraq	Son afirmaciones muy genéricas y poco fundamentadas sobre temas muy complejos.	<b>HG2</b> <b>Discurso Orientalista 1</b>  <b>El mundo árabe es tratado como un puñado de grupos peleándose</b>
<i>“The important objective is the defeat of the Islamic State of Iraq and the Levant (or ISIL), the terrorist group that now controls large swaths of both Syria and Iraq with its extreme brutality, its strong allegiances to an Al Qaeda-like ideology and its ambitions to do even more damage in the region and beyond.”</i>	El objetivo más importante es derrotar el EI.	Para derrotar el EI podemos hacer alianzas incluso con países con los cuales no tenemos relaciones tan buenas.	Derrotar ISIS, intervenir, construir alianzas con otros grupos, todo eso basado en la demonización de ISIS	<b>HG1 / HE1b / HE1d</b>  <b>Demoniza y sobredimensiona ISIS</b>

1. Muestra la artificialidad de las fronteras en la region, pero reduce el Oriente Próximo a un puñado de sectas peleándose por territorio.
2. Dice que la desintegración de Iraq tumultuará en Oriente Próximo
3. Tarea estratégica es derrotar ISIS.

## Is Obama's Foreign Policy Too European? (14)

08/07/2014

Clemens Wergin

Fragmento	Proposición explícita	Proposición implícita	Explicación	Hipótesis Afectada
<i>For years Middle East experts had warned that the civil war in Syria would not be confined to that country, but would spill over into neighboring countries. But Mr. Obama stood back, using rhetoric and admonitions while ignoring the experts. Yet they were right: The crisis in Iraq is a direct result of Mr. Obama's nonconfrontational strategy in Syria.</i>	La crisis en Iraq con la irrupción de ISIS es una consecuencia directa de la estrategia no confrontativa de Obama.	Si Obama hubiera intervenido en Siria, la crisis en Iraq no hubiera sucedido y a lo mejor ISIS no hubiera tenido tanta fuerza.	Es un análisis excepcional en las columnas de opinión del New York Times, pero muy razonable. En mi opinión el fortalecimiento de ISIS es consecuencia directa de la política de no apoyo a los rebeldes de la comunidad internacional. ISIS se aprovechó del caos establecido en Siria.	<b>Actores externos e internos EEUU - ISIS</b>

Crisis en Iraq tiene que ver con omisión de Obama en Siria

## Diplomacy Can Still Save Iraq (15)

14/07/2014

Vali R. Nasr

Fragmento	Proposición explícita	Proposición implícita	Explicación	Hipótesis Afectada
<i>That would be a calamity (have the Middle East's borders redrawn); the United States should do all it can to avoid it. And we can – if American diplomacy, rather than military intervention, is the main tool.</i>	EEUU debe hacer todo lo posible (priorizando la diplomacia) para evitar que las fronteras en el Medio Oriente sea redibujadas.	Las fronteras en el Medio Oriente están cambiando y esto no interesa a EEUU.	Redibujo de las fronteras sería una calamidad. Por qué? Si las fronteras fueron dibujadas por las potencias coloniales no tienen carácter eterno y pueden cambiar. Lo que hay aquí es un conflicto de intereses.	<b>HG2</b> <b>Discurso Orientalista</b> <b>1, 2, 4</b>  <b>HG3</b> <b>El medio no explica las raíces del conflicto</b>
<i>And that (un acuerdo entre las sectas) will not happen unless American diplomats re-engage as mediators among the sectarian leaders.</i>	Solo los diplomáticos norteamericanos pueden mediar las diferencias entre las distintas sectas en el Medio Oriente	El Medio Oriente es una tierra dividida entre sectas con intereses difíciles de conciliar	Este argumento es parte estructurante del discurso orientalista.	<b>HG2</b> <b>Discurso Orientalista</b>  <b>HG1 / HE1h</b>
<i>So Americans alone have the ability to bring together all the stakeholders to end the fighting.</i>	Solo los norteamericanos tienen la capacidad de poner en una misma mesa todos los grupos de interés.	El Medio Oriente es una tierra dividida entre sectas con intereses difíciles de conciliar	Este argumento es parte estructurante del discurso orientalista.	<b>HG2</b> <b>Discurso Orientalista</b>  <b>HG3</b>
<i>In Syria and Iraq, the rebellion began with protests against anti-Sunni harshness by sectarian governments.</i>	En Siria e Iraq las rebeliones comenzaron con protestas contra gobiernos anti-suníes	Las rebeliones en Iraq y Siria son rebeliones llevadas a cabo por grupos suníes que quieren más participación en el reparto del poder	Discurso Orientalista. En las primeras protestas en Siria participaban suníes, alauitas, cristianos contra la pobreza y la falta de democracia	<b>HG1 / HE1a</b> <b>El medio no da voz a los protagonistas</b>  <b>HG3 El medio no explica las raíces del conflicto</b>

<i>(...) the key to stability and peace is rule from Damascus and Baghdad that is less centralized and that provides more justice and equality for Sunnis than in the past.</i>	La clave para la estabilidad es un gobierno de Damascus y Baghdad menos centralista que garantice más justicia y igualdad a los suníes que en el pasado	Hay que descentralizar los gobiernos e incluir a todos los grupos étnico-religiosos	En parte el análisis es razonable, pero sigue la lógica de una confrontación entre sectas.	<p><b>HG1 / HE1a</b> <b>El medio no da voz a los protagonistas</b></p> <p><b>HG3 El medio no explica las raíces del conflicto</b></p>
<i>Rather, its guideposts should be three achievable goals: don't let the extremists control territory; protect the territorial integrity of the region's states; and promote governance by bargaining, to allow each sectarian community a fair chance to live in peace.</i>	Para mantener la estabilidad hay que buscar tres objetivos: no dejar que los extremistas controlen territorio, mantener la integridad territorial de los estados y promover la gobernabilidad mediante la negociación, para que los grupos sectarios puedan vivir en paz.	El cambio de las fronteras actuales no interesa, hay que combatir a los extremismos y buscar un acuerdo entre los grupos sectarios.	El columnista tiene recetas ya preparadas para "mantener la estabilidad". Utiliza términos como "grupos sectarios" que per se es una clasificación cuestionable.	<p><b>HG3</b> <b>Reduce todo a una confrontación entre sectas</b></p> <p><b>HG2 Discurso Orientalista 1, 2, 7</b></p> <p><b>El experto tiene la receta para la estabilidad</b></p>
<i>A workable formula would have Shiites, Sunnis and Kurds governing their own domains, while sharing national power in a weaker center. A similar formula ended the ethnic war in Bosnia in the 1990s.</i>	Una fórmula funcional serían gobiernos autónomos en los estados y centros de poder más débiles, como en la guerra étnica en Bosnia en los 90's.	Chiíes, Suníes y curdos difícilmente convivirán pacíficamente sin sus propias regiones autónomas.	La cuestión de las nacionalidades y minorías oprimidas en el Medio Oriente es muy importante, pero en el marco de un estudio profundo de cada caso y no de generalizaciones abstractas.	<p><b>HG3</b> <b>Reduce todo a una confrontación entre sectas</b></p> <p><b>HG2 Discurso Orientalista 1, 2, 4</b></p>

1. Redibujo de las fronteras sería una calamidad. Por qué? Orientalismo.
2. America es el único que puede a través de su diplomacia resolver la situación. Orientalismo.
3. Solo America. Orientalismo.
4. No fue una guerra sunní-shííe
5. Más igualdad es bueno, pero no solo en relación a suníes.
6. El término sectarian community es equivocado.
7. ¿Se trata simplemente de un equilibrio de fuerzas entre los grupos étnicos?

El texto no hace ningún otro análisis aparte del étnico  
No hay otros elementos en juego, simplemente esta cuestión  
Todo depende de un acuerdo de líderes.



## Preventing a Slaughter in Iraq (16)

07/08/2014

Editorial Board

Fragmento	Proposición explícita	Proposición implícita	Explicación	Hipotesis Afectada
<i>From a political viewpoint, Mr. Obama created credibility problems for himself last year when he raised the strong possibility of military retaliation against Syria for using chemical weapons in the civil war there, then reneged in favor of a diplomatic deal with Russia that forced Syria to give up its stocks of chemical weapons.</i>	Obama se creó problemas de credibilidad cuando levantó la posibilidad de intervenir en Siria después de los ataques químicos de 2013 y después retrocedió a favor de la diplomacia con Rusia	Las relaciones entre EEUU y Rusia fueron un obstáculo para intervenir en contra de Bashar al-Assad	Si lo que mueve a los EEUU son los derechos humanos, ¿por qué atacar a ISIS es legítimo y a Assad no? Por el apoyo de Rusia a Assad	<b>Actores externos EEUU y Rusia</b>
<i>The United States, Turkey and other allies should move quickly to meet the Kurd's needs for ammunition and weapons as well as advice on more effectively deploying the pesh merga and integrating Kurdish operations with Iraqi security forces.</i>	Los EEUU y Turquía deben actuar rápido para suministrar munición y armas a los curdos e integrar las operaciones militares de los pesh mergas (curdos de Iraq) al ejército iraquí.	El apoyo de EEUU en su lucha contra el EI no debe ser a la oposición siria sino a los curdos	Para actuar en contra de ISIS la argumentación es la protección de los Yazidis, el mismo argumento no sirve en el caso de las brutalidades de Assad.	<b>Actores externos EEUU, ISIS, Curdos</b>

1. ¿Si lo que mueve a EEUU es un criterio moral, porque no intervino después de los ataques químicos?
2. Hipocresía. Interviene en Iraq pero no en Siria. El criterio es ayudar a los Yazidis?

## A World Desperate for a Little Good News (17)

08/08/2014

Serge Schmemmann

Fragmento	Proposición explícita	Proposición implícita	Explicación	Hipótesis Afectada
<i>Mr. Obama's hand in Iraq was forced by ISIS, the fanatical Islamic State in Iraq and Syria, and its advance in northern Iraq against the Kurds, reliable American allies who have maintained a modicum of order in their semiautonomous region.</i>	Obama intervino en Iraq a razón de ISIS, un grupo fanático que está atacando los aliados de EEUU que han mantenido un poco de orden en la región, los curdos de Iraq.	El culpable por la intervención es ISIS. Los curdos son buenos porque han mantenido orden en una región tan tumultuada	Demoniza ISIS pero explica la razón de fondo del interés de EEUU en derrotar ISIS, el riesgo de que tomen la región a los curdos que son aliados de los norteamericanos.	<b>HG1 / HE1d</b>  <b>Demoniza ISIS</b>

1. Demoniza el EI como fanático, sin embargo dice claramente que Obama intervendrá para proteger el interés de los curdos, aliados estratégicos de EEUU.

## Obama on the World – Entrevista con Obama (18)

08/08/2014

Thomas L. Friedman

Fragmento	Proposición explícita	Proposición implícita	Explicación	Hipótesis Afectada
<i>"Had the Shia majority seized the opportunity to reach out to the Sunnis and the Kurds in a more effective way, (and not) passed legislation like de-Baathification," no outside troops would have been necessary.</i>	Si la mayoría Chií en Iraq hubiera sido más inclusiva con los suníes y los curdos no hubieran sido necesarias tropas extranjeras	Lo que obligó las tropas extranjeras a intervenir en Iraq fue la incapacidad de los chiíes de incluir a las otras sectas.	Todo se resume a un enfrentamiento para tener más poder entre sectas distintas. La mayoría chií es culpable por la irrupción del EI	<b>HG2</b> <b>Discurso Orientalista 4, 7</b>
<i>With "respect to Syria", said the president, the notion that arming the rebels would have made a difference has "always been a fantasy. This idea that we could provide some light arms or even more sophisticated arms to what was essentially an opposition made up of former doctors, farmers, pharmacists and so forth, and that they were going to be able to battle not only a well-armed state but also a well-armed state backed by Russia, backed by Iran, a battle-hardened Hezbollah, that was never in the cards."</i>	En Siria nunca estuvo sobre la mesa un apoyo a la oposición siria porque esta es incapaz de derrotar al ejército de Assad, apoyado por Hezbollah, Irán y Rusia	La oposición siria es formada solo por médicos, granjeros y farmacéuticos.	No tiene cabida esta afirmación, es totalmente falaz. La oposición siria era formada por jóvenes, trabajadores de todos tipos. La idea de que la oposición era formada por profesionales de clase media sin experiencia militar es falsa. Incluso, muchos miembros del ejército se pasaron a la oposición.	<b>Actores internos (oposición a Assad)</b>  <b>HG1 / HE1a</b> <b>El medio no da voz a los verdaderos protagonistas de las protestas</b>  <b>HG3</b> <b>El medio no explica las raíces económicas de las protestas</b>

<i>(...) "what we have is a disaffected Sunni minority in the case of Iraq, a majority in the case of Syria, stretching from essentially Baghdad to Damascus. ... Unless we can give them a formula that speaks to the aspirations of that population, we are inevitably going to have problems."</i>	En Iraq hay una minoría suní discriminada y en Siria una mayoría suní y es necesario encontrar una fórmula que contemple las aspiraciones de esta población	La cuestión se resuelve conciliando los intereses de los distintos grupos étnico-religiosos en Iraq y Siria	Discurso Orientalista de que el centro del problema es la cuestión étnico-religiosa	<b>HG1 / HE1a</b> <b>El medio no da voz a los protagonistas</b>  <b>HG3</b> <b>Reduce todo a una cuestión de sectas</b>
<i>But for a society to function long term, the people themselves have to make decisions about how they are going to live together, how they are going to accommodate each other's interests, how they are going to compromise."</i>	Para que una sociedad funcione el pueblo tiene que tomar decisiones de cómo vivirán juntos y hacer pactos.	Las sociedades de Siria e Iraq no funcionan porque los distintos grupos no han hecho los pactos necesarios para convivir	Discurso orientalista de que todo se resume a una cuestión de disputas entre grupos étnico-religiosos	<b>HG3</b> <b>Todo se reduce a una disputa entre sectas</b>  <b>HG2 Discurso Orientalista 1, 6</b>

1. La culpa siempre es de los árabes. En este caso fueron los Chífes que no supieron incorporar los suníes en el gobierno y por esto estos se aliaron al EI. Orientalismo porque
2. Una de las pocas veces que se refiere a la oposición sin etiquetarlos de islamistas, sin embargo, no es correcto de que eran médicos, etc, etc. La oposición estaba formada por toda clase de gente y por partes del ejército también.
3. Siempre con la lógica de las sectas que se están disputando los poderes. Orientalismo.
4. Igual. Sectas.

## Back to Iraq (19)

09/08/2014

Maureen Dowd

Fragmento	Proposición explícita	Proposición implícita	Explicación	Hipótesis Afectada
<i>We never know what we're getting into over there, and this time we can't even agree what to call the enemy. All we know is that a barbaric force is pillaging so swiftly and brutally across the Middle East that it seems like some mutated virus from a sci-fi film.</i>	Lo único que se sabe es que se trata de enemigo bárbaro que se está expandiendo como un virus.	Un virus barbárico debe ser combatido	Son conclusiones apresuradas, ISIS no se expandió tanto. Demoniza y sobredimensiona	<b>HG1 / HE1b / HE1d</b>  <b>Demoniza y sobredimensiona a ISIS</b>

1. Demoniza el EI

## A Crisis a Century in the Making (20)

10/08/2014

Vali R. Nasr

Fragmento	Proposición explícita	Proposición implícita	Explicación	Hipótesis Afectada
<i>After World War I, the region's Arabs were not allowed a proper foundation on which to build stable, functional nations. And in more recent decades, they have been largely unsuccessful in doing so on their own.</i>	Después de la primera guerra no se permitió a los árabes construir estados nacionales con fundaciones sólidas y las décadas recientes no han tenido éxito intentándolo.	Si no lo han podido hacer solos, necesitarán "ayuda" extranjera, no árabe.	Hacer referencia al pasado colonial para explicar la situación actual es razonable, pero inferir que los árabes tienen la culpa por no haber estados sólidos es parte del discurso orientalista.	<b>HG2 Discurso Orientalista 4 – los árabes son incapaces de autogobernarse</b>
<i>Those painful facts are most obvious now in Iraq, where sectarianism has been undoing all of America's past efforts to forcibly plant a pluralistic democracy in soil made arid by longstanding grievances, inequities, tribal identities and violence.</i>	El sectarismo en Iraq está deshaciendo todos los esfuerzos de EEUU de implantar una democracia pluralista.	EEUU es capaz de implantar un régimen democrático plural, pero los iraquíes solos no.	Una vez más el discurso orientalista de que los EEUU tienen el deber de implantar la democracia en el Medio Oriente.	<b>HG2 – Discurso Orientalista 4 y 5</b>
<i>When Arab nationalism eventually lost its luster, another imagined idea, Islamism, replaced it</i>	Cuando el nacionalismo árabe entró en decadencia, el islamismo lo reemplazó	Ambos discursos (nacionalismo e islamismo) son "imaginados".	Crear esta dicotomía entre democracia liberal e islamismo es parte del discurso de los expertos en Medio Oriente.	<b>HG4 En el medio oriente hay una lucha entre Occidente y Yihadismo</b>

1. Orientalismo. Árabes fracasaron en formar estados estables.
2. Orientalismo. EEUU intentaron con Buena intención llevar la democracia a la zona.
3. Orientalismo. Explicación totalmente simplista.

## Clinton, Obama and Iraq (21)

11/08/2014

David Brooks

Fragmento	Proposición explícita	Proposición implícita	Explicación	Hipótesis Afectada
<i>Clinton argues that Obama might have done more to help the moderate opposition in Syria fight the regime of President Bashar al-Assad.</i>	Para Clinton, Obama debería haber ayudado más a la oposición moderada en Siria.	Obama no ha ayudado lo suficiente a la oposición siria, según Clinton.	Hay una diferencia en el establishment norteamericano en relación a cómo actuar en Siria	<b>HG1</b>  <b>Actores externos y internos</b> <b>EEUU y oposición siria</b>
<i>Clinton likens the current moment to the Cold War. The U.S. confronts a diverse global movement, motivated by a hostile ideology: jihadism.</i>	Para Clinton la situación actual se parece a la de la guerra fría. EEUU se enfrenta a una ideología de alcance global: el jihadismo.	El jihadismo ha sustituido al comunismo como la ideología a combatirse.	Parte de los analistas comparte esta visión de que hay una gran lucha entre democracia liberal y jihadismo. El primero representado por EEUU y el segundo por distintos actores, entre ellos ISIS.	<b>HG4</b>  <b>En el Medio Oriente hay una lucha global entre democracia liberal y jihadismo</b>
<i>The threat he described in his (Obama's) West Point speech was tactic, not an ideology, jihadism.</i>	Para Obama ISIS representa una amenaza táctica y no ideológica.	Se debería tratar a ISIS como una amenaza a largo plazo, ideológica.	Parte de los analistas comparte esta visión de que hay una gran lucha entre democracia liberal y jihadismo. El primero representado por EEUU y el segundo por distintos actores, entre ellos ISIS.	<b>HG4</b>  <b>En el Medio Oriente hay una lucha global entre democracia liberal y jihadismo</b>

1. Señala las diferencias entre Obama y Clinton sobre cómo actuar en Siria.
2. Describe el jihadismo como un enemigo de igual porte que el comunismo en los tiempos de guerra fría, que pasa a ser el enemigo central de EEUU en la región. Este discurso cumple dos objetivos: justifica la intervención en Iraq y Siria contra el EI y justifica la no ayuda a los rebeldes sirios que son jihadistas también.



## Iraq and the risks of Inaction (22)

12/08/2014

Ross Douthat

Fragmento	Proposición explícita	Proposición implícita	Explicación	Hipótesis Afectada
<i>(...) I am terrified by what ISIS represents. I think a case can be made that our top priority for Iraq and Syria should be defeating the group.</i>	Derrotar a ISIS debe ser la prioridad numero 1 de EEUU en Iraq y Siria	EEUU deben buscar aliados, como Irán y Assad, para derrotar ISIS	Al centrar el discurso en la cuestión de derrotar a ISIS se quita el foco de la lucha entre los rebeldes sirios y la dictadura de Assad.	<b>HG1 / HE1a /HE1b /HE1d /HE1e</b> <b>Sobredimensiona ISIS, lo demoniza, no da voz a los protagonistas en siria y no explica el origen de ISIS</b>
<i>And it's very hard for me to see how that respect, and that stability, would survive a decision to allow a de facto ally like Kurdistan — with whom, yes, we don't have a formal military alliance, but to whose security American military power has been committed since the First Gulf War and in whose economy American interests are heavily invested — to be overrun by theocratic gangsters bent on religious cleansing and armed with American-made weapons.</i>	No se puede permitir que un aliado de EEUU, el Curdistán iraquí, con el cual hay grandes relaciones económicas, sea invadido por una pandilla armada con armas americanas.	EEUU quiere combatir ISIS para proteger el Curdistán, con el cual tienen grandes intereses económicos	Esta es el verdadero motivo por el cual han transformado a ISIS en la amenaza número 1, proteger sus aliados curdos de Iraq.	<b>HG1 / HE1f</b> <b>La representación de los actores regionales como los curdos de Iraq se ajusta solo parcialmente a la realidad</b>
<i>(...) a world, it's worth noting, that has been more stable and pacific, this summer's events</i>	Pese los eventos del verano de 2014, el mundo, bajo la hegemonía norteamericana, está más estable y pacífico.	Debemos mantener y ampliar la hegemonía norteamericana.	Este argumento forma parte del discurso orientalista de que los EEUU son los grandes defensores de la estabilidad y de la paz.	<b>HG2</b> <b>Discurso Orientalista 5</b>

<i>notwithstanding, in the era of American hegemony than at almost any point before.</i>				
<i>With a de facto ally like Kurdistan in peril from an enemy of civilization like ISIS, I think we've reached that point (take action against ISIS).</i>	Tenemos una aliado de facto amenaza por algo que representa un riesgo a la civilización (ISIS), por eso llegó el momento de actuar.	ISIS representa un riesgo a la civilización y EEUU debe combatirlo	Qué civilización? Por qué ISIS representa un riesgo a la civilización y Arabia Saudí no, Irán tampoco.	<b>HG1 / HG1d</b> <b>Demoniza ISIS</b>  <b>HG2</b> <b>Discurso Orientalista 5,</b> <b>6</b>

- (1) Prioridad es derrotar ISIS.
- (2) Describe las relaciones entre EEUU y curdos de Iraq.
- (3) Defiende la "Paz Americana".

## Syria and the Risks of Intervention (23)

13/08/2014

Ross Douthat

Fragmento	Proposición explícita	Proposición implícita	Explicación	Hipótesis Afectada
<i>But as we've seen in Iraq lately, American armaments in the hands of putative allies and clients have a way of finding their way out of those hands fairly easily, and into the service of causes they're intended to oppose.</i>	Como visto en Iraq recientemente, armas americanas han ido parar en manos que defienden causas que en principio deberían ser combatidas.	Basándose en el ejemplo de Iraq no se debe armar a los rebeldes sirios	Argumento de que toda la oposición a Bashar es enemiga de la causa nortamericana	<b>HG1 / HE1a / HE1g</b>  <b>No da voz a los verdaderos protagonistas y generaliza la oposición como islamistas</b>
<i>Syria's combination of a weak, fragmented collage of rebel organizations with a divided, competitive array of external sponsors was therefore the worst profile possible for effective external support ...</i>	En Siria la combinación de una oposición débil y dividida con patrocinadores externos competitivos entre ellos generó el peor escenario para ayuda extranjera efectiva.	Los patrocinadores externos (Turquía, Saudiarabia, Qatar) no son efectivos y la débil oposición interna no tiene condiciones de unificarse para derrotar a Assad.	No explica bien el papel de los países de la región y describe la oposición como débil y dividida, justificando así el no apoyo por parte de EEUU	<b>HG1 / HE1a / HE1f</b>  <b>No da voz a los protagonistas y representa de manera parcial los actores externos regionales</b>
<i>(...) "huge private donations from the Gulf (that) flowed toward mostly Islamist oriented groups."</i>	Los países del Golfo han apoyado a grupos islamistas	Los países del Golfo buscan más influencia en una parte de la oposición siria	Muchas fuentes opinan lo mismo, que los países del Golfo han apoyado a ciertos grupos islamistas	<b>HG1 / HE1f</b>  <b>Representan parcialmente los actores externos regionales</b>
<i>Given the difficulties inherent in controlling the diffusion of armaments once they've left your grasp, an arm-the-</i>	La estrategia de armar a la oposición siria no conviene porque el enemigo a enfrentarse (Régimen de Assad)	No se debe armar a la oposición a Assad porque la mayoría son extremistas radicales.	Como muy frecuentemente ocurre generaliza la oposición como si fueran todos islamistas y no da voz a los verdaderos	<b>HG1 / HE1a / HE1g</b>  <b>No da voz a los verdaderos</b>

<i>rebels strategy makes the most sense in situations where the arming power (in this case, us) doesn't really care about the risk of chaos, or regards chaos as a (provisional) end worth seeking in itself. And the situations where that logic obtains are generally situations where the government or occupying power being rebelled against is clearly a greater threat to American interests, regional stability or world peace than the threats of rippling disorder, unintended consequences, and ideological fanaticism among the rebels being armed.</i>	representa una amenaza menor que los grupos extremistas de la oposición siria.		protagonistas de la lucha contra Assad.	<b>protagonistas de las protestas y generaliza la oposición como siendo la mayoría grupos extremistas</b>
<i>For all its crimes, ties to terror, ties to Iran, etc., the Assad regime has never been not a threat to American interests in anything like the way that Soviet Russia once was .... whereas an armed-with-American-weaponry Islamic radicalism in the style of ISIS, based not in the Central Asian periphery but in the heart of the Middle East, poses a clearer threat to core U.S. interests than almost any of the insurgent groups empowered by our</i>	Assad representa una amenaza menor a los intereses de EEUU que los extremistas islamistas de la oposición siria	No se debe entonces apoyar a la oposición siria		<b>HG1 / HE1a / HE1b / HE1g</b>  <b>No da voz a los verdaderos protagonistas, sobredimensiona el EI y generaliza la oposición siria</b>

<i>Cold War era machinations.</i>				
<i>ISIS has ended up empowered and armed with American-made weaponry even in the absence of major U.S. military support for the rebellion that led to its ascendance.</i>	ISIS tiene armas norteamericanas, aunque EEUU no haya apoyado a la rebelión en contra de Assad	EEUU no debe apoyar a la oposición porque sus armas acabarán en manos de ISIS	Un argumento falaz para no apoyar a la oposición laica e independiente siria. 1) ISIS obtiene su armamento de muchas fuentes. 2) ISIS está atacando en muchos casos a rebeldes.	<b>HG1 / HE1b</b>  <b>Sobredimensiona el ISIS</b>

- (1) Defiende la intervención pero no armas para los rebeldes.
- (2) Caricatura de la oposición siria para justificar la no ayuda
- (3) Papel de los países del Golfo de apoyar a grupos islamistas
- (4) Assad es el mal menor, porque no puede ser peor que los islamistas extremistas.
- (5) EEUU no debe ayudar a los rebeldes
- (6) ISIS está armado con armas provenientes de EEUU. NO fue la rebelión que llevó ISIS a tener fuerza, sino la actitud de Assad y de Occidente.
- (7) ISIS y los rebeldes se están enfrentando en muchos casos.

## Who Will Stand Up for the Christians? (24)

19/08/2014

Ronald S. Lauder, President of the World Jewish Congress

Fragmento	Proposición explícita	Proposición implícita	Explicación	Hipotesis Afectada
<i>Few reporters have traveled to Iraq to bear witness to the Nazi-like wave of terror that is rolling across that country.</i>	La ola de terror en Iraq puede ser comparada al holocausto nazi.	Un holocausto debe ser impedido de todas formas posibles	<b>Demonización de ISIS y posteriormente lo que sucede es que se quita el foco de Assad y sus crímenes.</b>	<b>HG1 / HE1e / HE1g Demoniza ISIS y no explica sus orígenes</b>
<i>President Obama should be commended for ordering airstrikes to save tens of thousands of Yazidis, who follow an ancient religion and have been stranded on a mountain in northern Iraq, besieged by Sunni Muslim militants. But sadly, airstrikes alone are not enough to stop this grotesque wave of terrorism.</i>	Obama ha ordenado ataques contra ISIS en Iraq para salvar a la minoría Yazidi, perseguida por el grupo islamista.	Obama tiene el interés de proteger a las minorías perseguidas por ISIS.	Argumento bastante cuestionable, una vez que en otros casos, como por ejemplo los bombardeos de Assad contra poblaciones enteras, no ha causado la misma reacción de Obama. Demoniza ISIS y justifica el ataque.	<b>Actores externos EEUU  HG1 / HE1d / HE1e Demoniza ISIS y no explica sus orígenes</b>
<i>The general indifferences to ISIS, with its mass executions of Christians and its deadly preoccupation with Israel, isn't just wrong; it's obscene</i>				

(1) Compara ISIS con el regimen Nazi. Demonización.

(2) Defiende la intervención con el objetivo de salvar a los Yazidis.

(3) ISIS no ha atacado Israel de momento.

## Will the Ends, Will the Means (25)

19/08/2014

Thomas L. Friedman

Fragmento	Proposición explícita	Proposición implícita	Explicación	Hipótesis Afectada
<i>I've been skeptical about such an intervention – skeptical that there were enough of these “mainstream insurgents”, skeptical that they could ever defeat President Bashar al-Assad’s army and the Islamists and govern Syria.</i>	El autor es escéptico sobre la existencia de “mainstream insurgents” (en el sentido de moderados) y de su capacidad de derrotar el regimen de Assad y los islamistas.	La mayoría de los rebeldes son islamistas radicales que no deben ser apoyados.	Sobre todo a partir de la irrupción del EI, una parte grande de los analistas invisibilizó la oposición laica o islamista moderada.	<b>HG1 / HE1f</b>  <b>El medio generaliza la oposición como si fueran todos islamistas</b>
<i>The United States invaded Iraq with more than 100,000 troops, replaced its government with a new one, suppressed its Islamist extremist and trained a “moderate” Iraqi army, but, the minute we left, Iraq’s “moderate” prime minister turned sectarian. Yet, in Syria, Iraq’s twin, we’re supposed to believe that the moderate insurgents could</i>	Los EEUU han llevado un gobierno democrático a Iraq, derrotado los islamistas y entrenado un ejército iraquí moderado, pero cuando salieron de Iraq todo eso se perdió. Lo mismo puede suceder en Siria, Hermana de Iraq. La oposición es incapaz de derrotar Assad sin tropas norteamericanas.	O los EEUU intervienen o los moderados en Siria nunca ganarán.	Es un discurso orientalista porque describe a los árabes como incapaces de autogobernarse y reduce la oposición moderada a algo muy reducido.	<b>HG1 / HE1a /HE1g / HE1c</b> <b>No da voz a los protagonistas / Generaliza la oposición como islamistas / El medio justifica la intervención</b>  <b>HG2 (Discurso Orientalista) 4, 5 y 6</b>

<i>have toppled Assad and governed Syria without any American boots on the ground, only arming the good rebels. Really?</i>				
<b><i>Syria has long had its Sunni fundamentalist underground. In 1982, when then President Hafez al-Assad perpetrated the Hama massacre, it was in an effort to wipe out those Syrian Islamists. So, yes, there are cultural roots for pluralism in Syria – a country with many Christians and secular Muslims – but there’s also the opposite. Do not kid yourself.</i></b>	Hay un “underground” suní en Siria. En 1982 Hafez al-Assad masacró una rebelión suní. La masacre de Hama fue un intento de eliminar los islamistas sirios. En Siria hay pluralismo y sectarismo.	Hay radicalismos en Siria y parte de la oposición a Assad son extremistas. Hay que combatir los extremismos.	La masacre de Hama no fue una rebelión suní, sino una rebelión contra la dictadura de Hafez al-Assad (padre de Assad), liderada por los Hermanos Musulmanes	<p><b>HG2 (Discurso Orientalista porque siempre reduce todo a la dicotomía extremistas x moderados, sin explicar los contextos) 2,6 y 7</b></p> <p><b>HG1 /HE1a /HE1f</b> No da voz a los protagonistas Generaliza la oposición como islamistas <b>HG3 - no explica las raíces económicas</b></p>
<i>The US decapitated Saddam’s regime, then helped to midwife an Iraqi constitution and elections, while US (and Iraqi) special forces either arrested or killed the worst Sunni and Shiite extremists. We took out both extremes without reading them their Miranda rights. That is what gave Iraq’s moderate center the space, confidence and ability to back multisectarian parties, ehich is what many Iraqis wanted. When our troops left, though, that</i>	EEUU quitó a Saddam, aprobó una constitución, mató a los extremistas sin juicio, creando espacio para la aparición de un centro político en Iraq. Cuando EEUU abandonaron el país, el centro no logró sostener la situación.	Lo correcto es eliminar los extremismos y EEUU lo puede hacer.	Defiende la intervención salvadora de EEUU y caracteriza el conflicto como una pelea entre sectas.	<p><b>HG2 – Discurso orientalista 5</b></p> <p><b>HG3 – no explica las raíces económicas del conflicto.</b></p> <p><b>HG1 /HE1c</b> <b>Justifica la intervención</b></p>



<i>center couldn't hold.</i>				
<i>It's called an international force. We are dealing not only with states that have disintegrated, but whole societies – and rebuilding them is the mother of all nation-building projects. Will the ends, will the means. Otherwise, you're not being serious.</i>	Se debe reconstruir estados y sociedades desintegradas del Medio Oriente mediante una fuerza internacional.	Estos estados (Iraq y Siria) no pueden ordenarse solos, porque se han desintegrado	Una vez más el discurso orientalista de que el deber de EEUU es reconstruir los estados y sociedades iraquíes y siria porque ellas han desintegrado. Defiende la intervención de una fuerza internacional.	<b>HG2 – Discurso Orientalista. Los árabes no pueden autogobernarse (4), los EEUU deben llevar la democracia (5) y los estados árabes son inviables por el número de sectas (7).</b>

- (1) Orientalismo. La oposición siria es incapaz de derrotar a Assad y a los islamistas.
- (2) EEUU invadieron Iraq, mataron a sus islamistas, llevaron la democracia, entraron a los moderados. Como vamos a creer que en Siria es possible sin la inteevención de EEUU. Orientalismo.
- (3) La massacre de Hama no fue para derrotar a los extremistas. Fue una insurreccion popular liderada por la Hermandad Musulmana pero no era solo de extremistas. 20.000 extremistas. En Siria hay demasiados extremismos, son incapaces de autogobernarse. Orientalismo.
- (4) Una vez más dediende la actuación de EEUU en Iraq y va más allá, dice que cuando EEUU se retira los extremistas vuelven a tener fuerza.
- (5) Defiende una intervención internacional, porque la sociedad siria está desintegrada y necesita ayuda.

## President Obama on James Foley, and Muslim Victims (26)

20/08/2014

Carol Giacomo

Fragmento	Proposición explícita	Proposición implícita	Explicación	Hipotesis Afectada
<i>But as Mr. Foley's brutal beheading made clear, ISIS, a Sunni Muslim group, practices a perverted, nihilistic version of Islam that does an extreme disservice to millions of Muslims, both Sunnis and Shiites, pursuing more peaceful and purposeful lives.</i>	ISIS realiza un deservicio a la comunidad musulmana de todo el mundo.	La mayoría de los musulmanes no están de acuerdo con estas prácticas	El análisis es razonable sobre el interpretación del islam hecha por ISIS, aunque hay controversias de que a las prácticas de ISIS se pueda llamar versión del Islam.	<b>Actores ISIS</b>
<i>Obama: "They have rampaged across cities and villages killing innocent, unarmed civilians in cowardly acts of violence. They abduct women and children and subject them to torture and rape and slavery. They have murdered Muslims, both Sunni and Shi'a, by the thousands. They target Christians and religious minorities, driving them from their homes, murdering them when they can, for no other reason that they practice a different religion. They declared their</i>	ISIS invaden ciudades, matan a inocentes, secuestran mujeres y niños y los sujetan a torturas, violación y esclavitud, .....	Si son tan brutales deben ser combatidos	La descripción de Obama sobre ISIS se ajusta parcialmente a la realidad, aunque ISIS no es solo esto. Además, el mismo criterio de intervenir contra un grupo brutal y tiránico no fue utilizado en otros casos	<b>HG1 / HE1d / HE1e</b>  <b>Demoniza ISIS y no explica su origen.</b>

<i>ambition to commit genocide against an ancient people," the Yazidis.</i>				
<i>Whatever mistakes the United States has made in recent overseas military operations, it has also acted to defend Muslim communities and open new opportunities for a better life, including in Bosnia, Kosovo, Afghanistan and Iraq.</i>	EEUU ha cometido muchos errores en sus operaciones militares en el extranjero, pero lo ha hecho con las mejores intenciones y ha ayudado a crear mejores oportunidades para los musulmanes en distintos países.	EEUU actúa, cuando interviene en otros países, con las mejores intenciones.	Es un argumento falaz que no pasa un examen científico de la realidad. EEUU, como cualquier otro país, actúa, no para llevar la democracia y la libertad a otros países, sino para defender sus intereses económicos y políticos.	<b>Actores externos EEUU</b>
<i>All Muslim-majority countries should see ISIS, a former al Qaeda affiliate, as a threat and their citizens should be demanding action. But they are mired in their own petty competitions and Sunni-Shiite religious debates and many have their own sordid relations with extremists of one kind or another.</i>	Todos los países de mayoría islámica deberían condenar el EI y exigir acción, pero no lo hacen porque están entretenidos en sus disputas sectarias internas.	Los países de mayoría musulmana no condenan a las acciones de ISIS y están entretenidos en sus disputas sectarias internas.	Discurso Orientalista – generaliza los países de mayoría musulmana como si todos fueran divididos en sectas que se pelean entre sí de manera selvaje.	<b>HG2 – Discurso Orientalista 1, 4, 6, 7</b>

- (1) Demoniza ISIS, pero hace algo que la mayoría no hace que es separar ISIS de la comunidad musulmana
- (2) Descripción de Obama es demonizada. Además, hay evidencias de que no siempre ISIS actúa de esta manera.
- (3) Defiende que las intervenciones de Estados Unidos han sido positivas y con buenas intenciones.
- (4) Proposición implícita: países de mayoría musulmana no rechazan ISIS porque tienen sus problemas internos.  
(Discurso Orientalista)

## The Problem with Evil (28)

22/08/2014

Michael J. Boyle

Fragmento	Proposición explícita	Proposición implícita	Explicación	Hipotesis Afectada
<i>The beheading of American journalist James Foley by the Islamic State in Iraq and Syria, or ISIS, has rightly provoked global condemnation of the insurgent group and its horrific tactics. Yet it has also led to a disturbing return of the moralistic language once used to describe Al Qaeda in the panicked days after the 9/11 attacks.</i>	El asesinato de James Foley causó una condena global al EI y provocó el uso de un perturbador lenguaje moralista similar al utilizado después de los atentados de 11S.	El uso de lenguaje moralista es peligroso.	El gobierno de EEUU utilizó la decapitación de James Foley para justificar en gran medida la intervención de la coalición internacional y generar odio contra el EI	<b>HG1 / HE1d /HE1c /HE1b</b>  <b>Sobredimensiona, demoniza y justifica la intervención</b>
<i>There is no question that ISIS has committed thousands of grave human rights violations against civilians in Iraq and Syria, and that many of its most gruesome acts, like the execution of James Foley, constitute war crimes. Anyone with a conscience is disgusted by their brutality toward not just Mr. Foley but the thousands of Iraqi and Syrian civilians whom they</i>	ISIS ha cometido crímenes de guerra. Todos deben estar chocados con la brutalidad no solo hacia Foley, sino hacia todos los sirios e iraquíes que han asesinado.	Crímenes de guerra deben ser punidos	Siempre se utiliza un lenguaje belicista contra el EI, sin hacer referencia a Assad que ha matado a mucho más gente.	<b>HG1 / HE1b /HE1d</b>  <b>Sobredimensiona el EI y lo demoniza</b>

<i>have killed, raped and even buried alive.</i>				
<i>Indeed, condemning the black-clad, masked militants as purely “evil” is seductive, for it conveys a moral clarity and separates ourselves and our tactics from the enemies and theirs.</i>	Condenar el EI es seductor porque nos separa de ellos y de sus tácticas y nos da una claridad moral	“Nosotros” estamos moralmente correctos y el EI incorrectos	La separación es meramente moral no política ni social ni histórica.	<b>HG1 / HE1d</b> <b>Demoniza al EI</b>  <b>HG2</b> <b>Discurso orientalista porque no analiza históricamente</b>
<i>Describing a group as “inexplicable” and “nihilistic”, as Mr. Kerry did, tends to obscure the group’s strategic aims and preclude further analysis. Resorting to ritualized rhetoric can be a very costly mistake if it leads one to misunderstand an enemy as to take actions that inadvertently help its case.</i>	Describirlos como inexplicables o nihilistas oscurece las estrategias y lleva al error.	Aparentemente se desconocen las estrategias del EI o no se las hacen públicas.	El columnista hace una crítica razonable a como se está analizando el EI en el gobierno de EEUU	<b>HG1 / HE1d / HE1e</b> <b>Demonizan y no explican el verdadero origen</b>
<i>Unlike Al Qaeda, whose dreams of forming a caliphate were little more than mysticism and hyperbole, ISIS now occupies large swaths of Syria and Iraq, administering social services and running rudimentary Shariah courts in its claimed Islamic State. In other words, it operates less like a revolutionary terrorist movement that wants to overturn the entire political order in the Middle</i>	ISIS no quiere cambiar el orden político en el Medio Oriente, sino participar en él.	ISIS no representa un riesgo al orden geopolítica de la región	Señala de manera rigurosa el papel de EI de no querer cambiar el orden de la región y que está administrando los servicios públicas de grandes porciones de territorio en la región.	<b>HG1 / HE1b</b> <b>Sobredimensiona el EI (en este ejemplo se refuta la hipótesis</b>

<i>East than a successful insurgent group that wants a seat at that table.</i>				
<i>Al Qaeda's leadership expelled ISIS in February.</i>	El fragmento es una proposición	ISIS es muy similar a Al Qaeda	Explica el surgimiento de EI en parte, de manera muy simplista.	<b>HG1 / HE1e</b> <b>No explica el origen de ISIS</b>
<i>(...) the Obama administration should be very careful about lapsing into language about "destroying the cancer of ISIS without thinking through, and articulating publicly, exactly what that would mean.</i>	EEUU deberían ser más cuidadosos al referirse a EI como un cáncer y explicar qué significa ser un cáncer	EEUU tratan a EI como un cáncer que debe ser extirpado y no explican por qué son un cáncer	El lenguaje utilizado cáncer es negativo, porque un cáncer debe ser aniquilado.	<b>HG1 / HE1d</b> <b>Demoniza el EI</b>
<i>The language of good and evil may provide a comforting sense of moral clarity, but it rarely, if ever, produces good policy.</i>	El lenguaje de bueno y malo ofrece una claridad moral pero malas políticas.	Para tener una buena política hacia el EI se debería utilizar otro lenguaje.	La discusión muchas veces se da en términos de bueno y malo y no del real papel de la organización.	<b>HG1 / HE1d / HE1e</b> <b>Demoniza el Estado islámico</b>

- (1) Acciones espectaculares de ISIS
- (2) Deberíamos estar chocados no solo con la muerte de Foley sino de todos los sirios e iraquíes que han matado
- (3) Demonización de ISIS. Explicar a fondo las raíces de ISIS llevaría EEUU a reconocer que ellos han ayudado a crearlo.
- (4) Utilizar esta cita para justificar la hipótesis de que demonizan y no explican la verdadera origen de ISIS
- (5) ISIS es un actor que quiere su espacio en el próximo oriente.

## Our Thoroughly Modern Enemies. ISIS in the 21st Century (29)

23/08/2014

Ross Douthat

Fragmento	Proposición explícita	Proposición implícita	Explicación	Hipótesis Afectada
<i>The idea that America's foes and rivals are not merely morally but chronologically deficient, confused time travellers who need to turn their DeLorean around, has long been a staple of this administration's rhetoric. Vladimir Putin, Bashar al-Assad and tyrants in general have been condemned, in varying contexts, for being on the dreaded "wrong side of history". Earlier this year, John Kerry dismissed Putin's Crimea adventure in the same language Obama used last week: "19th-century behavior in the 21st century", foredoomed by its own anachronism.</i>	La administración Obama utiliza una retórica de que los enemigos son moralmente condenables y son deficientes cronológicamente.	Para la administración Obama EEUU representan los valores actuales de nuestros tiempos.	El argumento para combatir a ISIS es el de una supuesta virtud de los EEUU contra los valores retrógrados de sus enemigos	<b>Actores externos EEUU</b>
<i>Both illiberal nationalism and Islamic fundamentalism are younger than the United States. They aren't just throwbacks or relics; they're counterforces that liberal modernity seems to inevitably conjure up.</i>	Tanto el nacionalismo no liberal como el fundamentalismo islámico son más recientes que los EEUU, que deben impedir que causen daños	El nacionalismo no liberal y el fundamentalismo islámico son contrarios a las ideas de EEUU	Discurso orientalista que crea esta oposición entre los valores defendidos por EEUU y otras ideologías	<b>HG4</b> <b>En el Medio Oriente se traba una lucha entre democracia liberal y jihadismo</b>

<i>Which is why liberalism's current dominance is contingent rather than necessary, and why its past victories have often been rather near-run things. The arc of history, another favored Obama phrase, has at times bent toward pogroms and chattel slavery, totalitarianism and genocide, nuclear annihilation. (For the Middle East's persecuted Christians and Yazidis, it bends toward annihilation even now.) The ideals of democracy and human rights are ascendant in our age, but their advance still depends on agency, strategy and self-sacrifice, no matter what date the calendar displays.</i>	El liberalismo es hegemónico en el mundo y los ideales de democracia y derechos humanos solo avanzarán en nuestros tiempos mediante el sacrificio y la estrategia.	En el Medio Oriente el liberalismo y las ideas de democracia y derechos humanos se enfrentan a ideologías contrarias.	Discurso Orientalista de que los EEUU son los grandes defensores de la democracia y los derechos humanos. Hay una lucha en el Medio Oriente entre estas ideas e ideas retrogradadas.	<p><b>HG2</b> <b>Discurso Orientalista 5</b></p> <p><b>HG4</b> <b>Hay una lucha en el Oriente Medio entre democracia liberal y fundamentalismo islámico</b></p>
<i>That doesn't mean their ideas are destined to disappear. Their place in our century, our era, is secure. We may crush them militarily, kill and scatter their adherents, but variations on Al Qaeda and ISIS will probably persist as long as liberalism does.</i>	El fundamentalismo islámico y otras ideas retrogradadas no desaparecerán, incluso si son derrotadas militarmente y sus adeptos aniquilados. Mientras exista el liberalismo estas ideas persistirán	Hay que exterminar los adeptos del fundamentalismo islámico y derrotarlos militarmente	El fundamentalismo islámico es presentado de manera abstracta y general como la gran enemiga de la democracia y los derechos humanos. Esto puede incluso ser cierto, pero se debe explicar el contexto y como EEUU y el orden colonial han contribuido para el florecimiento de estas ideas en el Oriente Medio	<p><b>HG2</b> <b>Discurso Orientalista 6</b></p> <p><b>HG4</b> <b>Hay una lucha entre democracia liberal y fundamentalismo islámico en el Oriente Medio</b></p>



Los enemigos de Estados Unidos son moralmente condenables y tienen actitudes “anacrónicas”. (1)

Crea una contraposición entre Democracia Liberal y Fundamentalismo Religioso (2)

Este editorial tiene como centro la contraposición entre DL, fascismo, comunismo e islamismo religioso justificando de esta forma la actuación de EEUU como fuerza capaz de llevar la democracia a la región y luchar contra el fundamentalismo bárbaro de ISIS.

## A Necessary response to ISIS (30)

24/08/2014

Editorial Board

Fragmento	Proposición explícita	Proposición implícita	Explicación	Hipótesis Afectada
<i>ISIS will require an organized, longer-term response involving a broad coalition of nations, including other Muslim countries, and addressing not only the military threat but political and religious issues.</i>	ISIS requerirá una respuesta a largo plazo, involucrando una coalición internacional que aborda no solo las cuestiones militares sino también políticas y religiosas.	ISIS es un enemigo que no se puede derrotar a corto plazo sin la ayuda de otros países	El editorial hace un llamamiento explícito a que se confronte el problema de ISIS en todos los terrenos a través de una coalición internacional. Se suma así a lo que la mayoría de sus columnistas ya estaban diciendo, que hay que derrotar ISIS	<b>HG1 / HE1b</b> <b>Sobredimensiona ISIS</b>
<i>Other analysts have gone so far as to describe ISIS as one of the most successful extremist groups in history because of its ability to seize and hold large sections of two countries – Iraq and Syria – with what seems like blinding speed.</i>	Otros analistas han descrito a ISIS como uno de los grupos extremistas más exitosos por haber conquistado grandes porciones de territorio en poco tiempo.	Un grupo terrorista tan poderoso debe ser combatido.	La clasificación de “grupo extremista” es dudosa. La rapidez con que conquistaron territorios tiene que ver con la situación concreta en la que están Siria e Iraq ahora mismo. Siria fragmentada por una guerra civil e Iraq muy debilitada después de años de ocupación y guerra	<b>HG1 / HE1b</b> <b>Sobredimensiona ISIS</b>
<i>While the group poses a risk to the United States and the West, those paying the biggest price are Muslims</i>	ISIS representa un riesgo para EEUU y el Occidente, pero los que están pagando el precio son los musulmanes	Si representan un riesgo a EEUU y el Occidente deben ser combatidos.	¿Por qué representan un riesgo a EEUU y el Occidente? ¿Por los atentados? ¿Porque amenazan intereses de EEUU en la zona?	<b>HG1 / HE1b / HE1e</b> <b>Sobredimensiona ISIS y no explica su origen.</b>
<i>ISIS has received financing from donors in Kuwait and Qatar. Saudi Arabia funneled weapons to Syrian rebels and</i>	ISIS recibió apoyo de donantes en Kuwait y Qatar. Saudí Arabia envió armas a rebeldes sirios. Turquía permitió que		El análisis se ajusta parcialmente a la realidad. Por un lado explica razonablemente el papel de estos países, pero por otro lado no	<b>HG1 / HE1f</b> <b>La representación de los actores regionales</b>

<i>didn't care if they went to ISIS. Turkey allowed ISIS fighters and weapons to flow across porous borders. All of that has to stop.</i>	combatientes de ISIS y armas cruzaran su frontera con Siria.		profundiza en el análisis	<b>se ajusta parcialmente a la realidad</b>
<i>No matter how many American airstrikes are carried out – Mr. Obama is also considering strikes against ISIS in Syria – such extremists will never be defeated if Muslims themselves don't make it a priority.</i>	Para derrotar ISIS no sirven solo los ataques de EEUU, sino que los musulmanes deben convertir esta batalla en una prioridad	La responsabilidad central en el combate a ISIS son los musulmanes.	Es un discurso ambiguo, porque los mismos EEUU se han negado a ayudar a los grupos en Siria que luchaban contra ISIS. Por otro lado hay muchos gobiernos árabes apoyando a ISIS. Por último, está la participación de EEUU en la aparición de ISIS.	<b>HG1 / HG1e</b>  <b>No explica el origen de ISIS</b>  <b>HG2 Discurso Orientalista – La responsabilidad de confrontar ISIS es de los musulmanes</b>

EEUU ha actuado rápidamente contra ISIS pero no contra Assad

Explica razonablemente el papel de los actores regionales

Gran preocupación son los ataques en Europa y EEUU

Utiliza un discurso Orientalista porque deja la responsabilidad en la derrota a los musulmanes, cuando ISIS no es un problema religioso, sino social y político. Y la participación de EEUU en su aparición y crecimiento es grande.

## To Defeat Terror, We Need the World's Help (31)

29/08/2014

John Kerry, secretario de estado de EEUU

Fragmento	Proposición explícita	Proposición implícita	Explicación	Hipótesis Afectada
<i>ISIS has its origin in what was once known as Al Qaeda in Iraq, which has over a decade of experience in extremist violence.</i>	ISIS se origina de Al-Qaeda	ISIS seguirá los mismos métodos de Al Qaeda	ISIS es una cisión de Al Qaeda en Iraq. Lo que el autor no dice es que EEUU tuvo una importante participación en el surgimiento de Al Qaeda durante la invasión soviética en Afganistán.	<b>HG1 /HE1b /HE1d /HE1e</b>  <b>El medio demoniza el EI. El medio sobredimensiona el EI (este fragmento refuta la hipótesis) y no explica en detalles su aparición</b>
<i>They are equipped with sophisticated heavy weapons looted from the battlefield. They have already demonstrated the ability to seize and hold more territory than any other terrorist organization, in a strategic region that borders Jordan, Lebanon and Turkey and is perilously close to Israel.</i>	ISIS está bien armado, tienen grandes capacidades militares y de mantener territorio en una región estratégica y cerca de Israel.	ISIS debe ser combatido con gran prioridad.	Los columnistas convierten a ISIS en los grandes enemigos del mundo civilizado.	<b>HG1 /HE1b /HE1c /HE1d</b>  <b>El columnista sobredimensiona el papel de ISIS, justifica una intervención extranjera y demoniza a ISIS sin explicar su papel en el conflicto.</b>
<i>We need to support Iraqi forces and the moderate Syrian opposition, who are facing ISIS on the front lines.</i>	EEUU deben apoyar a la oposición moderada y las fuerzas iraquíes sobre el terreno.	No apoyar a las fuerzas moderadas sirias e iraquíes fortalecerá el EI.	Esta afirmación de Kerry representa no solo una grieta en el discurso del NYT, sino también una diferencia existente dentro del establishment norteamericano. (1)	<b>Actores internacionales (EEUU, Fuerzas moderadas sirias)</b>  <b>HG1 /HE1a</b> <b>No da voz a los verdaderos protagonistas</b>

<i>But no decent country can support the horrors perpetrated by ISIS, and no civilized should shirk its responsibility to help stamp out this disease.</i>	Los países civilizados deben ayudar a extirpar los horrores de ISIS	ISIS no es civilizado y los que no apoyen a los EEUU en su batalla en contra de ISIS tampoco	Discurso orientalista de oponer civilización a barbarie en el medio oriente. Aparte, silencio sobre los horrores de Assad, que han sido mucho peores que los de ISIS	<b>HG1 / HE1b /HE1d</b>  <b>HG2 (Discurso Orientalista)</b>
--	---	--	--	---

- No dice nada sobre los horrores de Bashar al-Assad
  - No explica el papel de EEUU en el nacimiento de ISIS
1. En una reciente entrevista de Obama a Thomas Friedman, también analizado en este trabajo, el presidente de EEUU afirma que apoyar a las fuerzas moderadas nunca fue una opción razonable.

## Stop Dithering, Confront ISIS (32)

29/08/2014

John McCain and Lindsey Graham

Fragmento	Proposición explícita	Proposición implícita	Explicación	Hipotesis Afectada
<i>ISIS is now one of the largest, richest terrorist organizations in history. It occupies a growing safe haven the size of Indiana spanning two countries in the heart of the Middle East, and its rank are filled with thousands of radicals holding Western passports, including some Americans.</i>	ISIS es una de las más poderosas organizaciones terroristas y tiene muchos miembros con pasaportes occidentales, entre ellos americanos.	Hay que enfrentarse a esta organización	Sobredimensiona ISIS	<b>HG1 / HE1b</b>  <b>Sobredimensiona ISIS como una de las organizaciones terroristas más poderosas de la historia</b>
<i>Americans need to know that ISIS is not just a problem for Iraq and Syria. It is a threat to the United States.</i>	ISIS es un problema para los EEUU	EEUU debe combatirlo	Utiliza una retórica radical contra ISIS, omitiendo el papel de Assad y omitiendo el papel de EEUU en su aparición.	<b>HG1 / HE1b</b>  <b>Sobredimensiona ISIS</b>
<i>It requires an end to the conflict in Syria, and a political transition there, because the regime of President Bashar al-Assad will never be a reliable partner against ISIS; in fact, it has abetted the rise of ISIS, just as it facilitated the terrorism of ISIS' predecessor, Al Qaeda in Iraq. A strategy to counter</i>	Hay que combatir ISIS y estimular una transición política en Siria porque Assad no es confiable. Para ello hay que movilizar aliados regionales.	EEUU debería estar apoyando los grupos de oposición a Assad favorables a una transición democrática.	Hay una división en el establishment norteamericano sobre la manera de abordar la cuestión siria.	<b>Actores externos. Estrategia de EEUU</b>

<i>ISIS also requires a regional approach to mobilize America's partners in a coordinated, multilateral effort.</i>				
<i>But ultimately, ISIS is a military force and must be confronted militarily.</i>	ISIS debe ser confrontada militarmente			<b>Actores externos: estrategia de EEUU</b>
<i>Such a plan would seek to strengthen partners who are already resisting ISIS: the Kurdish pesh merga, Sunni tribes, moderate forces in Syria, and effective units of Iraq's security forces. Our partners are the boots on the ground, and the United States should provide them directly with arms, intelligence and other military assistance.</i>	Hay que elaborar un plan de actuación regional, teniendo en cuenta que actores apoyar			<b>Actores externos: EEUU y grupos regionales</b>

1. Defiende una intervención militar apoyando grupos en Iraq y Siria.
2. ISIS es una amenaza para EEUU – mayor amenaza terrorista en la historia.
3. Alianza con Iraq, no con Irán.
4. Assad no es confiable.
5. Apoyar: Pesh merga, tribus suníes, fuerzas democráticas en Siria

## Putin Rushes In, Pretending No to; Obama Stands back (33)

29/08/2014

Serge Schmemmann

Fragmento	Proposición explícita	Proposición implícita	Explicación	Hipótesis Afectada
<i>There is also the question of what to do about ISIS, the brutal jihadist outfit marauding through Iraq and Syria.</i>	ISIS se trata de un grupo jihadista brutal	La brutalidad y el jihadismo son sus características más importantes	No hay intento de entender a ISIS como un fenómeno social y político, simplemente etiquetarlos con adjetivos negativos	<b>HG1 / HE1d</b> <b>Demonizan al EI</b>
<i>That challenge extends to Iraq and Syria, where the latest iteration of fanatical Islam, the Islamic State in Iraq and Syria, has established a virtual state straddling the two countries through military prowess and ruthless cruelty.</i>	La repetición de Islam fanático y ISIS ha creado un estado basado en la brutalidad militar y la crueldad	El desafío de EEUU es enfrentarse a esta brutalidad de ISIS y del Islam fanático.	No hay intento de entender a ISIS como un fenómeno social y político, simplemente etiquetarlos con adjetivos negativos	<b>HG1 / HE1d</b> <b>Demonizan el EI</b> <b>HG4</b> <b>Hay una lucha entre jihadismo/islamismo y democracia</b>
<i>While Washington has agreed to airstrikes against ISIS inside Iraq to protect threatened minorities and to give the Baghdad government time to marshal its badly battered and fractured forces, President Obama emphasized on Thursday that no decision had been made yet on dealing with ISIS inside Syria</i>	Washington bombardeará a ISIS en Iraq para proteger minorías, pero todavía no se sabe como actuará en Siria	EEUU tiene el objetivo, al enfrentarse con ISIS, de proteger minorías	Mientras algunos analistas usan el término proteger a los intereses de EEUU, Schmemmann habla de proteger minorías	<b>Actores externos</b> <b>EEUU quiere proteger minorías</b> <b>HG2 Discurso Orientalista</b>



--	--	--	--	--

Siempre se caracteriza a ISIS como jihadistas brutales, islamistas fanáticos y no se analiza los factores socio-económicos y culturales de su aparición ni porque ha ganado tanta fuerza tan rápido. (Discurso Orientalista)

Se argumenta que EEUU va a bombardear para salvar minorías

## Anexo 3

### Lista de editoriales consultados y orden en que se encuentran a continuación

#### Editoriales marzo/abril 2011

No	Título	Fecha	Página
01	Tribes with Flags	22/03/2011	03
02	Every Revolution is Revolutionary in its Own Way	26/03/2011	06
03	Hoping for Arab Mandelas	26/03/2011	11
04	Looking for Luck in Libya	29/03/2011	14
05	The Syrian President I know	29/03/2011	17
06	*Is Assad Capable of Reform	30/03/2011	No está
07	The Myth of Syrian Stability	31/03/2011	20
08	Prisoner of Damascus	10/04/2011	24
09	Pray. Hope. Prepare	12/04/2011	27
10	Religions Thrive in a Troubled Land	27/04/2011	30
11	President Assad's Crackdown	28/04/2011	33

#### Editoriales julio/agosto 2014

12	Iraq Must Not Come Apart	01/07/2014	35
13	Iraq – or Sunnistan, Shiitestan and Kurdistan	07/07/2014	38

<b>14</b>	*Is Obama's Foreign Policy Too European	08/07/2014	<b>No está</b>
<b>15</b>	Diplomacy Can Still Save Iraq	14/07/2014	<b>41</b>
<b>16</b>	Preventing a Slaughter in Iraq	07/08/2014	<b>44</b>
<b>17</b>	A World Desperate for a Little Good News	08/08/2014	<b>47</b>
<b>18</b>	Obama on the World	08/08/2014	<b>51</b>
<b>19</b>	Back to Iraq	09/08/2014	<b>57</b>
<b>20</b>	A Crisis a Century in the Making	10/08/2014	<b>60</b>
<b>21</b>	Clinton, Obama and Iraq	11/08/2014	<b>63</b>
<b>22</b>	Iraq and the Risks of Inaction	12/08/2014	<b>66</b>
<b>23</b>	Syria and the Risks of Intervention	13/08/2014	<b>70</b>
<b>24</b>	*Who will Stand Up for the Christian?	19/08/2014	<b>No está</b>
<b>25</b>	Will the Ends, Will the Means	19/08/2014	<b>75</b>
<b>26</b>	President Obama on James Foley, and Muslim Victims	20/08/2014	<b>78</b>
<b>27</b>	Death by Terror	21/08/2014	<b>80</b>
<b>28</b>	The Problem with Evil	22/08/2014	<b>83</b>
<b>29</b>	Our Thoroughly Modern Enemies	23/08/2014	<b>86</b>
<b>30</b>	A Necessary Response to ISIS	24/08/2014	<b>89</b>
<b>31</b>	To Defeat Terror, We Need the World's Help	29/08/2014	<b>92</b>
<b>32</b>	Stop Dithering, Confront ISIS	29/08/2014	<b>95</b>
<b>33</b>	*Putin Rushes In, Pretending Not to; Obama Stands Back	29/08/2014	<b>No está</b>

\* Los textos no se han podido adjuntar al documento



International New York Times

The Opinion Pages | OP-ED COLUMNIST

# Tribes With Flags

MARCH 22, 2011

Thomas L. Friedman

David Kirkpatrick, the Cairo bureau chief for The Times, wrote an article from Libya on Monday that posed *the* key question, not only about Libya but about all the new revolutions brewing in the Arab world: “The question has hovered over the Libyan uprising from the moment the first tank commander defected to join his cousins protesting in the streets of Benghazi: Is the battle for Libya the clash of a brutal dictator against a democratic opposition, or is it fundamentally a tribal civil war?”

This is *the* question because there are two kinds of states in the Middle East: “real countries” with long histories in their territory and strong national identities (Egypt, Tunisia, Morocco, Iran); and those that might be called “tribes with flags,” or more artificial states with boundaries drawn in sharp straight lines by pens of colonial powers that have trapped inside their borders myriad tribes and sects who not only never volunteered to live together but have never fully melded into a unified family of citizens. They are Libya, Iraq, Jordan, Saudi Arabia, Syria, Bahrain, Yemen, Kuwait, Qatar and the United Arab Emirates. The tribes and sects that make up these more artificial states have long been held together by the iron fist of colonial powers, kings or military dictators. They have no real “citizens” in the modern sense. Democratic rotations in power are impossible because each tribe lives by the motto “rule or die” — either my tribe or sect is in power or we’re dead.

It is no accident that the Mideast democracy rebellions began in three of the real countries — Iran, Egypt and Tunisia — where the populations are modern, with big homogenous majorities that put nation before sect or tribe and have enough mutual trust to come together like a family: “everyone against dad.” But

as these revolutions have spread to the more tribal/sectarian societies, it becomes difficult to discern where the quest for democracy stops and the desire that “my tribe take over from your tribe” begins.

In Bahrain, a Sunni minority, 30 percent of the population, rules over a Shiite majority. There are many Bahraini Sunnis and Shiites — so-called sushis, fused by inter-marriage — who carry modern political identities and would accept a true democracy. But there are many other Bahrainis who see life there as a zero-sum sectarian war, including hard-liners in the ruling al-Khalifa family, who have no intention of risking the future of Bahraini Sunnis under majority-Shiite rule. That is why the guns came out there very early. It was rule or die. Iraq teaches what it takes to democratize a big tribalized Arab country once the iron-fisted leader is removed (in that case by us). It takes billions of dollars, 150,000 U.S. soldiers to referee, myriad casualties, a civil war where both sides have to test each other’s power and then a wrenching process, which we midwived, of Iraqi sects and tribes writing their own constitution defining how to live together without an iron fist.

Enabling Iraqis to write their own social contract is the most important thing America did. It was, in fact, the most important liberal experiment in modern Arab history because it showed that even tribes with flags can, possibly, transition through sectarianism into a modern democracy. *But it is still just a hope.* Iraqis still have not given us the definitive answer to their key question: Is Iraq the way Iraq is because Saddam was the way Saddam was or was Saddam the way Saddam was because Iraq is the way Iraq is: a tribalized society? All the other Arab states now hosting rebellions — Yemen, Syria, Bahrain and Libya — are Iraq-like civil-wars-in-waiting. Some may get lucky and their army may play the role of the guiding hand to democracy, but don’t bet on it.

In other words, Libya is just the front-end of a series of moral and strategic dilemmas we are going to face as these Arab uprisings proceed through the tribes with flags. I want to cut President Obama some slack. This is complicated, and I respect the president’s desire to prevent a mass killing in Libya.

But we need to be more cautious. What made the Egyptian democracy movement so powerful was that they owned it. The Egyptian youth suffered hundreds of casualties in their fight for freedom. And we should be doubly cautious of intervening in places that could fall apart in our hands, à la Iraq, especially when we do not know, à la Libya, who the opposition groups really are — democracy movements led by tribes or tribes exploiting the language of

## democracy?

Finally, sadly, we can't afford it. We have got to get to work on our own country. If the president is ready to take some big, hard, urgent, decisions, shouldn't they be first about nation-building in America, not in Libya? Shouldn't he first be forging a real energy policy that weakens all the Qaddafis and a budget policy that secures the American dream for another generation? Once those are in place, I will follow the president "from the halls of Montezuma to the shores of Tripoli."

A version of this op-ed appears in print on March 23, 2011, on page A27 of the New York edition with the headline: Tribes With Flags.

---

© 2015 The New York Times Company



International New York Times

The Opinion Pages | OP-ED CONTRIBUTOR

# Every Revolution Is Revolutionary in Its Own Way

By SIMON SEBAG MONTEFIORE MARCH 26, 2011

London

A REVOLUTION resembles the death of a fading star, an exhilarating Technicolor explosion that gives way not to an ordered new galaxy but to a nebula, a formless cloud of shifting energy. And though every revolution is different, because all revolutions are local, in this uncertain age of Arab uprisings and Western interventions, as American missiles bombard a defiant Col. Muammar el-Qaddafi in Libya, as the ruler of Yemen totters on the brink and Syrian troops fire on protesters, the history of revolution can still offer us some clues to the future.

The German sociologist Max Weber cited three reasons for citizens to obey their rulers: “the authority of the eternal yesterday,” or historical prestige; “the authority of the extraordinary personal gift of grace,” or the ruler’s charisma; and “domination by virtue of legality,” or order and justice. The “authority of the eternal yesterday” is especially important because in the Arab world even republics tend to be dynastic.

Before his ouster, Hosni Mubarak of Egypt was grooming hereditary heirs. Before his death in 2000, Hafez al-Assad, the long-reigning Syrian dictator, handed over power to his son Bashar. Colonel Qaddafi has long ruled through a phalanx of thuggish dauphins, each playing a different role — one the totalitarian enforcer, another, the pro-Western liberalizer — and each vying for the succession. Yemen’s Ali Abdullah Saleh similarly is safeguarded by special forces commanded by sons and nephews.

Yet “the life span of a dynasty corresponds to the life span of an individual,” wrote Ibn Khaldun, the brilliant 14th-century Islamic historian-statesman. All

these Arab “monarchies” have rested on the prestige of a religion (Saudi Wahhabism or Iranian Twelver Shiism), a personality (in Iran, Ayatollah Ruhollah Khomeini, the founder of the revolution; in Hosni Mubarak’s Egypt, the memory of the most popular Arab ruler since Saladin, President Gamal Abdel Nasser; in Saudi Arabia, the founder-king Ibn Saud) or a heredity link (Jordan’s King Abdullah II’s descent from Muhammad). But “prestige ... decays inevitably,” ruled Ibn Khaldun.

Revolutions are set off by dramatic events, yes — a stolen election in Iran in 2009, a self-immolation in Tunisia. But they also reflect longstanding economic depression, not to mention rising expectations and the temptations of comparison: the Internet meant Arab youth could now compare their own stunted rights with those of their Western counterparts. The generational difference between their wizened pharaohs and the Twitter-obsessed youth worsened the crisis, which may yet mark the end of the ancient paradigm of the Arab ruler, the wise strong sheik, el Rais, the Boss. A dictator who is regularly mocked by the young for his Goth-black dyed hair and surgically enhanced cheekbones, and whose entourage features as many nurses as generals, is in trouble — he has lost “the personal gift of grace.”

Such dictators are often so sclerotic that they do not even realize there is a revolution until it is upon them. In 1848, Prince Metternich, the Austrian chancellor, was so old that he literally could not hear the mobs outside his own palace. When the riots started, I imagine Colonel Qaddafi or King Hamad al-Khalifa of Bahrain had a conversation something like this one:

“So what is it? A riot?” asked King Louis XVI in Paris in 1789.

“No, Sire,” replied his confidant La Rochefoucauld-Liancourt, “it is a revolution.”

**Leaderless revolutions without organization have a magically spontaneous momentum that is harder to crush.** Lenin had just reflected that the revolution would never happen in his lifetime when in February 1917, hungry crowds in Petrograd overthrew Nicholas II while the revolutionaries were abroad, exiled or infiltrated by the secret police.

This time, headless spontaneity has been aided by Facebook, which certainly accelerates the mobilization of crowds — and the transmission of Western culture, whether it concerns Charlie Sheen’s soliloquies or the joys of American democracy. But technology’s effect is exaggerated: in 1848, the revolution that most resembles today’s, uprisings spread from Sicily to Paris, Berlin, Vienna and



Budapest in mere weeks without telephones, let alone Twitter. They spread through the exuberance of momentum and the rigid isolation of repressive rulers.

Once the crowds are in the streets, the ability to crush revolutions depends on the ruler's willingness and ability to shed blood. The more moderate the regimes, like the Shah's Iran in 1979 or Hosni Mubarak's Egypt, the easier to overthrow. The more brutal the police state, like Colonel Qaddafi's Libya, President Saleh's Yemen or President Assad's Syria, the tougher to bring down. Iran has brutally repressed its opposition — it helps to not be an American ally and to exclude the international news media, as it's much easier to massacre your people without being restrained by the State Department or CNN.

"Very pleasing commencements," wrote Edmund Burke, observer of the French Revolution's spiral from freedom to terror, "have often shameful, lamentable conclusions." Look at Lebanon's Cedar Revolution against Syria and its ally Hezbollah, which has ended with a Syrian-backed, Hezbollah-dominated government. The first success of revolution creates the exuberant dizziness of democratic freedom that we saw in Cairo and Benghazi. In Europe in 1848, in Russia in 1917, there were similarly exhilarating springs.

Often temporary leaders arise — think of Aleksandr Kerensky, the strutting Russian prime minister for some months before the Bolsheviks seized power — but every revolution has its figures who provide fig leaves for the hard men. Khomeini appointed Mehdi Bazargan, a democrat, as his prime minister, who ended up resigning during the hostage crisis.

The fiesta does not last long. The disorder, uncertainty and strife of a revolution make citizens yearn for stable authority, or they turn to radicalism. Certainly, extremists welcome this deterioration, as Lenin, that laconic dean of the university of revolutionology, expressed it with the slogan: "The worse, the better." (At that point, extreme solutions become more palatable: "How can one make a revolution without firing squads?" asked Lenin.)

At this stage, leadership becomes vital: Lenin personally drove the Bolshevik coup in October 1917. Khomeini was decisive in creating a Shiite theocracy in Iran in 1979 just as Nelson Mandela ensured a peaceful transition in South Africa. But there are no clear opposition leaders in Libya, Yemen or Syria: a ruthless security apparatus has long since decimated any such candidates.

In 1848, the democratic spring did not last long before outside intervention: Czar Nicholas I of Russia crushed the revolutions in the Habsburg Empire, earning him the soubriquet "the gendarme of Europe." The Saudi intervention

against Shiite rebels in Bahrain suggests the Saudis are the gendarmes of the Gulf; in Yemen, President Saleh has also begged for Saudi help, which they have so far withheld. In Libya, of course, the reverse has happened: the West is backing the rebels against Colonel Qaddafi's onslaught. Each case is different; all revolutions are local.

Whatever happens next in the Arab world, it will not simply be a reversion to Mubarak-ish military pharaohism. After the upheavals of 1848, strange political hybrids, modern yet authoritarian, emerged from the uncertainty: first Louis-Napoleon Bonaparte, the so-called prince-president and later emperor, in France; and, later, in the 1860s, Otto von Bismarck in Prussia. In complex Egypt, the result of the Arab revolutions is likely to be a similar hybrid, a new democracy, with the military in a special role of Turkish-style guardianship; in repressed Libya, it may simply be a return to tribal rivalry.

Libya, strafed by British and American planes, may be in the headlines but it is a minor country: it is the destinies of the key three — Egypt, Saudi Arabia and Iran — that will decide everything. After all, Prince Metternich, the conservative Austrian who dominated Europe between the Congress of Vienna in 1815 and the revolutions of 1848, said, "When Paris sneezes, Europe catches cold."

Lesser countries, however, can hold the key to major ones: Syria is the old Arab heartland. The uprising in Syria could encourage resurgent revolution in its patron, Iran, which faces the challenge of exploiting the uprisings that undermine American allies without succumbing to its own unrest. Change in Syria could also liberate Lebanon from Hezbollah; the fall of the Bahraini king could infect the Saudi monarchy — just as Nasser's overthrow of King Farouk in 1952 in Egypt led to the liquidation of the Iraqi monarchy a few years later. And we should always remember that however liberal these Facebooking revolutions may be, the rivalries between Shiite and Sunni are far more potent than Twitter and democracy.

What's next? When Zhou Enlai, the Chinese Communist prime minister, analyzed the French Revolution two centuries later, he declared that "it's too early to tell." We should remember that while enthusiasts have repeatedly cited the revolutions of 1989 to 1991 as the encouraging precedent for today's revolutions, how successful were those? Democracy flowered in Eastern Europe as well as Georgia and the Baltic countries, but most former Soviet republics are dictatorships like Uzbekistan or Belarus, or authoritarian like Putinist Russia.

No single American doctrine can or should fit this newly kaleidoscopic,

multifaceted universe that is the Middle East from Iran to Morocco. We must realize this will be a long game, the grand tournament of the 21st century. We should protect innocent lives when we can — with limited airpower, not boots on the ground. We must analyze which countries matter to us strategically, and after the Facebook party dies down and the students exit the streets, figure out who is really controlling events in the places important to us.

The wisest judgments belong to statesmen who knew much about crushing and making revolutions. “Old Europe is at the beginning of the end,” reflected the ultraconservative Metternich as he was beset by revolutions, “but New Europe however has not yet even begun its existence, and between the End and the Beginning, there will be Chaos.” Lenin understood that the ultimate question in each revolution is always the unfathomable alchemy of power: who controls whom. Or as he put it so succinctly: “Who whom?”

Simon Sebag Montefiore is the author of the forthcoming “Jerusalem: The Biography.”

A version of this op-ed appears in print on March 27, 2011, on page WK11 of the New York edition with the headline: Every Revolution Is Revolutionary in Its Own Way.



International New York Times

The Opinion Pages | OP-ED COLUMNIST

# Hoping for Arab Mandelas

MARCH 26, 2011

**Thomas L. Friedman**

With Libya, Yemen, Bahrain and Syria now all embroiled in rebellions, it is not an exaggeration to suggest that the authoritarian lid that has smothered freedom in the Arab world for centuries may be coming off all 350 million Arab peoples at once. Personally, I think that is exactly what is going to happen over time. Warm up the bus for all the Arab autocrats — and for you, too, Ahmadinejad. As one who has long believed in the democracy potential for this part of the world, color me both really hopeful and really worried about the prospects.

I am hopeful because the Arab peoples are struggling for more representative and honest government, which is what they will need to overcome their huge deficits in education, freedom and women's empowerment that have been holding them back. But getting from here to there requires crossing a minefield of tribal, sectarian and governance issues.

The best way to understand the potential and pitfalls of this transition is to think about Iraq. I know that the Iraq war and the democracy-building effort that followed have been so bitterly divisive in America that no one wants to talk about Iraq. Well, today we're going to talk about Iraq because that experience offers some hugely important lessons for how to manage the transition to democratic governance of a multisectarian Arab state when the iron lid is removed.

Democracy requires 3 things: citizens — that is, people who see themselves as part of an undifferentiated national community where anyone can be ruler or ruled. It requires self-determination — that is, voting. And it requires what Michael Mandelbaum, author of "Democracy's Good Name," calls "liberty."

"While voting determines who governs," he explained, "liberty determines what governments can and cannot do. Liberty encompasses all the rules and

limits that govern politics, justice, economics and religion.”

And building liberty is really hard. It will be hard enough in Middle East states with big, homogenous majorities, like Egypt, Tunisia and Iran, where there is already a powerful sense of citizenship and where national unity is more or less assumed. It will be doubly hard in all the other states, which are divided by tribal, ethnic and sectarian identities and where the threat of civil war is ever present.

Not one was more divided in that way than Iraq. What did we learn there? First, we learned that when you removed the authoritarian lid the tensions between Iraqi Kurds, Shiites and Sunnis erupted as each faction tested the other's power in a low-grade civil war. But we also learned that alongside that war many Iraqis expressed an equally powerful yearning to live together as citizens. For all of the murderous efforts by Al Qaeda to trigger a full-scale civil war in Iraq, it never happened. And in Iraq's last election, the candidate who won the most seats, a Shiite, Ayad Allawi, ran on a multisectarian platform with Sunnis. Lesson: While these tribal identities are deeply embedded and can blow up at anytime, there are also powerful countertrends in today's more urbanized, connected, Facebooked Middle East.

“There is a problem of citizenship in the Arab world,” said Michael Young, the Lebanese author of “The Ghosts of Martyr's Square,” “but that is partly because these regimes never allowed their people to be citizens. But despite that, you can see how much the demonstrators in Syria have been trying to stay nonviolent and speak about freedom for the whole nation.”

Lesson two: What was crucial in keeping the low-grade civil war in Iraq from exploding, what was crucial in their writing of their own Constitution for how to live together, and what was crucial in helping Iraqis manage multiple fair elections was that they had a credible neutral arbiter throughout this transition: the U.S.

America played that role at a staggering cost, and not always perfectly, but played it we did. In Egypt, the Egyptian Army is playing that arbiter role. Somebody has to play it in all these countries in revolt, so they can successfully lay the foundations of both democracy and liberty. Who will play that role in Libya? In Syria? In Yemen?

The final thing Iraq teaches us is that while external arbiters may be necessary, they are not sufficient. We're leaving Iraq at the end of the year. Only Iraqis can sustain their democracy after we depart. The same will be true for all the other Arab peoples hoping to make this transition to self-rule. They need to

grow their own arbiters — their own Arab Nelson Mandelas. That is, Shiite, Sunni and tribal leaders who stand up and say to each other what Mandela’s character said about South African whites in the movie “Invictus”: “We have to surprise them with restraint and generosity.”

This is what the new leaders of these Arab rebellions will have to do — surprise themselves and each other with a sustained will for unity, mutual respect and democracy. The more Arab Mandelas who emerge, the more they will be able to manage their own transitions, without army generals or outsiders. Will they emerge? Let’s watch and hope. We have no other choice. The lids are coming off.

A version of this op-ed appears in print on March 27, 2011, on page WK10 of the New York edition with the headline: Hoping For Arab Mandelas.

---

© 2015 The New York Times Company



International New York Times

The Opinion Pages | OP-ED COLUMNIST

# Looking for Luck in Libya

MARCH 29, 2011

Thomas L. Friedman

There is an old saying in the Middle East that a camel is a horse that was designed by a committee. That thought came to my mind as I listened to President Obama trying to explain the intervention of America and its allies in Libya — and I don't say that as criticism. I say it with empathy. This is really hard stuff, and it's just the beginning.

When an entire region that has been living outside the biggest global trends of free politics and free markets for half a century suddenly, from the bottom up, decides to join history — and each one of these states has a different ethnic, tribal, sectarian and political orientation and a loose coalition of Western and Arab states with mixed motives trying to figure out how to help them — well, folks, you're going to end up with some very strange-looking policy animals. And Libya is just the first of many hard choices we're going to face in the "new" Middle East.

How could it not be? In Libya, we have to figure out whether to help rebels we do not know topple a terrible dictator we do not like, while at the same time we turn a blind eye to a monarch whom we do like in Bahrain, who has violently suppressed people we also like — Bahraini democrats — because these people we like have in their ranks people we don't like: pro-Iranian Shiite hard-liners. All the while in Saudi Arabia, leaders we like are telling us we never should have let go of the leader who was so disliked by his own people — Hosni Mubarak — and, while we would like to tell the Saudi leaders to take a hike on this subject, we can't because they have so much oil and money that we like. And this is a lot like our dilemma in Syria where a regime we don't like — and which probably killed the prime minister of Lebanon whom it disliked — could be toppled by people who say what we like, but we're not sure they all really believe what we like because

among them could be Sunni fundamentalists, who, if they seize power, could suppress all those minorities in Syria whom they don't like.

The last time the Sunni fundamentalists in Syria tried to take over in 1982, then-President Hafez al-Assad, one of those minorities, definitely did not like it, and he had 20,000 of those Sunnis killed in one city called Hama, which they certainly didn't like, so there is a lot of bad blood between all of them that could very likely come to the surface again, although some experts say this time it's not like that because this time, and they could be right, the Syrian people want freedom for all. But, for now, we are being cautious. We're not trying nearly as hard to get rid of the Syrian dictator as we are the Libyan one because the situation in Syria is just not as clear as we'd like and because Syria is a real game-changer. Libya implodes. Syria explodes.

Welcome to the Middle East of 2011! You want the truth about it? You can't handle the truth. The truth is that it's a dangerous, violent, hope-filled and potentially hugely positive or explosive mess — fraught with moral and political ambiguities. We have to build democracy in the Middle East we've got, not the one we want — and this is the one we've got.

That's why I am proud of my president, really worried about him, and just praying that he's lucky.

Unlike all of us in the armchairs, the president had to choose, and I found the way he spelled out his core argument on Monday sincere: "Some nations may be able to turn a blind eye to atrocities in other countries. The United States of America is different. And, as president, I refused to wait for the images of slaughter and mass graves before taking action."

I am glad we have a president who sees America that way. That argument cannot just be shrugged off, especially when confronting a dictator like Col. Muammar el-Qaddafi. But, at the same time, I believe that it is naïve to think that we can be humanitarians only from the air — and now we just hand the situation off to NATO, as if it were Asean and we were not the backbone of the NATO military alliance, and we're done.

I don't know Libya, but my gut tells me that any kind of decent outcome there will require boots on the ground — either as military help for the rebels to oust Qaddafi as we want, or as post-Qaddafi peacekeepers and referees between tribes and factions to help with any transition to democracy. Those boots cannot be ours. We absolutely cannot afford it — whether in terms of money, manpower, energy or attention. But I am deeply dubious that our allies can or will handle it



without us, either. And if the fight there turns ugly, or stalemates, people will be calling for our humanitarian help again. You bomb it, you own it.

Which is why, most of all, I hope President Obama is lucky. I hope Qaddafi's regime collapses like a sand castle, that the Libyan opposition turns out to be decent and united and that they require just a bare minimum of international help to get on their feet. Then U.S. prestige will be enhanced and this humanitarian mission will have both saved lives and helped to lock another Arab state into the democratic camp.

Dear Lord, please make President Obama lucky.

A version of this op-ed appears in print on March 30, 2011, on page A27 of the New York edition with the headline: Looking For Luck In Libya.

---

© 2015 The New York Times Company



International New York Times

The Opinion Pages | OP-ED CONTRIBUTOR

# The Syrian President I Know

By DAVID W. LESCH MARCH 29, 2011

San Antonio, Tex.

WHERE has President Bashar al-Assad of Syria been this past week?

Thousands of Syrians across the country have staged demonstrations against the government, and dozens of protesters have been reported killed by security forces. The cabinet was dismissed on Tuesday, although that's a meaningless gesture unless it's followed by real reform. Through it all Mr. Assad has remained so quiet that rumors were rampant that he had been overthrown. But while Syrians are desperate for leadership, it's not yet clear what sort of leader Mr. Assad is going to be.

Will he be like his father, Hafez al-Assad, who during three decades in power gave the security forces virtually a free hand to maintain order and sanctioned the brutal repression of a violent Islamist uprising in the early 1980s? Or will he see this as an opportunity to take Syria in a new direction, fulfilling the promise ascribed to him when he assumed the presidency upon his father's death in 2000?

Mr. Assad's background suggests he could go either way. He is a licensed ophthalmologist who studied in London and a computer nerd who likes the technological toys of the West; his wife, Asma, born in Britain to Syrian parents, was a banker at J. P. Morgan. On the other hand, he is a child of the Arab-Israeli conflict and the cold war. Contrary to American interests, he firmly believes Lebanon should be within Syria's sphere of influence, and he is a member of a minority Islamic sect, the Alawites, that has had a chokehold on power in Syria for decades.

In 2004 and 2005, while writing a book on him, I had long interviews with Mr. Assad; after the book was published, I continued to meet with him as an unofficial liaison between Syria and the United States when relations between the

two countries deteriorated. In that time I saw Mr. Assad evolve into a confident and battle-tested president.

I also saw him being consumed by an inert Syrian system. Slowly, he replaced those of questionable loyalty with allies in the military, security services and in the government. But he does not have absolute power. He has had to bargain, negotiate and manipulate pockets of resistance inside the government and the business community to bring about reforms, like allowing private banks and establishing a stock exchange, that would shift Syria's socialist-based system to a more market-oriented economy.

But Mr. Assad also changed along the way. When I met with him during the Syrian presidential referendum in May 2007, he voiced an almost cathartic relief that the people really liked him. Indeed, the outpouring of support for Mr. Assad would have been impressive if he had not been the only one running, and if half of it wasn't staged. As is typical for authoritarian leaders, he had begun to equate his well-being with that of his country, and the sycophants around him reinforced the notion. It was obvious that he was president for life. Still, I believed he had good intentions, if awkwardly expressed at times.

Even with the escalating violence there, it's important to remember that Syria is not Libya and President Assad is not Col. Muammar el-Qaddafi. The crackdown on protesters doesn't necessarily indicate that he is tightening his grip on power; it may be that the secret police, long given too much leeway, have been taking matters into their own hands.

What's more, anti-Assad elements should be careful what they wish for. Syria is ethnically and religiously diverse and, with the precipitous removal of central authority, it could very well implode like Iraq. That is why the Obama administration wants him to stay in power even as it admonishes him to choose the path of reform.

Wednesday, President Assad is expected to announce that the country's almost 50-year emergency law, used to stifle opposition to the regime, is going to be lifted. But he needs to make other tough choices, including setting presidential term limits and dismantling the police state. He can change the course of Syria by giving up that with which he has become so comfortable.

The unrest in Syria may have afforded President Assad one last chance at being something more than simply Hafez al-Assad's son.

**Addendum from the author:**

The world is strewn with unemployed dictators who blamed "a plot" and

nameless “enemies” for their country’s problems.

Yet when President Bashar al-Assad did just that in his long-awaited speech to the nation today, he was exhibiting a typically Syrian conspiratorial mindset, one that will sway those of his citizens who were already primed to believe him. This, however, totally denies the genuine socio-economic, political and personal frustration of ordinary Syrians that generated the protests to begin with.

President Assad spoke of some reforms in a disappointingly ambiguous manner that is unlikely to quell the demonstrations. No one denies the difficulty of announcing, much less carrying out, serious reforms in a country like Syria. Certainly, Mr. Assad would have to bargain with a variety of the country’s powerful established interests to get anything done. But he had the opportunity with this speech to build up a critical mass of public support for reform before a critical mass of opposition forms against him that would make anything he says too little, too late.

Sadly, he did not do so.

David W. Lesch, a professor of Middle East history at Trinity University, is the author of “The New Lion of Damascus: Bashar al-Asad and Modern Syria.”

A version of this op-ed appears in print on March 30, 2011, on page A27 of the New York edition with the headline: The Syrian President I Know.



International New York Times

The Opinion Pages | OP-ED CONTRIBUTOR

# The Myth of Syrian Stability

By MUSTAFA NOUR MARCH 31, 2011

Damascus, Syria

MY foreign friends always tell me when they visit that the comment they hear most often from taxi drivers, shop owners and others is, “In Syria, there is security.”

True, Syria does seem much more stable than its neighbors. And though I often find it difficult to ascertain the opinions of my countrymen, especially in matters concerning politics and the regime, many do believe that it’s a fair bargain: limits on personal and political freedoms in exchange for the stability that is so dear to them. And those limits are quite strict: Syria has been ruled by emergency law since 1963, under a strong-fisted security force; opposing (or even just differing) opinions can lead to arrest, imprisonment or, at the very least, travel restrictions.

For example, I have two separate restrictions, from two different branches of the security forces, that forbid me from leaving Syria. One of these was put in place simply for attending a human rights conference in a neighboring country.

This apparent lack of real discontent over the restrictions on our freedoms meant that when the revolutions across North Africa and the Middle East began in January, the Syrian regime considered itself immune to them. President Bashar al-Assad told The Wall Street Journal that the situation here was different and said that “real reform is about how to open up the society and how to start dialogue.” For years, he said, his government had been having just that dialogue with its people, and he was unconcerned about calls on Facebook and Twitter for Syrians to revolt.

But then, in early February, Syrian policemen roughed up people who had gathered to light candles for the victims of the uprisings sweeping the region. This was followed by a security crackdown and a campaign by the regime or its allies

to discredit calls for reform by attributing them to Israeli conspiracies or opposition leaders. Protests began to spring up in the central square in Damascus and then moved south to Dara'a. Troops opened fire, and several protesters died. Videos of the violence spread on YouTube and Facebook.

The Syrian government now seemed to understand that it had to take this surge of unrest seriously. So last week a counselor to Mr. Assad affirmed the right to peaceful protest, assuring Syrians that government troops had been ordered not to open fire on demonstrators.

The next day, a Friday, I went out with one of my friends to join a small protest in the Hamidiyah Market in the Old City section of central Damascus. We were, all in all, just a few dozen people chanting slogans for freedom, and yet we were surrounded by hundreds of members of the security forces, who responded with chants in support of President Assad. The security forces then began to beat and arrest protesters. My friend and I slipped away from the market and headed to Marja Square, just outside the Old City, where — it turned out — even more security forces were waiting for us.

First, they went after those photographing and recording the demonstration with their mobile phones. Then they began to hit the rest of us with batons and sticks. Dozens were arrested. (They are still in police custody, but we don't know where.)

After that, the security forces were joined by other young men, apparently civilians, who formed themselves into a march for President Assad. *This* demonstration the guards allowed to be photographed and recorded. And, in the evening, state television reported on the marches all over Damascus in support of Mr. Assad.

That same day, the situation worsened elsewhere in Syria, when security forces violently oppressed protests in the cities of Homs and Latakia. Dozens of peaceful protesters were killed in Dara'a.

When the international community condemned the violence, the Syrian regime began to blame "armed groups," from inside and outside the country, for killing the civilians in Dara'a as well as members of the security forces. The official Syrian position on the motives and nationality of the armed men changes often: sometimes they are Palestinian or Jordanian; sometimes they are working at the behest of foreign operatives from Israel or the United States. An Egyptian-American was even arrested on charges of espionage and, on state television, made a transparently false confession to inciting the protests and to being paid

100 Egyptian pounds (\$17) for each photo he took.

This conspiracy theory, to which the regime continues to cling and of which many Syrians have been convinced, means that there are conflicting reports of the violence in places like Latakia. Eyewitness reports of what happened there last weekend vary: some say security forces opened fire on a peaceful protest; others spoke of snipers on the rooftops shooting civilians and security forces alike; still others of cars using loudspeakers to stir up the residents of different neighborhoods of the city against one another on sectarian grounds. What is certain is that people are now dead.

And it is also clear that these “armed groups” attacked only those protesters asking for freedom and reform, those who rally for those killed in Dara’a and elsewhere, who call out “peaceful, peaceful.” One can’t help but wonder why the police did nothing to protect these small groups of demonstrators. Some commentators close to the Syrian regime have justified this lack of action by saying that the security forces could not defend civilians because of President Assad’s orders not to fire.

Meanwhile, the pro-government marches, which state television claimed involved millions of people, were not interrupted by a single bullet. No one was killed or attacked. These demonstrators held signs with language like “O Bashar, don’t be concerned — you have a people that drinks blood.” But not a single sign was raised in memory of the dead at Dara’a and Latakia.

Syria has degenerated into chaos and bloodshed so quickly in these past few weeks that I keep thinking: was our stability, our distinguishing characteristic, ever even true? The government tells us that if the regime falls the country could devolve into sectarian chaos. Perhaps that is so. But what did the ruling Baath party — the leader of our state and society, according to the Syrian Constitution — accomplish over the last 48 years if that is so?

And then came President Assad’s speech on Wednesday.

I was waiting for a different speech, one that spoke of holding those who fired on protesters accountable, that announced the end of the emergency laws, that called for closing the files of political prisoners and amending the Constitution to create greater freedoms. But what we saw instead was a show of power by Mr. Assad and a show of loyalty by the members of the Parliament. There was a clear declaration that anyone who continued to protest, to request our rights, to petition for the future of our country, was nothing but a troublemaker.

Because of his speech, many of those Syrians who called for reform will now begin calling for regime change.

Mustafa Nour is a human rights activist who, for reasons of safety, did not want to be identified by his full name. This essay was translated by Spencer Scoville from the Arabic.

A version of this op-ed appears in print on April 1, 2011, on page A27 of the New York edition with the headline: The Myth of Syrian Stability.

---

© 2015 The New York Times Company



mistress  
america  
august 14


International New York Times

The Opinion Pages | OP-ED CONTRIBUTOR

# Prisoner of Damascus

By YASSIN AL-HAJ SALEH APRIL 10, 2011

Damascus, Syria

IN all my 50 years, I have never held a passport. Other than visiting  Lebanon, I'd never left Syria when, in the fall of 2004, I was barred from leaving the country. I tried many times afterward to get a passport, but to no avail.

I spent 16 years of my youth in my country's prisons, incarcerated for being a member of a communist pro-democracy group. During the recent protests, many more friends have been detained — most of them young — under the government's catch-all emergency laws.

The state of emergency, under which Syria has lived for 48 years, has extended the ruling elite's authority into all spheres of Syrians' public and private lives, and there is nothing to stop the regime from using this power to abuse the Syrian population. Today, promises follow one after the other that these all-pervasive restrictions will be lifted. But one must ask, will it be possible for the Baath Party to rule Syria without the state of emergency that has for so long sustained it?

The official pretext for the emergency laws is the country's state of war with Israel. However, restricting Syrians' freedoms did no good in the 1967 war, which ended with the occupation of the Golan Heights, nor did it help in any other confrontations with the Jewish state, nor in any true emergencies. Because in the government's eyes everything has been an emergency for the last half-century, nothing is an emergency.

Syria's struggle against an aggressive Israel has encouraged the militarization of political life — a development that has been particularly favorable to single-party rule. And the suspension of the rule of law has created an environment conducive to the growth of a new ruling elite.

In 2005, the Baath Party decided, without any serious public discussion, to move toward what was dubbed a “social market economy.” It was supposed to combine competition and private initiative with a good measure of traditional socialism. In reality, as the state retreated, new monopolies arose and the quality of goods and services declined. Because local courts are corrupt and lack independence, grievances could not be fairly heard. Add to that a venal and idle bureaucracy, and the supposed economic reforms became a justification for the appropriation of economic power for the benefit of the rich and powerful.

Economic liberalization was in no way linked to political liberalization. After a half-century of “socialist” rule, a new aristocratic class has risen in Syria that does not accept the principles of equality, accountability or the rule of law. It was no accident that protesters in the cities of Dara’a and Latakia went after the property of this feared and hated aristocracy, most notably that of President Bashar al-Assad’s cousin Rami Makhlouf, a businessman who controls the country’s cellphone network and, more than anyone else, represents the intertwining of power and wealth in Syria.

Today’s ruling class has undeservedly accumulated alarming material and political power. Its members are fundamentally disengaged from the everyday realities of the majority of Syrians and no longer hear their muffled voices. In recent years, a culture of contempt for the public has developed among them.

Although some argue that the demonstrations are religiously motivated, there is no indication that Islamists have played a major role in the recent protests, though many began in mosques. Believers praying in mosques are the only “gatherings” the government cannot disperse, and religious texts are the only “opinions” the government cannot suppress. Rather than Islamist slogans, the most prominent chant raised in the Rifai Mosque in Damascus on April 1 was “One, one, one, the Syrian people are one!” Syrians want freedom, and they are fully aware that it cannot be sown in the soil of fear, which Montesquieu deemed the fount of all tyranny. We know this better than anyone else.

A search for equality, justice, dignity and freedom — not religion — is what compels Syrians to engage in protests today. It has spurred many of them to overcome their fear of the government and is putting the regime on the defensive.

The Syrian regime enjoys broader support than did Hosni Mubarak in Egypt or Zine el-Abidine Ben Ali in Tunisia. This is a source of strength, and one that Mr. Assad appears not to consider when he relies on the security forces to quell protests. If the regime is to keep any of its deeply damaged legitimacy, it will have

to answer the protesters' demands and recognize the popular longing for freedom and equality.

Whatever the outcome of the protests, Syria has a difficult road ahead. Between the pains of oppression and the hardships of liberation, I of course prefer the latter. Personally, I want to live nowhere but in Syria, although I am looking forward to acquiring a passport to visit my brothers in Europe, whom I have not seen for 10 years. I also want, finally, to feel safe.

Yassin al-Haj Saleh is a writer and political activist. This essay was translated from the Arabic.



A version of this op-ed appears in print on April 11, 2011, on page A25 of the New York edition with the headline: Prisoner of Damascus.

---

© 2015 The New York Times Company

mistress  
america  
august 14

International New York Times

The Opinion Pages | OP-ED COLUMNIST

# Pray. Hope. Prepare.

APRIL 12, 2011

Thomas L. Friedman

When I was in Cairo during the Egyptian uprising, I wanted to change hotels one day to be closer to the action and called the Marriott to see if it had any openings. The young-sounding Egyptian woman who spoke with me from the reservations department offered me a room and then asked: “Do you have a corporate rate?” I said, “I don’t know. I work for The New York Times.” There was a silence on the phone for a few moments, and then she said: “Can I ask you something?” Sure. “Are we going to be O.K.? I’m worried.”

I made a mental note of that conversation because she sounded like a modern person, the kind of young woman who would have been in Tahrir Square. We’re just now beginning to see what may have been gnawing at her — in Egypt and elsewhere.

Let’s start with the structure of the Arab state. Think about the 1989 democracy wave in Europe. In Europe, virtually every state was like Germany, a homogenous nation, except Yugoslavia. The Arab world is exactly the opposite. There, virtually every state is like Yugoslavia — except Egypt, Tunisia and Morocco.

That is to say, in Europe, when the iron fist of communism was removed, the big, largely homogenous states, with traditions of civil society, were able to move relatively quickly and stably to more self-government — except Yugoslavia, a multiethnic, multireligious country that exploded into pieces.

In the Arab world, almost all these countries are Yugoslavia-like assemblages of ethnic, religious and tribal groups put together by colonial powers — except Egypt, Tunisia and Morocco, which have big homogeneous majorities. So when

you take the lid off these countries, you potentially unleash not civil society but civil war.

That is why, for now, the relatively peaceful Arab democracy revolutions are probably over. They have happened in the two countries where they were most able to happen because the whole society in Tunisia and Egypt could pull together as a family and oust the evil “dad” — the dictator. From here forward, we have to hope for “Arab evolutions” or we’re going to get Arab civil wars.

The states most promising for evolution are Morocco and Jordan, where you have respected kings who, if they choose, could lead gradual transitions to a constitutional monarchy.

Syria, Libya, Yemen and Bahrain, countries fractured by tribal, ethnic and religious divisions, would have been ideal for gradual evolution to democracy, but it is probably too late now. The initial instinct of their leaders was to crush demonstrators, and blood has flowed. In these countries, there are now so many pent-up grievances between religious communities and tribes — some of which richly benefited from their dictatorships while others were brutalized by them — that even if the iron fist of authoritarianism is somehow lifted, civil strife could easily trample democratic hopes.

Could anything prevent this? Yes, extraordinary leadership that insists on burying the past, not being buried by it. The Arab world desperately needs its versions of South Africa’s Nelson Mandela and F.W. de Klerk — giants from opposing communities who rise above tribal or Sunni-Shiite hatreds to forge a new social compact. The Arab publics have surprised us in a heroic way. Now we need some Arab leaders to surprise us with bravery and vision. That has been so lacking for so long.

Another option is that an outside power comes in, as America did in Iraq, and as the European Union did in Eastern Europe, to referee or coach a democratic transition between the distrustful communities in these fractured states. But I don’t see anyone signing up for that job.

Absent those alternatives, you get what you got. Autocrats in Syria, Yemen, Libya and Bahrain shooting their rebels on the tribal logic of “rule or die.”

Meaning: either my sect or tribe is in power or I’m dead. The primary ingredient of a democracy — real pluralism where people feel a common destiny, act as citizens and don’t believe their minority has to be in power to be safe or to thrive — is in low supply in all these societies. It can emerge, as Iraq shows. But it takes time.

Meanwhile, Saudi Arabia, which is 90 percent Sunni and 10 percent Shiite, has made clear that it will oppose any evolution to constitutional monarchy in neighboring Bahrain, where a Sunni minority rules over a Shiite majority. Saudi Arabia has no tradition of pluralism. When we say “democratic reform” to Saudi Arabia or Bahrain, we might as well be speaking Latin. What their rulers hear is “Shiites taking over from Sunnis.” Not gonna happen peacefully.

Even evolution is difficult in Egypt. The army overseeing the process there just arrested a prominent liberal blogger, Maikel Nabil, for “insulting the military.”

Make no mistake where my heart lies. I still believe this Arab democracy movement was inevitable, necessary and built on a deep and authentic human quest for freedom, dignity and justice. But without extraordinary leadership, the Arab transitions are going to be much harder than in Eastern Europe. Pray for Germanys. Hope for South Africas. Prepare for Yugoslavias.

A version of this op-ed appears in print on April 13, 2011, on page A25 of the New York edition with the headline: Pray. Hope. Prepare.

mistress  
america  
august 14

International New York Times

The Opinion Pages | I.H.T. OP-ED CONTRIBUTOR

# Religions Thrive in a Troubled Land

By CATHERINE FIELD APRIL 27, 2011

Syria may be a hotbed of discontent these days, but an hour's drive to the northwest of Damascus, a surprising peace has reigned for centuries.

To get to the shrine of St. Takla at Malula, you walk through a steep gorge just an arms' width in places, whose walls tower above, grudgingly admitting a sliver of daylight. Legend says God parted these rocks to help a young Christian woman of beauty and virtue escape from a pagan rapist. The cave where Takla sheltered almost 2,000 years ago nestles in the cliffs above a Greek Orthodox convent where Orthodox nuns in black habits and veils scurry silently between St. Takla's shrine, the chapel and an orphanage.

Across from Takla's cave, perched on a jagged rock above the gorge, is the monastery of another ancient church, the white limestone Greek Catholic monastery of St. Sergius and St. Bacchus, one of the oldest monasteries in Christendom. There, a priest recites the Lord's Prayer in Aramaic, the language of Jesus, to visiting tourists. The chapel's circular altar dates from the 4th century, maybe even earlier.

Down in the valley below the view is of a street with still more churches from different traditions, and mosques as well; beyond the town spread damson and fig trees, as they have long before Christianity or Islam arrived.

The Qalamun Valley is a mosaic of religions and churches which have coexisted since their earliest history. Syria counts some 11 branches of Christianity, including ancient ones such as Nestorians, Monophysites and Monothelites not widely known beyond the Middle East. There are churches that broke with Rome and became Eastern, and Eastern churches that joined with Rome; there are liturgies in Armenian, Syriac, Arabic, French, Aramaic. And all live in peace with one another and with the Sunni, Druze and Shiite Muslims whose mosques dot the country.

In Damascus, the 7th-century Omayyad mosque incorporates a Byzantine church that was built on the site of a Roman temple. Inside, the Sunni majority worships alongside Shiite pilgrims who come to honor the relics of Hussein, the grandson of the prophet Muhammad, and alongside Christians who pray at a shrine said to contain the head of John the Baptist.

In a region notorious for the fracture and bloodshed of sectarianism, Syria has a religious tolerance that is as rare as it is precious. But can it survive?

The current rulers of Syria are from the Alawite sect, which comprises around 12 percent of the country's population. The Alawites describe themselves as Muslim but trace their roots back to the time of Alexander the Great and celebrate Christmas, Easter and the Epiphany — a broad embrace that has earned them the disparaging epithet of “Little Christians” among some Muslim branches.

Once regarded as poor and without influence, the Alawites became the favored group under France's post-World War I rule. This position was entrenched by the rise of the Baath Party and a coup d'état in 1963 that eventually brought Hafez al-Assad to power.

Assad ruled ruthlessly even by the standards of the Middle East, but he also promoted secularism to counter tribalism and to attract other minorities fearful of Sunni Islamist rule. This simple template, handed down on his death in 2000 to his son, Bashar al-Assad, is now being challenged.

The demands of the Arab Spring for new leadership carries risks for religious tolerance. Anger at corruption in the regime could find a wider target in the Alawite sect itself. Assad may be tempted to play one religious faction off against another. Earlier this month, in an apparent attempt to appease Muslim conservatives, he overturned a ban on women teachers wearing the niqab, or Islamic head-dress, and ordered the closure of the country's sole casino.

Just as troubling is the question of who would succeed him: Secular rivals have been systematically imprisoned, tortured, killed or exiled, leaving a vacuum that, in theory, well-organized fundamentalists can readily exploit.

Even so, I heard many people insist that Syria would not succumb to the religious violence of its neighbors. “We are not Lebanon and we are not Iraq,” I was told in several conversations in Damascus.

That holds out hope for Qalamun Valley, for its peaceful villages where churches and convents exist side by side with mosques, and shops sell crucifixes, icons and the Koran.

***Catherine Field*** is a journalist based in Paris. She recently returned from



*Syria.*

A version of this op-ed appears in print on April 28, 2011, in The International Herald Tribune.

---

© 2015 The New York Times Company



International New York Times

The Opinion Pages | EDITORIAL

# President Assad's Crackdown

APRIL 28, 2011

When Bashar al-Assad succeeded his father, Hafez, as Syria's president in 2000, the United States and many others hoped that Syria might finally stop persecuting its people and become a more responsible regional power.

That didn't happen. Now Mr. Assad appears determined to join his father in the ranks of history's blood-stained dictators, sending his troops and thugs to murder anyone who has the courage to demand political freedom.

More than 400 people have died since demonstrations began two months ago. On Monday, the Syrian Army stormed the city of Dara'a, the center of the popular opposition. Phone, water and electricity lines have been cut and journalists barred from reporting firsthand what is really happening there.

Mr. Assad finally outlined a reform agenda last week, abolishing emergency laws that for nearly 50 years gave the government a free hand to arrest people without cause. But his bloody crackdown belied the concession, and he is fast losing all legitimacy.

President Obama came into office determined to engage Syria and nudge it away from Iran and toward political reform. Even after the violence began, Mr. Obama and his aides kept quietly nudging in hopes that Mr. Assad would make the right choice.

In retrospect, that looks naïve. Still, we have sympathy for Mr. Obama's attempts. Years of threats from the George W. Bush administration only pushed Syria further into the arms of Iran — and did nothing to halt the repression or Syria's support for Hezbollah.

The president's patience has apparently run out. Last Friday — the bloodiest day of the uprising — he issued a statement condemning the violence and accusing Mr. Assad of seeking Iranian assistance in brutalizing his people. That is a start, but it is not nearly enough.

Let's be clear: Another war would be a disaster. Syria has one of the more capable armies in the region. And while there is no love for Mr. Assad, he is no Qaddafi, and the backlash in the Arab world would be enormous.

What the United States and its allies can do (British, French and Italian leaders have also been critical) is rally international condemnation and tough sanctions. They can start with their own unilateral punishments — asset freezes and travel bans for Mr. Assad and his top supporters and a complete arms embargo.

Washington and its allies need to press the Arab League and the United Nations Security Council to take strong stands. Muammar el-Qaddafi had no friends, so the league had little trouble supporting action against Libya. Syria is far more powerful, and Mr. Assad's autocracy uncomfortably familiar to many Arab leaders.

So far, all the Arab League has been willing to do is issue a statement declaring that pro-democracy protesters "deserve support, not bullets" — conspicuously without mentioning Syria. If the Arab League and its leaders want to be taken seriously, including in their own countries, they are going to have to do better.

The Security Council hasn't even been able to muster a press statement. Russia and China, as ever, are determined to protect autocrats. That cannot be the last word.

The International Criminal Court should investigate the government's abuses. And we welcome the Obama administration's push to have the United Nations Human Rights Council spotlight Syria's abuses in a session on Friday. Ultimately, Syrians will determine their country's fate. Mr. Assad commands a powerful security establishment, but he cannot stifle the longing for freedom forever.

A version of this editorial appears in print on April 29, 2011, on page A26 of the New York edition with the headline: President Assad's Crackdown: Too much of the world is mute as Syria's president slaughters those who dare protest.



International New York Times | <http://nyti.ms/1mEjDVZ>

The Opinion Pages | OP-ED CONTRIBUTOR

# Iraq Must Not Come Apart

By **LESLIE H. GELB** JULY 1, 2014

“For decades, the United States has worshiped at the altar of a unified yet unnatural Iraqi state.” I wrote these words in November 2003, six months after President George W. Bush declared “Mission accomplished.” I described the outcome of what I saw as the splintering of Iraq into Sunni, Shiite and Kurdish regions as “The Three-State Solution.” This thinking — once again inflaming policy debates — seemed to me the only way to avoid the internecine tribal and religious war again underway.

Middle East experts dismissed the idea as a partition policy. My intent was not to advocate a policy, but to describe what I thought was the inevitable breakup of Iraq. I urged the United States to make this as peaceable as possible. It was my hope that these states would eventually form a loose confederation.

It appeared that the experts had strangled my idea in the cradle until a strange thing happened to me on the New York to Washington shuttle in 2006. Senator Joseph R. Biden Jr. took a seat next to me, and while the plane idled on the runway, we talked about Iraq.

**Mr. Biden** and I agreed on the following principle: We didn’t want a breakup or partitioning of Iraq. Such a rupture would ignite terrible slaughter inside the country and unsettle the Middle East as a whole. Alas, my 2003 article lent itself to the partition criticism, even though it saw autonomous regions as a possible solution, and Mr. Biden and I wanted to clarify that point.

At the same time, however, we still had to stress our belief that the fragmenting of Iraq was inevitable unless each religious and tribal group had strong incentives to stay in a unified state. For us, there was only one policy glue: federalism, or the decentralization of power to the regions with a limited role for

central government. Though different in the particulars, the same idea provided the freedom of action for the original 13 colonies to form the United States of America.

In 2006, Mr. Biden and I wrote, also in an Op-Ed for The New York Times, that any stability in a united Iraq would be contingent upon an American troop presence that should not and could not be indefinitely sustained. Sunni dictatorships had held the country together in the past, but provided no long-term answers to the country's challenges. We proposed instead that Kurdish, Sunni and Shiite regions "each be responsible for their own domestic laws, administration and internal security." Baghdad would be declared a federal zone, and the central government there would be tasked with controlling defense, foreign affairs and the equitable distribution of oil revenues.

Despite all the criticism at the time, the Iraqis themselves embedded this approach in their Constitution. Prime Minister Nuri Kamal al-Maliki never implemented it, but rather sought to give his fellow Shiites the absolute power historically wielded by the Sunnis.

The question now is whether federalism is still feasible, or even desirable. Back in 2003, and still in 2006, Washington had the sway in arms and aid to have federalism implemented. Current American influence is limited, and President Obama's clout will depend less on what American force he brings to bear in the current crisis than on what strategy he offers.

Sadly, he doesn't seem to have one.

Let me offer a strategy that prioritizes fighting the jihadis now and pushes for federalism later. **The most urgent task is to prevent further conquest by the Islamic State in Iraq and Syria, or ISIS.**

Iraqi armed forces, despite their military superiority, can't do this job alone. They just don't have the stomach for such a fight. **They must have outside aid, and they are already getting some from Iran, and now Russia.**

This is helpful, but not enough. More Iranian aid should be the subject of urgent talks among Tehran, Baghdad and Washington. The risk is that Iran could get grabby, but I believe it will be restrained by its central objective of easing the United States-led sanctions.

**The second step of this strategy is to set President Bashar al-Assad of Syria against the jihadis in Iraq, an offensive he started on his own with airstrikes last week.** This would acknowledge the reality of Iraq and Syria as one strategic, anti-jihadi battlefield.

But instead of capitalizing on Mr. Assad's anti-jihadi instincts, the Obama team now proposes to do what it has resisted doing for almost three years — to send hundreds of millions of dollars in arms aid for the Sunni rebels battling the Assad government. This move has American priorities backward. It will turn Mr. Assad away from the jihadis in Iraq, and back to fighting American-backed rebels in Syria.

The greatest threat to American interests in the region is ISIS, not Mr. Assad. To fight this enemy, Mr. Obama needs to call on others similarly threatened: Iran, Russia, Iraqi Shiites and Kurds, Jordan, Turkey — and above all, the political leader with the best-armed forces in the region, Mr. Assad. Part of the deal would need to be that the Syrian regime and the rebels largely leave each other alone.

If the jihadis can be halted, then smashed — and it's critical to try to achieve that — the Iraqis must turn back to politics and the principle of power-sharing that they spurned not so long ago. For some time, Iraq and Syria will be torn apart by religious and tribal strife. These present circumstances provide barren ground for a settlement, but if the Iraqi Humpty Dumpty is to be made whole again, it can be only through a federal power-sharing formula.

The Obama team knows that Iraqis will not trust Mr. Maliki to share power seriously. They are maneuvering to find alternatives. It will be more difficult than ever to persuade Iraqi Sunnis to accept a federal Iraq, given recent history; even the Kurds seem inclined to go their own way.

Words will not bring Iraqis over from the separatist dark side. Only the hell of civil war can bring them back, in time, to political solutions. And only then can Washington help the Iraqis do what they should have done a decade ago.

*Leslie H. Gelb, a former correspondent and columnist for The New York Times, is the president emeritus of the Council on Foreign Relations.*

A version of this op-ed appears in print on July 2, 2014, in The International New York Times.

International New York Times

The Opinion Pages

# Iraq — or Sunnistan, Shiitestan and Kurdistan

By Jake Flanagin

July 7, 2014 12:30 pm

When the Islamic State of Iraq and Syria launched its 2014 assault on Iraq, the ensuing chaos ignited familiar discussions about the future of the country and the possibility of a “three-state solution.”

In 2013, Robin Wright analyzed a redrawn map of the Middle East in The New York Times, pointing out how 5 countries could “become 14” in the future. These hypotheses appear more prescient than ever.

To begin, the prospect of Kurdish independence is one of the “worst-kept secrets” in the Middle East, writes Simon Tisdall for The Guardian. “Saddam Hussein’s fall in 2003 brought the Kurdish region in northern Iraq a significant measure of self-rule, building on its precarious post-1991 autonomy,” Mr. Tisdall says. “The Kurdish regional government (KRG) has steadily expanded its political and economic clout over the past decade. Now the apparent collapse of central authority in Iraq has given the biggest boost yet to the independence movement.”

It’s a push that President Abdel Fattah el-Sisi of Egypt calls potentially “catastrophic.” According to Reuters, the Middle East News Agency quoted Mr. Sisi as describing the possibility as “no more than the start of a catastrophic division of Iraq into smaller rival states,” which will ultimately add fuel to the blaze of extremist insurgency gripping the region.

Bashdar Pusho Ismaeel, a columnist for The Kurdish Globe, an English-language newspaper based in the northern Iraqi city of Erbil, disagrees: “From a Kurdish perspective, it is a question of how can you break something that wasn’t whole to start with?”

“Who can blame the Kurds, who never wanted to be a part of the Iraqi state

in the first place, to push for separation when the country is yet again in sectarian flames?” he asks. “Even Turkey, traditionally a staunch opponent of Kurdish nationalism, has come to realise that not only is Kurdish independence a natural path that ultimately cannot be stopped, but they can gain tremendous benefit from a secular, oil rich, strategic partner in the tumultuous new age of the Middle East.”

In an Op-Ed for The New York Times, Leslie H. Gelb, president emeritus of the Council on Foreign Relations, explained that a disintegrated Iraq could be a disaster: “Such a rupture would ignite terrible slaughter inside the country and unsettle the Middle East as a whole.” Mr. Gelb recognizes the political impossibility of a wholly united Iraq and instead advocates increased federalization as a solution for national and regional peace: “If the Iraqi Humpty Dumpty is to be made whole again, it can be only through a federal power-sharing formula.”

Mr. Gelb recalled an article written for The Times in 2006, which he wrote with Vice President Joseph R. Biden Jr., then a Delaware senator. It was one of the first major appeals for a federalized Iraq. “Establish three largely autonomous regions with a viable central government in Baghdad,” Mr. Biden and Mr. Gelb wrote. “The Kurdish, Sunni and Shiite regions would each be responsible for their own domestic laws, administration and internal security.” The central government would control border defense, foreign affairs and oil revenues. Baghdad would become a federal zone, while densely populated areas of mixed populations would receive both multisectarian and international police protection.”

Those designs were dismissed. Speaking with The Washington Post’s Adam Taylor, Mr. Gelb described the current situation in Iraq as “the worst of all possible worlds — anarchy!”

“Gelb has long maintained that he and Biden never said they supported partitioning Iraq, as their critics suggested,” Mr. Taylor writes. A partition “destroys the economic viability of the territories,” Mr. Gelb told him. “It creates a permanent warfare among the sections.”

Perhaps there is a way to accomplish both partition and peace, Michael O’Hanlon and Edward P. Joseph suggest at Reuters. “The fundamental U.S. and European goal in Iraq now is neither an intact Iraq nor a partitioned one. We can



live with either outcome,” they explain. “The important objective is the defeat of the Islamic State of Iraq and the Levant (or ISIL), the terrorist group that now controls large swaths of both Syria and Iraq with its extreme brutality, its strong allegiances to an Al Qaeda-like ideology and its ambitions to do even more damage in the region and beyond.”

“To defeat this group, the West needs the moderate Sunni leaders of Iraq to turn against the Sunni militants and take the lead in the fight, working with the United States through whatever military means we ultimately decide to provide,” they write. But this is not especially feasible if moderate Sunni leaders “wind up living in a rump state of ‘Sunnistan,’ created by battlefield realities, not political accord, lacking natural resources, unfunded by the central state of Iraq and with significant numbers of their fellow Sunnis still living in diverse cities like Baghdad, where they could be vulnerable to possible Shiite pogroms.”

“To be effective, partition needs to be carefully managed and fair,” Mr. O’Hanlon and Mr. Joseph clarify. “A Sunni-majority region, to parallel the Kurdish autonomous zone (or a new Kurdish independent state), could perhaps begin slightly north and west of Baghdad and extend up to Mosul in the north and include towns like Fallujah and Ramadi on the way to the Syrian border in the west.” Regardless of whether Sunnistan, Shiitestan and Kurdistan operate autonomously or as sovereign states, the essential political asset for the region is inter-ethnic and sectarian cooperation.

“In the end, what is needed is a joint campaign plan for defeating the Islamist militants that is developed and supported by the United States and the region, but led by Iraqi Shiite and Sunni and Kurds,” Mr. O’Hanlon and Mr. Joseph write. “That remains the ultimate and nonnegotiable objective.”

Other significant views on the possible partitioning of Iraq:



International New York Times | <http://nyti.ms/1mNRfoP>

The Opinion Pages | CONTRIBUTING OP-ED WRITER

# Diplomacy Can Still Save Iraq

JULY 14, 2014

**Vali R. Nasr**

WASHINGTON — Contrary to what pessimists are saying, the Islamic State in Iraq and Syria's sudden sweep across northern Iraq does not have to end with the Middle East's borders redrawn. That would be a calamity; the United States should do all it can to avoid it. And we can — if American diplomacy, rather than military intervention, is the main tool.

Yes, America may have to resort to surgical airstrikes to help Iraq check the advance of this extremist group, known as ISIS. But in the end, Iraq can be pulled back fully from the brink only if its quarreling sects agree to share power under a new constitution. And that will not happen unless American diplomats re-engage as mediators among the sectarian leaders.

The Shiite-Sunni divide has grown too wide for Iraqis to reconcile their differences by themselves, and Iraq's neighboring powers are in no position to be honest brokers. Iran stands firmly behind Iraq's Shiites, while Saudi Arabia and Turkey sympathize with its Sunnis.

So Americans alone have the ability to bring together all the stakeholders to end the fighting. Once we take on that role, the cooperation of the three regional powers would be not only useful, but essential.

And it would be in all of our interests. ISIS has carved out a vast Sunni region, from Aleppo on Syria's border with Turkey to Samarra deep in central Iraq, that threatens to redraw the maps of both countries by creating a landlocked and impoverished Sunni realm that would covet its neighbors' riches and be a breeding ground for extremism. That realm could expand further to include parts of Jordan and Saudi Arabia, and then project influence across the Sunni world, from Africa to Southeast Asia.

In Syria and Iraq, the rebellion began with protests against anti-Sunni harshness by sectarian governments. Now it may be peaking; ISIS is unlikely to seize Damascus or Baghdad, and its extreme sectarian tone and record of heinous violence are provoking a reaction in kind among Alawites, Christians, Shiites and even among Sunnis, who once admired its fight against the Syrian dictator Bashar al-Assad. Still, there is no predicting the ultimate reach of ISIS. That is why it is critical for Iraq and Syria to remain intact and keep hold of their Sunni regions.

Consider the intersecting challenges: two failed states, populated by warring sects and ethnic groups, and ruled by ineffective and predatory governments; they are now besieged by brutal extremists backed by menacing neighbors with regional allies. That is a problem far too large and deeply rooted for a military solution alone.

In the long run, the key to stability and peace is rule from Damascus and Baghdad that is less centralized and that provides more justice and equality for Sunnis than in the past. And that, in turn, is achievable only if Iraqis and Syrians agree to power-sharing deals.

However estranged the quarreling parties are right now, they might respond to our diplomacy, with the buy-in of Turkey, Saudi Arabia and Iran.

The effort should steer clear of war-making, nation-building and goals as quixotic as ending the Middle East's sectarian and ethnic divisions.

Rather, its guideposts should be three achievable goals: don't let the extremists control territory; protect the territorial integrity of the region's states; and promote governance by bargaining, to allow each sectarian community a fair chance to live in peace.

The task for American mediators would be formidable. While many Iraqis cling tenaciously to the idea of a unified country, the dysfunctional wrangling among Baghdad's politicians pales when compared with the deep sectarian distrust left in the population by a decade of violence and displacement. In addition, the Kurdish region in the north has already left Iraq for all intents and purposes. And America has far less leverage than in 2006, when it had troops in Iraq to quell sectarian violence, and more financial and political levers with which to influence Iraqi politics.

Iraq's Shiites, an overwhelming majority of its Arabs, will resist talk of sharing power with rebellious Sunni extremists. Most Shiites want instead to vanquish ISIS, then embrace Sunnis only as junior partners in a Shiite-dominated state. Many Sunnis, by contrast, feel the wind in their sails and think they can

again rule Iraq; they are unlikely to settle for less than an equal partnership.

Breaking those attitudes may require a new government in Baghdad. But even with one, keeping Iraq intact will also require a new constitution to define how power is shared. A workable formula would have Shiites, Sunnis and Kurds governing their own domains, while sharing national power in a weaker center. A similar formula ended the ethnic war in Bosnia in the 1990s.

One factor in favor of this plan is the fear already sown by ISIS. Even leading Sunni Arabs who criticize Iraq's Shiite prime minister, Nuri Kamal al-Maliki, and who have supported ISIS in Syria, worry that an ISIS triumph in Iraq would threaten their own interests; in particular, an emergent "Sunnistan" could strengthen other Islamists like the Muslim Brotherhood, which they have opposed in Egypt as too populist. As angry as these Arabs are with Mr. Maliki, they have little appetite for breaking up Iraq.

As for Iran, its ties are with the current rulers in Baghdad and Damascus, so it wants them to keep their borders. And with a Sunni minority of its own, Iran fears that even it may not be immune from efforts to redraw the map of the Middle East.

America can build a diplomatic plan on the common interest in keeping Iraq intact. It can rally the region and nations around it. It needs to start the effort now.

*Vali R. Nasr, the dean of the Johns Hopkins School of Advanced International Studies, is the author of "The Dispensable Nation: American Foreign Policy in Retreat."*

A version of this op-ed appears in print on July 15, 2014, in The International New York Times.



**International New York Times** | <http://nyti.ms/1omoe50>

The Opinion Pages | EDITORIAL

# Preventing a Slaughter in Iraq

By THE EDITORIAL BOARD AUG. 7, 2014

The catastrophe of Iraq has been growing steadily worse for weeks, but by Thursday, it became impossible for the United States and other civilized nations to ignore it. Iraq's bloodthirsty Sunni extremists were threatening the extermination of tens of thousands of members of religious minorities who have refused to join the fundamentalist Islamic state the terrorist forces want to create.

The Islamic State in Iraq and Syria, known as ISIS, drove Christians, Yazidis and other minorities from their homes by giving them a choice between religious conversion or slaughter. There have been reports of scores of civilians being killed. Many of these frightened and desperate people have surged toward the Turkish border and some 40,000 are estimated to be suffering from heat and thirst on Mount Sinjar in northeast Iraq.

So it was not surprising to hear President Obama announce Thursday night that the United States was dropping food and water supplies in northeast Iraq and that he had authorized targeted airstrikes against ISIS, if needed. Mr. Obama made a wise policy call, and showed proper caution, by keeping his commitment not to reintroduce American ground troops in Iraq, but humanitarian assistance for the imperiled civilians was necessary.

Turkey's foreign minister, Ahmet Davutoglu, said his government had begun providing aid to these Iraqis, including dropping supplies at Sinjar from Iraqi helicopters. Turkey, already inundated with refugees from the Syrian civil war, is building a refugee camp in northern Iraq. An American official told The Times that fear of a "humanitarian catastrophe" had prompted Mr. Obama to consider the airdrops of emergency supplies and airstrikes against militants besieging the mountain.

From a political viewpoint, Mr. Obama created credibility problems for himself last year when he raised the strong possibility of military retaliation

against Syria for using chemical weapons in the civil war there, then reneged in favor of a diplomatic deal with Russia that forced Syria to give up its stocks of chemical weapons. He ran the danger of compounding that problem if he did not act now.

Mr. Obama shaped the issue in terms of a humanitarian crisis — he said ISIS had talked of the destruction of the Yazidis, an ancient sect, and said that would be genocide. He voiced alarm over the rapid gains of ISIS, a brutal former affiliate of Al Qaeda that aims to establish a caliphate across Syria and Iraq that would be governed by a harsh interpretation of Islamic law, and he showed determination to protect American diplomats and other personnel at the consulate in Erbil and at the embassy in Baghdad.

The militant forces, battle-hardened, flush with money and weapons, have racked up stunning victories against the well-trained and highly motivated Kurdish pesh merga forces. They were reported to be controlling a checkpoint at the border of the semiautonomous Kurdish region, which is only 30 miles from the government headquarters in Erbil. ISIS also appeared to have captured the Mosul dam, the largest in Iraq, which provides electricity for Mosul and controls the water supply for a large territory. Should that structure fail, or be damaged in the conflict, it could flood with catastrophic consequences.

Iraqi Kurds were vital allies in the American-led war that toppled Saddam Hussein and continue to have close ties to the American government. Their semiautonomous region — peaceful, prosperous, reasonably well governed and an oil producer — has been the consistent bright spot in Iraq's tumultuous postinvasion history. It would be a huge blow for the Kurds, Iraq and Turkey, a NATO ally, if ISIS took over the region.

Speaking at the White House, President Obama again pressed Iraqi politicians to resolve their differences. A move by Iraq's government to appoint a prime minister who could credibly unify the country and lead the counterattack against the extremists has stalled. That division, Mr. Obama said, plays into the terrorists' hands.

After so many years in Iraq, Americans are justifiably skeptical about what military involvement can accomplish anywhere — and the Middle East is so complicated that even seemingly benign decisions can have unintended consequences.

The United States, Turkey and other allies should move quickly to meet the Kurds' needs for ammunition and weapons as well as advice on more effectively

deploying the pesh merga and integrating Kurdish operations with Iraqi security forces. Under pressure from the United States, Prime Minister Nuri Kamal al-Maliki of Iraq finally agreed this week to cooperate with the Kurds and to provide air support, and should continue to do so.

That will still leave Mr. Obama with the task of framing a broader strategy that involves Saudi Arabia, the Arab League and the United Nations, just to start. Meet The New York Times's Editorial Board »

A version of this editorial appears in print on August 8, 2014, on page A22 of the New York edition with the headline: Preventing a Slaughter in Iraq.

---

© 2015 The New York Times Company



**International New York Times** | <http://nyti.ms/1os7JEz>

SundayReview

# A World Desperate for a Little Good News

AUG. 8, 2014

Quick History

**By SERGE SCHMEMANN**

“The world is too much with us,” wrote the poet, a sentiment President Obama most likely shared this past week as he reluctantly ordered warplanes back over Iraq. As he did so, another Israeli-Palestinian cease-fire ended in resumed bombardment, Vladimir V. Putin defiantly ordered his own sanctions against the West and a terrible virus spread farther through West Africa.

A president who has taken great pains to pull the United States out of the world’s squabbles, Mr. Obama made no effort to conceal his distress at being pulled back in, for even a limited mission to protect minorities. “I will not allow the United States to be dragged into fighting another war in Iraq,” Mr. Obama said on Thursday night. But the old “slippery slope” cliché figured in more than one analysis of his decision.

Still, the markets somehow managed to find a hopeful note in a world that seemed totally out of tune. Though Russia was reported to be massing troops on the Ukrainian border, and the government imposed a ban on most food imports from the United States and its allies, American stocks rallied on Friday when the secretary of the Russian Security Council, Nikolai P. Patrushev, said in an interview that “Russia will continue to make all efforts for a very fast de-escalation of tensions.”

That “continue” carried the dubious suggestion that Russia had been making such efforts all along, but the fact that the markets latched on to the secretary’s statement testified 1) to the predominance of the Ukraine crisis over the Middle East in the minds of market strategists, and 2) that “the market is really tired of



receiving one negative news item after another, and so is on the lookout for something positive,” as the Citigroup economist Ivan Tchakarov told Bloomberg.

### **Dragged Back Into Iraq**

Following Mr. Obama’s authorization of the first significant military operation in Iraq since he pulled American ground troops out in 2011, the Air Force reported on Friday that two United States F-18 fighter jets had dropped 500-pound laser-guided bombs onto an artillery target near Erbil, the Kurdish capital.

Mr. Obama’s hand in Iraq was forced by ISIS, the fanatical Islamic State in Iraq and Syria, and its advance in northern Iraq against the Kurds, reliable American allies who have maintained a modicum of order in their semiautonomous region. Thousands of Yazidis — an oft-persecuted religious minority — fled to remote Mount Sinjar, where they were stranded without food or water.

ISIS was left in control of a two-mile-wide hydroelectric dam on the Tigris River notorious for its structural instability. Even if ISIS did nothing, officials said, leaving the dam unattended could lead to its collapse, sending a 65-foot-high wall of water through Mosul.

Though Mr. Obama said he had ordered the strikes to protect American personnel, the fact that he did so only when the Kurds became threatened — and not earlier in the year when ISIS seized Fallujah and marched through Mosul and on toward Baghdad — was bound to raise questions. One explanation was in Baghdad’s Green Zone, where Prime Minister Nuri Kamal al-Maliki continued to resist all demands that he go away. The failure of Mr. Maliki, a Shiite, to include Sunnis, Kurds and others in a government of national unity is widely blamed for the disarray that made it possible for ISIS to rout the Iraqi Army. Even his lieutenants have urged Mr. Maliki to step down. But having made innumerable enemies, he is said to be demanding immunity and a security detail paid for by the state.

Mr. Obama has insisted that there is “no American military solution” to the mess, and he no doubt hoped that limited strikes would enable Iraqis to turn the tables on ISIS. But what if they fail? Will he be forced to further action?

### **Israeli Fire, Russian Threat**

Faith in military solutions, however, seemed to prevail in the fight between Israel and Hamas. No sooner had a 72-hour truce expired than rockets began to rain on southern Israel, and Israeli warplanes and naval vessels opened up on

targets in Gaza. The pause in hostilities had been the longest since they broke out on July 8.

The Palestinians insist that the blockade of Gaza be lifted, and about 100 prisoners held by Israel be freed, if there is to be a truce. The Israelis insist that Hamas disarm. The Egyptians have been trying to get both sides to lower their demands, and to leave more complex issues for subsequent talks.

In the meantime, the Palestinian death toll stands at almost 1,900, mostly civilians, while Israel has lost 64 soldiers and three civilians.

On the Ukrainian front, forces loyal to Kiev continued tightening their ring around Donetsk, the seat of secessionists armed by Russia.

There was no evidence that Mr. Putin was prepared to back down. On the contrary, his prime minister, Dmitri A. Medvedev, announced on Thursday, in retaliation against Western sanctions, a one-year ban on many food imports from the United States, the European Union, Canada, Australia and Norway — a move that is likely to reduce food supplies and raise inflation in Russia. So far, his efforts to “de-escalate tensions,” to use Mr. Patrushev’s words, have consisted of insisting that Kiev stop attacking the rebels and that the West stop helping Kiev. And there remains the chilling possibility that Mr. Putin could send troops into eastern Ukraine on a “humanitarian mission” to the besieged denizens of Donetsk.

### **Ebola Spreads in Africa**

Wars were not the only scourge making the news last week. With the death toll from an outbreak of the Ebola virus approaching 1,000 in West Africa, the World Health Organization on Friday declared an international public health emergency. And Doctors Without Borders called for a “massive deployment” of medical workers to Guinea, Liberia and Sierra Leone, the countries hit worst by the outbreak.

The Ebola virus causes a severe and often fatal illness, and while some drugs are being tested, there is no vaccine or treatment yet available to prevent or cure the disease. The virus is caught through close contact with the bodily fluids of infected people or animals.

Because it is not “spread through the air,” said Dr. Keiji Fukuda, the W.H.O.’s head of health security, it can be contained. Serge Schmemmann is a member of the editorial board of The New York Times.

A version of this op-ed appears in print on August 10, 2014, on page SR2 of the New York edition with the headline: A World Desperate for a Little Good News.

© 2015 The New York Times Company



**International New York Times** | <http://nyti.ms/1os2KUa>

The Opinion Pages | OP-ED COLUMNIST

# Obama on the World

## President Obama Talks to Thomas L. Friedman About Iraq, Putin and Israel

AUG. 8, 2014

**Thomas L. Friedman**

President Obama's hair is definitely grayer these days, and no doubt trying to manage foreign policy in a world of increasing disorder accounts for at least half of those gray hairs. (The Tea Party can claim the other half.) But having had a chance to spend an hour touring the horizon with him in the White House Map Room late Friday afternoon, it's clear that the president has a take on the world, born of many lessons over the last six years, and he has feisty answers for all his foreign policy critics.

Obama made clear that he is only going to involve America more deeply in places like the Middle East to the extent that the different communities there agree to an inclusive politics of no victor/no vanquished. The United States is not going to be the air force of Iraqi Shiites or any other faction. Despite Western sanctions, he cautioned, President Vladimir Putin of Russia "could invade" Ukraine at any time, and, if he does, "trying to find our way back to a cooperative functioning relationship with Russia during the remainder of my term will be much more difficult." Intervening in Libya to prevent a massacre was the right thing to do, Obama argued, but doing it without sufficient follow-up on the ground to manage Libya's transition to more democratic politics is probably his biggest foreign policy regret.

At the end of the day, the president mused, the biggest threat to America — the only force that can really weaken us — is us. We have so many things going for us right now as a country — from new energy resources to innovation to a

growing economy — but, he said, we will never realize our full potential unless our two parties adopt the same outlook that we’re asking of Shiites, Sunnis and Kurds or Israelis and Palestinians: No victor, no vanquished and work together.

“Our politics are dysfunctional,” said the president, and we should heed the terrible divisions in the Middle East as a “warning to us: societies don’t work if political factions take maximalist positions. And the more diverse the country is, the less it can afford to take maximalist positions.”

While he blamed the rise of the Republican far right for extinguishing so many potential compromises, Obama also acknowledged that gerrymandering, the Balkanization of the news media and uncontrolled money in politics — the guts of our political system today — are sapping our ability to face big challenges together, more than any foreign enemy. “Increasingly politicians are rewarded for taking the most extreme maximalist positions,” he said, “and sooner or later, that catches up with you.”

I began by asking whether if former Secretary of State Dean Acheson was “present at the creation” of the post-World War II order, as he once wrote, did Obama feel present at the “disintegration?”

“First of all, I think you can’t generalize across the globe because there are a bunch of places where good news keeps coming.” Look at Asia, he said, countries like Indonesia, and many countries in Latin America, like Chile. “But I do believe,” he added, “that what we’re seeing in the Middle East and parts of North Africa is an order that dates back to World War I starting to buckle.”

But wouldn’t things be better had we armed the secular Syrian rebels early or kept U.S. troops in Iraq? The fact is, said the president, in Iraq a residual U.S. troop presence would never have been needed had the Shiite majority there not “squandered an opportunity” to share power with Sunnis and Kurds. “Had the Shia majority seized the opportunity to reach out to the Sunnis and the Kurds in a more effective way, [and not] passed legislation like de-Baathification,” no outside troops would have been necessary. Absent their will to do that, our troops sooner or later would have been caught in the crossfire, he argued.

With “respect to Syria,” said the president, the notion that arming the rebels would have made a difference has “always been a fantasy. This idea that we could provide some light arms or even more sophisticated arms to what was essentially an opposition made up of former doctors, farmers, pharmacists and so forth, and that they were going to be able to battle not only a well-armed state but also a well-armed state backed by Russia, backed by Iran, a battle-hardened Hezbollah,

that was never in the cards.”

Even now, the president said, the administration has difficulty finding, training and arming a sufficient cadre of secular Syrian rebels: “There’s not as much capacity as you would hope.”

The “broader point we need to stay focused on,” he added, “is what we have is a disaffected Sunni minority in the case of Iraq, a majority in the case of Syria, stretching from essentially Baghdad to Damascus. ... Unless we can give them a formula that speaks to the aspirations of that population, we are inevitably going to have problems. ... Unfortunately, there was a period of time where the Shia majority in Iraq didn’t fully understand that. They’re starting to understand it now. Unfortunately, we still have ISIL [the Islamic State in Iraq and the Levant], which has, I think, very little appeal to ordinary Sunnis.” But “they’re filling a vacuum, and the question for us has to be not simply how we counteract them militarily but how are we going to speak to a Sunni majority in that area ... that, right now, is detached from the global economy.”

Is Iran being helpful? “I think what the Iranians have done,” said the president, “is to finally realize that a maximalist position by the Shias inside of Iraq is, over the long term, going to fail. And that’s, by the way, a broader lesson for every country: You want 100 percent, and the notion that the winner really does take all, all the spoils. Sooner or later that government’s going to break down.”

The only states doing well, like Tunisia, I’ve argued, have done so because their factions adopted the principle of no victor, no vanquished. Once they did, they didn’t need outside help.

“We cannot do for them what they are unwilling to do for themselves,” said the president of the factions in Iraq. “Our military is so capable, that if we put everything we have into it, we can keep a lid on a problem for a time. But for a society to function long term, the people themselves have to make decisions about how they are going to live together, how they are going to accommodate each other’s interests, how they are going to compromise. When it comes to things like corruption, the people and their leaders have to hold themselves accountable for changing those cultures.... ... We can help them and partner with them every step of the way. But we can’t do it for them.”

So, I asked, explain your decision to use military force to protect the refugees from ISIL (which is also known as ISIS) and Kurdistan, which is an island of real decency in Iraq?

“When you have a unique circumstance in which genocide is threatened, and a country is willing to have us in there, you have a strong international consensus that these people need to be protected and we have a capacity to do so, then we have an obligation to do so,” said the president. But given the island of decency the Kurds have built, we also have to ask, he added, not just “how do we push back on ISIL, but also how do we preserve the space for the best impulses inside of Iraq, that very much is on my mind, that has been on my mind throughout.

“I do think the Kurds used that time that was given by our troop sacrifices in Iraq,” Obama added. “They used that time well, and the Kurdish region is functional the way we would like to see. It is tolerant of other sects and other religions in a way that we would like to see elsewhere. So we do think it’s important to make sure that that space is protected, but, more broadly, what I’ve indicated is that I don’t want to be in the business of being the Iraqi air force. I don’t want to get in the business for that matter of being the Kurdish air force, in the absence of a commitment of the people on the ground to get their act together and do what’s necessary politically to start protecting themselves and to push back against ISIL.”

The reason, the president added, “that we did not just start taking a bunch of airstrikes all across Iraq as soon as ISIL came in was because that would have taken the pressure off of [Prime Minister Nuri Kamal] al-Maliki.” That only would have encouraged, he said, Maliki and other Shiites to think: “ ‘We don’t actually have to make compromises. We don’t have to make any decisions. We don’t have to go through the difficult process of figuring out what we’ve done wrong in the past. All we have to do is let the Americans bail us out again. And we can go about business as usual.’ ”

The president said that what he is telling every faction in Iraq is: “We will be your partners, but we are not going to do it for you. We’re not sending a bunch of U.S. troops back on the ground to keep a lid on things. You’re going to have to show us that you are willing and ready to try and maintain a unified Iraqi government that is based on compromise. That you are willing to continue to build a nonsectarian, functional security force that is answerable to a civilian government. ... We do have a strategic interest in pushing back ISIL. We’re not going to let them create some caliphate through Syria and Iraq, but we can only do that if we know that we’ve got partners on the ground who are capable of filling the void. So if we’re going to reach out to Sunni tribes, if we’re going to reach out to local governors and leaders, they’ve got to have some sense that

they're fighting for something." Otherwise, Obama said, "We can run [ISIL] off for a certain period of time, but as soon as our planes are gone, they're coming right back in."

I asked the president whether he was worried about Israel.

"It is amazing to see what Israel has become over the last several decades," he answered. "To have scratched out of rock this incredibly vibrant, incredibly successful, wealthy and powerful country is a testament to the ingenuity, energy and vision of the Jewish people. And because Israel is so capable militarily, I don't worry about Israel's survival. ... I think the question really is *how* does Israel survive. And how can you create a State of Israel that maintains its democratic and civic traditions. How can you preserve a Jewish state that is also reflective of the best values of those who founded Israel. And, in order to do that, it has consistently been my belief that you have to find a way to live side by side in peace with Palestinians. ... You have to recognize that they have legitimate claims, and this is their land and neighborhood as well."

Asked whether he should be more vigorous in pressing Israel's prime minister, Benjamin Netanyahu, and the Palestinian Authority's president, Mahmoud Abbas, also known as Abu Mazen, to reach a land-for-peace deal, the president said, it has to start with them. Prime Minister Netanyahu's "poll numbers are a lot higher than mine" and "were greatly boosted by the war in Gaza," Obama said. "And so if he doesn't feel some internal pressure, then it's hard to see him being able to make some very difficult compromises, including taking on the settler movement. That's a tough thing to do. With respect to Abu Mazen, it's a slightly different problem. In some ways, Bibi is too strong [and] in some ways Abu Mazen is too weak to bring them together and make the kinds of bold decisions that Sadat or Begin or Rabin were willing to make. It's going to require leadership among both the Palestinians and the Israelis to look beyond tomorrow. ... And that's the hardest thing for politicians to do is to take the long view on things."

Clearly, a lot of the president's attitudes on Iraq grow out the turmoil unleashed in Libya by NATO's decision to topple Col. Muammar el-Qaddafi, but not organize any sufficient international follow-on assistance on the ground to help them build institutions. Whether it is getting back into Iraq or newly into Syria, the question that Obama keeps coming back to is: Do I have the partners — local and/or international — to make any improvements we engineer self-sustaining?



“I’ll give you an example of a lesson I had to learn that still has ramifications to this day,” said Obama. “And that is our participation in the coalition that overthrew Qaddafi in Libya. I absolutely believed that it was the right thing to do. ... Had we not intervened, it’s likely that Libya would be Syria. ... And so there would be more death, more disruption, more destruction. But what is also true is that I think we [and] our European partners underestimated the need to come in full force if you’re going to do this. Then it’s the day after Qaddafi is gone, when everybody is feeling good and everybody is holding up posters saying, ‘Thank you, America.’ At that moment, there has to be a much more aggressive effort to rebuild societies that didn’t have any civic traditions. ... So that’s a lesson that I now apply every time I ask the question, ‘Should we intervene, militarily? Do we have an answer [for] the day after?’ ”

I invite you to follow me on Twitter.

A version of this op-ed appears in print on August 9, 2014, on page A19 of the New York edition with the headline: Obama on the World.

---

© 2015 The New York Times Company



International New York Times | <http://nyti.ms/1ovxML7>

SundayReview | OP-ED COLUMNIST

# Back to Iraq

AUG. 9, 2014

**Maureen Dowd**

WASHINGTON — IT was exhilarating to drop a bunch of 500-pound bombs on whatstheirname.

Just when Americans thought they could stop trying to figure out the difference between Sunnis and Shiites, we're in a new war in Iraq with some bad "folks," as the president might say, whose name we're still fuzzy on.

We never know what we're getting into over there, and this time we can't even agree what to call the enemy. All we know is that a barbaric force is pillaging so swiftly and brutally across the Middle East that it seems like some mutated virus from a sci-fi film.

Most news organizations call the sulfurous spawn of Al Qaeda leading the rampage through Iraq "ISIS," short for "Islamic State in Iraq and Syria" or "Islamic State in Iraq and al-Sham." (Isis is also the name of an Egyptian goddess and the Earl of Grantham's yellow lab on "Downton Abbey.") Yet the White House, State Department and United Nations refer to the group as "ISIL," short for "Islamic State in Iraq and the Levant."

The BBC reported that some people have also started referring to the jihadis as "Da'ish" or "Daesh," a designation that the extremists object to because it is "a seemingly pejorative term that is based on an acronym formed from the letters of the name in Arabic, 'al-Dawla al-Islamiya fi Iraq wa al-Sham.'" Al-Sham, the BBC noted, can be translated as "the Levant," "Greater Syria," "Syria" or "Damascus."

Adding to the confusion, ISIS a.k.a. ISIL engaged in a slick "Mad Men" rebranding in June, announcing that, in tribute to its ambition to establish a caliphate, it was renaming itself "the Islamic State." So then Agence France-Presse began referring to the militants as "IS" or "the group formerly known as

ISIS,” and The Wall Street Journal switched to “IS.” The Times, however, still calls our murderous new enemy “ISIS” while quoting administration officials and military officers using the acronym “ISIL.”

It’s a bit odd that the administration is using “the Levant,” given that it conjures up a colonial association from the early 20th century, when Britain and France drew their maps, carving up Mesopotamia guided by economic gain rather than tribal allegiances. Unless it’s a nostalgic nod to a time when puppets were more malleable and grateful to their imperial overlords.

If all that is not confusing enough, we also have to fathom a new entry in the vicious religious wars in Iraq: the Yazidis, a small and secretive sect belonging to one of the oldest surviving religions in the world. Their faith has origins in Islam and Zoroastrianism, a religion founded by the Iranian prophet Zoroaster in the 6th century B.C. As Time pointed out, though the name “Izidis” translates to “worshippers of God,” ISIS considers them “devil-worshippers” who must convert to Islam or be killed.

ISIS mistakenly torments the sect that has survived 72 genocides, The Telegraph explained, because the Yazidis worship a fallen angel called the Malek Tawwus, or Peacock Angel. But unlike Lucifer, their angel sought forgiveness and went back to heaven.

Fifty thousand Yazidis were driven by the jihadis to take refuge on Mount Sinjar in Kurdish-controlled Erbil, where they were trapped and dying of dehydration and exposure, which spurred President Obama to order Air Force planes to drop food and water for them.

Although it felt momentarily bracing to see American pilots trying to save innocents in a country we messed up so badly that it’s not even a country any more, some critics warned that the pinprick bombings were a political gesture, not a military strategy, and “almost worse than nothing,” as John McCain put it.

The latest turn of the screw in Iraq also underscored how we keep getting pulled back, “Godfather”-style, without ever understanding the culture. Our boneheaded meddling just creates ever-more-virulent monsters. The United States has taken military action in Iraq during at least 17 of the last 24 years, the ultimate mission creep in a country smaller than Texas on the other side of the world.

What better symbol of the Middle East quicksand than the fact that Navy planes took off for their rescue mission — two years after Obama declared the war in Iraq over — from the George H.W. Bush aircraft carrier in the Arabian Sea?

Bush Senior's war to expel Saddam from Kuwait — a gas station of a country chockablock with spoiled rich Arabs — would not have been necessary if Saddam, a tyrant first enabled by J.F.K.'s C.I.A., had not been given the wrong signals by our side. W.'s war with Saddam, the prodigal son's effort at outdoing his father, ended up undoing Iraq and the neglected Afghanistan.

Caught in the Sunni backlash and the back draft of his predecessor's misguided attempt to impose democracy, Obama is leery and proceeding cautiously. But what can he do? He has dispatched a few hundred advisers to Iraq to fix something that couldn't be fixed with the hundreds of thousands of troops over a decade.

Some fellow Democrats are fretting that the pull of Iraq will be too strong, after Obama spokesman Josh Earnest said, "The president has not laid out a specific end date." Iraq, after all, is a country that seems to have a malignant magnetism for our leaders.

***Correction: August 10, 2014***

*An earlier version of this column misidentified the American military service that dropped humanitarian aid over Sinjar. It was the Air Force, not the Navy.*

A version of this op-ed appears in print on August 10, 2014, on page SR11 of the New York edition with the headline: Back to Iraq.



International New York Times | <http://nyti.ms/1oAbCHz>

The Opinion Pages | CONTRIBUTING OP-ED WRITER

# A Crisis a Century in the Making

AUG. 10, 2014

**Vali R. Nasr**

WASHINGTON — America's tentative return to the battlefields of Iraq, however reminiscent it is of unfinished American business there, is also a deadly reminder that the Arab world is still trying to sort out the unfinished business of the Ottoman Empire, a century after it collapsed.

After World War I, the region's Arabs were not allowed a proper foundation on which to build stable, functional nations. And in more recent decades, they have been largely unsuccessful in doing so on their own.

Those painful facts are most obvious now in Iraq, where sectarianism has been undoing all of America's past efforts to forcibly plant a pluralistic democracy in soil made arid by longstanding grievances, inequities, tribal identities and violence.

The Arab world today is the product of maps drawn by the British diplomat Sir Mark Sykes and his French counterpart François Georges-Picot in 1916, and sanctified at the Treaty of Versailles in 1919. European rule over Arab states that were only nominally independent followed; this left these states struggling with legitimacy ever since. When the Europeans left, they were followed by dictators who talked of nationalism, but failed to convince their own citizens that they were important participants in the nation.

That was because the arbitrary boundaries had left these new Arab states open to perpetual internal clashes based on rivalries among tribes and religious sects. Their leaders spoke the language of modern nationalism, but their states never quite united. So they turned to domination by one tribe or sect over others.

The Ottomans, by contrast, knew how to manage diversity. Their decentralized model embraced a rudimentary pluralism that saw politics as the

pursuit of a workable balance between differing tribes and religious communities. More often than they do now, these communities could tolerate and coexist with one another, despite differences.

In the failure of the Arab Spring and the ascendance of Islamist militancy, we are seeing a new explosion of tribal and sectarian differences. This is the real root of the challenge posed by nonstate movements that seek to form shadow governments in ungoverned territories. We have seen them before in Lebanon, Libya, the Palestinian territories.

The Islamic State in Iraq and Syria, though it feels frighteningly different and more toxic to outsiders, is only the latest example. And it is not entirely original. The last time an alliance of tribes and Islamic zealots changed the map of the Arab world was in 1925, when Abdul Aziz Ibn Saud's puritanical Ikhwan warriors swept across the Arabian Peninsula to create a new Islamist country that still bears his name.

At the end of imperial rule, the dominant idea in the Arab world was a unifying Arab nationalism. It captured the popular imagination, but Egypt, Iraq and Syria paid it only lip service as they struggled to mold national identities out of their own varied sects and tribes. When Arab nationalism eventually lost its luster, another imagined idea, Islamism, replaced it. Though it seems larger than any one Arab state, it unites only so far. Sunnis and Shiites agree on Islamic unity, but not on whose history, theology and laws should define it, or on which sect should lead it.

Today, it is a blend of Islamism and nationalism that defines Arab politics. This explains the ferocity of the Sunni-Shiite split. Resurgent religious identities are pushing against the bounds of nation-states that were conceived assuming the dominance of secular nationalism.

For most of the last century, this tension was kept at bay by dictatorship, in a regional order most recently backed by the United States. But now, both Arab dictatorship and the order that sustained it have lost their moorings — first because of America's state-shattering in Iraq, and then because of popular rebellions. Now the whole post-World War I regional order has come under question from extremists who blend Islam with populism, nationalism and anti-imperialism. The West and its Arab allies are merely playing catch-up, and not very well.

Today, the Obama administration would prefer to leave the Middle East's incomprehensible politics and insoluble problems to the locals to sort out.

But what is unfolding is not all that alien to our knowledge of history, nor is it entirely a product of Arab history and culture. This is a process that Europe set in motion a century ago. The new nationalisms that followed the Great War took firm root only in places like Europe, where the boundaries of new nation-states were better matched to natural ethnic or linguistic divisions.

The lesson is that America can use its military power to contain, but not resolve, paroxysms of violence in the Arab world as it is now drawn. That would require constitutional arrangements that would allow for genuine power-sharing — a modern iteration of the Ottoman Empire’s workable balance, on a nation-by-nation scale. That alone will bring to the Arab world the peace that eluded it at the end of World War I.

This is a job for our diplomats more than for our soldiers. We can start in Iraq, hoping that success there will help the rest of the region as well.

*Vali R. Nasr, the dean of the Johns Hopkins School of Advanced International Studies, is the author of “The Dispensable Nation: American Foreign Policy in Retreat.”*

A version of this op-ed appears in print on August 11, 2014, in The International New York Times.



International New York Times | <http://nyti.ms/1swpJAn>

The Opinion Pages | OP-ED COLUMNIST

# Clinton, Obama and Iraq

AUG. 11, 2014

**David Brooks**

Last week, Hillary Clinton had a fascinating interview with Jeffrey Goldberg of The Atlantic. The interview got immediate attention because of the way she discussed her differences with President Obama.

While admitting that no one will ever know who was right, Clinton argues that Obama might have done more to help the moderate opposition in Syria fight the regime of President Bashar al-Assad. “The failure to help build up a credible fighting force of the people who were the originators of the protests against Assad ... left a big vacuum, which the jihadists have now filled,” she told Goldberg.

While showing lavish respect for the president’s intelligence and judgment, Clinton also made it clear that she’d be a more aggressive foreign policy leader. “Great nations need organizing principles, and ‘Don’t do stupid stuff’ is not an organizing principle,” she said, citing Obama’s famous phrase.

But the interview also illuminates the different flavors of Democratic thinking on foreign policy. We are now living in what we might as well admit is the Age of Iraq. The last four presidents have found themselves drawn into that nation because it epitomizes the core problem at the center of so many crises: the interaction between failing secular governance and radical Islam.

In her interview with Goldberg, Clinton likens the current moment to the Cold War. The U.S. confronts a diverse global movement, motivated by a hostile ideology: jihadism.

“Jihadist groups are governing territory. They will never stay there, though. They are driven to expand.” This jihadism shows up in many contexts, but whether in Gaza or Syria or Iraq, she says, “it is all one big threat.”

Clinton speaks as a Truman-Kennedy Democrat. She’s obviously much,



much more multilateral than Republicans, but there's a certain muscular tone, a certain assumption that there will be hostile ideologies that threaten America. There is also a grand strategic cast to her mind. The U.S. has to come up with an "overarching" strategy, she told Goldberg, to contain, deter and defeat anti-democratic foes.

She argues that harsh action is sometimes necessary. "I think Israel did what it had to do to respond to the rockets," she declared, embracing recent Israeli policy. "There's no doubt in my mind that Hamas initiated this conflict. ... So the ultimate responsibility has to rest on Hamas."

This tone sometimes stands in tension with the approach President Obama articulated in his West Point speech in the spring, or in his interview with my colleague Thomas Friedman on Friday.

Obama has carefully not organized a large part of his foreign policy around a war against jihadism. The foreign policy vision he describes is, as you'd expect from a former law professor, built around reverence for certain procedures: compromise, inclusiveness, rules and norms. The threat he described in his West Point speech was a tactic, terrorism, not an ideology, jihadism. His main argument was against a means not an end: the efficacy of military action.

Obama is notably cautious, arguing that the U.S. errs when it tries to do too much. The cast of his mind is against intervention. Sometimes, when the situation demands it, he goes against his natural temperament (he told Friedman that he regrets not getting more involved in Libya), but it takes a mighty shove, and he is resistant all the way. In his West Point speech, he erected barriers to action. He argued, for example, that the U.S. could take direct action only when "there is near certainty of no civilian casualties." (This is not a standard Franklin Roosevelt would have applied.)

Obama and Clinton represent different Democratic tendencies. In their descriptions of the current situation in Iraq, Clinton emphasizes that there cannot be inclusive politics unless the caliphate is seriously pushed back, while Obama argues that we will be unable to push back the caliphate unless the Iraqis themselves create inclusive politics. The Clinton language points toward some sort of intervention. Obama's points away from it, though he may be forced by events into being more involved.

It will be fascinating to see how Clinton's approach plays in Democratic primaries. (I'd bet she is going to get a more serious challenge than people now expect.) In practice, the Clinton approach strikes me as more sound, for the same

reason that early intervention against cancer is safer than late-term surgery. In the Middle East, malevolent groups like the Islamic State in Iraq and Syria grow unless checked. Even in situations where our “friends” are dysfunctional, the world has to somehow check them, using a multitude of levers. Having done so little in Syria and Iraq for the past year, we can end the caliphate or we can stay out of Iraq, but we can’t do both.

If you don’t take steady, aggressive preventive action, of the sort that Clinton leans toward, then you end up compelled to take the sort of large risky action that Obama abhors.

A version of this op-ed appears in print on August 12, 2014, on page A21 of the New York edition with the headline: Clinton, Obama and Iraq.

---

© 2015 The New York Times Company

International New York Times

---

The Opinion Pages

## Iraq and the Risks of Inaction

August 12, 2014 3:37 pm

Having used my Sunday column to make what you might call the war-skeptic's case for our ongoing intervention against ISIS in northern Iraq, let me address the arguments from a writer more skeptical of military intervention than myself, Noah Millman of The American Conservative, who wrote late last week in opposition to the course the administration is taking:

... the President is taking a gamble that a discrete application of force at just the right point will tip the balance in precisely the right direction to prevent catastrophe. I am very, very skeptical that this is a good gamble. It has almost never worked out in the past.

We do not have a political strategy for Iraq, or for the region, and so we cannot even say whether a given military outcome would serve that strategy. Are we encouraging the Kurds to seek complete independence, and the final collapse of a unitary Iraq? Are we planning to facilitate the ethnic cleansing of Iraq by helping Christians, Yazidis and other minorities get out of the country? Do we want Assad to defeat the ISIS-aligned groups within Syria?

... I am terrified by what ISIS represents. I think a case can be made that our top priority for Iraq and Syria should be defeating the group.

Logically, though, that likely means accepting an Assad victory in the Syrian civil war and greater Iranian influence in Iraq. And accepting those two outcomes puts us on the opposite side from the major Sunni powers, particularly Saudi Arabia. What else will we have to sacrifice to mollify them?

... Even if our plan is simply to get the most vulnerable populations, like the Yazidis, out of the region entirely, there needs to be a much clearer articulation of how we are going to achieve that, and what is going to happen once that goal is achieved. Even more so if our goal is effectively to undertake a long-term commitment to Kurdistan. And in the absence of any kind of regional political process for containing and ultimately resolving the war, even the most limited operation strikes me as extremely risky.

I think these are important points, and my sense, like his, is that the White House does not (or at least does not yet) have a clear sense of where this intervention fits into a regional strategy to deal with ISIS, or for that matter a strategy to deal with anything else. (Certainly the administration doesn't seem ready to commit to the the kind of post-Sykes-Picot, Kurdish-refuge strategy that I floated in my column.) But unlike in the other major interventions (Libya and Syria) that have been urged on this White House, I'm not sure this is a case where the lack of strategic clarity should preclude intervention, for two reasons, one narrow and one broad.

First, the immediate military objective — halt ISIS's advance, push the front south and west, protect Erbil and the rest of Kurdistan from further incursions — is straightforward and relatively limited in scope; it should be achievable with airpower and armaments alone; and if achieved it can be sustained without any kind of larger political breakthrough. Iraq as a whole may be a near-ungovernable mess at the moment, but Kurdistan is not, and so the near-term success of a U.S. effort in support of the peshmerga does not depend on an expansive nation-building exercise or an unexpected breakthrough in political reconciliation between long-warring factions.

What's more, while there is no regional consensus about who should govern in Baghdad or Damascus, there is an official regional consensus that ISIS should be stopped. Yes, the would-be caliphate has shadowy Sunni supporters, but no Middle Eastern government publicly admits to supporting ISIS or explicitly wants its fighters to overrun Erbil. And so no government is likely to demand to be mollified if the caliphate's fighters are pushed backward toward the Sunni triangle. What happens after that, yes, requires broader strategic thinking ...

... but that leads to the second point in this intervention's favor, which is that the prospects for Millman's "regional political process" would probably be significantly weakened if ISIS were to drive deep into Kurdistan without any American military response. Were that to happen, and not happen, it would send a far stronger signal than anything this administration has done to date that we really are walking away completely from the Middle East, that the hegemon has finally shrugged and all bets are off.

In an earlier post on the burdens of hegemony, Millman argued that "the single most helpful thing we can do" for Iraq "is to work to prevent this from becoming a regional war," and then discussed diplomatic efforts that might further that goal. I agreed with parts of his argument then, and still agree now ... but the reality is that what remains of our diplomatic heft in the Middle East (as elsewhere) is contingent, at least in part, on the military power that backs up our commitments, and the promise that at some point, for some purposes, that military power could possibly be deployed.

True, that promise is not the *only* reason why the region's proxy wars have not yet become cross-border conflicts, why there isn't yet a true nuclear arms race between Iran and the Sunni states, why Saudis aren't publicly backing Sunni rebels in Iraq, why Israelis haven't yet bombed Iran, why Assad hasn't just told the world, "sure, we're using chemical weapons, what are you gonna do about it?," and so on down a parade of horrors worse even than the horrors of today. But there is a stabilizing element in our (relative) monopoly on major region-wide force projection, and in the respect, in the region's capitals, for the possibility that we might exploit that monopoly if our interests, allies or clients are sufficiently threatened. And it's very hard for me to see how that respect, and that stability, would survive a decision to allow a *de facto* ally like Kurdistan — with whom, yes, we don't have a formal military alliance, but to whose security American military power has been committed since the First Gulf War and in whose economy American interests are heavily invested — to be overrun by theocratic gangsters bent on religious cleansing and armed with American-made weapons. (Especially since the Kurds, unlike Maliki's trending-toward-dictatorship, cozying-up-to-Iran regime, haven't recently given us any reason to burn our bridges, transfer our allegiances or demand new assurances in return for continued military support.)

Now one can certainly argue that this respect carries too high a price, costs

the United States too dearly, and leads to too many reckless interventions to be worth sustaining; one can argue that in the long run both America and the Middle East would be better off if the hegemon were *understood* to be shrugging, walking away, retreating to offshore balancing, whatever terminology you prefer. That's roughly the position, often eloquently defended, of some of Millman's colleagues at The American Conservative, and of other war skeptics, right and left, who are much stricter in their anti-interventionism than myself.

But as Millman has wisely acknowledged, you start from where you are, and the fact of some kind of American hegemony is a basic feature of power politics around the world — a world, it's worth noting, that has been more stable and pacific, this summer's events notwithstanding, in the era of American hegemony than at almost any point before. And just as anti-interventionists have a point when they critique certain recent U.S. military interventions for sowing needless destabilization in pursuit of wouldn't-it-be-pretty-to-think-so long-range goals, there comes a point when non-intervention itself threatens immediate destabilization in the service of a too-hypothetical post-hegemonic world ... one that *might* be a better place, but that lies on the far side of even more potential misery and bloodshed than our own recent follies have reaped.

With with a de facto ally like Kurdistan in peril from an enemy of civilization like ISIS, I think we've reached that point. I don't know exactly what the politics of the Middle East would look like if we shrugged, dropped humanitarian aid, and let ISIS continue its advance. But I'm willing to accept the risks of action, and accept the perils and downsides of continued hegemony, in order to avoid finding out.

International New York Times

The Opinion Pages

## Syria and the Risks of Intervention

August 13, 2014 12:23 pm

Now that I've tried to make and defend the case for our current intervention against ISIS, I want to also expand on my reasons for skepticism about the kind of intervention that a number of hawks (including the next Democratic nominee for president, it would seem) believe would have made the current war unnecessary — that is, the kind of military support for Syria's more moderate/liberal/secular rebels that, it's argued, would have prevented more radical groups from getting traction in that conflict, and thus forestalled the rise of ISIS to its current bad eminence.

Which, indeed, such support might have done — possibly, theoretically, in the best of all possible worlds. But as we've seen in Iraq lately, American armaments in the hands of putative allies and clients have a way of finding their way out of those hands fairly easily, and into the service of causes they're intended to oppose. And historically, injecting armaments into ongoing civil wars in an effort to influence their outcome has a mixed track record at best, according to literature which Marc Lynch, writing for the Washington Post's Monkey Cage blog, summarizes and applies to the Syrian situation:

In general, external support for rebels almost always make wars longer, bloodier and harder to resolve (for more on this, see the proceedings of this Project on Middle East Political Science [symposium](#) in the free [PDF download](#)). Worse, as the University of Maryland's David Cunningham has [shown](#), Syria had most of the characteristics of the type of civil war in which external support for rebels is *least* effective. The University of Colorado's Aysegul Aydin and Binghamton University's Patrick Regan have [suggested](#) that external support for a rebel group could help when all the external powers backing

a rebel group are on the same page and effectively cooperate in directing resources to a common end. Unfortunately, Syria was never that type of civil war.

Syria's combination of a weak, fragmented collage of rebel organizations with a divided, competitive array of external sponsors was therefore the worst profile possible for effective external support ... An effective strategy of arming the Syrian rebels would never have been easy, but to have any chance at all it would have required a unified approach by the rebels' external backers, and a unified rebel organization to receive the aid ... Otherwise, U.S. aid ... would be just another bucket of water in an ocean of cash and guns pouring into the conflict.

Lynch goes on to discuss the difficulties that U.S. diplomacy would have faced in trying to bring order to that competitive array of sponsors, which would have required somehow ending the divisions between those powers (Qatari, Saudi, Turkish) for whom Syria was a landscape of rivalry rather consensus, while also figuring out a way to staunch the "huge private donations from the Gulf [that] flowed toward mostly Islamist-oriented groups." And then even if that kind of diplomatic lift had been possible, the idea that the U.S. could then identify reliable recipients for aid seems dubious at best:

The [Free Syrian Army] was always more fiction than reality, with a structure on paper masking the reality of highly localized and fragmented fighting groups on the ground. Charles Lister's comprehensive recent [survey](#) of the current Syrian military battlefield should quickly dispense with the simpler versions of the conflict. Syria's civil war has long been a dizzying array of local battles, with loose and rapidly shifting alliances driven more by self-interest and the desires of their external patrons than ideology. Even at the height of the conflict between the Islamic State and its more secular rivals, local affiliates fought side by side in other theaters of the war. No one should be surprised that, as Hassan Hassan reports, some U.S.-backed and vetted groups [have aligned](#) with the Islamic State.

The idea that these rebel groups could be vetted for moderation and entrusted with advanced weaponry made absolutely no sense given the



realities of the conflict in Syria. These local groups frequently shifted sides and formed alliances of convenience as needed. As MIT's Fotini Christia has [documented](#) in cases from Afghanistan to Bosnia, and the University of Virginia's Jonah Shulhofer-Wohl has [detailed in Syria](#), rebel groups that lack a legitimate and effective over-arching institutional structure almost always display these kinds of rapidly shifting alliances and "blue on blue" violence. A "moderate, vetted opposition" means little when alliances are this fluid and organizational structures so weak.

To Lynch's data-driven case for restraint and non-involvement, I'd just a broader observation: **Given the difficulties inherent in controlling the diffusion of armaments once they've left your grasp, an arm-the-rebels strategy makes the most sense in situations where the arming power (in this case, us) doesn't really care about the risk of chaos, or regards chaos as a (provisional) end worth seeking in itself. And the situations where that logic obtains are generally situations where the government or occupying power being rebelled *against* is clearly a greater threat to American interests, regional stability or world peace than the threats of rippling disorder, unintended consequences, and ideological fanaticism among the rebels being armed.**

Such situations can certainly exist: To pick a relevant example, the case for arming the anti-Soviet rebels in Afghanistan still looks pretty strong decades later, notwithstanding the rise of the Taliban and everything after, because the USSR was simply a bigger enemy, and the Cold War a more existential danger, than the combination of Central Asian disorder and radical Islamic gains were then or (yes, even allowing for 9/11 and our own Afghan War) has subsequently become. And the same cold-eyed, Kirkpatrickian case could be made about other U.S. interventions in the age of totalitarianism: Even if arming anti-Communist (or, much earlier, anti-Nazi) insurgents led to spiraling chaos or unhappy long-term consequences, the potential blowback from failure was still a lesser risk to core U.S. interests than the danger posed by an ever-wider totalitarian sphere of influence. That logic wouldn't necessarily *justify* such interventions, of course, since there are other strategic and just-war considerations involved when you take part in another country's civil strife. But it provides (or provided, in the Cold War) a reason to consider them, even given the risks of chaos and the difficulty of controlling where arms actually end up.

In the case of Syria's civil war, by contrast, it's much harder to make that kind of risk-reward calculus work out in favor of a massive infusion of U.S. arms. For all its crimes, ties to terror, ties to Iran, etc., the Assad regime has never been not a threat to American interests in anything like the way that Soviet Russia once was .... whereas an armed-with-American-weaponry Islamic radicalism in the style of ISIS, based not in the Central Asian periphery but in the heart of the Middle East, poses a clearer threat to core U.S. interests than almost any of the insurgent groups empowered by our Cold War era machinations. (You can make a case — which I found somewhat compelling — that this calculus changed when Assad starting violating U.S.-backed norms around chemical weapons, but even that change mostly suggested a case for limited, punitive action against his advancing forces, rather than a sweeping commitment to his opponents.) And when you have more to fear from what might fill the power vacuum than from the existing power, there's a very strong case for restraint rather than risk-taking, for holding back rather than rushing in.

Now: Everything in foreign policy is to some extent a gamble, inaction (as I noted in my last post) carries as much risk as action in some cases, and in the event, ISIS has ended up empowered and armed with American-made weaponry even in the absence of major U.S. military support for the rebellion that led to its ascendance. So there is, and will continue to be, an argument that as fraught-with-difficulty as directing arms to more moderate/secular rebels would have been, the upside for American interests still would have been higher than what's ensued in the absence of such an attempt.

But to make the case for that counterfactual, it isn't enough to say, "look how bad things have ended up without our involvement." You need a plausible account of how that involvement would have worked, how it could have been made effective enough to matter, and how its significant risks would have been contained. And given what we know about our own capacities, the interests of the region's powers, and the realities on the ground, a best-case outcome for that counterfactual still seems less likely than two others: One in which we expended a great deal of energy, manpower and resources while making no difference whatsoever, and another in which chaos's ripples were wider, and we ended up called upon to protect our friends, in Kurdistan and perhaps elsewhere, against an even greater threat.

---

© 2015 The New York Times Company



International New York Times

<http://nyti.ms/1oPkPwH>

The Opinion Pages | OP-ED COLUMNIST

# Will the Ends, Will the Means

AUG. 19, 2014

**Thomas L. Friedman**

Hillary Clinton recently reignited the who-lost-Syria debate when she suggested that President Obama made a mistake in not intervening more forcefully early in the Syrian civil war by arming the pro-democracy rebels. I've been skeptical about such an intervention — skeptical that there were enough of these “mainstream insurgents,” skeptical that they could ever defeat President Bashar al-Assad's army and the Islamists and govern Syria. So if people try to sell you on it, ask them these questions before you decide if you are with Clinton or Obama:

1. Can they name the current leader of the Syrian National Coalition, the secular, moderate opposition, and the first three principles of its political platform? Extra credit if they can name the last year that the leader of the S.N.C. resided in Syria. Hint: It's several decades ago.
2. Can they explain why Israel — a country next door to Syria that has better intelligence on Syria than anyone and could be as affected by the outcome there as anyone — has chosen not to bet on the secular, moderate Syrian rebels or arm them enough to topple Assad?
3. The United States invaded Iraq with more than 100,000 troops, replaced its government with a new one, suppressed its Islamist extremists and trained a “moderate” Iraqi army, but, the minute we left, Iraq's “moderate” prime minister turned sectarian. Yet, in Syria, Iraq's twin, we're supposed to believe that the moderate insurgents could have toppled Assad and governed Syria without any American boots on the ground, only arming the good rebels. Really?
4. How could the good Syrian rebels have triumphed in Syria when the main funders of so many rebel groups there — Qatar and Saudi Arabia — are Sunni fundamentalist monarchies that oppose the very sort of democratic, pluralistic

politics in their own countries that the decent Syrian rebels aspire to build in Syria?

5. Even if we had armed Syrian moderates, how could they have defeated a coalition of the Syrian Alawite army and gangs, backed by Russia, backed by Iran, backed by Hezbollah — all of whom play by “Hama Rules,” which are no rules at all — without the U.S. having to get involved?

6. How is it that some 15,000 Muslim men from across the Muslim world have traveled to Syria to fight for jihadism and none have walked there to fight for pluralism, yet the Syrian moderates would not only have been able to defeat the Assad regime — had we only armed them properly — but also this entire jihadist foreign legion?

The notion that the only reason that the Islamist militias emerged in Syria is because we created a vacuum by not adequately arming the secular rebels is laughable nonsense. Syria has long had its own Sunni fundamentalist underground. In 1982, when then President Hafez al-Assad perpetrated the Hama massacre, it was in an effort to wipe out those Syrian Islamists. So, yes, there are cultural roots for pluralism in Syria — a country with many Christians and secular Muslims — but there’s also the opposite. Do not kid yourself.

That is why on a brief visit to Darkush, Syria, in December 2012, I was told by the local Free Syrian Army commander, Muatasim Bila Abul Fida, that even after Assad’s regime is toppled there would be another war in Syria: “It will take five or six years,” he added, because the Islamist parties “want Shariah, and we want democracy.” There were always going to be two civil wars there: The liberals and jihadists against Assad and the liberals and jihadists against each other.

Don’t get me wrong. My heart is with the brave Syrian liberals who dared to take to the streets and demand regime change — unarmed. These *are* decent, good people, the kind you would like to see running Syria. But it would take a lot more than better arms for them to defeat Assad *and* the jihadists.

Here Iraq is instructive. You need to go back to the 2010 elections there when Ayad Allawi, a secular Shiite, who ran with Sunnis, Shiites and Christians on a moderate, pluralistic platform — like Syria’s moderates — actually won more seats than his main competitor, Prime Minister Nuri Kamal al-Maliki.

What enabled that? I’ll tell you: The U.S. decapitated Saddam’s regime, then helped to midwife an Iraqi Constitution and elections, while U.S. (and Iraqi) special forces either arrested or killed the worst Sunni *and* Shiite extremists. We took out both extremes without reading them their Miranda rights. That is what

gave Iraq's moderate center the space, confidence and ability to back multisectarian parties, which is what many Iraqis wanted. When our troops left, though, that center couldn't hold.

I don't want U.S. troops in Syria any more than anyone else, but I have no respect for the argument that just arming some pro-democracy rebels would have gotten the job done. Yes, there has been a price for Obama's inaction. But there is a price for effective action as well, which the critics have to be honest about. It's called an international force. We are dealing not only with states that have disintegrated, but whole societies — and rebuilding them is the mother of all nation-building projects. Will the ends, will the means. Otherwise, you're not being serious.

A version of this op-ed appears in print on August 20, 2014, on page A23 of the New York edition with the headline: Will the Ends, Will the Means.

---

© 2015 The New York Times Company

**International New York Times**

The Opinion Pages

# President Obama on James Foley, and Muslim Victims

By Carol Giacomo

August 20, 2014 4:45 pm

The men who killed James Foley, the American journalist, belonged to the Islamic State of Iraq and Syria, or ISIS, and claimed to be acting in the name of one of the great monotheistic religions of the world with the goal of establishing a caliphate.

But as Mr. Foley's brutal beheading made clear, ISIS, a Sunni Muslim group, practices a perverted, nihilistic version of Islam that does an extreme disservice to millions of Muslims, both Sunnis and Shiites, pursuing more peaceful and purposeful lives.

President Obama, who denounced the murder today from his vacation venue on Martha's Vineyard, put it well when he said that ISIS "speaks for no religion. Their victims are overwhelmingly Muslim, and no faith teaches people to massacre innocents. No just god would stand for what they did yesterday and what they do every single day."

His description of the group's horrors was unsparing: "They have rampaged across cities and villages killing innocent, unarmed civilians in cowardly acts of violence. They abduct women and children and subject them to torture and rape and slavery. They have murdered Muslims, both Sunni and Shi'a, by the thousands. They target Christians and religious minorities, driving them from their homes, murdering them when they can, for no other reason than they practice a different religion. They declared their ambition to commit genocide against an ancient people," the Yazidis.

The point that the extremist group's victims are overwhelmingly Muslim is

worth repeating.

Whatever mistakes the United States has made in recent overseas military operations, it has also acted to defend Muslim communities and open new opportunities for a better life, including in Bosnia, Kosovo, Afghanistan and Iraq.

Those paying the biggest price for the barbarism of Islamic extremists are Muslims. That's why Mr. Obama was correct to argue that "from governments and peoples across the Middle East, there has to be a common effort to extract this cancer so that it does not spread."

All Muslim-majority countries should see ISIS, a former al Qaeda affiliate, as a threat and their citizens should be demanding action. But they are mired in their own petty competitions and Sunni-Shiite religious debates and many have their own sordid relations with extremists of one kind or another. For instance, ISIS has gotten financing from donors in Kuwait and Qatar, among other places. Saudi Arabia funneled weapons to Syrian rebels and didn't care if they went to ISIS. Turkey allowed ISIS fighters and weapons to flow across porous borders.

We don't know exactly how President Obama intends to fulfill his promise that "when people harm Americans anywhere, we do what's necessary to see that justice is done and we act against ISIL, standing alongside others." He made it clear that Mr. Foley's murder, no matter how heart-wrenching and malevolent, would not cause him to end the air strikes that have been successful against ISIS targets in Iraq.

But whatever the United States does in the future, ISIS and its extremist brethren will never be defeated if Muslims themselves don't make it a priority.





International New York Times | <http://nyti.ms/1qv2II0>

The Opinion Pages | EDITORIAL

# Death by Terror

## James Foley's Execution and the Question of Ransom

By THE EDITORIAL BOARD AUG. 21, 2014

The reaction to the terrible death of James Foley, the freelance journalist kidnapped and executed by Islamist extremists, comes in stages. First and foremost is the grief at the cruel death of a brave reporter who knowingly risked his life to tell a critical story.

Then comes horror at the sadism of the executioner, whose accent spoke of years spent in London. Could he be one of the many young foreigners who have joined the ranks of the Islamic State in Iraq and Syria, attracted by the perverse romance of “holy war?”

Finally there's the chilling knowledge that this is neither the first nor the last time we must witness the horror of a hostage kneeling before masked executioners. Seizing hostages for revenge, to terrorize, to make a political statement or to exact ransom has become a standard weapon in the arsenal of terrorists, leaving no journalist, humanitarian worker or traveler in a conflict zone immune.

All these motives appear to have figured in the fate of Mr. Foley. He was captured in Syria in November 2012, and before he was killed ISIS reportedly demanded 100 million euros (\$132 million) in ransom, following Al Qaeda's practice in recent years of raising funds by abducting foreigners. But no money was paid for Mr. Foley, and a special operation failed to find him.

After the United States began airstrikes against ISIS forces in Iraq earlier this month, the group shifted to the infamous practices of Abu Musab al-Zarqawi, the leader of Al Qaeda in Iraq, who was known as “Sheikh of the Slaughterers” for the many foreign captives he decapitated. The masked man with the British accent who killed Mr. Foley said he was doing it in retaliation for the American

airstrikes; at the end of the video that was released, he is shown holding another captive American freelance journalist, Steven Sotloff, as he says, "The life of this American citizen, Obama, depends on your next decision."

There will be those who argue that the United States is somehow responsible for Mr. Foley's death, either by refusing to pay a ransom or by bombing ISIS. But the history of political kidnapping suggests this is too simple. Kidnappings have been a staple of guerrilla warfare since they were popularized by Latin American revolutionaries in the 1970s, as has been the debate over whether to pay ransom. The United Nations estimated that about \$30 million was paid out in ransom for political kidnappings in Latin America in 1973 alone.

The practice was exported around the world and especially to the Middle East, where many hostages, including journalists, were seized over the past decades. More recently, ransom income has played a major role in financing the Qaeda network — a recent report by Rukmini Callimachi in *The Times* found that more than 50 hostages have been seized by Al Qaeda over the past five years, and many have been ransomed for substantial sums paid by European governments.

Still, there have been changes in recent years. First is the cruelty of kidnapping foreigners purely to post their executions online. The beheading of Daniel Pearl, a *Wall Street Journal* reporter, by a top Qaeda operative in 2002 revealed the viciousness of the Islamic fanatics, a cruelty raised to new levels by ISIS. Second, while journalists are by no means the only victims — many more humanitarian and government workers have been seized — the death of Mr. Foley and the threat to Mr. Sotloff point to the special danger faced by the freelance reporters who have become more numerous in war zones with the proliferation of Internet news sites. Without the resources, credentials or experience of established news organizations, freelancers are often at greater risk in conflict zones.

There is no simple answer on whether to submit to terrorist extortion. The United States and Britain refuse to pay ransoms, and there is evidence that hostage takers target victims based on the potential for a payout. If everyone refused to pay, terrorists might not have had the incentive to turn kidnapping into an industry. At a Group of 8 summit meeting last year, Western countries agreed not to make ransom payments, but some European governments continue the practice.

In the meantime, we can honor the many brave journalists, aid workers and civil servants who risk their lives in conflict zones, and grieve for Mr. Foley and

the many others who have lost their freedom or their lives.

Meet The New York Times's Editorial Board »

A version of this editorial appears in print on August 22, 2014, on page A22 of the New York edition with the headline: Death by Terror.

---

© 2015 The New York Times Company



International New York Times | <http://nyti.ms/1qwgSbK>

The Opinion Pages | OP-ED CONTRIBUTOR

# The Problem With 'Evil'

## The Moral Hazard of Calling ISIS a 'Cancer'

By MICHAEL J. BOYLE AUG. 22, 2014

PHILADELPHIA — The beheading of American journalist James Foley by the Islamic State in Iraq and Syria, or ISIS, has rightly provoked global condemnation of the insurgent group and its horrific tactics. Yet it has also led to a disturbing return of the moralistic language once used to describe Al Qaeda in the panicked days after the 9/11 attacks.

In an eerie echo of President George W. Bush's description of the global war on terrorism as a campaign against "evildoers," President Obama described ISIS as a "cancer" spreading across the Middle East that had "no place in the 21st century." Secretary of State John Kerry condemned ISIS as the face of a "savagery" and "valueless evil," while Britain's prime minister, David Cameron, called the group "barbaric."

There is no question that ISIS has committed thousands of grave human rights violations against civilians in Iraq and Syria, and that many of its most gruesome acts, like the execution of Mr. Foley, constitute war crimes. Anyone with a conscience is disgusted by their brutality toward not just Mr. Foley but the thousands of Iraqi and Syrian civilians whom they have killed, raped and even buried alive.

It is natural to want to condemn this organization and to do so in harsh language that fully expresses our revulsion over its tactics. Indeed, condemning the black-clad, masked militants as purely "evil" is seductive, for it conveys a moral clarity and separates ourselves and our tactics from the enemy and theirs.

But if the "war on terror" has taught us anything, it is that such moralistic language can blind its users to consequences. Describing a group as "inexplicable" and "nihilistic," as Mr. Kerry did, tends to obscure the group's strategic aims and

preclude further analysis. Resorting to ritualized rhetoric can be a very costly mistake if it leads one to misunderstand an enemy and to take actions that inadvertently help its cause.

After 9/11, the Bush administration's repeated use of the language of good and evil played directly into the hands of Al Qaeda. For years, the jihadis had portrayed themselves as engaged in a war against the Christian West and preached that America intended to invade and occupy Muslim lands. Mr. Bush's calls for a crusade against radical Islam, combined with the occupation of Iraq, confirmed that narrative and gave Al Qaeda a boost in funding and recruitment that sustained the group for nearly a decade.

Avoiding the gross simplifications that moralistic language entails is particularly important here because ISIS is not simply Al Qaeda 2.0. Out of the chaos of Syria's civil war, ISIS has emerged as a sophisticated, battle-hardened insurgent organization with an ambitious and effective plan for seizing territory.

Unlike Al Qaeda, whose dreams of forming a caliphate were little more than mysticism and hyperbole, ISIS now occupies large swaths of Syria and Iraq, administering social services and running rudimentary Shariah courts in its claimed Islamic State. In other words, it operates less like a revolutionary terrorist movement that wants to overturn the entire political order in the Middle East than a successful insurgent group that wants a seat at that table.

This fundamental difference, as well as disagreements over strategic priorities and tactics, explains why Al Qaeda's leadership expelled ISIS in February. Depicting ISIS as another iteration of Al Qaeda-style "evil" ignores these distinctions and shifts attention away from ISIS' strategy and sources of revenue and support.

Moralizing rhetoric also defines groups on the basis of their tactics rather than their goals. However appalled we might be by a group's actions, our objective should always be to understand our enemies as they do themselves: in this case, a highly organized insurgency with specific strategic objectives.

This last aspect is particularly important because the discourse of "evil" can create a slippery slope in which almost any countermeasures become permissible to stop the advance of the threat. This week, Mr. Kerry tweeted that ISIS "must be destroyed/will be crushed." America is still extricating itself from the huge costs and reputational damage sustained by more than a decade of foreign wars begun in the name of stamping out "evildoers."

For this reason, the Obama administration should be very careful about

lapsing into language about “destroying” the cancer of ISIS without thinking through, and articulating publicly, exactly what that would mean. The strategic drift produced by this moralistic language is already noticeable, as an air campaign first designed to prevent a humanitarian catastrophe has morphed into an effort to roll back, or even defeat, ISIS.

The Obama administration needs to ensure that the just revulsion over Mr. Foley’s murder and ISIS’ other abuses does not lead us down an unplanned path toward open-ended conflict. The language of good and evil may provide a comforting sense of moral clarity, but it rarely, if ever, produces good policy.

*Michael J. Boyle, an associate professor of political science at La Salle University, is the author, most recently, of “Violence After War: Explaining Instability in Post-Conflict States.”*

A version of this op-ed appears in print on August 23, 2014, in The International New York Times.



International New York Times

<http://nyti.ms/1p2OUsc>

SundayReview | OP-ED COLUMNIST

# Our Thoroughly Modern Enemies

## ISIS in the 21st Century

AUG. 23, 2014

**Ross Douthat**

IN his remarks on the murder of James Foley, the American journalist decapitated by the terrorists of ISIS, President Obama condemned Foley's killers, appropriately, as a "cancer" on the Middle East and the world. But he also found room for the most Obama-ish of condemnations: "One thing we can all agree on," he insisted, is that the would-be caliphate's murderous vision has "no place in the 21st century."

The idea that America's foes and rivals are not merely morally but chronologically deficient, confused time travelers who need to turn their DeLorean around, has long been a staple of this administration's rhetoric. Vladimir Putin, Bashar al-Assad and tyrants in general have been condemned, in varying contexts, for being on the dreaded "wrong side of history." Earlier this year, John Kerry dismissed Putin's Crimea adventure in the same language Obama used last week: "19th-century behavior in the 21st century," foredoomed by its own anachronism.

These tropes contain a lot of foolishness. Where ISIS is concerned, though, they also include a small but crucial grain of truth.

The foolishness starts with the fact that the history of liberal democracy is actually inseparable, as Abram Shulsky writes in *The American Interest*, from "the constant appearance of counter-ideologies that have arisen in reaction against it." Whether reactionary or utopian, secular or religious, these counter-ideologies are as modern, in their way, as the Emancipation Proclamation or the United Nations Charter. Both illiberal nationalism and Islamic fundamentalism are younger than the United States. They aren't just throwbacks or relics; they're

counterforces that liberal modernity seems to inevitably conjure up.

So writing off the West's challengers as purely atavistic is a good way to misunderstand them — and to miss the persistent features of human nature that they exploit, appeal to and reward.

These features include not only the lust for violence and the will to power, but also a yearning for a transcendent cause that liberal societies can have trouble satisfying.

As The Week's Michael Brendan Dougherty argues, discussing the Europeans who have joined up with ISIS, liberalism's "all-too-human order" — which privileges the sober, industrious and slightly boring — is simply "not for everyone." Nor, most likely, will it ever be: in this century, the 22nd, or beyond.

Which is why liberalism's current dominance is contingent rather than necessary, and why its past victories have often been rather near-run things. The arc of history, another favored Obama phrase, has at times bent toward pogroms and chattel slavery, totalitarianism and genocide, nuclear annihilation. (For the Middle East's persecuted Christians and Yazidis, it bends toward annihilation even now.) The ideals of democracy and human rights are ascendant in our age, but their advance still depends on agency, strategy and self-sacrifice, no matter what date the calendar displays.

And yet: Despite perpetuating various comforting fallacies, the White House's talk of history's favorites does hint at an important point about the key weakness of the enemies we face right now.

That's because even if history doesn't actually take sides, many people the world over share President Obama's impulses: They want to feel that it sides with them. So the most successful counterideologies, the most threatening of liberalism's rivals, have always managed to give the impression that their ideas are on the winning side of history, and that it is the poor milquetoast liberal democrats who are antique and out of date.

This was obviously true of Marxist-Leninism, but it was true of fascism as well. The fascists were reactionaries, to a point, in their appeals to mythic Roman and Teutonic pasts. But they offered far more than nostalgia: What the late Christopher Hitchens called "the mobilizing energy of fascism" was inseparable from a vision of efficiency, technology and development, one that helped persuade many Europeans (and some Americans) that Mussolini and then even Hitler stood at history's vanguard, that the future was being forged in Rome and Berlin.



Fortunately for us, that kind of energy is mostly absent from today's counterideologies, and particularly from the self-styled caliphate whose brutality was on display last week. The term "Islamofascist," popularized after 9/11, was imprecise because it gave groups like Al Qaeda and ISIS too much credit: They may know how to use the Internet to propagandize, but they otherwise lack even a hint of the reactionary futurism, the marriage of romanticism to industrial efficiency, that made the original fascism appealing to so many.

That doesn't mean their ideas are destined to disappear. Their place in our century, our era, is secure. We may crush them militarily, kill and scatter their adherents, but variations on Al Qaeda and ISIS will probably persist as long as liberalism does.

But to contend for mastery, to threaten us the way Nazis and Communists once did, they would need to do more than demonstrate, by their continued depredations, that history doesn't have necessary destinations. They would need to somehow persuade the world that history's arc might actually be about to bend toward them.

I invite you to follow me on Twitter at [twitter.com/DouthatNYT](https://twitter.com/DouthatNYT).

A version of this op-ed appears in print on August 24, 2014, on page SR11 of the New York edition with the headline: Our Thoroughly Modern Enemies.



International New York Times | <http://nyti.ms/1nrYKii>

The Opinion Pages | EDITORIAL

# A Necessary Response to ISIS

By THE EDITORIAL BOARD AUG. 24, 2014

The United States cannot go it alone in the fight against the Islamic State in Iraq and Syria, the extremist group known as ISIS whose ruthlessness and killing has dumbfounded and horrified the civilized world.

American airstrikes and other assistance from the United States have brought some measure of relief to religious minorities and others that ISIS has threatened. But defeating, or even substantially degrading, ISIS will require an organized, longer-term response involving a broad coalition of nations, including other Muslim countries, and addressing not only the military threat but political and religious issues.

The recent persecution of Christians and Yazidis and the murder of James Foley, an American journalist, has brought ISIS's savagery into full view. On Thursday, Gen. Martin Dempsey, the chairman of the Joint Chiefs of Staff, said ISIS posed an "immediate threat" to the West, in addition to Iraq, because thousands of Europeans and other foreigners who have joined the group and have the passports to travel freely could carry the fight back to their home countries — including the United States.

Defense Secretary Chuck Hagel was equally emphatic. ISIS, he warned, is "beyond anything that we've seen" because it is extremely well-financed and has demonstrated sophistication and tactical skill in its campaign to impose an Islamic caliphate by brute force. Other analysts have gone so far as to describe ISIS as one of the most successful extremist groups in history because of its ability to seize and hold large sections of two countries — Iraq and Syria — with what seems like blinding speed.

While the group poses a risk to the United States and the West, those paying the biggest price are Muslims. That's why President Obama was correct to argue that "from governments and peoples across the Middle East, there has to be a

common effort to extract this cancer so that it does not spread.” Making this happen will take American leadership, but, so far, neither he nor America’s allies have laid out a coherent vision of exactly what this fight might entail or how to achieve success.

The response to the immediate crisis has been prudent. The United States has insisted that Iraq’s government and army set aside longstanding rivalries and work with the pesh merga militia of Kurdistan to back up American airstrikes by fighting ISIS on the ground. Germany, Italy, Britain and France have promised weapons.

The politics of Iraq, however, remain dangerously unsettled. The United States successfully pressed for a change from Nuri Kamal al-Maliki as prime minister in Iraq because only a more inclusive leader would have any chance of unifying the country against the ISIS threat. And, in a rare convergence of interests, Iran also withdrew its support from Mr. Maliki, resulting in the appointment of a new leader, Haider al-Abadi. But Parliament has yet to give final approval to the new government, thus prolonging political uncertainties that undermine the fight against ISIS.

The prospects of defeating ISIS would be greatly improved if other Muslim nations could see ISIS for the threat it is. But, like Iraq, they are mired in petty competitions and Sunni-Shiite religious divisions and many have their own relations with extremists of one kind or another. ISIS has received financing from donors in Kuwait and Qatar. Saudi Arabia funneled weapons to Syrian rebels and didn’t care if they went to ISIS. Turkey allowed ISIS fighters and weapons to flow across porous borders. All of that has to stop.

Creating a regional military force may be required, including assistance from the Gulf Cooperation Council countries and Turkey. It certainly will require money, intelligence-sharing, diplomatic cooperation and a determined plan to cut off financing to ISIS and the flow of ISIS fighters between states. France’s suggestion for an international conference deserves consideration.

No matter how many American airstrikes are carried out — Mr. Obama is also considering strikes against ISIS in Syria — such extremists will never be defeated if Muslims themselves don’t make it a priority. To their credit, some leaders are speaking out. Among them is Saudi Arabia’s highest religious authority, the grand mufti, who called ISIS and Al Qaeda the “enemy No. 1 of Islam.”

But they must go further and begin a serious discussion about the dangers of

radical Islam and how ISIS's perversion of one of the world's great religions can be reversed.

Meet The New York Times's Editorial Board »

A version of this editorial appears in print on August 25, 2014, on page A18 of the New York edition with the headline: A Necessary Response to ISIS.

---

© 2015 The New York Times Company



International New York Times | <http://nyti.ms/1qOAhVt>

The Opinion Pages | OP-ED CONTRIBUTOR

# To Defeat Terror, We Need the World's Help

John Kerry: The Threat of ISIS Demands a Global Coalition

By **JOHN KERRY** AUG. 29, 2014

IN a polarized region and a complicated world, the Islamic State in Iraq and Syria presents a unifying threat to a broad array of countries, including the United States. What's needed to confront its nihilistic vision and genocidal agenda is a global coalition using political, humanitarian, economic, law enforcement and intelligence tools to support military force.

In addition to its beheadings, crucifixions and other acts of sheer evil, which have killed thousands of innocents in Syria, Iraq and Lebanon, including Sunni Muslims whose faith it purports to represent, ISIS (which the United States government calls ISIL, or the Islamic State of Iraq and the Levant) poses a threat well beyond the region.

ISIS has its origins in what was once known as Al Qaeda in Iraq, which has over a decade of experience in extremist violence. The group has amassed a hardened fighting force of committed jihadists with global ambitions, exploiting the conflict in Syria and sectarian tensions in Iraq. Its leaders have repeatedly threatened the United States, and in May an ISIS-associated terrorist shot and killed three people at the Jewish Museum in Brussels. (A fourth victim died 13 days later.) ISIS' cadre of foreign fighters are a rising threat not just in the region, but anywhere they could manage to travel undetected — including to America.

There is evidence that these extremists, if left unchecked, will not be satisfied at stopping with Syria and Iraq. They are larger and better funded in this new incarnation, using pirated oil, kidnapping and extortion to finance operations in Syria and Iraq. They are equipped with sophisticated heavy weapons looted from the battlefield. They have already demonstrated the ability to seize and hold more

territory than any other terrorist organization, in a strategic region that borders Jordan, Lebanon and Turkey and is perilously close to Israel.

ISIS fighters have exhibited repulsive savagery and cruelty. Even as they butcher Shiite Muslims and Christians in their effort to touch off a broader ethnic and sectarian conflict, they pursue a calculated strategy of killing fellow Sunni Muslims to gain and hold territory. The beheading of an American journalist, James Foley, has shocked the conscience of the world.

With a united response led by the United States and the broadest possible coalition of nations, the cancer of ISIS will not be allowed to spread to other countries. The world can confront this scourge, and ultimately defeat it. ISIS is odious, but not omnipotent. We have proof already in northern Iraq, where United States airstrikes have shifted the momentum of the fight, providing space for Iraqi and Kurdish forces to go on the offensive. With our support, Iraqi leaders are coming together to form a new, inclusive government that is essential to isolating ISIS and securing the support of all of Iraq's communities.

Airstrikes alone won't defeat this enemy. A much fuller response is demanded from the world. We need to support Iraqi forces and the moderate Syrian opposition, who are facing ISIS on the front lines. We need to disrupt and degrade ISIS' capabilities and counter its extremist message in the media. And we need to strengthen our own defenses and cooperation in protecting our people.

Next week, on the sidelines of the NATO summit meeting in Wales, Secretary of Defense Chuck Hagel and I will meet with our counterparts from our European allies. The goal is to enlist the broadest possible assistance. Following the meeting, Mr. Hagel and I plan to travel to the Middle East to develop more support for the coalition among the countries that are most directly threatened.

The United States will hold the presidency of the United Nations Security Council in September, and we will use that opportunity to continue to build a broad coalition and highlight the danger posed by foreign terrorist fighters, including those who have joined ISIS. During the General Assembly session, President Obama will lead a summit meeting of the Security Council to put forward a plan to deal with this collective threat.

In this battle, there is a role for almost every country. Some will provide military assistance, direct and indirect. Some will provide desperately needed humanitarian assistance for the millions who have been displaced and victimized across the region. Others will help restore not just shattered economies but broken trust among neighbors. This effort is underway in Iraq, where other

countries have joined us in providing humanitarian aid, military assistance and support for an inclusive government.

Already our efforts have brought dozens of nations to this cause. Certainly there are different interests at play. But no decent country can support the horrors perpetrated by ISIS, and no civilized country should shirk its responsibility to help stamp out this disease.

ISIS' abhorrent tactics are uniting and rallying neighbors with traditionally conflicting interests to support Iraq's new government. And over time, this coalition can begin to address the underlying factors that fuel ISIS and other terrorist organizations with like-minded agendas.

Coalition building is hard work, but it is the best way to tackle a common enemy. When Saddam Hussein invaded Kuwait in 1990, the first President George Bush and Secretary of State James A. Baker III did not act alone or in haste. They methodically assembled a coalition of countries whose concerted action brought a quick victory.

Extremists are defeated only when responsible nations and their peoples unite to oppose them.

John Kerry is the secretary of state of the United States.

A version of this op-ed appears in print on August 30, 2014, on page A21 of the New York edition with the headline: To Defeat Terror, We Need the World's Help.



**International New York Times** | <http://nyti.ms/1tUOvrO>

The Opinion Pages | OP-ED CONTRIBUTORS

# Stop Dithering, Confront ISIS

John McCain and Lindsey Graham: Confront ISIS Now

By **JOHN MCCAIN** and **LINDSEY GRAHAM** AUG. 29, 2014

AFTER more than three years, almost 200,000 dead in Syria, the near collapse of Iraq, and the rise of the world's most sinister terrorist army — the Islamic State in Iraq and Syria, which has conquered vast swaths of both countries — President Obama's admission this week that "we don't have a strategy yet" to deal with this threat is startling. It is also dangerous.

The president clearly wants to move deliberately and consult with allies and Congress as he considers what to do about ISIS. No one disputes that goal. But the threat ISIS poses only grows over time. It cannot be contained. It must be confronted. This requires a comprehensive strategy, presidential leadership and a far greater sense of urgency. If Mr. Obama changes course and adopts a strategic approach to defeat ISIS, he deserves support.

Such a strategy would require our commander in chief to explain to war-weary Americans why we cannot ignore this threat. ISIS is now one of the largest, richest terrorist organizations in history. It occupies a growing safe haven the size of Indiana spanning two countries in the heart of the Middle East, and its ranks are filled with thousands of radicals holding Western passports, including some Americans. They require nothing more than a plane ticket to travel to United States cities.

This is why the secretary of homeland security has called Syria "a matter of homeland security." His warnings about ISIS have been echoed by the attorney general, the director of national intelligence and, now, the secretary of defense. Americans need to know that ISIS is not just a problem for Iraq and Syria. It is a threat to the United States. Doing too little to combat ISIS has been a problem. Doing less is certainly not the answer now.



It is a truism to say there is no military solution to ISIS. Any strategy must, of course, be comprehensive. It must squeeze ISIS' finances. It requires an inclusive government in Baghdad that shares power and wealth with Iraqi Sunnis, rather than pushing them toward ISIS. It requires an end to the conflict in Syria, and a political transition there, because the regime of President Bashar al-Assad will never be a reliable partner against ISIS; in fact, it has abetted the rise of ISIS, just as it facilitated the terrorism of ISIS' predecessor, Al Qaeda in Iraq. A strategy to counter ISIS also requires a regional approach to mobilize America's partners in a coordinated, multilateral effort.

But ultimately, ISIS is a military force, and it must be confronted militarily. Mr. Obama has begun to take military actions against ISIS in Iraq, but they have been tactical and reactive half-measures. Continuing to confront ISIS in Iraq, but not in Syria, would be fighting with one hand tied behind our back. We need a military plan to defeat ISIS, wherever it is.

Such a plan would seek to strengthen partners who are already resisting ISIS: the Kurdish pesh merga, Sunni tribes, moderate forces in Syria, and effective units of Iraq's security forces. Our partners are the boots on the ground, and the United States should provide them directly with arms, intelligence and other military assistance. This does not, however, mean supporting Iranian military forces, whose presence only exacerbates sectarian tensions that empower ISIS.

We should embed additional United States special forces and advisers with our partners on the ground — not to engage in combat, but to help our partners fight ISIS and direct airstrikes against it. Regional allies should play a key role in this effort. No one is advocating unilateral invasion, occupation or nation-building. This should be more like Afghanistan in 2001, where limited numbers of advisers helped local forces, with airstrikes and military aid, to rout an extremist army.

Still, we must face facts: A comprehensive strategy to defeat ISIS would require more troops, assets, resources and time. Such an undertaking should involve Congress. We have consistently advocated revising the Authorization for Use of Military Force that has provided congressional backing for counterterrorism operations since September 2001. Now could be the right time to update this authorization in light of evolving terrorist threats like ISIS. If Mr. Obama provides a coherent strategy and determined leadership, he could win Congress's support.

Whether or not Mr. Obama listens to us, he should listen to leaders with a

record of success in combating groups like ISIS, especially John R. Allen, Ryan C. Crocker, Jack Keane and David H. Petraeus, among others. He should consult with military and diplomatic experts like these, just as President George W. Bush did when rethinking the war in Iraq.

One of the hardest things a president must do is change, and history's judgment is often kind to those who summon the courage to do so. Jimmy Carter changed his policy on the Soviet Union after it invaded Afghanistan. Bill Clinton changed his policy in the Balkans and stopped ethnic cleansing. And George W. Bush changed course in Iraq and saved America from defeat.

ISIS presents Mr. Obama with a similar challenge, and it has already forced him to begin changing course, albeit grudgingly. He should accept the necessity of further change and adopt a strategy to defeat this threat. If he does, he deserves bipartisan support. If he does not, ISIS will continue to grow into an even graver danger to our allies and to us.

John McCain, Republican of Arizona, and Lindsey Graham, Republican of South Carolina, are United States senators.

A version of this op-ed appears in print on August 30, 2014, on page A21 of the New York edition with the headline: Stop Dithering, Confront ISIS.